

JUVENTUDES Y POLÍTICA

Cambios sociopolíticos en América del Sur

Marcelo Rodriguez Mancilla / Gino Grondona Opazo (Coordinadores)



Universidad Politécnica Salesiana

JUVENTUDES Y POLÍTICA

Cambios sociopolíticos en América del Sur

*Marcelo Rodríguez Mancilla
y Gino Grondona Opazo
(Coordinadores)*

JUVENTUDES Y POLÍTICA

**cambios sociopolíticos
en América del Sur**



ABYA YALA | UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA
SALESIANA

2014

Juventudes y política: cambios sociopolíticos en América del Sur

Marcelo Rodríguez Mancilla y Gino Grondona Opazo (Coordinadores)

1ra edición: ©Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

Área de Ciencias Sociales
y del Comportamiento Humano
CARRERA DE PSICOLOGÍA
Grupo de Investigaciones Psicosociales
Universidad Politécnica Salesiana
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Cuenca-Ecuador

Edición: Lorena Guerrero Palencia

Diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN UPS: 978-9978-10-183-4

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, julio de 2014

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Índice

Presentación	9
Prólogo	13

Capítulo I

Transformaciones sociopolíticas en América Latina <i>Gino Grondona Opazo y Marcelo Rodríguez Mancilla</i>	19
--	----

Capítulo II

Estudios sobre representaciones sociales del Estado, mercado y política

Las representaciones de la política, estado y el mercado en una sociedad neoliberal: el caso de los estudiantes universitarios chilenos <i>Juan Sandoval y Fuad Hatibovic</i>	59
Orientación a la dominancia y representaciones sociales de Estado mercado y política en estudiantes universitarios de Lima, Perú <i>Rosa María Cueto, Katherine Fourment, Evelyn Seminario y Adriana Fernández</i>	99
Jóvenes y transformaciones sociopolíticas en Ecuador: el complejo camino hacia la sociedad del Buen Vivir <i>Marcelo Rodríguez Mancilla y Gino Grondona Opazo</i>	123

Capítulo III Experiencias de acción colectiva juvenil

Entre una educación liberadora y una psicología comprometida con la emancipación de los pueblos <i>Andrea Marcela Hoyos y Angie Karina Bocanegra Marín</i>	157
Sueños que construyen certezas, experiencia del Acuerdo Nacional de Jóvenes ANJ-Ecuador <i>Isabel Siavichay Benítez</i>	175
Colectivos autónomos de adolescentes en Lima, Perú: las adolescencias como sujeto político <i>Jorge Pajares, Antonella Zegarra, Gerson Vásquez, Kees de la Cruz y Ela Pérez</i>	197
Hacia una psicología de la praxis desde Latinoamérica <i>Organización chilena de estudiantes de Psicología</i>	209
Un lugar en la ciudad: radio y comunicación popular en la favela Santa Marta-Río de Janeiro <i>Natalia Andrea Urbina Castellón</i>	235

Capítulo IV Integrando experiencias de transformación socio-política en América del Sur

Reflexiones en torno a las transformaciones socio-históricas, las juventudes y la acción política en América del Sur <i>Sandra Borakievich, María Cristina Chardon y Roberto Montenegro</i>	249
Psicología política latinoamericana jóvenes, desarrollo, progresismo y progreso <i>Eduardo Viera</i>	283

Dedicatoria

*A Domingo Asún...,
en términos personales, por su ejemplo
de consistencia, humildad y lucha;
en términos profesionales, por su constante entrega
y apoyo a la formación de múltiples generaciones
de psicólogos sociales y comunitarios en Chile;
en términos políticos, por su compromiso permanente
con la crítica y transformación de nuestra sociedad*

Presentación

Este libro tiene una larga historia que se remonta alrededor de veinte años atrás, en los tiempos en que los coordinadores estudiaban en la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso en Chile.

En dichos tiempos trabajábamos con Domingo Asún en diversas iniciativas sociales y ayudantías académicas, en cuyo contexto probamos por primera vez con técnicas de dibujo para explorar las representaciones sociales de los estudiantes universitarios, quedando muy impresionados por las posibilidades que esto nos brindaba al momento de intentar comprender las dimensiones psicosociales e intersubjetivas de los grupos humanos.

Esto da cuenta de un momento muy importante de nuestra formación académica y humana, que se caracterizó por una búsqueda autodidacta de saberes y prácticas que tuvieran sentido en relación con la comprensión y transformación de la sociedad, respecto de la cual no estábamos y no estamos conformes.

Desde esos momentos a la actualidad han pasado muchas cosas, en nuestra formación académica, en la experiencia profesional, académica e investigativa, así como también en las dinámicas sociales y políticas de la región suramericana.

Todo lo cual adquiere sentido en este libro, en tanto constituye un hito en este camino de búsquedas, de reconocimientos, de articula-

ciones y de sinergias entre quienes han apostado por colaborar con este proyecto, en la perspectiva de avanzar en la deconstrucción crítica de los procesos y transformaciones, tanto sociales como políticas, de nuestra América del Sur.

Lo que conlleva asumir una posición en la geopolítica del conocimiento, una opción por escribir desde y para América del Sur, con nuestras posibilidades y limitaciones, en consonancia con las llamadas epistemologías del sur, en la perspectiva de una psicología política latinoamericana.

Por estos motivos el presente libro se propuso explorar los procesos sociales y políticos, desde una perspectiva que enfatiza en las dimensiones subjetivas e intersubjetivas de los sujetos juveniles, en el entendido de que los jóvenes son sujetos políticos que piensan, sienten y actúan en relación y contraposición con la sociedad, y no sólo desde particulares demandas y necesidades, tanto sociales como generacionales. Y si bien actúan desde sus propias localidades, lo hacen en dirección hacia toda la sociedad.

Para la producción de este libro, comenzamos invitando a colegas de Chile y Perú a desarrollar un estudio sobre las representaciones sociales de estudiantes universitarios, utilizando dibujos como estrategia metodológica; luego invitamos a colectivos de jóvenes que realizan alguna forma de acción política, a colaborar con sus experiencias, reflexiones y propuestas en relación al ámbito social y político; y finalmente invitamos a colegas a reflexionar sobre las contribuciones mencionadas anteriormente, en la perspectiva de articular dichas temáticas desde el enfoque de la Psicología Política.

De esta manera, nos propusimos articular en un mismo proyecto editorial, tanto las perspectivas y experiencias de acción colectiva juvenil, como las prácticas de investigación y reflexión de académicos de nuestra región, en la búsqueda de horizontes que promuevan el diálogo de saberes desde nuestras prácticas sociales. Con este espíritu se estructuró el libro que ahora tienen en sus manos.

En el Capítulo 1 “Transformaciones sociopolíticas en América Latina” se plantean las ideas centrales que conforman el debate propuesto en el libro, incluyendo el contexto de transformaciones en los ámbitos sociales y políticos, y el enfoque con que se abordan los procesos de subjetivación política en los jóvenes.

En el capítulo 2 “Estudios sobre representaciones sociales del Estado, Mercado y Política” se presentan los resultados de tres estudios realizados sobre representaciones sociales de jóvenes estudiantes universitarios. En el primero, Juan Sandoval y Fuad Hatibovic exploran el proceso de construcción de la subjetividad política en el marco de una sociedad neoliberal como la chilena. En el segundo, Rosa María Cueto, Katherine Fourment, Evelyn Seminario y Adriana Fernández analizan las representaciones sociales en relación con el nivel de orientación a la dominancia social en Perú. Y en el tercero, Marcelo Rodríguez y Gino Grondona desarrollan un análisis sobre las representaciones sociales en el marco del proceso de transformación de la matriz sociopolítica en Ecuador.

En el Capítulo 3 “Experiencias de Acción Colectiva Juvenil” se incluyen los artículos realizados por colectivos juveniles de Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Brasil. En estos artículos se presentan las experiencias y propuestas que, desde la autonomía propia de los jóvenes, se proponen abordar la cuestión del orden social vigente y su transformación.

Por último, en el Capítulo 4 “Reflexiones finales sobre juventudes y política en América del Sur” se incluye un artículo de Sandra Borakievich, María Cristina Chardon y Roberto Montenegro de Argentina, y un artículo de Eduardo Viera de Uruguay. Estos artículos se proponen problematizar las distintas temáticas abordadas en los capítulos precedentes, generando tanto un cierre reflexivo como una apertura a los debates emergentes en la región.

Le agradecemos a María José Boada, directora de la Carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana, por su respaldo permanente a esta iniciativa; a Nicolás González, Daniel Arroyo, Isabel Sia-

vichay y Francisco Domínguez, miembros del Grupo de Investigación-Acción Estudiantil “RIO” de la Carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana, por su colaboración en la sistematización y análisis de datos; a los estudiantes universitarios que colaboraron con la producción de las representaciones sociales en Chile, Perú y Ecuador; y a todos y todas quienes creyeron en este proyecto editorial y aportaron activamente en la producción de los artículos que lo componen.

Esperamos que este libro colabore en los debates actuales que, desde la región suramericana, emergen con urgencia y nos convocan a participar activamente en su problematización.

Prólogo

En las últimas décadas, quizás respondiendo al llamado sutil que hiciera el caricaturista argentino Quino, cada vez es más evidente que los jóvenes están inventando su propia juventud. Como bien revelan las páginas de este libro, su protagonismo político y social, se encuentra atravesado por las mismas contradicciones presentes en nuestras sociedades, así como por algunas cuestiones que les resultan específicas.

Sería pretensioso de mi parte tratar de sintetizar en unas breves líneas el trabajo que a otros colegas les llevó tantas páginas desarrollar. Mi intención en relación a este prólogo es estimularlos a que lean y disfruten los excelentes trabajos contenidos por la presente compilación, y por este motivo resaltaré aquellas cuestiones que a mí me suscitaron particular interés.

No tengo dudas que cualquier persona algo familiarizada con el complejo entramado de la Psicología Política apreciará y valorará este libro. Gracias al trabajo comprometido de muchos colegas de nuestra región cada vez es menos sorpresivo encontrarse con ellos, aunque por cierto sabemos que no son abundantes las publicaciones que compilan trabajos y perspectivas diversas en relación a la Psicología Política en Latinoamérica y, particularmente, sobre un tema común como es la relación entre Juventudes y Política “en América del Sur”.

Evidentemente, esta no es su única virtud. En este sentido, la propuesta de los autores resulta de gran relevancia en el escenario sociopo-

lítico actual, dado que contribuye críticamente a una de las tensiones centrales que ha tenido la relación entre jóvenes y política. Por una parte como actor social capaz de promover cambios, como agente transformador de las democracias; y por otra, como joven acrítico, conformista y consumidor, que privilegia acciones individuales/individualistas. Al mismo tiempo, que esta compleja relación se encuentra enmarcada en el seno mismo del modelo neoliberal, históricamente arraigado en nuestra región, en pos de la desvinculación de la ciudadanía de las esferas de apropiación del espacio público y la política; y sostenido desde la idea misma de democracia liberal y representativa. Particularmente, los textos de cada uno de los autores se articulan en torno a las representaciones sociales sobre el Estado, el mercado y la política y las experiencias de acción colectiva de los jóvenes, mostrando el impacto de la neoliberalización en Latinoamérica, y recuperando así sus propias voces y experiencias.

Otro aspecto que quisiera destacar a partir de mi lectura es que esta se trata de una obra colectiva encarnada por un conjunto de colegas que se identifican y comprometen con sus realidades políticas y que aportan un análisis crítico de la problemática en función de los anclajes sociohistórico propios de cada país (Ecuador, Perú, Chile, Colombia, Brasil, Uruguay y Argentina). En este sentido, uno se introduce en las singularidades de cada contexto, al tiempo que visibiliza el proceso de construcción común sobre la situación y las actuales transformaciones sociopolíticas de los pueblos de Sur desde estas miradas. Asimismo, me generó una gran satisfacción el sentido de pluralidad teórica y metodológica que los compiladores le imprimen a la obra en general. No es común en nuestra región, y mucho menos para la Psicología Política, encontrar una obra donde distintas voces y formas de hacer se expresen en una misma producción. Celebro esto, y estoy segura que muchos lectores y colegas compartirán mi sentimiento al respecto.

Por último, teniendo en cuenta la coyuntura latinoamericana signada por enormes desigualdades y por profundos cambios sociopolíticos en curso, quiero sumarme a alentar al trabajo mancomunado entre

la academia y la sociedad a los fines de colaborar en la construcción de conocimientos relevantes y útiles para nuestros pueblos. Sobre todo, cuando estos procesos de producción respetan los estándares de calidad, la adecuación a normas éticas y el compromiso social, como este trabajo que hoy tengo en mis manos.

No quisiera cerrar este prólogo sin agradecer a Gino Grondona y Marcelo Rodríguez, los hacedores de este libro, por haberme tenido en cuenta como una de sus primeras lectoras. Espero que esta invitación de lectura pueda reflejar el entusiasmo con que he seguido atentamente cada línea de la presente compilación. Este agradecimiento no es solo desde lo personal sino también desde lo profesional, por poner esta producción al servicio de la comunidad y porque sin duda contribuirá a la sostenida producción Latinoamericana que se viene desarrollando desde la Psicología Política.

Buena lectura.

Silvina Brussino
CONICET- Universidad Nacional de Córdoba

CAPÍTULO I

Transformaciones sociopolíticas en América Latina

Gino Grondona Opazo¹
y Marcelo Rodríguez Mancilla²

Contexto sociopolítico

Hablar de transformaciones sociopolíticas implica referirse a las condiciones en las cuales se desarrollan nuestras sociedades, es decir, referirse a la matriz sociopolítica que define una sociedad particular, para lo cual generalmente se considera la configuración de las relaciones entre el Estado, el sistema de partidos políticos y la sociedad civil (Garretón, 2002). Sin embargo en dicha configuración también se han incluido otros referentes, como el mercado y la naturaleza, en tanto componentes fundamentales de la forma social que se quiere construir.

Desde la perspectiva de los procesos económicos, sociales y políticos que han marcado la historia de América Latina durante el últi-

-
- 1 Psicólogo por la Universidad de Valparaíso, Chile. Magíster en Desarrollo Regional y Local por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo por la Universidad San Buenaventura de Cartagena de Indias, Colombia. Es Coordinador del Grupo de Investigaciones Psicosociales y Docente de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, Ecuador. E-mail: ggrondona@ups.edu.ec
 - 2 Psicólogo por la Universidad de Valparaíso, Chile. Magíster en Estudios Urbanos por FLACSO, Ecuador. Investigador del Grupo de Investigaciones Psicosociales y Docente de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, Ecuador. E-mail: hrodriguez@ups.edu.ec

mo siglo, se observa una oscilación entre las tendencias que prioriza el Estado y las que prioriza el mercado, en tanto entidades articuladoras e integradoras de dichos procesos, de las cuales se han derivado consecuencias que han marcado de manera indeleble las identidades y sociabilidades de nuestros pueblos, generando condiciones materiales y subjetivas para la producción y reproducción del orden social.

Existe un relativo consenso (Franco, 1996; Moreira, 2012) en que hasta el año 1930 el motor de nuestro desarrollo era el mercado externo, por medio de la exportación de bienes primarios, con un Estado de corte liberal clásico, en el cual sus funciones se reducían a la seguridad externa, al mantenimiento del orden interno, y asegurar las condiciones para el cumplimiento de los contratos entre los actores privados. Esto fue denominado como un tipo de desarrollo “hacia afuera”.

Esta etapa concluye con una crisis mundial encarnada en la quiebra de la Bolsa de Nueva York en el año 1929, frente a la cual nuestros países adoptan respuestas de tipo Estatal, inaugurando un ciclo de desarrollo denominado “hacia adentro” (Franco, 1996; Moreira, 2012; Iglesias, 2006), caracterizado por el impulso al proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) centrado en la producción de bienes orientados al mercado interno, reemplazando a los bienes que antes se importaban. En este escenario, el Estado pasa a ocupar un triple rol en el desarrollo nacional: de empresario, planificador y de asistencia social. Y se inicia una época de fortalecimiento de las empresas públicas y de promoción de derechos universales, especialmente en el ámbito de la salud, la educación y el trabajo.

Esta matriz estadocéntrica (Cavarozzi, 1996; Moreira, 2012) comenzó a mostrar indicios de agotamiento durante la década del 50, aparejado con la recuperación de los países centrales en el período de la segunda post guerra mundial. Al mismo tiempo,

se produjo una transnacionalización de la economía mundial con dos caras: por un lado, la integración de las economías de los países centrales generando ámbitos de decisión empresariales supraestatales que

actuaron siguiendo la estrategia política y militar de EEUU (convertido ya en la potencia hegemónica indiscutida), y por otro, la penetración sin precedentes de este capitalismo central hacia áreas periféricas como América Latina, a través de volúmenes inéditos de flujo financiero, la instalación de las plantas de las multinacionales en los sectores más dinámicos y de desarrollo tecnológico, acompañada de exigencias de apertura de la economía latinoamericana al comercio internacional de bienes de consumo y el paralelo aumento de las medidas proteccionistas de los países centrales para su propia producción (Moreira, 2012: 18).

Esta situación comenzó a afectar la sostenibilidad de este desarrollo “hacia adentro”, ante lo cual los países comienzan a generar las deudas externas como una manera de compensar el déficit fiscal.

Dentro de las respuestas latinoamericanas que buscaron salidas a esta situación crítica, se destaca el desarrollismo cepalino (Moreira, 2012; Iglesias, 2006), caracterizado por ser un enfoque estatista e industrializador. Sin embargo “la crisis del petróleo de 1973, y el consecuente inicio de una fase de recesión en los países centrales, acompañó el ocaso de las soluciones desarrollistas, ya que el capitalismo como un todo (centro y periferia) entró en una nueva fase de desarrollo, que hacía prácticamente inviable su propuesta” (Moreira, 2012: 19). Esta nueva fase de desarrollo significó la instalación de la hegemonía del capitalismo financiero.

De esta forma, en América Latina se experimenta una nueva oscilación, esta vez desde el Estado hacia el mercado, lo que sumado a la transición desde las dictaduras a las democracias, genera el contexto propicio para que a fines de la década del 80, luego de la “crisis de la deuda” y de la “década perdida” para el desarrollo latinoamericano, se instalara el llamado “Consenso de Washington”. Consenso que en base al modelo neoliberal “planteaba devolver al libre mercado la función primordial de asignar recursos y reducir el Estado a asegurar la estabilidad económica y el cumplimiento de contratos” (Finot, 2001: 15).

Por tanto, la respuesta posdesarrollista de la región ante esta crisis se caracterizó por la apertura de las economías al comercio internacional y por planes de ajuste estructural, lo cual implicó el retiro progresivo del Estado con respecto a las funciones económicas y el aumento del endeudamiento externo.

A partir del “Consenso de Washington” se desarrollan reformas de tipo estructural, que en un primer momento se orientaron a la privatización de las empresas estatales, la apertura al comercio internacional y la progresiva eliminación del control sobre el mercado, es decir, privatización, apertura comercial y desregulación; y en un segundo momento se dirigieron hacia el mejoramiento de las capacidades institucionales del Estado, es decir, hacia la modernización del Estado (Iglesias, 2006; Martínez y Soto, 2012; Vilas, 2011; Uribe, 2011).

Se puede decir que este modelo neoliberal no sólo se constituye en una guía en materia económica, sino en un proyecto de sociedad orientado a darle continuidad histórica al capitalismo, al colonialismo y a la modernidad, lo que da cuenta de su dimensión ideológica y hegemónica a nivel mundial, sobre todo durante la década de los noventa (Martínez y Soto, 2012; Vilas, 2011; Vivero, 2012).

En relación a la cuestión social, para el neoliberalismo la política social es secundaria y marginal, siendo prioritarios los mecanismos de mercado, los programas focalizados en la pobreza y el rol preponderante de la sociedad civil. Este paradigma también ha sido definido como un “paradigma residual deslocalizado” (Barba, 2004). Es decir, deslocalizado en tanto el Estado-Nación ha dejado de ser la escala principal de las opciones de bienestar, pasando a tener un carácter transnacional, y residual en tanto el crecimiento económico, es considerado el mecanismo fundamental para reducir la pobreza, por lo que la libertad del mercado pasa a tener un papel fundamental en la generación y distribución de bienestar. Se subordina la política social a la disciplina fiscal y presupuestal, y se reduce lo social a los problemas de pobreza extrema y de vulnerabilidad social.

En este mismo sentido (Bustelo, 2009) sostiene que dicho modelo ha llevado a instalar un discurso hegemónico de amplia aceptación, que él denomina “discurso gestor de la política social”. La gerencia se constituye en la lógica dominante de todas las actividades humanas, “la gerencia plantea una serie de dispositivos y técnicas que implican la negación de la política. Lo serio, lo racional, lo eficiente, lo práctico es estar alejado de la política” (Bustelo, 2009: 28).

Por tanto la política social se habría convertido en la gestión de la política social, que continuamente vuelve sobre sí misma, autovalidándose constantemente, lo que conduce a que se administren problemas en vez de resolverlos. Lo que ha conducido al surgimiento de una política social sin política, que carece de proyectos políticos que la orienten, y que por tanto se centra en la aplicación de reglas y procedimientos para el buen gobierno (Bustelo, 2009; Lahera, 2004).

En este escenario, las políticas sociales se focalizaron en el individuo o en la familia pobre, dejando a la sociedad en un segundo plano, “el paradigma neoliberal se olvidó de que existen valores universales y derechos humanos, y al abogar por una defensa del mercado, postuló programas sociales que terminaron fragmentando a la sociedad en tantas partes como grupos sociales pueden existir en el mundo social” (Ramírez, 2008).

Por otro lado, estas reformas se caracterizaron por ser diseñadas e implementadas por un conjunto de técnicos expertos y políticos, alejados de los ciudadanos, lo que al tiempo que disminuyó la legitimidad social de dichas reformas, propició el surgimiento de nuevas fuerzas políticas orientadas a prácticas de resistencia popular, desde Caracas en 1989, hasta Buenos Aires en 2001 (Martínez y Soto, 2012; Moreira, 2012; Vilas, 2011).

Si bien estas políticas neoliberales no tuvieron respuesta teórica, ni política de la oposición, debido a la instalación de un “pensamiento único” en materia de desarrollo, auspiciado por los organismos internacionales, que hacían ver esto como la única opción política y técnica-

mente viable en nuestros países. Tampoco lograron resolver los graves problemas de pobreza, desigualdad y exclusión social. De hecho, estos problemas se vieron acrecentados durante esta etapa, y a la conocida pobreza estructural (aquellos imposibilitados de cubrir una canasta familiar y con múltiples necesidades insatisfechas) se sumó una nueva pobreza (por insuficiencia en el ingreso monetario asociado el desempleo y al empleo precario).

En síntesis, a partir de esta oscilación hacia el mercado y luego de dos décadas de políticas neoliberales, las sociedades latinoamericanas no volvieron a ser las mismas, “más pobreza, desregulación y desempleo, niveles mínimos de legitimidad de las clases políticas, baja calidad institucional, inédito retroceso de la capacidad estatal, y ausencia de alternativas teóricas, constituyeron un conjunto de problemas que demandaron encontrar soluciones en nuevas formas de hacer y pensar la política” (Moreira, 2012: 23).

En este sentido, se puede decir que los desafíos democráticos que afrontan las sociedades latinoamericanas se organizan en dos grandes categorías: los de índole social y los de índole política. Los primeros relacionados con las profundas transformaciones de nuestras sociedades, la emergencia de nuevos sujetos o la crisis de los modelos de constitución de identidades sociales, y la falta de adecuación de las respuestas estatales frente a estas nuevas demandas de la sociedad. Los segundos relacionados con la necesidad de reconfigurar el orden y la institucionalidad, en un contexto de creciente deslegitimación de la política, lo que desafía la gobernabilidad en región.

En este escenario se comienza a formar un nuevo consenso, aquel que se construye en torno a las fuerzas políticas de izquierda, en oposición a las políticas reformistas de corte neoliberal enmarcadas en el Consenso de Washington, y que tuvieron en común la preocupación por: a) limitar los efectos de la injusticia y la desigualdad social; b) la profundización de la democracia representativa, incorporando formas participativas de ejercicio de la soberanía popular; y c) el interés

de recuperar un papel más activo del Estado frente al funcionamiento del mercado (Martínez y Soto, 2012; Moreira, 2012; Vilas, 2011). Pese al consenso mencionado anteriormente, las propuestas elaboradas no consideraron cambios de tipo estructural, sino más bien se proponían reformar el sistema y avanzar hacia un capitalismo sano.

Este progresivo consenso opositor a las políticas reformistas de los años noventa se materializa en la instalación de diversos gobiernos en la región, que se proponen afrontar y revertir los profundos problemas sociales, políticos e institucionales que dejó la década anterior. De esta manera, “referirse a estos procesos como ‘post-neoliberales’ o que se desarrollan ‘después del neoliberalismo’ no alude a una cuestión simplemente cronológica sino a la configuración efectiva de los escenarios políticos y a la identidad de sus principales actores” (Vilas, 2011: 14).

Siguiendo a (Moreira, 2012) estos nuevos gobiernos tienen elementos comunes en relación a sus elementos programáticos y en relación a ciertas políticas genéricas que implementan. Sobre los elementos programáticos aparecen cuatro elementos comunes: la oposición explícita a las reformas pro-mercado de la década pasada; la recuperación discursiva y práctica del Estado como agente activo en la vida del país (en lo económico, lo social y lo político); una actitud diferencial respecto del mercado, en el sentido de delimitar y regular su rol en la sociedad; y plantear una nueva relación de fuerzas entre los gobiernos y los poderes más concentrados del orden global.

Sobre las políticas genéricas que implementan, para el autor (Moreira, 2012) aparecen cinco elementos comunes: la estabilidad macroeconómica (control del gasto público, la inflación y la estabilidad del tipo de cambio); el respeto al orden jurídico vigente, especialmente aquel que deviene de las nuevas estructuras económicas; una conciencia de la fragilidad social y la potencial conflictividad existente, dando continuidad y ampliando los programas de transferencias condicionadas; la preocupación por la deslegitimación de la política, tanto en su aspecto simbólico (como portadora de un sentido de comunidad y pertenencia

histórica) como material (entendida como instituciones y actores políticos); y una tendencia hacia el diseño e implementación de políticas en que el Estado vuelve a ser protagonista.

Sin embargo, estos nuevos gobiernos también presentan aspectos diferenciales, los que a juicio de Moreira (2012) configuran dos grandes modelos: aquellos que representan la imagen de una izquierda racional y gradualista (como por ejemplo el caso de Brasil, Chile y Uruguay) y aquellos que representan tendencias más populistas y rupturistas (como por ejemplo Bolivia, Ecuador y Venezuela).

En relación a los límites estructurales de la economía de mercado, los primeros tendrían mayor cuidado en no violentar las instituciones y las reglas del juego estructurales que dejaron las reformas neoliberales, en comparación a los segundos. En relación a la política discursiva y de movilización social de los nuevos gobiernos, los primeros interpelan a un sujeto entendido como ciudadano, en cambio los segundos interpe-lan a un sujeto entendido como pueblo, encarnado en los más pobres o vulnerables de la sociedad. En relación al sistema de partidos políticos, los primeros se desarrollan en el marco de un sistema de partidos políticos concentrados e institucionalizados, mientras que los segundos en un escenario de mayor fragmentación e inestabilidad política. Con respecto a la toma de decisiones y a las relaciones institucionales con la oposición, se observa mayor concentración de autoridad en el segundo caso, mientras los primeros estarían más condicionados a la búsqueda de consenso, por el propio sistema de partidos en que se desenvuelven. Por último, en relación a la integración regional y al tipo de relación con Estados Unidos, los segundos tendrían una mayor vocación por fortalecer la integración regional que los primeros.

Se puede decir que esta nueva izquierda, encarnada en los nuevos gobiernos latinoamericanos de principios del presente siglo, y pese a las diferencias presentadas anteriormente “compartieron un mismo contexto de origen, a saber, los cambios de época del capitalismo y la crisis de la izquierda tradicional, y un supuesto teórico común, esto es,

el capitalismo contemporáneo es inevitable, y por tanto, sólo es posible pensar y actuar para mejorar sus condiciones históricas de realización” (Moreira, 2012: 67).

De esta manera, las principales ideas fuerza de esta nueva izquierda fueron la democratización de la sociedad (participación ciudadana articulada a la democracia representativa); alcanzar la justicia social; y la necesidad de alcanzar un equilibrio entre Estado y mercado. Es decir, en los aspectos fundamentales, esta nueva izquierda asume una posición más conciliadora en relación a los planteamientos de la izquierda tradicional, asumiendo la administración del sistema vigente, sin proponerse transformaciones más radicales, lo que la sitúa más cerca de la nueva derecha latinoamericana que de la izquierda tradicional (Moreira, 2012; Gudynas, 2011).

En este punto, (Moreira, 2012) construye un sistema de tipos ideales para comparar los modelos políticos emergentes en la región, los que denomina como “modelo Bogotá” y “modelo Caracas”, que darían cuenta de la nueva derecha y la nueva izquierda en la región. Estos modelos o tipos ideales (ningún país correspondería de manera absoluta con alguno de estos modelos) se diferenciarían en función de cuatro variables: democracia participativa v/s democracia representativa; políticas sociales universales v/s focalizadas; política económica orientada al mercado v/s orientada al Estado; política exterior pro Estados Unidos v/s pro América Latina. El autor concluye que:

El escenario político hoy de América Latina presenta una nueva derecha y una nueva izquierda que se enfrentan a las políticas neoliberales de los 90, recuperando algo de las mismas y tratando de corregir el rumbo, aceptando la democracia representativa, intentando mitigar los efectos de la pobreza y la desigualdad social, buscando fortalecer los Estados y, desde el punto de vista regional, convertirse en líderes de los demás países de la región (Moreira, 2012: 90).

Sin embargo, también se puede concluir que ambos modelos representan una misma perspectiva sustentada en la modernidad y en

el progreso unidireccional e ilimitado de la sociedad, en el marco del discurso ideológico del desarrollo, y por tanto nos sitúan en “un imaginario determinado, occidental, capitalista y colonial” (Lang, 2011: 13). Entendiendo al “desarrollo” como un dispositivo de poder que reorganizó el mundo, relegitimando la división internacional del trabajo en el contexto capitalista, mediante un enorme conjunto de discursos y prácticas que tienen un efecto performativo en la realidad social de nuestros países (Escobar, 2007).

De esta manera, desde el punto de vista de los paradigmas del desarrollo, tanto el liberalismo como el marxismo comparten el ideario del progreso y asumen la necesidad de profundizar y completar el proyecto de la modernidad, aunque difieran en múltiples consideraciones, y aunque se reinventen como “nueva derecha y nueva izquierda”. En cambio, desde el paradigma postestructural se genera un salto cualitativo, a partir del cual tanto las preguntas como las respuestas sobre el desarrollo cambian, ya que su objeto de estudio son los discursos y prácticas de poder-saber que construyen un sistema de representaciones, y por tanto el cambio social dependería de la transformación de la economía política de la verdad, abriéndose a una pluralidad de discursos, en la perspectiva de articular una ética del conocimiento experto como práctica de la libertad (Escobar, 2002). Este paradigma tiene su base en el posdesarrollo, y en el cuestionamiento radical a las bases ideológicas del desarrollo, acercándose a las propuestas de algunos pueblos indígenas, a las que considera como saberes privilegiados que aportan a la construcción de alternativas al desarrollo (Gudynas, 2011).

De esta manera, a mediados de la década de los noventa, cuando la hegemonía del modelo neoliberal comienza a mostrar signos de agotamiento, también comienza a enfrentar la fuerte oposición de algunos movimientos sociales, los que comienzan a abrir nuevos frentes de lucha social, en la perspectiva de generar una alternativa contra-hegemónica (Calderón, 2012; Vivero, 2012). Una expresión de dicho proceso fue lo vivido en Ecuador y Bolivia con los movimientos indígenas, quienes desarrollan una fuerte resistencia al neoliberalismo, orientada a la dis-

puta por recursos simbólicos y culturales, lo que también se observa en el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, en el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, y en el Foro Social Mundial en Porto Alegre (Vivero, 2012).

De Sousa Santos (2010) describe cuatro dimensiones que caracterizarían el actual contexto social, político y cultural de América Latina: en primer lugar, indica que co-existen formas de lucha muy avanzadas y ofensivas, como los movimientos indígenas “que han conducido al constitucionalismo transformador de Bolivia y Ecuador, la revolución bolivariana, el nuevo nacionalismo en términos de control de los recursos naturales, la construcción de Estados plurinacionales” (De Sousa Santos, 2010: 75), con formas de lucha retrasadas y defensivas, como “las luchas contra la criminalización de la protesta social (los intentos por calificar de terroristas a los movimientos sociales y enjuiciar a sus líderes), frente a la contra-revolución jurídica que busca desconstitucionalizar las conquistas sociales consagradas en las nuevas constituciones, contra el paramilitarismo y el asesinato político, contra el golpismo hondureño, contra el control de los medios de comunicación por parte de las oligarquías o grupos económicos más poderosos” (De Sousa Santos, 2010: 75-76).

En segundo lugar, co-existen dos formas de acumulación que anteriormente eran entendidas como secuenciales, la acumulación que resulta de la reproducción ampliada del capital, y que por tanto opera por medio de mecanismos económicos, y la acumulación primitiva “que consiste en la apropiación, casi siempre ilegal y violenta, y siempre con recurso a mecanismos extra-económicos, de la tierra, de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo necesarios para sostener la reproducción ampliada” (De Sousa Santos, 2010: 80). Esta última sostiene a la reproducción ampliada, y ha sido denominada como acumulación por desposesión (De Sousa Santos, 2010; Lang, 2011).

En tercer lugar, durante las dos últimas décadas, se ha logrado hacer un uso contra-hegemónico de instrumentos políticos hegemóni-

cos, como la democracia representativa y el constitucionalismo. Como plantea De Sousa Santos, “su uso contra-hegemónico significa la apropiación creativa por parte de las clases populares ‘para sí’ de esos instrumentos, a fin de hacer avanzar sus agendas políticas más allá del marco político-económico del Estado liberal y de la economía capitalista” (De Sousa Santos, 2010: 82).

Y en cuarto lugar, se ha instalado progresivamente en la agenda política de la región, el llamado “debate civilizatorio” (De Sousa Santos, 2010; Gudynas, 2011; Lang, 2011; Escobar, 2002, 2007, 2010; Simbaña, 2011; Prada, 2011; Quijano, 2005; Larrea, 2011), que se manifiesta por medio de la discusión en torno a complejas dualidades como las siguientes: recursos naturales o Pachamama, desarrollo o Sumak Kawsay, Estado-nación unitario o Estado plurinacional, sociedad civil o comunidad, ciudadanía o derechos colectivos, entre otros.

En relación a este discusión, De Sousa Santos sostiene que “la presencia de este debate significa que las luchas sociales adquieren la conciencia de que los dos sistemas de dominación (capitalismo y colonialismo) son simultáneamente distintos e inseparables, y que sin entender la articulación entre ellos no podrán tener éxito” (De Sousa Santos, 2010: 85). Por tanto el neoliberalismo, al querer liberar al capitalismo de todas las mediaciones políticas nacionales, terminó por reforzar el componente colonial del binomio capitalismo-colonialismo.

Estos procesos han revitalizado al pensamiento crítico latinoamericano, entendido como una praxis consciente, concientizadora y liberadora de nuestros pueblos, en la perspectiva de la decolonización del saber, del ser y del poder, develando las contradicciones del modelo hegemónico (Quijano, 2005; Escobar, 2010; Guerrero, 2011; Vivero, 2012). Este movimiento social, político e intelectual en torno a las teorías decoloniales, conlleva una crítica radical a la naturalización de las relaciones de poder que conforman el orden mundial actual, por tanto esta práctica de desnaturalización “puede verse como un ejercicio de poder inverso, esto es, el cuestionamiento a la historicidad que legitima

como universal y superior una sola visión del mundo, y paralelamente significa el resurgimiento y relegitimación de otras visiones desde lugares históricamente excluidos, evidenciando de paso, las dramáticas desigualdades que se escenifican en el planeta” (Hernández, 2009: 56).

En esta perspectiva se sitúan las epistemologías del sur (De Sousa Santos, 2010), entendidas como “el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimientos, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo” (De Sousa Santos, 2010: 57). De esta forma, el sur global se constituye en más que un concepto geográfico, en una “metáfora del sufrimiento humano” causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global, y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Por tanto esta epistemología del sur se sostiene sobre dos premisas fundamentales, la necesidad de profundizar y fortalecer una “ecología de saberes”, ya que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo, y la “traducción intercultural”, entendido como el proceso de creación de una inteligibilidad recíproca entre las distintas experiencias del mundo (De Sousa Santos, 2010).

Se puede decir que en este escenario regional de profundos debates y acciones orientadas a la transformación de nuestras realidades sociales, políticas y culturales; y frente a la necesidad de reorientar los procesos de desarrollo y actualizar nuestros proyectos sociales; se sitúan las problemáticas abordadas en el presente libro. Problematicando sobre las relaciones entre Estado, Mercado y Política, en tanto instituciones sociales que conforman la matriz socio-política vigente, y que son consideradas como objetos sociales en disputa por parte de las personas y grupos que conforman la sociedad, en este caso los jóvenes, quienes además de construir representaciones sociales sobre ellos, actúan políticamente en la perspectiva de su transformación.

Estos procesos serán observados y problematizados desde la perspectiva de la psicología política latinoamericana, en el entendido que el eje central de esta disciplina “se encuentra ubicado en términos de ese compromiso con la transformación social y de la necesidad de aportar respuestas a los problemas de la comunidad y de la sociedad” (Montero y Dorna, 1993). Por tanto esta psicología política se propone responder a los distintos problemas, conflictos y proyectos de tipo socio-político situados en esta región del mundo (Montero, 1991; Montero y Dorna, 1993; Rodríguez, 2001). Es decir, se trata de una psicología social crítica, con “capacidad de ruptura respecto de los modelos teóricos hegemónicos y de compromiso con la sociedad; no sólo en el plano discursivo, sino una preocupación por articular y avanzar conceptual y prácticamente sobre problemas de la sociedad” (Díaz y González, 2012: 331).

Esto ha llevado a sostener que la psicología política, más que un campo separado de la psicología social, se trataría de “un nivel superior de análisis e interpretación de la realidad, en el que se utilizan tanto conceptualizaciones psicosociales como políticas, históricas, ideológicas, filosóficas y económicas” (Rodríguez, 2001: 41). Por tanto la psicología política sería “aquella psicología social, colectiva, histórica y/o cultural, que logra entender por sí misma que se puede tener una sociedad mejor” (Fernández, 2003: 254). Esta psicología, además de tener conocimientos profundos de su propia disciplina, desarrolla un campo de intereses más amplios que su propia disciplina. Es decir, si bien esta psicología política deriva de una psicología social, se trataría de “una psicología social que por una parte se interesa en los hechos políticos como objeto de estudio y por otra se cuestiona a sí misma, a su rol social y a su capacidad y modo de incidencia en la sociedad (Montero, 1991: 34).

Desde esta perspectiva, la psicología política puede ser definida como “el estudio de las creencias, representaciones o sentido común que los ciudadanos tienen sobre la política y los comportamientos de estos que ya por acción u omisión, traten de incidir o contribuyan al mantenimiento o cambio de un determinado orden socio-político” (Sabucedo, 1996: 22). De hecho, dentro de las líneas de investigación de esta

disciplina, se destacan el estudio de los sujetos como actores políticos, las representaciones sociales, la participación y la acción colectiva (Alvarado et al., 2012a).

Dentro de los conceptos más utilizados para comprender las complejas relaciones entre los fenómenos políticos y lo psicosocial, destaca la subjetividad política (Alvarado et al., 2012a; Alvarado y Botero, 2009; Díaz y González, 2005, 2012). Esta subjetividad política puede ser entendida como un momento o una síntesis de la subjetividad social, que opera como condición del sujeto que se expresa en cuanto sujeto político, es decir, el sujeto en sus acciones y elecciones “debe constituirse como sujeto político y hacer acciones de reflexividad, que le implican tomar posturas respecto de lo público, es decir, de lo que nos es común, allí se constituiría lo político” (Díaz y González, 2012: 335). Dentro de las tramas que definen la subjetividad política destacan la conciencia histórica, la posibilidad de plantearse utopías, la reflexividad y la configuración del espacio público como escenario de realización de lo político (Alvarado et al., 2008).

Castoriadis sostiene que la sociedad es una “cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.)” (Castoriadis, 1997: 4). Estos postulados lo llevan a proponer el término de imaginario social, que representa lo que las personas llamamos y entendemos por la realidad, la cual es “construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado” (Erreguerena, 2001: 23). Estas instituciones incorporarían al sujeto por medio de la producción de subjetividades, en el entendido de que “los individuos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos totales; es decir que encarnan -en parte efectivamente, en parte potencialmente- el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad” (Castoriadis, 1997: 3). Esto implica que los sujetos reproducen los discursos y prácticas de su sociedad, a la

vez que pueden transformar la sociedad por medio de su capacidad de leer o interpretarla (Erreguerena, 2001; Zemelman, 2010).

En este punto resulta importante la distinción entre lo político y la política. Lo político hace referencia a los contenidos discursivos que se expresan en la práctica cotidiana, y que se relacionan con lo público, con el bien común. En cambio, la política hace referencia a los mecanismos, la institucionalidad y los procedimientos concretos que permiten la organización de un sistema político. Es decir, la política sería una expresión de lo político (Díaz, 2003). Lo político tendría un carácter instituyente, mientras que la política tendría un carácter instituido, en tanto instrumento de administración de lo instituido (Retamozo, 2009; Retamozo, 2011). Por tanto si nos preguntamos por la sociedad actual “irremediablemente debemos buscar en el lugar de ‘lo político’ que instituye la sociedad. La indagación en la esfera instituyente nos orienta en la centralidad de los sentidos y de la dimensión simbólica” (Retamozo, 2009: 80).

Entonces al concebir el orden social como una construcción hegemónica vinculada a lo político, se observa cómo ese orden social produce desigualdades y diferencias, determina la existencia de lugares dominantes y de lugares subordinados, lo que está a la base de las disputas por el orden social y por tanto de la posibilidad de constitución de sujetos políticos con capacidad de acción y lucha, sobre todo en el marco de los actuales procesos de transformación social en América Latina (Retamozo, 2009, 2011; Zemelman, 2010), es decir “la conformación de estos sujetos políticos (sociales e históricos) está estrechamente vinculada con la construcción de subjetividades” (Retamozo, 2011: 87).

A este respecto, Zemelman (2010) propone considerar el movimiento constituyente de los sujetos, quienes están situados en múltiples y heterogéneas relaciones, por lo cual las estructuras de la realidad socio-histórica tienen significados diferentes para ellos, a partir de su posición social. Entonces “el sujeto deviene en una subjetividad constituyente, en la medida que requiere entenderse en términos de cómo se concretiza en distintos momentos históricos; de ahí que al abordar a la

subjetividad como dinámica constituyente, el sujeto es siempre un campo problemático antes que un objeto claramente definido” (Zemelman, 2010: 357). Así, la subjetividad es al mismo tiempo constituyente del proceso social, a la vez que constituida por él.

A partir de este planteamiento, Chanquía (1994) distingue entre una subjetividad estructurada y una subjetividad emergente o constituyente, siendo la primera aquella que involucra procesos subjetivos de apropiación de la realidad, mientras que la segunda incluye las elaboraciones portadoras de lo nuevo. Y en este sentido, sostiene que es precisamente rechazando y/o re-significando las representaciones de esta subjetividad estructural, como se constituyen los sujetos sociales.

En síntesis, se puede decir que la subjetividad va más allá de las condiciones económicas y de los sistemas políticos, abarcando lo personal, lo social y lo cultural, y en este sentido se despliega en el amplio campo de la cultura, entendida esta como un conjunto de representaciones simbólicas (Alvarado y Botero, 2009).

Representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas

Las cuestiones asociadas a los procesos de cambio social han sido tema de discusión a lo largo de las producciones teóricas críticas en psicología social. Se ha transitado desde una visión dominante centrada en procesos psicológicos hacia la articulación dialéctica y conflictiva de la relación individuo-sociedad que se concreta en una categoría ampliamente discutida, “lo psicosocial”. Este enfoque de comprensión y explicación de la experiencia humana se desarrolla en la propuesta teórica de las representaciones sociales que hace su aparición en la escena del debate científico con el ya clásico trabajo de Serge Moscovici, “la psychanalyse, son image, son public”. Se inicia, en efecto, lo que sería hasta el día de hoy, un amplio programa de investigación que ha congregado a grupos de investigadoras e investigadores en diversas latitudes del mundo.

La teoría de las representaciones sociales constituyen un dominio en expansión, abarcando otros campos disciplinares como la antropología, la sociología, la ciencia política, la educación, la comunicación, entre otras (Guerrero, 2004). El término, incluso, se encuentra en todas las ciencias sociales (Jodelet, 1985), lo cual da cuenta de la relevancia de esta propuesta para el debate teórico propuesto por la psicología social, que según Moscovici tiene como propósito “saber cómo se transmutan los conceptos en objetos, en símbolos o en comportamientos” (Arciga, 2004: 159). A la vez, es el conocimiento social el punto medular de la psicología social, donde la propuesta de las representaciones sociales está encaminada a establecer una nueva visión de esta disciplina (Palmonari, 2004).

Moscovici busca comprender y explicar teóricamente el funcionamiento de una sociedad y la constitución de la cultura, para ir configurando la crítica de la organización social y de la cultura en el ámbito de la vida cotidiana, de las relaciones sociales. Entendida así, esta psicología social aparece con un carácter de ciencia social y política, pues incorpora de manera central el componente de la ideología y de los procesos de comunicación. Se asume, por tanto, como una propuesta de producción de una psicología social del conocimiento (Guerrero, 2004), capaz de explicar la génesis y transformación del sentido común en nuestras sociedades modernas (Sandoval, 2004).

La posibilidad de producir conocimiento sobre procesos sociales está dada por la investigación de aquello que media entre los individuos y los objetos del mundo, es decir, de lo social. La realidad mediada, la del sujeto social, es aquella que opera en la ideología y la comunicación, impregnada de fenómenos culturales como son los políticos, religiosos, etc. (Álvarez, 2004). Este enfoque de investigación se cristaliza en las actividades cotidianas de las personas, en el marco de las condiciones sociales y culturales en las que viven, y donde la relación epistémica de la persona con un objeto se define y es mediada por los otros que son más relevantes para la persona (Wagner et al., 2011).

Para Moscovici las opiniones y representaciones son creadas en el curso de la conversación como formas elementales de relación y comunicación. La conversación está en el centro de nuestros universos consensuales (Arciga, 2004), en nuestra vida cotidiana, cuyo mundo se establece como lo real. Así, “el sentido común que lo constituye se presenta como la “realidad por excelencia”, logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada” (Araya, 2002: 13).

Si bien esta teoría ha generado un conjunto de debates y críticas a sus alcances explicativos y fundamentos epistemológicos, se ha sostenido una premisa central. En palabras de Moscovici: “nuestra teoría insiste radicalmente en el origen social el entendimiento humano y del pensamiento cotidiano, así como en el hecho de que éstas se desarrollan en gran medida en las conversaciones cotidianas y en las acciones colectivas” (Moscovici, 2011: XIII). Así, las representaciones sociales son el resultado de un proceso social constante de juzgar a las personas y los hechos (Wagner et al., 2011), a la vez que dan cuenta del cambio y evolución de los objetos sociales y las prácticas de los grupos con relación a estos objetos (Guerrero, 2004). Se desarrolla, en efecto, como tránsito del procesos de construcción del pensamiento social y la transformación del conocimiento social (Arciga, 2004), en tanto conciencia colectiva y epistemología dialógica (Palmonari, 2004).

El concepto de representación social refiere a un “sistemas de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social, un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambio” (Moscovici, 1979: 18). Son proceso y contenido, conocimiento constitutivo y constituyente que opera como sistema de referencia para clasificar circunstancias, hechos y el devenir histórico, ya que “la mayoría de nuestras percepciones -lo que vemos y oímos- nuestras creencias y nuestra información

acerca de otras personas y cosas, no son directamente fácticos” (Wagner et al., 2011: 12).

En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas... Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar sentido a lo inesperado; categorías que nos sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos (Jodelet, 1985: 472).

El primer aspecto que caracteriza a las representaciones sociales es como una imagen estructurada, cognitiva, afectiva, evaluativa, y operativa, metafórica e icónica de los fenómenos socialmente relevantes (Wagner et al., 2011: 68), que permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Pero además, nos aproxima a la visión de mundo que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales (Araya, 2002).

Investigar las representaciones sociales, sobre un objeto de representación, sea éste real, imaginario o simbólico, permite la reconstrucción de la realidad, pues el acto de representar que relaciona un sujeto con un objeto, remite a la sustitución, al estar en lugar de, es decir a una representación mental de algo/alguien, no como una simple reproducción, sino como construcción dinámica (Jodelet, 1985). Tales representaciones están hechas de acuerdo con el contexto de los valores, de las normas y de las convenciones sociales, a partir de lo cual los comportamientos se forman y orientan. Asimismo, se logra la comunicación y la posibilidad de que los individuos dominen su ambiente social y material (De Alba, 2004), pues se hace familiar lo extraño y perceptible lo invisible (Farr, 1985). “La necesidad humana de categorizar lo desconocido a partir de su asimilación a los sistemas de creencias adquiridos a través de la experiencia, aparece como el sentido fundamental de la teoría de las representaciones sociales” (Sandoval, 2004: 75).

Como la sociedad está en permanente cambio hay una necesidad continua de reconstruir nuestro sentido común (Arciga, 2004). Aprender los procesos de transformación social implica conocer el pensamiento social, el saber del sentido común que se construye en lo cotidiano en base a las diversas fuentes de información e interacción social. El conocimiento del sentido común es un conocimiento socialmente elaborado y compartido, lo que constituye para Moscovici el eje central de una psicología del conocimiento (Jodelet, 1985).

El modelo de trabajo propuesto ha sido considerado por algunos psicólogos sociales latinoamericanos como apropiado en el estudio de los fenómenos de opresión y en las maneras de desenmascarar la ideología dominante impuesta en forma de sentido común (Mora, 2002). La propuesta teórica de las representaciones sociales permite, en este sentido, analizar las relaciones entre Estado, mercado y política como objetos de representación en constante reconstrucción, a partir un contexto de cambios sociopolíticos. Tales transformaciones, entendidas como cambios culturales “pueden incidir sobre los modelos de pensamiento y de conducta que modifican de manera profunda las experiencias por mediación de las representaciones sociales” (Jodelet, 1985: 491).

Juventud y transformaciones sociopolíticas

El interés por la juventud como sujeto social y como ámbito específico de estudio es una realidad en las Ciencias Sociales. Entenderlo como grupo social implica contextualizarlo en procesos históricos, sociales y políticos a partir de los cual se generan estructuras referenciales y formas de acción colectiva juvenil que dan cuenta de la producción de sentidos sobre lo social. Según Souto (2007) la juventud, como grupo social, cobra importancia en la modernidad dado que se introduce cierta autodeterminación de este grupo para acceder al mercado, la configuración de un estilo de vida propio y toma de decisiones sobre lo matrimonial, la propiedad y la generación de espacios urbanos para jóvenes.

En la literatura especializada se presentan múltiples discursos, que van desde la mitificación de lo juvenil, el narcisismo, la juventud como producto social y como agente de cambio, la subcultura juvenil y su contestación, la transición a la vida adulta, la discriminación de la juventud, la búsqueda de la identidad y la diversidad (Revilla, 2001). Todas ellas vinculadas directa o indirectamente con procesos sociales en curso que implican la relación dialéctica sujeto-estructura, que es posible observar en la vida cotidiana de los jóvenes, reconociendo su heterogeneidad y su relación con contextos históricos y sociopolíticos que le dan sentido (Reguillo, 2000).

La idea de juventud como condición social y construcción social y el rechazo a las explicaciones etarias, ha adquirido mayor aceptación entre la comunidad académica. El concepto de juventud responde a una construcción social, histórica, cultural y relacional que en función de diferentes procesos históricos y sociales han ido adquiriendo delimitaciones diferentes (Dávila, 2004; Reguillo, 2000; Revilla, 2001; Feixa, 1998; Sandoval, 2003; Taguenca, 2009).

La juventud como hoy la conocemos es propiamente una «invención» de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de derecho y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo (Reguillo, 2000: 23).

En términos históricos, la juventud, como categoría conceptual, analítica y empírica, aparece con la sociedad pos industrial en la segunda mitad del siglo XX, posterior a la construcción de la categoría adolescente a finales del siglo XIX. La categoría, en contexto de pos segunda guerra, se asocia a una etapa y un tiempo limitado de la vida, ubicado entre la adolescencia y la adultez. Se daba una transición desde las concepciones de la adolescencia vinculadas a la pasividad, despolitización y desencanto; hacia la juvenilización de la sociedad, que se expresaba en la

cultura juvenil, en donde comienza a tener éxito el culto a lo joven, y la juventud se convierte en la edad de moda (Feixa, 1998).

Según Feixa (1998) hay cinco condiciones que son esenciales para el surgimiento de esta categoría, parte de las cuales están directamente relacionadas con el predominio de las lógicas de mercado de la sociedad capitalista. La primera comprende la emergencia del *welfarestate* (estado benefactor), que crea las condiciones para un crecimiento económico sostenido y para la protección social de los grupos dependientes. La segunda es la *crisis* de la autoridad patriarcal que conllevó a una rápida ampliación de las esferas de la libertad juvenil, consecuencia de una aumentada brecha generacional provocada por la guerra y por la rebeldía contra el padre. La tercera refiere al nacimiento del *teenagemarket*, que por primera vez ofreció un espacio de consumo específicamente destinado a los jóvenes. La cuarta se refiere a la emergencia de los medios de comunicación de masas, que dio paso a la creación de una verdadera cultura juvenil internacional popular, articulando un lenguaje universal a través de los *mass media* (la radio, el disco y el cine). La quinta se refiere a una modernización en cuanto a las prácticas y costumbres, que produjo una erosión de la moral puritana dominante desde los orígenes del capitalismo, llegando a una moral más consumista, relajada, libre y diversa, de la cual los jóvenes fueron sus portadores insignes.

Si bien es Talcott Parsons, el primer investigador que acuña el término cultura juvenil en los años cuarenta, posteriormente nuevas construcciones conceptuales como las contraculturas y las subculturas juveniles, han diversificado el debate teórico. Escuelas como la de Chicago y la Escuela de Birmingham con amplia trayectoria en el desarrollo programas de investigación en torno a la juventud como campo específico de estudio, son un ejemplo de ellas.

La Escuela de Chicago se centra en el territorio y las ocupaciones simbólicas del espacio urbano, generando pertenencias e identificaciones barriales, sobre la base de grupalidades como las barras (Elbaum, 2008). La Escuela de Birmingham se centra en el concepto de subcultu-

ra propuesto por Hall como surgimiento de la clase trabajadora en los años setenta dada la derivación de la cultura parental y a la construcción identitaria diferenciada con respecto a la cultura parental. A su vez, Hebdige entiende las subculturas como las objeciones y contradicciones, en donde el desafío de la hegemonía se expresa sesgadamente por el estilo, como la gestualidad, los movimientos y el vestido (Arce, 2008).

En los años sesenta, en el marco del movimiento hippie, aparece la categoría de la contracultura que se expresa en dos dimensiones: la primera vinculada a la desilusión de los jóvenes de la época en torno al control de la cultura parental y la falta de identificación con el sistema social imperante. La segunda, relacionada con una manera distinta y menos agresiva de atacar a las instituciones que representan el sistema dominante como la familia, la escuela, los medios y el matrimonio (Arce, 2008).

En América Latina, en los años 90, se trabaja alrededor del concepto de culturas urbanas, donde destaca la Escuela Mexicana. Se sostiene que las culturas juveniles conforman expresiones colectivas que se articulan alrededor del ocio y el tiempo libre (Feixa, 1998; Arce, 2008).

Un tema que ha sido central en la producción académica es la relación entre juventud y construcción de ciudadanía, como forma de entender las subjetividades políticas juveniles. Durante la segunda mitad del siglo XX, la noción de ciudadanía ha vivido un proceso de redefinición. Se amplía la noción de ciudadanía clásica, a través de las luchas por el reconocimiento de las identidades (étnicas y de género). En este marco, la ciudadanía juvenil necesariamente constituye una categoría híbrida que se debe construir a partir de los discursos sobre la integración material y la diversidad cultural (Sandoval, 2003). De hecho, se trata de mantener en tensión analítica la estructura y el sujeto, las formas de control y las formas de participación, el sistema y la vida cotidiana (Reguillo, 2003).

La relación entre juventud y formas de participación política se ha estudiado a partir de cuatro tendencias, a saber: la participación

como conducta, desde los movimientos e identidades sociales, desde la política pública como derecho y proceso de formación; y desde las rupturas sociohistóricas y las mediaciones estéticas y culturales (Alvarado et al., 2008). A su vez, se ha analizado la relación juventud-política desde una perspectiva Estado-céntrica y otra de carácter socio-céntrico y cultural. En la primera la institución subsume al sujeto y en la segunda operan mediaciones estéticas que están más cercanas a las culturas juveniles (Alvarado et al., 2012b).

Son varias las evidencias que muestran un rechazo de las y los jóvenes a las formas de participación política tradicional institucionalizadas (Cárdenas et al., 2007; Guillman, 2010; Tingo y Rodríguez, 2013). La relación entre las formas de construcción de los problemas juveniles y las respuestas de la institucionalidad pública al respecto, es decir, entre juventud y Estado, ha ido configurando un debate interesante en la Región. Se han estudiado varias orientaciones en política pública para jóvenes que dan cuenta de la importancia que se le atribuye al sujeto joven, su inserción en la agenda política y la articulación de recursos públicos.

Se observa una tendencia de estudios que construyen al sujeto joven como sujeto problema. Así, se les asocia con problemáticas psicosociales como el embarazo, la drogadicción, la violencia (Vásquez y Romero, 2001), la delincuencia, el pandillerismo, el fracaso escolar y la diversión (Cerbino y Ramos, 2010). Estos procesos de estigmatización, centrados en la idea del déficit, han impactado en la construcción de políticas públicas que orientan la acción sobre este grupo social.

Los modelos de políticas de juventud han sido básicamente cuatro: 1) Educación y tiempo libre con jóvenes integrados y crecimiento económico. 2) Control social de jóvenes movilizados; 3) Enfrentamiento de la pobreza y el delito en un marco de crisis generalizada; 4) Inversión en el capital humano en el marco de la transformación productiva (Rodríguez, 2002).

Este último, da cuenta de una nueva corriente de producción del sujeto joven, que los concibe como actores estratégicos para el desarro-

llo de la sociedad. Para Rodríguez (2002), en un escenario de la sociedad del conocimiento, se convoca a los jóvenes a asumir roles protagónicos debido a que “han aumentado sus niveles educativos, pueden poseer una mejor predisposición a los cambios, y tienen mejor capacidad para lidiar con las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación” (Rodríguez, 2002: 31). No obstante lo anterior, se sigue visibilizado al joven, en su situación de pobreza, exclusión y desigualdad social, de crecimiento demográfico y dificultades de acceso laboral en condiciones dignas.

Se han revisado las estructuras normativas y constitucionales que permiten ir consolidando la noción de sujeto político, en tanto ejercicio de la ciudadanía y participación en los asuntos públicos. El Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud de América Latina (PRADJAL) pretendía establecer cuáles son los lineamientos más importantes de acción para apoyar a las políticas nacionales de cada país (Gutiérrez, 2001). Sin embargo, Reguillo (2003) analiza el dilema sobre el hecho de que los jóvenes son sujetos de políticas públicas pero no sujetos de la política como interlocutores válidos. Son ineptos para ejercer la ciudadanía política, pero aptos para convertirse en sujetos de castigo. Las investigaciones en Colombia, desde la década de los 90, han venido cuestionando las formas de acción institucional sobre las y los jóvenes. Se trata, en definitiva, de resignificar la condición juvenil como potencialidad y no como problema o riesgo que se corrige (Muñoz, 2003).

La tendencia de estudios que han dado cuenta de los principales problemas de lo juvenil, se inscribe en las condiciones y contradicciones de la estructura social imperante. De hecho, la relación entre desempleo y educación es paradójica. Según el Informe Panorama Social de América Latina, “los jóvenes de hoy cuentan con más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplican o triplican su índice de desempleo y perciben menores ingresos con iguales o mayores calificaciones educacionales por desempeñar los mismos empleos” (CEPAL, 2001). Las percepciones juveniles muestran que hay mayores dificultades para encontrar trabajo, donde los primeros trabajos son precarios y discontinuos y no se dan las oportunidades para

adquirir experiencias, a la vez que se les exige formación, experiencia y juventud (Weller, 2006).

En la Encuesta Iberoamericana de Juventudes (2013) se concluye que los jóvenes viven una realidad muy compleja y a la vez diversa. Las diferencias se explican por lugar de origen, trayectorias de vida, género, nivel socioeconómico, acceso a oportunidades y capacidades. La encuesta muestra que existe muy baja confianza en los políticos y en general del gobierno y en la policía, lo que sugiere que la juventud se sentiría victimizada frente a las fuerzas institucionales de orden y control (Hopenhayn, 2013).

En los últimos años se observa que los y las jóvenes, ya sea de modo individual o colectivo, participan con prácticas diversas y alternativas que cuestionan y resitúan el sentido del contexto social y cultural, adoptando una posición activa en procesos de transformación social. Díaz y Salamanca (2012) sostienen que no hay una sola forma de ejercicio de la política, ni en el sistema social, ni entre grupos etarios. Se evidencia, siguiendo al autor, que la política se vive por parte de los jóvenes desde espacios formales y tradicionales, pasando por opciones de movilización y resistencia violentas, hasta las que privilegian el despliegue de argumentos para el logro de consensos y con ello el reconocimiento de su propia voz.

De hecho en el reciente Seminario Internacional “Movimiento Juveniles en América Latina: entre la Tradición y la Innovación”, realizado el Lima en noviembre del 2012, se analizan las experiencias de diversos movimientos sociales menos estructurados y orgánicos que los tradicionales. Estas evidencias de movimientos tales como los pingüinos y el movimiento estudiantil por el derecho a la educación pública y de calidad en Chile, Yo soy 132 en México, movimientos de jóvenes indígenas y campesinos en los países andinos, las recientes movilizaciones en Brasil, entre otros; interpelan la tesis de la apatía juvenil y su creciente individualismo o rendición de las nuevas generaciones ante las lógicas del consumo y el mercado (Rodríguez, 2013).

Si bien son escasos y dispersos los estudios de los jóvenes universitarios o jóvenes “incorporados” (Reguillo, 2000), existe interés por el estudio de la juventud universitaria que asumen como supuesto que es posible conocer y analizar los procesos de transformación estructural y subjetiva de las sociedades de pertenencia (Sandoval y Hatibovic, 2010; Acosta et al., 2011; Hatibovic y Rodríguez, 2004). Es pertinente, por tanto, examinar la multiplicidad de formas de ser y estar del sujeto juvenil, que implica asumir la idea de sujeto como poder constituyente y poder instituido (Cubides, 2011). En este sentido se buscan las relaciones de esta doble imbricación entre el sujeto juvenil, su representación social sobre el Estado, el mercado y la política y sus experiencias de acción colectiva en el marco de las actuales transformaciones sociopolíticas en América del Sur.

Bibliografía

- Acosta, Fabián, Cubides, Juliana y Galindo, Liliana
 2011 *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- De Alba, Martha
 2004 “De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: algo más que un cambio de adjetivo”. En: Eulogio Romero (Comp.) *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, 55-83. México: Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla.
- Alvarado, Sara, Ospina, Héctor, Botero, Patricia y Muñoz, Germán
 2008 “Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes”. *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nro. 11, pp. 19-43.
- Alvarado, Sara y Botero, Patricia
 2009 “Socialización política y construcción de subjetividad”. Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales, Julio.
- Alvarado, Sara, Ospina-Alvarado, María Camila, y García, Claudia
 2012a “La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), pp. 235-256.

- Alvarado, Sara, Patiño, Jhoana y Loaiza, Julian
 2012b “Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(10), pp. 855-869. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n2/v10n2a06.pdf>
- Álvarez, Javier
 2004 “El contexto social y teórico del surgimiento de la teoría de las representaciones sociales”. En: Eulogio Romero (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. México: Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla.
- Araya, Sandra
 2002 “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”. En: *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127, pp. 9-53. Costa Rica: FLACSO.
- Arce, Tania
 2008 “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?”. *Revista argentina de sociología*, Año 6, Nro. 11-ISSN 1667-9261. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a13>.
- Arciga, Salvador
 2004 “Representación social”. En: Eulogio Romero (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. México: Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla.
- Barba, Carlos
 2004 “Los enfoques latinoamericanos sobre la política social: más allá del consenso de Washington”. *Revista Espiral*, septiembre-diciembre, año/ vol. XI, Nro. 031. México: Universidad de Guadalajara.
- Bustelo, Eduardo
 2009 *La política social sin política*. En: “Políticas Sociales e institucionalidad pública”. Quito: MIES-INFA-UASB.
- Calderón, Fernando
 2012 “Diez tesis sobre el conflicto social en América Latina”. *Revista de la CEPAL* Nro. 107, Agosto del 2012, pp. 7-30.
- Cárdenas Manuel, Parra, Luis, Picón, Juan, Pineda, Héctor y Rojas, Rodrigo
 2007 “Las representaciones sociales de la política y la democracia”. *Revista Última Década*, Nro, 26, pp. 53-78. Valparaíso: CIDPA.
- Castoriadis, Cornelius
 1997 “El imaginario social instituyente”. *Zona Erógena*, Nro. 35.

Cavarozzi, Marcelo

1996 *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*. Rosario: Editorial Homo Sapiens.

Comisión Económica Para América Latina –CEPAL–

2001 “Protagonismo juvenil en proyectos locales. Lecciones del Cono Sur”. En: *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Naciones Unidas. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/6318/lcg2098e_0.pdf

Cerbino, Mauro y Ramos, Isabel

2010 *Jóvenes en el saber. Experiencias en Ecuador*. Quito: FLACSO.

Cubides, Juliana

2011 “Jóvenes y política ¿de objetos a sujetos de política?”. En: Acosta et al., (Comp.), *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Chanquía, Diana

1994 “Para investigar procesos de constitución de sujetos sociales”. *Revista Suplementos* Nro. 45. Barcelona: Anthropos.

De Sousa Santos, Boaventura

2010 *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Quito: Abya-Yala.

Díaz, Álvaro

2003 “Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto a la socialización política”. *Reflexión Política*, Nro. 9, pp. 49-58, Junio. Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Díaz, Álvaro y González-Rey, Fernando

2005 “Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo Fernando González Rey”. *Univ. Psychol.* 4(3), pp. 373-383, octubre-diciembre. Bogotá.

Díaz, Álvaro y Salamanca Liliana

2012 “Los jóvenes son sujetos políticos... a su manera”. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 17, Nro. 57, abril-junio. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/279/27922814010.pdf>

Dávila, Óscar

2004 “Adolescencia y juventud de las nociones a los abordajes”. *Revista Última Década* Nro. 21, pp. 83-104. Valparaíso: CIDPA. Disponible en: http://www.cidpa.cl/?page_id=41

Elbaum, Jorge

- 2008 Pensar las culturas juveniles. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, Área de desarrollo profesional docente, Proyecto “Equipo multimedia de apoyo a la enseñanza”. Argentina: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Disponible en: <http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/bitstream/handle/123456789/89917/EL000781.pdf?sequence=1>

Erreguerena, María Josefa

- 2001 *El concepto de imaginario social*. Anuario 2000, pp. 15-27. México: UAM-X.

Escobar, Arturo

- 2002 “Globalización, desarrollo y modernidad”. En: *Planeación, participación y desarrollo*, 9-32. Medellín: Corporación Región.
- . (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Editorial El Perro y la Rana.
- . (2010). *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones locales*. Lima: Ediciones desde abajo.

Farr, Robert

- 1985 “Las representaciones sociales”. En: Sergi Moscovici (Comp.) *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 495-505. Barcelona: Paidós.

Feixa, Carles

- 1998 *El reloj de arena, culturas juveniles en México*. México: Causa Joven, primera edición.

Fernández, Pablo

- 2003 La Psicología Política como estética social. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 37, Nro. 2, pp. 253-266.

Finot, Iván

- 2001 *Descentralización en América Latina: teoría y práctica*. Serie Gestión pública, Nro. 12. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social - ILPES.

Franco, Rolando

- 1996 *Los paradigmas de la política social en América Latina*. Santiago: CEPAL.

Garretón, Manuel

- 2002 “La transformación de la acción colectiva en América Latina”. *Revista de la CEPAL* Nro. 76, Abril, pp. 7-24.

Gudynas, Eduardo

- 2011 “Debatas sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa”. En: *Más allá del desarrollo*, 21-53. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Quito: Fundación Rosa Luxemburg, Abya-Yala.

Guerrero, Alfredo

- 2004 “A cuarenta años de distancia”. En: Eulogio Romero (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. México: Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla.

Guerrero, Patricio

- 2011 “Interculturalidad y plurinacionalidad, escenarios de lucha de sentidos: entre la usurpación simbólica y la insurgencia simbólica”. En: Ariruma Kowii Maldonado (Coord.), *Interculturalidad y diversidad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.

Guillman, Anne

- 2010 “Juventud, democracia y participación ciudadana en Ecuador”. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* 8(1): 329-345. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/viewFile/57/16>

Gutiérrez, Lorena

- 2001 “El programa regional de acciones para el desarrollo de la juventud en américa latina – PRADJAL – análisis de su aplicación en Ecuador”. Tesis de disertación previa a la obtención del título en licenciatura multilingüe en negocios e intercambios internacionales. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Hatibovic, Fuad y Rodríguez, Marcelo

- 2004 “Análisis del Discorso de Jóvenes, entre 18 y 25 años, en torno a la Corrupción Política, pertenecientes a las Universidades Tradicionales de la Quinta Región”. Seminario de Título presentado a la Facultad de Medicina para optar al título de psicólogo(a) y al grado de licenciada en psicología. Valparaíso: Facultad de Medicina, Escuela de Psicología. Universidad de Valparaíso.

Hernández, Óscar

- 2009 “Psicología Política y campo intelectual de poder: movimientos para una relación”. *Revista Perspectivas en Psicología*, Edición Nro. 12, pp. 51-72. Enero-Junio.

Hopenhagen, Martin

- 2013 “A modo de conclusión. El futuro ya llegó”. 1ª Encuesta Iberoamericana de Juventudes. Informe ejecutivo. Disponible en: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/Democratic%20Governance/Spanish/PNUD_Encuesta%20Iberoamericana%20de%20Juventudes_%20El%20Futuro%20Ya%20Llego_Julio2013.pdf

Iglesias, Enrique

- 2006 “El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina”. *Revista de la CEPAL* Nro. 90, pp. 7-15, Diciembre.

Jodelet, Denise

- 1985 “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”. En: Sergi Moscovici (Comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.

Lahera, Eugenio

- 2004 “Política y políticas públicas”. *Serie Políticas Sociales*, Nro. 95. Santiago de Chile: CEPAL.

Lang, Miriam

- 2011 “Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas”. En: *Más allá del Desarrollo*, 7-18. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Quito: Fundación Rosa Luxemburg, Abya-Yala.

Larrea, Ana María

- 2011 *Modo de desarrollo, organización territorial y cambio constituyente en Ecuador*. Serie Discusión Nro. 4, Quito: SENPLADES.

Martínez, Rubí y Soto, Ernesto

- 2012 “El consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”. *Revista Política y Cultura*, Nro. 37, pp. 35-64, Primavera.

Montero, Maritza

- 1991 “Una orientación para la psicología política en América Latina”. *Revista Psicología Política*, Nro. 3, pp. 27-43. Noviembre.

Montero, Maritza y Dorna, Alejandro

- 1993 “La psicología política: una disciplina en la encrucijada”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, año/vol. 25, Nro. 001, pp. 7-15. Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

Mora, Martín

- 2002 “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”. *Revista Athenea Digital* Nro. 2, otoño. Disponible en: <http://atheneadigital.net/article/view/55/55>

Moreira, Carlos

- 2012 *Política y políticas en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.

Moscovici, Serge

- 1979 *Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
—.(2011). “Introducción”. En: *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. México: Anthropos.

Muñoz, Germán

- 2003 “Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Manizales, Vol.1, Nro. 1. Enero-Junio.

Palmonari, Augusto

- 2004 “Una mirada a la psicología sociales desde la perspectiva de la teoría de las representaciones sociales”. En: Eulogio Romero (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. México: Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla.

Prada, Raúl

- 2011 “El vivir bien como modelo de Estado y modelo económico”. En *Más allá del desarrollo*, 227-256. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, Quito: Fundación Rosa Luxemburg, Abya-Yala.

Quijano, Aníbal

- 2005 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 201-246. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.

Ramírez, René

- 2008 *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Editorial Ariel.

Reguillo, Rossana

- 2000 “Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión”. *Revista Brasileira de Educação*, Mayo/Jun/Jul/Ago 2003 Nro. 23. Diponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf>

Reguillo, Rossana

- 2003 “Ciudadanías juveniles en América Latina”. *Revista Última Década*, Nro. 19, pp. 11-30, Noviembre. Viña del Mar: CIDPA.

Retamozo, Martin

- 2009 “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. LI, Nro. 206, pp. 69-91, mayo-agosto.

—. (2011). “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana”. *Ciencia Ergo sum*, Vol.18-1, pp. 81-89, marzo-junio. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Revilla, Juan Carlos

- 2001 La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. En *Papers* 63/64, 103-122. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25610/25444>

Rodríguez Kauth, Ángel

- 2001 “La psicología social y la psicología política latinoamericana: ayer y hoy”. *Revista Psicología Política*, Nro. 22, pp. 41-52, Mayo.

Rodríguez, Ernesto

- 2000 Política pública de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar. Disponible en: <http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/3/pdf/pensamientoIberoamericano-87.pdf>

—. (2002). *Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de juventud para el siglo XXI*. México: Instituto Mexicano de la Juventud. Primera edición. Colección Jóvenes Nro. 11.

—. (2013). Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación. Celaju Senaju. Disponible en: <http://www.redetis.iipe.unesco.org/publicaciones/movimientos-juveniles-en-america-latina-entre-la-tradicion-y-la-innovacion/#.UrI0jeKzKMs>

Sabucedo, José Manuel

- 1996 *Psicología Política*. Madrid: Síntesis.

Sandoval, Juan

- 2003 “Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural”. *Revista Última Década*, Nro. 19, pp. 31-45, noviembre. Valparaíso: CIDPA. Disponible en: http://www.cidpa.cl/?page_id=41

Sandoval, Juan

- 2004 *Representación, discursividad y acción situada*. Chile: Universidad de Valparaíso.

Sandoval, Juan y Hatibovic, Fuad

- 2010 “Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso”. *Revista Última Década* Nro. 32, pp. 11-36, noviembre. Valparaíso: CIDPA. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v18n32/art02.pdf>

Simbaña, Floresmilo

- 2011 “El Sumak Kawsay como proyecto político”. En: *Más allá del desarrollo*, 219-226. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Quito: Fundación Rosa Luxemburg, Abya-Yala.

Souto, Sandra

- 2007 “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. *Revista Historia Actual Online*, Nro. 13, pp.171-192, Invierno.

Taguenca, Juan

- 2009 “El concepto de juventud”. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, Nro. 1, enero-marzo, pp 159-190. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2009-1/RMS009000105.pdf>

Tingo, Fausto y Rodríguez, Marcelo

- 2013 *Jóvenes punqueros y hoperos quiteños. Exclusión e inclusión social en las políticas públicas*. Quito: Abya-Yala.

Uribe, Mónica

- 2011 “Enfoques contemporáneos de política social en México”. *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XVIII, Nro. 52, pp. 37-75, Septiembre-Diciembre.

Vásquez, Lola y Romero, Pablo

- 2001 *Participación juvenil en Ecuador. Un tema para seguir interrogándonos*. Quito: AH/editorial, RIAS.

Vilas, Carlos

- 2011 *Después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Ediciones De la Unla, Remedios de Escalada.

Vivero, Luis

- 2012 “Cambios sociopolíticos en AL: desafíos para un trabajo social crítico latinoamericano”. *Revista Eleuthera*, Vol. 6, pp. 15-25, enero-junio.

Wagner, Wolfgang, Hayes, Nicky y Flores, Fátima

- 2011 *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. México: Anthropos.

Weller, Jünger

- 2006 “Los jóvenes y el empleo en américa latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral”, CEPAL. Bogotá: Mayor Ediciones.

Zemelman, Hugo

- 2010 “Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 9, Nro. 27, pp. 355-366.

CAPÍTULO II

Estudios sobre representaciones
sociales del Estado, mercado y política

Las representaciones de la política, estado y el mercado en una sociedad neoliberal: el caso de los estudiantes universitarios chilenos

Juan Sandoval³ y Fuad Hatibovic⁴

Introducción

Durante el año 2011 los estudiantes chilenos pusieron un signo de interrogación sobre las bondades del modelo de desarrollo que se venía implementando en Chile a partir de la Dictadura Militar. Los miles de estudiantes que protestaron en las calles de las principales ciudades chilenas, representaron una verdadera interpelación para una sociedad

3 Doctor en Psicología Social, Universidad Complutense de Madrid. Profesor Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso (Chile). Su línea de investigación principal es el estudio de la relación entre juventud y política en las sociedades contemporáneas, abordando especialmente temas como saber experto y construcción democrática; subjetividad y ciudadanía; acción colectiva y protesta social; y nuevas formas de acción política de los jóvenes. E-mail: juan.sandoval@uv.cl

4 Doctorando en Psicología Social, Universidad del País Vasco. Magister en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Profesor Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso (Chile). Su línea de investigación principal es el estudio de la relación entre juventud y política; la regulación emocional, el conflicto intergrupalo y las manifestaciones sociales. Becario del “Convenio de Desempeño en Humanidades, Artes y Ciencias Sociales”, Universidad de Valparaíso - MINEDUC. E-mail: fuad.hatibovic@uv.cl

que durante décadas había asumido como inevitable y definitiva la aplicación del sistema neoliberal en todos los ámbitos de la vida social.

Las acciones de protesta de los estudiantes chilenos ponían en cuestión los estereotipos dominantes sobre los jóvenes como actores totalmente despolitizados. Por el contrario, los estudiantes se mostraban indignados frente a la profundización de la desigualdad, la concentración de la riqueza, la segregación urbana y la privatización de los derechos sociales, articulando el malestar social en demandas y protesta social.

Sin embargo, queda por ver la profundidad y alcance de la crítica que encarnan los estudiantes chilenos, ya que en tanto actores socializados en el marco de la hegemonía de una racionalidad neoliberal, también están ellos mismos cruzados por las contradicciones que semejante racionalidad impone a los sujetos. La lógica del consumo, la tendencia a la inmediatez, la cultura de la imagen, constituyen todos ejemplos de cómo el discurso neoliberal se ha instalado en las bases de nuestra forma de vida y nuestros sistemas de representación de la realidad política y social.

En este contexto, el presente capítulo se propone explorar los sistemas de representación que se construyen por parte de los estudiantes universitarios, en tanto actores epocales que encarnan las consecuencias de varias décadas de hegemonía neoliberal, al mismo tiempo que se presentan como el agente principal del proceso de politización del malestar que se lleva a cabo en el Chile de los últimos años. Específicamente, el trabajo se propone analizar las representaciones sociales de la política, el Estado y el mercado en estudiantes universitarios, con el propósito de aproximarse de mejor manera al proceso de construcción de la subjetividad política en el marco de una sociedad neoliberal como chilena.

El contexto neoliberal de la sociedad chilena

No cabe duda que Chile representa en el contexto de América Latina la primera experiencia de implementación sistemática del modelo de desarrollo neoliberal (Gómez, 2008). Su instauración comienza

después del golpe de Estado de 1973 a partir de la gran influencia que asumen los llamados *chicago boys* sobre el programa económico del gobierno militar. Así es como Chile, varios años antes de los gobiernos de Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos, ya era protagonista de una profunda transformación neoliberal de la economía y la sociedad convirtiéndolo en uno de los principales representantes de estos cambios que se experimentan cada vez más a escala global con el advenimiento del llamado capitalismo de consumo.

La implementación de las políticas neoliberales dio forma a una verdadera “revolución”, no sólo económica, sino también sociocultural, que transformó a Chile de la manera más profunda que se tenga memoria en su historia moderna (Moulián, 1997; Garretón, 2000; Gómez, 2008). Como señalan Salazar y Pinto (1999: 99-100) resulta notable que analistas de tan diversas escuelas coincidan en llamar “revolución” a la transformación político-cultural que instauró el Estado neoliberal en Chile. Desde autores como Joaquín Lavín (1987), calificando los cambios estructurales vividos por la economía neoliberal como una “revolución silenciosa”, o Eugenio Tironi (1988), intentando mostrar el lado oscuro de la modernización neoliberal; o incluso ya avanzada la década de los noventa el mismo Tomás Moulián (1997), concluyendo que estábamos al frente de una “revolución capitalista” que había dado forma a la anatomía del Chile actual; todos sin excepción, reconocen el carácter revolucionario de la implantación del modelo neoliberal en Chile.

Los cambios políticos y culturales que supuso esta “revolución capitalista” fueron tan profundos que tras el fin de la dictadura militar y la llegada de la democracia, no se produjo una modificación sustantiva del modelo de desarrollo que esta revolución había generado. El gobierno democrático que asumió en marzo de 1990 se propuso compatibilizar el crecimiento económico basado en la privatización y la orientación exportadora, con un mejoramiento de las políticas redistributivas, en un marco de equilibrio macroeconómico y democracia. Como señala Ffrench-Davis (2003), la democracia vino a representar una nueva etapa para la aplicación de las políticas neoliberales, la etapa de las “reformas a

las reformas”, proponiéndose en ella llevar a cabo un perfeccionamiento del modelo de mercado vigente, a través del fortaleciendo del componente social y la corrección de las fallas graves de la política económica heredada del régimen militar.

La consolidación de las políticas neoliberales en el período democrático queda en evidencia en la legitimidad política que adquiere la transformación de la salud, la educación y las pensiones en servicios privados que se compran y venden en el mercado. Lo anterior, supuso legitimar que los bienes colectivos asegurados políticamente por el Estado entre fines de los años cuarenta y principios de los setenta, se replegaran sobre el ámbito privado de los vínculos de la familia y sobre la posición personal de los sujetos en el mercado, dando origen a una nueva etapa de desarrollo del neoliberalismo en Chile.

Sin embargo, varios autores (Castells, 2005; Raczynski y Serrano, 2005; Martner, 2009; Solimano, 2012), han planteado que el período democrático ha tenido la capacidad de introducir correcciones al modelo de desarrollo originalmente impuesto en Dictadura, especialmente en lo relativo a la incorporación creciente y sistemática de elementos referidos a la equidad, la protección y el bienestar social. De hecho, los datos objetivos dan cuenta que Chile ha cambiado durante la aplicación democrática de las políticas neoliberales, transformaciones que se expresan por ejemplo en la reducción de la pobreza de un 38,6% en 1989 a un 14,4% en 2011 y de la indigencia de un 13% en 1989 a un 2,8% en 2011⁵. A estos cambios se suman mejoras en la cobertura educacional, en la infraestructura urbana y en el acceso a las nuevas tecnologías y a Internet.

Pero estas transformaciones positivas se ven relativizadas por la mantención de altos niveles de desigualdad en la sociedad chilena. Por ejemplo, en la distribución del ingreso se muestra una tendencia a aumentar la concentración de la riqueza en los sectores más acomodados,

5 Al respecto ver: Encuesta Caracterización Económica (2011) Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>

al punto que en el año 2011, el quintil más rico tenía ingresos 17 veces superiores a los del quintil más pobre de la población. Es más, en un estudio reciente, se establece que dicha concentración es todavía más extrema cuando la consideramos comparativamente con otros países, por ejemplo, en Chile el 1% más rico concentra el 30,5% de los ingresos, a diferencia de Alemania donde dicho porcentaje de la población concentra el 12,1% o Estados Unidos donde acumula el 21% de los ingresos totales del país (López et al., 2013). Esta desigualdad estructural, además es percibida por la población, que en las encuestas del Latinobarómetro del año 2011 ubica a Chile como el país con mayor injusticia en el ingreso económico. A esto se deben sumar otros problemas, como la calidad de la educación, el empleo y la salud, que el modelo económico chileno parece no estar resolviendo con la eficacia que sus discursos legitimadores proponen (Mayol, 2012).

La imposición material del modelo de desarrollo neoliberal en Chile ha supuesto también la instauración de una nueva matriz cultural. Los profundos procesos de individuación, la ampliación del consumo como pauta de integración social, la erosión de las identidades de clase, la pérdida de confianza en las instituciones políticas, el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la omnipresencia de los medios de comunicación de masas, dan cuenta de la constitución de una nueva sociedad en la cual los individuos buscan nuevas referencias para constituirse en sujetos. Es decir, en Chile, junto a los cambios materiales que se han consolidado en los últimos veinte años en la estructura económica, se ha impuesto una lógica cultural que afecta la constitución de la propia subjetividad de los chilenos (Araujo y Martuccelli, 2012).

Entre los cambios que impone esta matriz cultural resulta especialmente relevante de destacar el proceso de dislocación que se produce entre lo social y lo personal. Los Informes de Desarrollo Humano (IDH), por ejemplo, nos ilustran este proceso al sostener que desde 1998 se viene produciendo un innegable sentimiento de mejora personal entre la población, al mismo tiempo que se ha ido instalando en ella un difuso sentido de malestar social (IDH, 1998, 2002). El IDH del año

2012 es especialmente explícito a este respecto, mostrando que existiría una sensación general de satisfacción con la vida personal acompañada de una percepción negativa de la vida en sociedad, mostrando explícitamente este desfase entre bienestar personal y malestar social.

Lo anterior da cuenta de un cambio profundo en las maneras de entender la sociedad por parte de los chilenos. Las representaciones de lo público y lo privado se sobrepone mutuamente a partir de la colonización de la esfera pública por parte de los temas del mercado y la privatización de las instituciones de integración social. El empleo y la educación cada vez son temas más privados, mientras que las relaciones económicas cada vez son más determinantes de la vida en sociedad. De ahí que sostengamos que los cambios de la economía y la sociedad han impactado en la constitución de la propia subjetividad de los chilenos, afectando las representaciones y las identidades de los individuos y grupos.

En una sociedad como la chilena, donde el mercado ha asumido la labor de gestionar servicios que en otros tiempos constituían la base de los derechos de la ciudadanía social, donde el Estado ha sido desplazado a una labor meramente burocrática y donde la política ha dejado de cumplir un rol relevante en la estructuración de las trayectorias de integración social de los sujetos y carece de casi toda credibilidad ante los ciudadanos, resulta relevante preguntarse por el modo como se están construyendo los significados de estas categorías centrales en la constitución de lo social, explorando como se construyen las representaciones sociales de la política, el estado y el mercado en uno de los protagonistas principales de la tensiones que vive la sociedad neoliberal chilena: sus jóvenes universitarios.

Los jóvenes universitarios y las representaciones de la sociedad

Los jóvenes como categoría general, y los jóvenes universitarios como manifestación específica de esta categoría, constituyen los sujetos en los cuales se pueden identificar y analizar de manera más específica

las transformaciones estructurales y subjetivas por las que atraviesa y se proyecta la sociedad chilena. Los jóvenes que hoy están en las universidades chilenas nacieron en el Chile postdictatorial y, por lo tanto, constituyen una buena metáfora de la sociedad que se ha construido a partir de las transformaciones neoliberales y son un buen ejemplo para analizar las consecuencias que estos cambios han tenido sobre la conformación de un nuevo tipo de subjetividad política.

Según los datos entregados por el informe “La educación superior en Chile” (OCDE, 2009), en el período 1990-2008 la matrícula del sistema de educación superior chileno aumentó en 176%, alcanzando un total de 678 mil alumnos, equivalente a 5.8 veces la matrícula existente el año 1980. Al analizar este crecimiento se puede constatar que dicha expansión se ha orientado más significativamente hacia las universidades, pasando de 127 mil a 562 mil alumnos en el período 1990-2010, mientras que los centros de formación técnica aumentan su matrícula de 77 mil a 128 mil alumnos (SIES, 2011). Según cifras del Ministerio de Educación, al año 2010 existen 987.643 estudiantes en el sistema de educación superior, distribuidos en un 31,36% en universidades tradicionales adscritas al Consejo de Rectores, un 32,54% en universidades privadas y un 35,7% en los Institutos Profesionales (IP) más los Centros de Formación Técnica (CFT)⁶.

Sin embargo, esta expansión se ha producido a partir de un proceso de mercantilización del sistema de educación que ha transformado a las universidades en entidades que deben autofinanciarse a partir de los aranceles de los propios estudiantes. La mercantilización del sistema

6 El sistema universitario chileno se compone de tres subsistemas: un sistema estatal con instituciones de propiedad del estado pero que no reciben su financiamiento total del Estado, un sistema tradicional privado con corporaciones de derecho privado que reciben parte de su financiamiento del Estado y un sistema privado-privado con instituciones que no reciben financiamiento del Estado. No obstante, los estudiantes de los tres tipos de instituciones pueden acceder a los mismos instrumentos de financiamiento a través de becas y créditos que entrega el Estado.

ha supuesto una drástica disminución del aporte público a la educación superior, el cual es uno de los más bajos del mundo (0,5 del PIB), transformando la educación superior en un bien privado que debe ser financiado por quienes lo adquieren, como ocurre con cualquier otro producto o servicio en el mercado.

Pero este mercado específico de la educación superior tiene características atípicas, no compite vía precios, y a pesar de que se expande y aumenta su oferta, sus precios aumentan consistentemente cada año. Por ejemplo, si consideramos como indicador el costo promedio de los aranceles universitarios en relación al PIB/cápita del país, podemos apreciar que su valor en Chile es de 0,41; esto es: que el arancel promedio de las universidades chilenas equivale al 41% del PIB/cápita de Chile (OECD, 2009). De ahí que se sostenga que, a pesar de su drástica expansión, los costos de la educación superior en Chile son los más altos del planeta (Meller, 2011).

Este proceso de expansión mercantil del sistema de educación superior ha representado en la práctica dos transformaciones fundamentales: en primer lugar, a partir del aumento de la demanda y los precios de la educación superior, se han creado sistemas financieros para sustentar vía créditos la incorporación de la clase media y la clase media-baja a las instituciones universitarias, permitiendo que más población acceda a la educación terciaria, pero a cambio de altos niveles de endeudamiento (Mayol, 2012). En segundo lugar, a partir del significativo aumento de las vacantes que se ofrecen cada año, se ha producido una disminución de la capacidad selectiva del sistema al bajar los requisitos de ingreso a las instituciones educacionales, de modo que cada vez más población accede a la educación superior pero sin contar necesariamente con todas las competencias académicas que tradicionalmente se asociaban a la formación universitaria.

A partir de ambas transformaciones, podemos decir que los jóvenes universitarios de hoy son más y son diferentes a los de otras épocas, ya que la masificación del acceso de los sectores medios a la educación

superior ha reconstruido la realidad sociocultural de este grupo social. Ante esta nueva realidad, las categorías clásicas con las cuales se describieron a los estudiantes universitarios pierden vigencia, y por ello, emerge la necesidad de comprender mejor como se manifiesta este nuevo contexto universitario en las categorías que explican la relación que establece este grupo de jóvenes con la sociedad y sus instituciones.

Varios trabajos han abordado el estudio del modo como estos jóvenes construyen su relación con el mundo social y político en el Chile actual. Un primer grupo de trabajos son aquellos que han estudiado esta relación a partir de los procesos de identificación y pertenencia política de los jóvenes. En esta dirección, González, Manzi, Cortés, Torres, De Tezanos, Aldunate, Aravena y Saíz (2005) analizaron las actitudes y orientaciones que caracterizan a los sujetos que no se identifican con partidos o coaliciones políticas tradicionales. Los resultados sostienen que quienes no se identifican políticamente tampoco lo hacen con otros referentes colectivos como la nación y la religión, y que tienen una adhesión a la democracia que se encuentra en un nivel intermedio con respecto a quienes si se identifican políticamente, demostrando ambos hallazgos una clara retracción de los jóvenes con respecto a los referentes tradicionales de identidad e integración social. Desde una perspectiva complementaria, Haye, Carvacho, González, Manzi y Segovia (2009) analizaron la relación existente entre orientación política y condición socioeconómica, abordando la paradoja de que en los niveles socioeconómicos altos hay mayores índices de actitudes políticas asociadas a la izquierda, pero hay mayor identificación con la derecha, mientras que en el nivel socioeconómico bajo sucede lo contrario. Al respecto, concluyen que las inconsistencias se disuelven cuando la orientación política y la condición socioeconómica son consideradas conjuntamente como parte de una categoría de mayor complejidad.

Otros trabajos que han explorado la relación de los jóvenes con la sociedad han apuntado al análisis de los niveles de confianza e integración social de estos jóvenes. En esta línea, Segovia, Haye, González, Manzi y Carvacho (2008) analizaron la confianza en las instituciones

políticas a partir del estudio de dos dimensiones: la evaluación de la capacidad que tendrían las instituciones para cumplir sus metas y la valoración de la contribución que harían estas metas al bienestar de los ciudadanos, concluyendo que ambos tipos de creencias serían fuertes predictores de la baja confianza social que experimentan los jóvenes. En la misma dirección, Sandoval (2011), concluye que los jóvenes presentan altos niveles de desconfianza en las instituciones sociales, especialmente aquellas relacionadas con la política, hipotetizando que esta baja confianza en las instituciones encargadas de los destinos colectivos atenta contra la posibilidad de generar niveles adecuados de cohesión social. Esta conclusión es confirmada por Baeza (2013) que concluye que los jóvenes no confían en las instituciones sociales y solo establecen relaciones de confianza con la familia. Desde una perspectiva complementaria, Ruiz, Reinoso, Asún, Aceituno, Ugarte y Jiménez (2011) en un estudio sobre cohesión social, llegan a una conclusión equivalente al sostener que los jóvenes presentan una sociabilidad restringida a la familia, sus grupos de amigos y agrupaciones pequeñas, mostrando desconfianza con los desconocidos, y desarrollando una concepción de lo social que no sería más que una suma de individuos o familias.

Otra línea de trabajos han abordado más explícitamente las representaciones de la política y la democracia para entender la relación de los jóvenes con la sociedad. Al respecto, Cárdenas, Parra, Picon, Pineda y Rojas (2007) a partir de un estudio de representaciones sociales, proponen que existe un conjunto de actividades no consideradas tradicionalmente como parte de las representaciones tradicionales de la política que hoy se constituyen en un laboratorio práctico de los contenidos que trae aparejada una nueva forma de entender la democracia y la política por parte de los jóvenes. Por su parte, Sandoval y Hatibovic (2010) en un estudio sobre socialización política concluyen que con independencia de la identificación política, los jóvenes elaboran una representación de la democracia a partir de la cual no queda claro que para ellos esta categoría siga significando “el gobierno de las mayorías”, proponiendo que esto puede estar relacionado con la mala valoración que los jóvenes expresan de la política como actividad democrática y de los políticos

como agentes de la democracia. Desde una perspectiva complementaria, Hatibovic, Sandoval y Cárdenas (2012) han abordado los discursos de los jóvenes sobre la acción política, reconociendo la heterogeneidad del sujeto político universitario y mostrando la influencia de una diversidad de discursos sociales en la construcción de las representaciones de la política y la sociedad que realizan estos jóvenes.

A partir de los trabajos anteriormente referidos es posible concluir que los jóvenes universitarios son una categoría plural en la cual se expresan las tensiones propias de la sociedad chilena. Estos jóvenes demuestran tener desconfianza de las instituciones y de la sociedad en general, sentirse lejos de la política y las categorías tradicionales a partir de las cuales se construyeron las identidades colectivas, se muestran cercanos a categorías privadas como la familia a la hora de proyectar sus trayectorias de integración social, elaboran representaciones de la democracia al margen de los discursos tradicionales de la actividad política y demuestran que construyen sus formas de acción política a partir de una pluralidad de posiciones de sujeto.

Pero también se puede concluir que la mayoría de las aproximaciones realizadas a la subjetividad política de los jóvenes se han realizado a partir de enfoques teórico-metodológicos saturados por las dimensiones lingüístico-verbales del discurso. Podríamos decir que los estudios sobre los jóvenes y la política han privilegiado la dimensión semántica del discurso, sea a través del abordaje de su componente referencial o anafórico, mostrando un déficit a la hora de abordar las dimensiones expresivas o dramatúrgicas del discurso. Lo anterior resulta relevante teniendo en cuenta que los jóvenes universitarios de hoy utilizan cada vez más los registros no verbales para elaborar y compartir elementos sustantivos de su propia subjetividad (Aguilera, 2010; Valderrama, 2013).

De este modo, siendo los jóvenes universitarios los protagonistas de uno de los sectores sociales donde se expresan con mayor claridad los procesos de transformación neoliberal de la sociedad chilena, y siendo además sujetos que construyen sus representaciones del mundo social

a partir de un repertorio de discursos cada vez más autónomos de las identidades políticas tradicionales, nos proponemos en este trabajo explorar las dimensiones expresivas de las representaciones de la política, el estado y el mercado en los jóvenes universitarios, como una manera de contribuir a la comprensión del proceso por medio del cual se viene construyendo la sociedad chilena de hoy.

Metodología

Enfoque metodológico

El presente trabajo se realizó a partir de una “perspectiva situada” de la investigación social cualitativa (Sandoval, 2013), es decir, desde una perspectiva teórica y metodológica a partir de la cual se incorporan como elementos críticos del estudio de la subjetividad, las dimensiones de la materialidad y las representaciones visuales, como una manera de abordar las expresiones no verbales de la experiencia social. En sintonía con los planteamientos de Fernández Christlieb (1994), nos propusimos abordar algunos aspectos de los sistemas simbólicos no-lingüísticos de la vida intersubjetiva, denominados por este autor como sistemas icónicos, los cuales corresponderían a aquellos símbolos cuya existencia no estaría hegemonizada por el lenguaje y cuya simbología estaría basada en la forma, el color, los espacios y el movimiento.

Para abordar estas dimensiones intersubjetivas de la experiencia, nos aproximamos a los métodos expresivos y encontramos en la técnica del dibujo una alternativa para explorar las manifestaciones icónicas de las representaciones sociales que nos propusimos estudiar. Siguiendo a Scribano (2008, 2011), nos propusimos utilizar un enfoque expresivo porque este tipo de abordajes les permite a los sujetos cuestionar el mundo naturalizado en el lenguaje y les posibilita rehacerlo desde una perspectiva visual, estética o plástica diferente.

Las técnicas expresivas nos permiten, por un lado, explorar cómo se materializa una temporalidad presente, y al mismo tiempo, nos po-

sibilitan analizar cómo se rememora el pasado y se proyecta el futuro a partir de una configuración visual determinada. En palabras del Scribano: “cuando los sujetos se expresan, cuando construyen imagen sintetizan de un modo u otro, tres procesos concomitantes: la historia social de las imaginaciones posibles hechas cuerpo, la conexión del sujeto con la realidad en la que está inscripta su acción y el conjunto de emociones que porta y crea asociadas a sus propias creencias o pensares” (Scribano, 2011: 26).

Desde un punto de vista general, las técnicas expresivas como el dibujo tienen diversas posibilidades de uso en la investigación social cualitativa (Scribano, 2008: 260) sistematiza cuatro principales: 1) como técnicas de obtención de información, 2) como disparadores de expresión, 3) como artefactos u objetos sociales, 4) como modos de intervención social. En nuestro caso, utilizamos el dibujo como una técnica de producción de información y como un instrumento provocador de expresiones, con el propósito de ir más allá de las dimensiones lingüístico-verbales de los objetos de representación estudiados.

Caso de investigación

La población del estudio la componen jóvenes de ambos sexos de entre dieciocho y veinticinco años que cursan estudios superiores en una universidad tradicional de la región de Valparaíso. Se trabajó con una muestra intencional no probabilística compuesta por noventa jóvenes, de los cuales el 55% eran mujeres y el 45% hombres.

El procedimiento supuso que los participantes de la investigación se organizaron en 22 grupos de entre 4 y 5 jóvenes que abordaron colectivamente la tarea de representar a través de un dibujo sus creencias y sentimientos acerca del “Estado”, el “mercado” y la “política” en el Chile actual. Los grupos debieron realizar un dibujo por cada objeto de representación y posteriormente entablar una breve conversación grupal acerca de cada uno de ellos con el propósito de concordar una versión de sus aspectos más idiosincráticos.

El material fue sometido a un análisis expresivo por cada objeto de representación, definiendo categorías temáticas en las cuales se agruparon dibujos que daban cuenta de un sentido común con respecto al objeto de representación. El proceso de construcción de categorías supuso dos fases. En la primera, se utilizaron exclusivamente criterios estéticos para agrupar los dibujos, sin recurrir a los textos explicativos escritos por los jóvenes, utilizando criterios tales como: el uso de los colores, la utilización de iconos culturales para representar a sujetos o situaciones, el uso de animales para ilustrar disposiciones o actitudes, la utilización de tamaños en las figuras de los dibujos para expresar relaciones, etc. En la segunda fase, se realizó un proceso de validación del proceso de clasificación categorial de los dibujos en base a las explicaciones de los textos, ajustando dicha categorización en base a los significados idiosincráticos con los cuales los jóvenes interpretaban los elementos estéticos de los dibujos.

Resultados

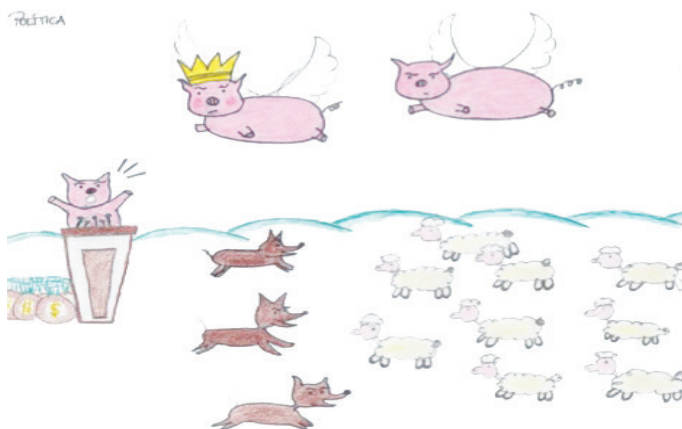
La presentación de los resultados se estructura en base a las tres dimensiones que constituyen nuestro objeto de investigación, a saber: “la política”, “el Estado” y “el mercado”. En cada una estas dimensiones, se realiza una breve explicación de los principales elementos presentes en los dibujos y que sintetizan lo planteado por los y las jóvenes, análisis que se ilustra con una presentación del dibujo respectivo y se complementa con la cita de una breve explicación del dibujo de los propios participantes del estudio.

Representaciones de la política

En relación con el modo como los jóvenes se representan la política, podemos destacar dos elementos claves: los políticos y el pueblo. Por una parte, *los políticos*, serían el principal referente para dar cuenta de la política, ya que, si bien son caracterizados de distintas formas, se mantiene una visión negativa sobre ellos como un elemento común.

¿Cómo serían los políticos según los jóvenes participantes en el estudio?: serían “dominadores”, ante lo cual el cerdo aparece como un animal que los representa en distintos dibujos; también serían “falsos”, de ahí el uso de las máscaras para representarlos. El payaso es un modo también bastante utilizado para expresar que los políticos y la política es un “show”, además de tener siempre oscuras intenciones. Por otra parte, el político siempre es representado en tenuta formal, con corbata y traje, expresando la falta de heterogeneidad de la actividad política, y siempre expresándose en un lenguaje vacío y sin sentido, de ahí lo recurrente de usar las expresiones “blah - blah”.

Gráfico 1. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes-Grupo 4

Para retratar nuestro pensamiento acerca de la política, decidimos tomar las ideas de Pink Floyd y G. Orwell (autor de “Rebelión en la Granja”). Ambos autores proponen la existencia de 3 grandes figuras representativas en las dinámicas políticas: Los cerdos (que corresponden a los grandes controladores y manipuladores políticos que controlan estos sistemas de poder), los perros (que mantienen el “orden social” y se aseguran que el sistema funcione) y las ovejas (que serían el pueblo controlado por 2 figuras anteriores) (Grupo 4).

Gráfico 2. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes- Grupo 21

Representamos a la política mediante un “político” al centro de la imagen (destacado) hablando eufóricamente desde un podio a la gente, esta imagen nos recuerda a los muchos discursos que hemos visto y oído de varias figuras de la política. (...) El “bla, bla, bla” que profesa el político representa promesas vacías que buscan adherir popularidad, sin introducir nuevos cambios para la sociedad (Grupo 21).

Gráfico 3. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes-Grupo 22

En este dibujo buscamos expresar lo que nosotros creemos como política, aludiendo exclusivamente a la política partidista chilena. Basurero con corbata: demuestra que dentro de ellos hay podridas intenciones; Payasos: Show que hacen en las discusiones públicas; Maletín con dinero bajo la mesa: arreglos que se hacen bajo los ojos de la ciudadanía; Mesa redonda: discusión simétrica o igualdad entre los participantes; Papel firmado sobre la mesa: A los ojos públicos se muestran trabajando y legislando (Grupo 22).

Por su parte, *el pueblo* se refiere a aquellas personas que no tienen acceso al poder político, teniendo muy poca capacidad para ejercer influencia sobre él. En las distintas formas de representarlo, hay un elemento que es común: la homogeneidad. Esta característica se expresa en distintas formas en los dibujos, hay algunos que enfatizan este rasgo a través del color, destacando el uso del negro y el gris; en otros, se realiza a través del uso recurrente de seres vivos como por ejemplo la inclusión de ovejas y lechugas. Estas formas de representar al pueblo, hacen referencia además, a cierta pasividad que los jóvenes percibirían en las personas, la cual estaría teñida por un sentimiento de profunda insatis-

facción. Si bien los jóvenes asumen que el pueblo reclama, este tendría poca influencia en los políticos, quienes serían los actores centrales al momento de representarse la política.

Gráfico 4. Representaciones de la política



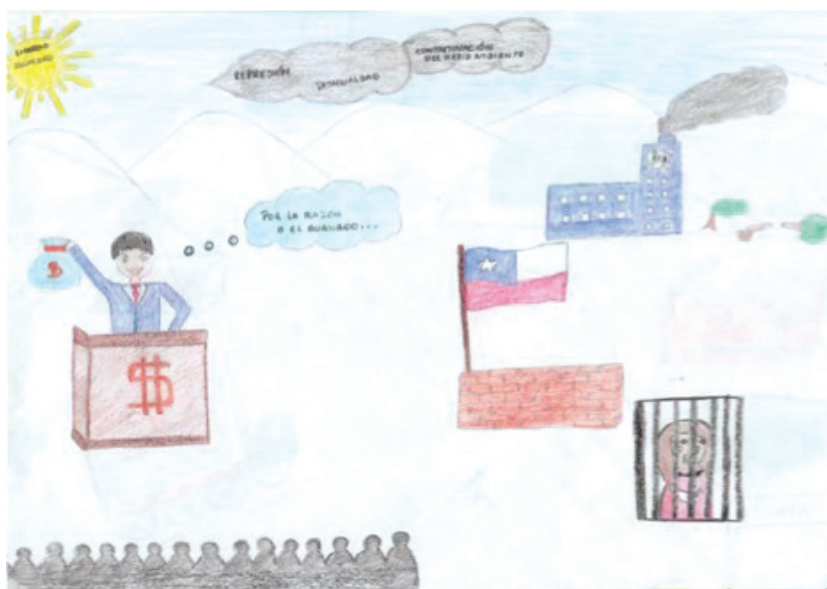
Fuente: Estudiantes-Grupo 12

En este dibujo se representa a la ciudadanía como una plantación de lechugas, como una ridiculización de lo que se puede observar del “común” de la ciudadanía, una abyección de la vida demostrada como una planta que se va cuidando desde que se siembra hasta su cosecha. En las personas observadas como un ser que recibiendo influencia política desde el nacimiento, su desarrollo, hasta su muerte, donde la mejor enseñanza es la que hace al sujeto más funcional al sistema político establecido (Grupo 12).

La relación que se da entre los políticos y el pueblo, estaría marcada por la preponderancia de los intereses de los políticos, quienes manipularían a la gente y la someterían a sus intereses, mostrándose incapaces de considerar los problemas del pueblo. Esta distancia y manipulación se expresaría en los dibujos en el uso de marionetas e hilos para representar esta relación. Por otra parte, los políticos también

aparecerían sometidos y manipulados por los intereses económicos. El dinero es un elemento muy presente en el modo de representar la política, y si bien no es el elemento central en todos los dibujos, tiene una presencia importante en varios dibujos. Los empresarios son otro actor que aparece influenciando a los políticos, al igual que los partidos políticos, que curiosamente son representados por los jóvenes, como algo distinto y externo a los mismos políticos.

Gráfico 5. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes-Grupo11

Representamos la política como un concepto muy abstracto, pero a la vez de enorme influencia en la vida de cada uno de los chilenos. En el dibujo destacamos los principales conflictos del pueblo chileno con la política como la represión, la desigualdad social, la deuda histórica con el pueblo mapuche, la contaminación en pro del uso de recursos energéticos, etc. (...) (Grupo 11).

Gráfico 6. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes-Grupo 8

El dibujo de la marioneta hace alusión a las verdaderas personas que tienen el poder, quienes utilizan a otros para cumplir sus fines; la máscara representa la inutilidad de un rostro definido, siendo lo importante su manejo en la retórica o una verborrea concisa, graficada en los múltiples “bla, bla” y la idea mágica de la ampolleta en su mano, capaz de resolver todos nuestros problemas (Grupo 8).

Un último aspecto que resulta relevante destacar del modo como los jóvenes se representan la política, tiene relación con ‘el escenario’ en que la propia política se desarrolla. En este sentido, la representación de los jóvenes estaría marcada por una visión institucional de la política, de ahí la gran presencia que tiene en los dibujos el palacio de gobierno “La Moneda” y el Congreso Nacional. Además, en estos escenarios, la política se desarrollaría en base a la deliberación, la discusión, el disenso y la expresión de distintas visiones de mundo. Finalmente, la política se representa como una herramienta para producir cambios, pero también como un instrumento para mantener el orden social, de ahí el uso de los perros y los letreros en los dibujos.

Gráfico 7. Representaciones de la política



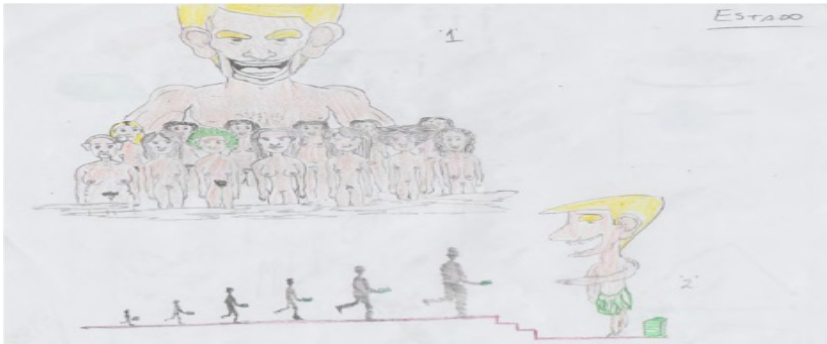
Fuente: Estudiantes-grupo 15

Está representada a través del congreso el cual es un lugar en dónde se toman la mayor parte de las decisiones del poder, siendo ésta la principal función de la política, el congreso se encuentra encima de una plataforma la cual está sostenida por toda la población de un país, a quienes les afecta directamente éstas decisiones y que, sin embargo, no son participantes directos de ellos. El color utilizado en las ventanas del congreso (negro), representa que muchas veces no tenemos información de lo que sucede adentro, ya sea por la poca búsqueda de información o la poca claridad del manejo que se da en la política (Grupo 15).

Representaciones del Estado

En las representaciones que los jóvenes construyen del Estado, hay tres visiones que predominan en los distintos dibujos: el Estado como gigante, el Estado como institución y el Estado como territorio. En relación a la primera, si bien hay distintas formas de representar lo gigante, en todas ellas aparece como una figura que somete al pueblo. En uno de los dibujos se define como *Militito*, un gigante cabezón que controla a las personas; en otros dibujos se representa como un gigante que maneja y controla a las personas como si fuesen títeres. *Gozdilla* es otro recurso que se utiliza para dar cuenta del Estado, pero este sería un dinosaurio mecánico que es controlado por otros.

Gráfico 8. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiante-Grupo 8

Nuestro sujeto principal, “militito”, se muestra como un ideal occidental, superior capaz de proveer y acoger a todas las personas, quienes desnudas se presentan como vulnerables a la voluntad de quién rige las normas, colocando el valor a los tributos (2º imagen). La escala descendente, grafica la jerarquía oligárquica donde una persona común debe descender para acercarse a este supremo (imagen de silueta/anonimato) (Grupo 8).

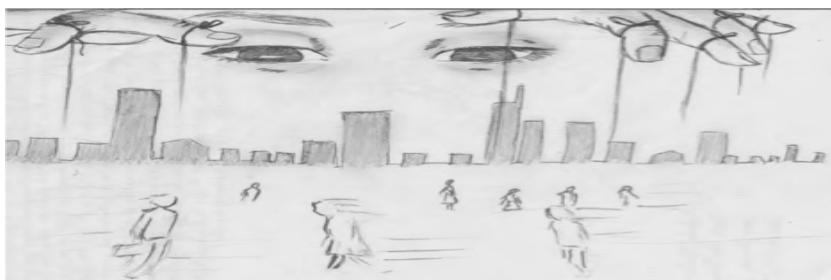
Gráfico 9. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes- Grupo 10

Podemos ver un control remoto que es manejado por los empresarios, para que de alguna manera controlar y regular el poder político que beneficia a los que poseen recursos y aplasta a los que no. En este sentido los derechos y beneficios son limitados para la clase baja reprimiendo todo intento de revolución y protegiendo a la vez el poder de la clase alta (Grupo 10).

Gráfico 10. Representaciones del Estado

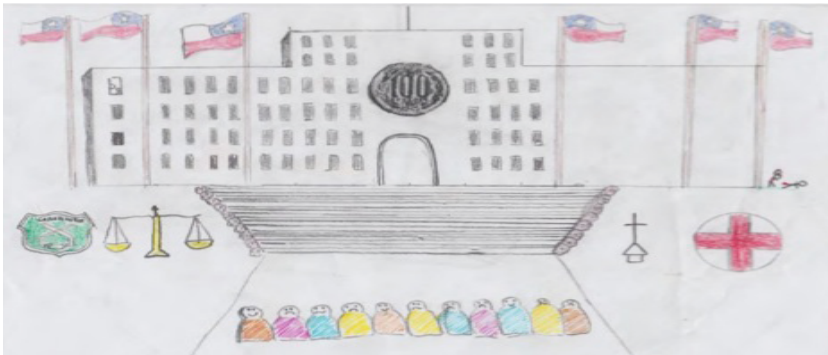


Fuente: Estudiantes-Grupo 18

Para nosotras el Estado es una serie de organismos e instituciones que coartan nuestra libertad, imponiéndonos leyes que no nos favorecen ni representan, nos obligan a emitir un voto, etc. Desde el momento en que nacemos se les impone a nuestros padres la obligación de insertarnos dentro del sistema, el cual nos otorga un número que nos representa dentro de la sociedad y valida dentro de ella... (Grupo 18).

La otra representación es la del Estado como institución, donde surgen varios elementos para representarla, ya sea la bandera, los ciudadanos votando, la Constitución Política de la República o el palacio de gobierno de “La Moneda”. Este último, debe ser el elemento más potente al explicar la fuerte relación que existe entre Estado y gobierno, apareciendo como el principal referente de la jerarquización del Estado. La visión del Gobierno, no está exenta de la mirada crítica que tienen los jóvenes del actual Gobierno en Chile, cargada de desconfianza hacia la figura del Presidente de la República, culpándolo de intentar destruir lo colectivo.

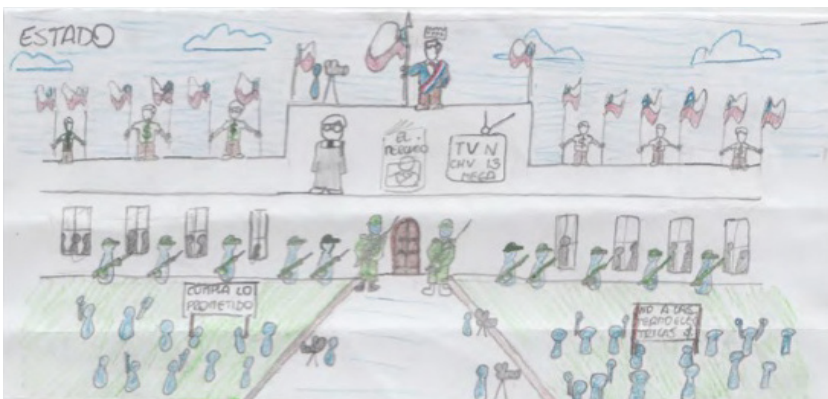
Gráfico 11. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-grupo 21

Representamos al Estado mediante la institución de la moneda como el centro que mueve y dirige a otras instituciones. Dichas instituciones están directamente relacionadas con el concepto estado, ya que se orientan a regular, controlar y fiscalizar el cómo opera para lograr el correcto funcionamiento de estas... (Grupo 21).

Gráfico 12. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 17

El dibujo representa la jerarquización que se produce a nivel nacional, basado en el poder social y económico mayoritariamente. Quisimos representar el hecho de que a pesar que se cree que es el pueblo el cual elige al mandatario, este está respaldado por las familias más pudientes del país, el cual al llegar al poder utiliza su nuevo estatus para beneficiar a sus pares y devolver el favor acto que no se hace públicamente... (Grupo 17).

La tercera visión es la del Estado como territorio, en donde el mapa de Chile fue el recurso predilecto utilizado por los jóvenes para representar esta visión. En esta perspectiva, se representa al Estado rodeado por una pluralidad de habitantes diversos, a diferencia del ciudadano homogéneo representado en la política. También, se representa al territorio protegido por la seguridad que proporciona la fuerza pública y controlada por distintas instituciones y/o por los tres poderes del Estado. En esta visión territorial del Estado, aparece con claridad la preponderancia que tiene Santiago, la capital del país, en desmedro de las ciudades de las regiones⁷. En esta visión está muy presente el concepto de Nación, el cual en varias representaciones es utilizado como sinónimo de Estado.

Gráfico 13. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 15

7 El territorio chileno se organiza en regiones, siendo la Región Metropolitana la más importante y donde se encuentra su capital: Santiago de Chile.

Representamos el Estado dibujando el territorio chileno rodeado por la pluriculturalidad de sus habitantes, porque para nosotros el Estado está representado por un determinado espacio geográfico, la gente que vive y trabaja dentro de esos límites, el producto de dicho trabajo, el gobierno, las leyes que rigen y constituyen al país y todo aquello que favorece la creación de un significado e identidad como chilenos (Grupo 15).

Gráfico 14. Representaciones del Estado



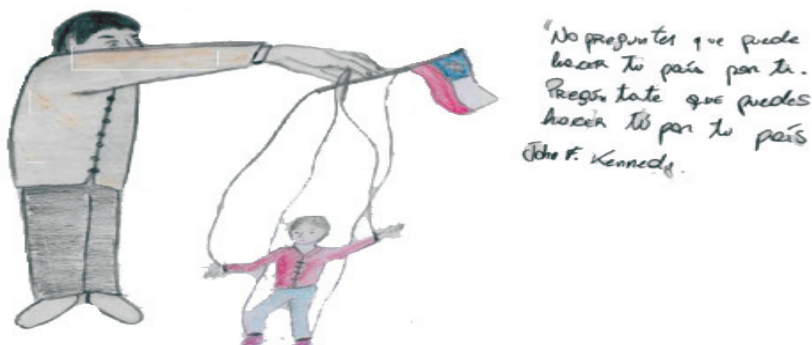
Fuente: Estudiantes-Grupo 20

Entendemos Estado como una forma de organización social, económica, política y coercitiva formada por un conjunto de instituciones. El dibujo representa a un Chile, más bien, centralista (Santiago) el cual está gobernado por los altos mandos representado por un martillo de justicia manipulados por dichos mandos (Grupo 20).

Estas tres visiones del Estado, están vinculadas de una u otra forma, a un cuarto elemento que está muy presente en esta representación: Las personas y/o pueblo. Este grupo es visto de distintas formas, encontrándose visiones positivas, como definirlos como el sustento de la institucionalidad o como los constructores del Estado; pero también visiones negativas, como asumir que las personas son controladas por el Estado, de ahí la presencia de las marionetas o los códigos de barra para representarlas, y siempre encarnado en figuras pequeñas frente a un Estado gigante. La relación que establece el pueblo con el Estado,

está marcada por la dependencia, la protección y el control, de ahí que algunos mencionen que éste coarta la libertad del pueblo.

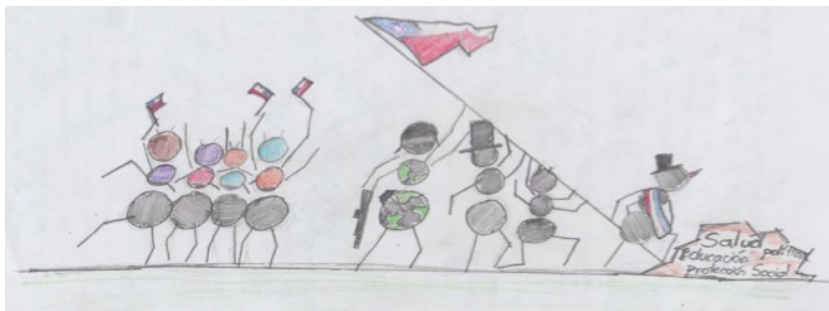
Gráfico 15. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 9

Es el conjunto de normas de carácter inamovible que rige la vida de personas que viven y son parte de un determinado territorio. Estas normas se traducen en derechos y deberes y el Estado es el encargado de velar que se cumplan... (Grupo 9).

Gráfico 16. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 7

Lo que Estado representa para nosotros es la unificación de un conjunto de personas que viven en un lugar determinado. Es en donde se concentra todo el poder y es quien tiene el deber de ayudar a la sociedad en lo que ésta necesite. Es quien regula y supervisa debido a que ha delegado gran parte de sus deberes anteriores. En nuestro dibujo quisimos representar que a pesar de que se supone el Estado somos todos nosotros está en manos de unos pocos que manejan todo desde elite muy marcada (Grupo 7).

Representaciones del mercado

El último de los elementos que los jóvenes se representan es el mercado. Al igual que los elementos anteriores, predomina una visión negativa y de desconfianza al momento de representarlo. En esta visión se destaca como elemento central al dinero, el cual se vería como el elemento más importante del mercado, dado que lo moviliza y proyecta en el tiempo, alcanzando incluso cierta autonomía, en el sentido que funciona en forma independiente de los demás elementos de la representación. También, es visto como oscuro y negativo y se representa con el signo \$ y con los gráficos de la bolsa de valores.

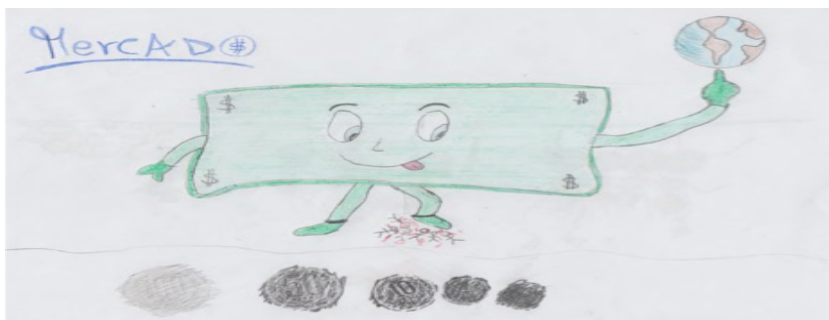
Gráfico 17. Representaciones del mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 4

Para realizar la representación gráfica de “mercado” optamos por señalar las dinámicas que subyacen producto del dinero. Estas son la materialización del dinero en monedas, billetes o tarjetas; el surgimiento de la publicidad; el intercambio que se crea entre los distintos continentes (importación y exportación); la influencia que crea en las personas y por último como van surgiendo las determinadas relaciones de poder (Grupo 4).

Gráfico 18. Representaciones del mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 7

Creemos que el mercado es aún más importante que la misma política pues éste mueve el mundo. Se piensa que la política regula el mercado pero nosotros creemos que el mercado tiene tanto poder que es éste quien regula a la política. Así es cómo quisimos demostrar en nuestro dibujo a un billete que representa al mercado, jugando (según sus propias leyes y normas) con un mundo que le ha dado cada vez mayor cabida en cada instancia de vida cotidiana de la gente, creemos también que el mercado en frío y no en misión del tema de la justicia social o calidad de vida de la gente, por eso quienes aparecen aplastados en el dibujo, es gente que ha sido aplastada por éste sistema frío e inhumano (Grupo 7).

Por otra parte, al igual que en los casos anteriores, las personas también están presentes en estas representaciones. En estos dibujos son vistas como entes que buscan integrarse a los beneficios del mercado, especialmente del dinero, sin embargo, son ubicados en la parte baja del

mercado, siendo en la mayor cantidad de los casos totalmente irrelevantes. En este sentido, aparecen como sistemáticamente marginadas e incluso aplastadas por este mercado. No obstante, a pesar de lo anterior, sería la gente quienes permitirían la mantención del sistema.

Gráfico 19. Representaciones sobre el mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 10

La base está compuesta por la gran mayoría de la población que serán los que mantiene y perpetúan el status que, aceptando trabajar por la cantidad mínima de sueldo, aceptando también los servicios de menor calidad, como: educación, salud, transporte, etc. (Grupo 10).

Gráfico 20. Representaciones sobre el mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 16

Nuestro dibujo representa al mercado como el sistema que nos lidera mundialmente, del cual cada vez dependemos más en todos los aspectos de nuestra vida. Por esto dibujamos una bolsa de dinero que aplasta el mundo, cada vez teniendo más poder sobre nosotros, sometiéndonos a un sistema que avalamos, por lo cual dibujamos también, personas vendidas o que alaban este sistema, ya que se ha transformado en una necesidad tener dinero para poder sobrevivir. Dibujamos una reja que representa que este sistema mercantil nos atrapa, y no podemos dejar de ser parte de él (Grupo 16).

El mercado también se caracterizaría por ser dinámico, dado que se define desde el intercambio, ya sea entre personas y/o bienes, los cuales estarían sometidos a la ley de la oferta y la demanda. Este dinamismo, también se daría entre las personas y el dinero, ya que, por un lado las personas buscan incasablemente el dinero, y por otro, sería este el que perseguiría y aplastaría a las personas. Este intercambio también es definido como competencia o como juego.

Gráfico 21. Representaciones sobre el mercado

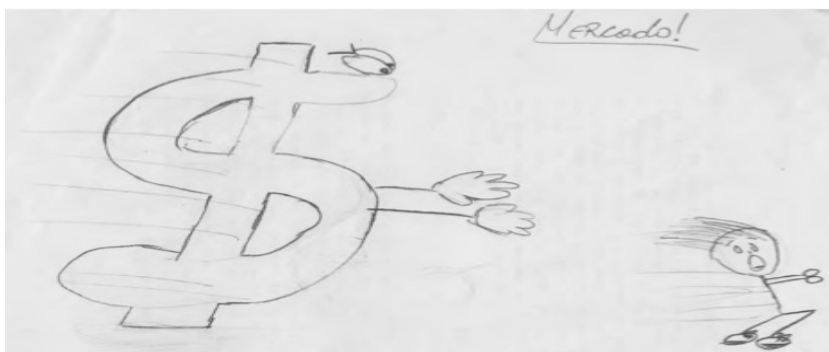


Fuente: Estudiantes-Grupo15

El mercado está representado en el dibujo como una competencia, la cual tiene como meta la obtención de ganancias (riquezas, dinero). En

esta competencia participan diferentes actores sociales, en último lugar se encuentra una persona común y corriente arrastrándose para poder llegar a la meta, diciendo: ‘me gustaría ganar alguna vez’ (...) (Grupo 15).

Gráfico 22. Representaciones sobre el mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 9

Sistema económico que funciona como medidas estándar de la sociedad y que pasa a regir y determinar los cursos económicos que sigue la economía de determinado lugar. Está basado en las acciones de las acciones de producción, compra y venta que permiten la transacción de ciertos bienes o servicios y en el cual participan 2 o más entidades. Su funcionamiento permite suplir las necesidades de adquisición de lo que se desea tener bajo determinadas normas (oferta y demanda) y en base a un esquema de funcionamiento establecido (Grupo 9).

Si bien, muchos economistas reifican al mercado al darle una existencia casi independiente del ser humano, para los jóvenes esto sería diferente, dado que este es manejado y manipulado por un pequeño grupo de personas, quienes tendrían intereses particulares y se beneficiarían del mercado. También, emergen visiones que le atribuyen al mercado la capacidad de organizar a la sociedad o francamente lo culpan de explotar el medioambiente y particularmente las materias primas del país. Por último, aparece un concepto que se ha tomado la agenda pública en el último tiempo y se ha convertido en el símbolo de

la crítica al mercado por parte de los estudiantes universitarios chilenos, este es el lucro, el cual es representado con la figura de un perro rabioso.

Gráfico 23. Representaciones sobre el mercado



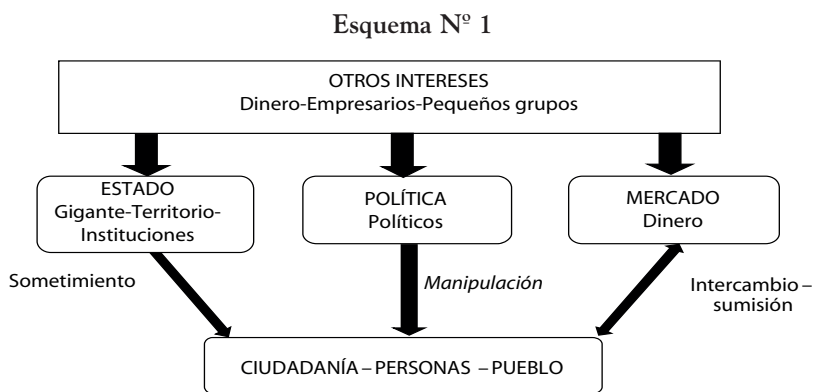
Fuente: Estudiantes-Grupo 21

Representamos al mercado como una bolsa de dinero con puertas, ventanas y chimenea, lo que hace pensar que esta institución tiene un funcionamiento automático y retroalimentativo. El perro atado a la bolsa, representa el lucro que viene a ser la finalidad del intercambio en este sistema monetario. El ciclo dibujado alrededor de la bolsa de dinero representa el intercambio y la transformación de bienes naturales en “ganancia”, la cual sirve para alimentar al perro dependiente del sistema (Grupo 21).

Conclusiones

A partir de la presentación de los principales contenidos presentes en las representaciones visuales propuestas por los jóvenes a torno a la política, el Estado y el mercado, a continuación nos proponemos desarrollar un esquema integrador de estos distintos elementos, en el cual se pueda proponer una estructura de los principales contenidos de estas representaciones y el tipo de relación que establecen entre sí. En el centro del esquema, se ubican las tres dimensiones que constituyen nuestro objeto de investigación, describiendo las características prin-

cipales propuestas por los jóvenes para cada una de ellas, describiendo a través de flechas el tipo de relación que cada uno de estos elementos establece con los sujetos, los cuales a su vez son ubicados en la parte baja del esquema y representando en la parte superior del esquema un actor transversal que denominamos “otros intereses”.



Fuente: Los autores

En el caso del Estado, se explicitan las tres visiones que se construyen en torno a él, a saber: como gigante, como territorio y como instituciones. La relación que el Estado establece con el pueblo y/o ciudadanía es de superioridad, es decir, se representa que el Estado, en cualquiera de sus versiones, establecería una relación de sumisión y de dominio sobre los sujetos.

Por su parte, la visión de la política también estaría teñida por una valoración negativa, encarnándose con mayor fuerza en la figura de los políticos, quienes serían los principales representantes de una forma de hacer esta actividad y que los jóvenes rechazan. En este sentido, la relación que se establecería entre la política y las personas estaría marcada por una acción manipuladora que harían los políticos, en función de sus propios intereses y sin considerar las demandas y necesidades del pueblo y/o la ciudadanía.

La visión del mercado también se construye sobre una valoración negativa de los jóvenes, atribuyéndole un poder sobre todo el sistema social, no quedando restringido a lo estrictamente económico. El elemento central sería el dinero, el cual permitiría la conformación del mismo mercado. Al igual que las otras dimensiones, también se establecería una relación de superioridad con las personas, pero con una pequeña variación, ya que en esta dimensión se destaca la importancia de la relación de intercambio que se daría entre las personas con los bienes y/o dinero para el funcionamiento del propio mercado. Sin embargo, a pesar de este dinamismo, la relación mercantil sigue siendo representada como una relación de abuso.

Si bien en el esquema propuesto se destaca una relación de superioridad del Estado, la política y el mercado con respecto a las personas y/o el pueblo, esta relación se invierte al momento de introducir un nuevo actor que está presente de modo transversal en el análisis que se hace de todos los dibujos, y que nombramos en el esquema como “otros intereses”. Este término es utilizado para referirse a un pequeño grupo que tiene una fuerte influencia sobre el Estado, el mercado y la política. Este grupo asume distintas “caras”, en algunos momentos se les denomina empresarios, los cuales influirían en el mercado y/o en la política; pero también se les representa como una pequeña elite que maneja (y ha manejado) el Estado para proteger sus intereses; y en algunos momentos se les representa con el dinero, el cual está presente en distintos dibujos de la política y el mercado. Con independencia de la denominación, para los jóvenes estos “otros intereses” siempre buscarían influir y tendrían una relación de dominación sobre el mercado, el Estado y la política.

Una de las cuestiones que más llama la atención de los resultados antes señalados, tiene relación con la visión negativa y con la profunda desconfianza que manifiestan los jóvenes hacia las dimensiones analizadas. Si bien, la visión negativa de la política es algo que se ha planteado consistentemente en estudios recientes (Luna, 2008; Carrasco, 2010; Sandoval y Hatibovic, 2010; Hatibovic et al., 2012; Baeza, 2013), no ha sido del mismo modo con el Estado. En las representaciones de los jóvenes,

al Estado se le ha despojado de su carácter protector y se le ha definido como un ente represivo y policial. Esta visión es consistente con las profundas transformaciones de la sociedad chilena que hemos descrito en la primera parte de este trabajo, en donde se ha limitado fuertemente el rol del Estado y se han presentado como un problema individual-privado cuestiones tan cruciales como son las pensiones, la salud y la educación.

Otro aspecto que resulta relevante de destacar es el proceso de movilización estudiantil que ha vivido Chile en los últimos años, de modo que las dimensiones analizadas en este trabajo pueden representar un aporte a la comprensión de este hecho histórico. En el caso de la política, por ejemplo, si bien ha sido la dimensión donde se ha expresado con mayor fuerza el rechazo de los jóvenes, creemos que este proceso de movilización social ha posibilitado que los jóvenes “recolonicen la política” con su arremetida en el espacio público y su demanda por una profunda reforma educativa. Esto no ha implicado, sin embargo, que se vuelva a confiar en la política tradicional, sino todo lo contrario, ya que se ha tomado distancia de ella, pero se ha asumido una práctica política hecha al margen de los partidos tradicionales y con un fuerte incentivo hacia las asambleas y las protestas callejeras.

Si consideramos la demanda específica que los jóvenes plantean en los movimientos estudiantiles, podemos decir que esta se vincula directamente con las otras dos dimensiones analizadas en este trabajo: El Estado y el mercado. Por una parte, los jóvenes buscarían un proceso de transformación que, por un lado, disminuya la influencia que tiene el mercado en el modo como funciona la educación superior chilena; y que por otro, vuelva a posicionar al Estado como el principal encargado de proveer la educación. Lo paradójico de la realidad chilena, es que de no haber sido por la incidencia del mercado, no hubiese sido posible la masificación del acceso a la educación superior, y por lo tanto, no podrían haber accedido un grupo social que por las vías tradicionales no hubiesen llegado a la universidad en la proporción que se ha producido en las dos últimas décadas. De allí que resulte tan difícil de asumir para los jóvenes que potenciar el Estado en educación supondría necesariamente limitar el acceso sostenido sobre la base del mercado.

Podríamos decir que el problema es que la demanda por una educación superior completamente (o mayoritariamente) estatal viniese despojada del sentido más tradicional de un sistema de planificación centralizada con recursos limitados y promoviera implícitamente un sistema en que todos tuvieran acceso gratuito para estudiar lo que individualmente cada uno quisieran. Lo anterior, da cuenta de la profundidad con la cual el neoliberalismo ha marcado a la sociedad chilena, dado que estaríamos frente a un discurso que buscaría el ‘mejor de los mundos’: por una parte, reivindicar la libertad de elección propia de una economía de mercado, y por otra, la gratuidad universal de un sistema estatizado. Estaríamos hablando de una suerte de gran reforma ‘a la chilena’.

Bibliografía

Aguilera, Óscar

- 2010 “Acción colectiva juvenil: De movidas y finalidades de adscripción”. *Nómada* Nro. 32, pp.81-97. Bogotá.

Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo

- 2012 *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: Ediciones LOM

Baeza, Jorge

- 2013 “Ellos” y “Nosotros”: La (des)confianza de los jóvenes en Chile”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 273-286. Manizales.

Cárdenas, Manuel; Parra, Luis; Picón, Juan; Pineda, Héctor y Rojas, Rodrigo

- 2007 “Las representaciones sociales de la política y la democracia”. *Última Década* (15) 26: 53-78. Valparaíso.

Castells, Manuel

- 2005 *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Carrasco, Giovanni

- 2010 “Participación y tendencias políticas en estudiantes universitarios: el caso de la Universidad de Chile”. *Última década*, (18) 32: 85-103. Valparaíso.

Fernández, Pablo

- 1994 "Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva". En: M. Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la Psicología Social*. Barcelona: Anthropos.

Ffrench-Davis, Ricardo

- 2003 *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: CEPAL.

Garretón, Manuel Antonio

- 2000 *La sociedad que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: Ediciones LOM.

Gómez, Juan Carlos

- 2008 "Política y ciudadanía en una sociedad neoliberal avanzada, Chile 1990-2007". (Spanish). *Cuadernos del CENDES*, (67), pp. 59-83. Caracas.

González, Roberto; Manzi, Jorge; Cortés, Flavio; Torres, David; De Tezanos, Pablo; Aldunate, Nerea; Aravena, María Teresa y Saíz, José Luis

- 2005 "Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente". *Revista de Ciencia Política*, 25 (2), pp. 65-90. Santiago.

Hatibovic, Fuad; Sandoval, Juan; y Cárdenas, Manuel

- 2012 "Posiciones de sujeto" y acción política universitaria: Análisis de curso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso". *Última Década* (20) 37, pp. 111-134. Valparaíso.

Haye, Andrés; Carvacho, Héctor; González, Roberto; Manzi, Jorge y Segovia, Carolina

- 2009 "Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología política". *Polis*, 8 (23), pp. 351-384. Santiago.

Lavín, Joaquín

- 1987 *Chile: Revolución silenciosa*. Santiago de Chile. Editorial Zig-Zag.

López, Ramón; Figueroa, Eugenio y Gutiérrez, Pablo

- 2013 "La parte del león: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile". *Serie de Documentos de Trabajo*. Facultad Economía y Negocios. Santiago: Universidad de Chile.

Luna, Juan Pablo

- 2008 "Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes". En: Arturo Fontaine; Cristián Larroulet; Ignacio

- Walker, y Jorge Navarrete (Ed.), *Reforma a los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD.
- Martner, Gonzalo
- 2009 "Algunos resultados de la política social chilena desde 1990". En: Yesko Quiroga y Jaime Ensignia (Ed.) *Chile en la concertación (1990 - 2010) Una mirada crítica, balance y perspectivas*. Santiago: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Mayol, Alberto
- 2012 *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom Ediciones.
- Meller, Patricio
- 2011 *Universitarios el problema no es el lucro, es el mercado!* Santiago: Uqbar Editores.
- Moulian, Tomás
- 1997 *Chile actual, Anatomía de un mito*. Santiago: Arcis-LOM.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo -OCDE-
- 2009 *Revisión de políticas nacionales de educación. La educación superior en Chile*. Santiago: OCDE y Banco Mundial.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo -PNUD-
- 1998 *Informe de desarrollo humano. Las paradojas de la Modernización*. Santiago de Chile: PNUD.
- . (2002). *Informe de desarrollo humano. Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*. Santiago de Chile: PNUD.
- . (2012). *Informe de desarrollo humano. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago de Chile: PNUD.
- Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia
- 2005 *Las políticas y estrategias de desarrollo social. Aportes de los años 90 y desafíos futuros*. Santiago de Chile: Asesorías para el Desarrollo.
- Ruiz, Soledad; Reinoso, Alejandro; Asún, Rodrigo; Aceituno, Roberto; Ugarte, Ana María y Jiménez, Álvaro
- 2011 "Jóvenes secundarios de hoy: estudio sobre su visión de la sociedad desde los conceptos de Anomia y Alienación Psicosocial". *Última Década* (19) 35, pp.195-220. Valparaíso.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio
- 1999 *Historia contemporánea de Chile Vol. I* (Estado, legitimidad y ciudadanía). Santiago: Ediciones LOM.

Sandoval, Juan y Hatibovic, Fuad

- 2010 “Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso”. *Última Década* (18) 32: 11-36, Valparaíso.

Sandoval, Juan

- 2013 “Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales”. *Cinta moebio* 46: 37-46. Santiago.

Sandoval, Mario

- 2011 “La confianza de los jóvenes chilenos y su relación con la cohesión social”. *Última Década*, (19) 34, pp. 139-165, Valparaíso.

Scribano, Adrián

- 2008 *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

—. (2011). “Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación”. *Relmis*. Nro. 1, Año 1, pp. 21-27. Buenos Aires.

Segovia, Carolina; Haye, Andrés; González, Roberto; Manzi, Jorge y Carvacho, Héctor

- 2008 “Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza”. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp. 39-60, Santiago.

Servicio Información Educación Superior –SIES–

- 2011 “Compendio histórico”. Disponible en: www.sies.cl

Solimano, Andrés

- 2012 *Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites*. Santiago: Catalonia.

Tironi, Eugenio

- 1988 *Los silencios de la revolución. Chile: la otra cara de la modernización*. Santiago: Ediciones SUR.

Valderrama, Lorena

- 2013 “Jóvenes, ciudadanía y tecnologías de información y comunicación. El movimiento estudiantil chileno”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 123-135, Manizales.

Orientación a la dominancia y representaciones sociales de Estado mercado y política en estudiantes universitarios de Lima, Perú¹

Rosa María Cueto,² Katherine Fourment,³
Evelyn Seminario⁴ y Adriana Fernández⁵

La relación entre los jóvenes y la política en el contexto peruano

La juventud se caracteriza por el tránsito de la dependencia a la autonomía y por la tensión entre el logro de integración y la exclusión social. El resultado de estos procesos depende del acceso a la educación, empleo y participación política de los jóvenes, lo cual a su vez está sujeto

-
- 1 Las autoras agradecen a: Mag. María Gabriela Távara Vásquez, Lic, Anna Balbuena Blengeri y al alumno Miguel Seminario Obando por su colaboración en la realización de este estudio.
 - 2 Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora Auxiliar del Departamento de Psicología y miembro del Grupo de Psicología Política (GPP-PUCP). E-mail: rcueto@pucp.pe
 - 3 Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora del Departamento de Psicología y miembro del Grupo de Psicología Política (GPP-PUCP). E-mail: kfourment@pucp.pe
 - 4 Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora del Departamento de Psicología y miembro del Grupo de Psicología Política (GPP-PUCP). E-mail: eseminario@pucp.pe
 - 5 Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora del Departamento de Psicología y miembro del Grupo de Psicología Política (GPP-PUCP). E-mail: efernandezg@pucp.pe

a variables como el origen étnico, el género y la clase social de procedencia. La participación política de los jóvenes estará también condicionada por el contexto social, histórico y político en el que éstos se desenvuelvan, así como por las oportunidades y retos de su época (Venturo, 2001). En el contexto latinoamericano la juventud ha cumplido un rol importante en las transformaciones de sus sociedades, participando de manera activa en los procesos sociales y políticos de sus países.

En el Perú el ámbito universitario ha sido el espacio privilegiado de acción política estudiantil desde los años 20, con el nacimiento de la Federación de Estudiantes del Perú, y luego en los años 50 y 60 en el marco de las luchas por la reforma universitaria (Ávila y Castellanos, 2003). Hacia fines de los años 60 y 70, durante el gobierno militar, se creó el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) como un intento por encauzar la elevada participación popular en la política de aquella época (Ávila y Castellanos, 2003; Domínguez, 1989; Cotler, 1979). Fue en este periodo que surgió un conjunto de movimientos sociales, entre ellos los juveniles conformados por estudiantes de secundaria y universitarios (Ávila y Castellanos, 2003). Algunos de estos movimientos, contrarios al régimen, fueron perseguidos y reprimidos, quedando sin espacio para la canalización de sus demandas (Domínguez, 1989).

Durante los años 80, 90 y 2000 la participación política universitaria se vio fuertemente debilitada en el contexto de debacle de los partidos políticos tradicionales, la violencia política, la crisis económica y el posterior auge del sistema neoliberal. La violencia y el descrédito de la actividad política generaron que los gremios estudiantiles se orienten a brindar servicios y recreación, antes que al activismo político (Chávez, 1999; Venturo, 2001). Si bien el alejamiento de las actividades políticas fue masivo, subsistieron algunos movimientos juveniles barriales y artísticos, que animaron una participación significativa de jóvenes en acciones de defensa de la democracia en 1997 y el 2000.

Otro fue el escenario en la década del 80 en las universidades al interior del Perú. En estos espacios se fueron construyendo discursos radicales en respuesta a las fallas y debilidades del sistema político, que terminaron alimentando organizaciones extremistas, entre ellas el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), que en 1983 inició un enfrentamiento armado contra el Estado (CVR, 2003). La base social del PCP-SL estuvo conformada principalmente por jóvenes y estudiantes universitarios del interior del país, además de maestros de escuelas y universidades estatales (Degregori, 1996). Actualmente, líderes del PCP-SL han formado una nueva agrupación política denominada Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (MOVADef), conformada en su mayoría por jóvenes (Salazar, 2012; Salazar y Tamara, 2011).

En la actualidad, el panorama general en el país nos presenta una juventud desideologizada y alejada de la política. Estudios sobre juventud y política en Lima encuentran que quienes han crecido entre 1990 y el 2000 prefieren el estatus quo, antes que el cambio, rechazan la política o son indiferentes a ella y no tienden a cuestionar el sistema político, sino más bien buscan adecuarse a él (Chávez, 1999; Venturo, 2001). En concordancia con ello, una encuesta realizada en el 2001 a estudiantes universitarios reveló que la mayoría no contaba con experiencias políticas, ni gremiales y solo el 1,8% estaba involucrado en algún partido político (Venturo, 2001). Para estos estudiantes la educación era la herramienta principal para el progreso, que a su vez relacionaban con la clase media, los profesionales y empresarios. Para ellos, la acumulación de capital era el fin último y la participación política se asociaba a la crisis, la violencia y el atraso, responsabilizando de esto a las clases altas, los terroristas, los políticos tradicionales, así como a los gobernantes y su entorno (Venturo, 2001).

Pese a lo anterior, en los últimos años, la participación política juvenil se ha incrementado, sobre todo en la población entre 20 a 24 años. La presencia de jóvenes en los espacios de decisión política ha sido promovida por la normatividad electoral que establece una cuota del

20% de jóvenes en las listas de candidatos de las organizaciones políticas (SENAJU, 2012). A pesar de ello, persiste la desconfianza frente a las instituciones del Estado y los partidos políticos, así como el desinterés por participar de colectivos juveniles con fines políticos (SENAJU, 2012).

Se puede decir que la actividad política juvenil en el contexto peruano, se ha caracterizado por ser reactiva y canalizarse a través de movilizaciones y acciones de protesta y denuncia, tanto frente a eventos que ponen en peligro el sistema democrático y el Estado de derecho, como frente a situaciones de vulneración de derechos ciudadanos y de exclusión social. Lo anterior evidenciaría que, si bien existe una desconfianza generalizada en la política como medio para resolver problemas inmediatos, subsiste la conciencia de la necesidad de actuar de manera organizada, preferentemente desde espacios alejados de la política tradicional (Chávez, 1999; Venturo, 2001).

Orientación a la dominancia social

La psicología política contemporánea establece la Orientación a la Dominancia Social (SDO) como una de las dimensiones de estudio de lo que se conoce como ideología conservadora, y se refiere al grado en el que un individuo se encuentra a favor de las relaciones intergrupales jerárquicas y orientadas hacia la dominación del endogrupo (Sidanius y Pratto, 1999). Ello origina el establecimiento y perpetuación de estereotipos y prejuicios vinculados a diferencias raciales y de estatus social (Biernat y Crandall, 1999; Cottam et al., 2004; Perry y Sibley, 2011; Tausch y Hewstone, 2010).

Se ha encontrado correlaciones negativas entre Dominancia Social y empatía, tolerancia, comunidad y altruismo, así como positivas con dominancia interpersonal, conservadurismo y autoritarismo (Pratto et al., 1994). Los estudios sugieren que la Dominancia Social está relacionada positivamente con niveles mayores de status social (Kiefer y Ryan, 2008), en desacuerdo con políticas que promueven la equidad (Pratto et al., 1994) y de acuerdo con políticas discriminatorias y accio-

nes que promuevan inequidad social (Perry y Sibley, 2011; Pratto et al., 1994; Tausch y Hewstone, 2010). Si bien se podría pensar que la SDO provocaría acciones violentas, ésta también puede generar reacciones positivas como la búsqueda de liderazgo (Kiefer y Ryan, 2008).

Asimismo, se ha encontrado que la búsqueda de dominancia social es prevalente en los adolescentes (Kiefer y Ryan, 2008), por lo que su abordaje permitiría explicar su compromiso con causas o movimientos políticos, las formas desadaptativas de relación y los bajos logros académicos en entornos educativos (Kiefer y Ryan, 2008).

Estudios con universitarios peruanos reportan que una mayor percepción de ambigüedad e incertidumbre en el entorno se vincula con mayores niveles de SDO; así la intolerancia a la incertidumbre reforzaría la Dominancia Social (Rottenbacher et al., 2011). De igual manera, se encontró que la ideología política conservadora resultó una buena predictora de distintas clases de prejuicio hacia grupos considerados de bajo status y amenazantes contra el statu quo (homosexuales, mujeres y minorías étnicas) (Rottenbacher et al., 2011). De igual modo, en jóvenes entre 19 y 30 años se reportó una relación positiva entre los niveles de SDO y la percepción de los grupos sociales en situación de pobreza como causantes de la inseguridad ciudadana, peligrosos y a quienes se debe evitar; así como una mejor percepción de seguridad en el entorno inmediato, reforzándose las creencias sobre la superioridad del endogrupo frente a grupos sociales de menor estatus (Rottenbacher et al., 2009).

Si bien estos resultados darían luces respecto de las bases psicosociales de algunos comportamientos políticos de los jóvenes peruanos, resulta necesario articular este tipo de aproximaciones con otras que permitan una comprensión más profunda respecto de las valoraciones y significados que este grupo otorga a actores y espacios vinculados con la política. En este sentido el modelo de representaciones sociales permitiría un acercamiento a la lógica y el lenguaje particular en el que los jóvenes construyen conocimiento sobre estos tópicos, el cual les permi-

te, desde una particular identidad colectiva, organizar su comprensión y actuación frente a los objetos y procesos vinculados con la política (Abric, 2001; Farr, 1992; Licata et al., 2011; Lyons, 1996).

Así, se plantea como objetivo para el presente estudio analizar las representaciones sociales acerca del Estado, el mercado y la política en un grupo de estudiantes de una universidad privada de Lima que presenten niveles significativamente altos o bajos en SDO, respecto de su grupo de pares.

Método

Participantes

En una primera fase se aplicaron 230 encuestas a estudiantes entre 18 y 27 años ($M=19.53$, $DE=2.16$) de los primeros dos años de carrera universitaria correspondientes a los Estudios Generales Letras-EEGGLL (119) y Estudios Generales Ciencias-EEGGCC (111). En la segunda fase se trabajó con 64 estudiantes de los primeros dos años de carrera universitaria entre los 18 y 20 años, 04 grupos de EEGGLL y 04 grupos de EEGGCC. En ambas fases el 50% de participantes fueron mujeres.

Medición y recojo de información

Orientación a la Dominancia Social (SDO): Se utilizó la versión en español de Montes-Berges y Silva-Ferrero (Moya y Morales-Marente, 2005) de la escala de Social Dominance Orientation de Sidanius y Pratto. La escala Likert del 1 al 7 tiene 16 enunciados que hacen referencia a situaciones de jerarquía y asimetría entre grupos sociales, donde 1="Totalmente en desacuerdo" y 7="Totalmente de acuerdo". En el presente estudio se obtuvo una confiabilidad aceptable siguiendo el criterio de (Mezulis et al., 2004) para medidas de autopresentación ($\alpha=.76$).

Grupos de discusión: Se organizaron ocho grupos de discusión, de ocho participantes cada uno; cuatro de ellos conformados por los alumnos/as con perfiles de más alto SDO (percentil 99) y los cuatro restantes con los perfiles de menor SDO (percentil 33). A cada grupo se le pidió construir colectivamente sus conceptos de Estado, mercado y política y graficar un robot que reflejara lo discutido.

Procedimiento

En la primera fase se aplicó la escala de SDO en el salón de clase con la presencia de un miembro del equipo investigador. Cada cuestionario tenía un código y contaba con consentimiento informado y una ficha de datos sociodemográficos. Los datos fueron procesados utilizando el programa SPSS v.20. Los participantes fueron distribuidos en los grupos de discusión según los resultados. Las presentaciones y en algunos casos las discusiones de los grupos fueron grabadas. Los gráficos y descripciones fueron objeto de un análisis de contenido para identificar constantes y divergencias entre los grupos.

Resultados

Orientación a la Dominancia Social

La muestra obtuvo una mediana de $Me=63$, con un máximo puntaje de 88 y un mínimo de 32. Se encontraron diferencias significativas tanto por sexo ($U=3.40$ $p\leq.05$) como por edad ($U=2.14$ $p\leq.01$). Los hombres obtuvieron mayores puntajes ($Me=65$) que las mujeres ($Me=61$), y los menores de 19 años obtuvieron menor puntaje ($Me=65$) que los jóvenes entre 20 y 27 ($Me=59$).

Representaciones sociales del Estado

Para ambos grupos el Estado es visto como un ente regulador y controlador de las diversas actividades de la vida social. En general, se

tiene una visión militarizada del mismo y se enfatiza la defensa del territorio como una de sus labores y necesidades primordiales.

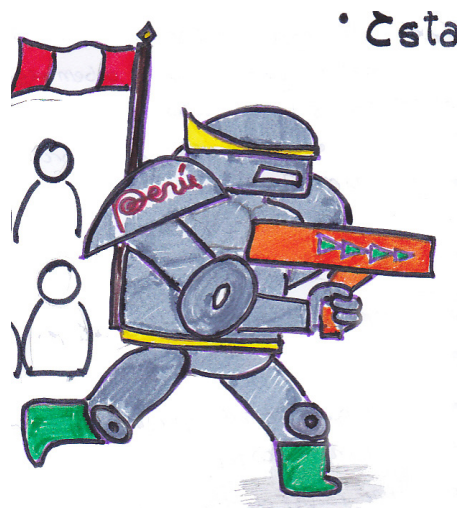
Los estudiantes que puntúan más alto en SDO relacionan al Estado con ciertos grupos de poder y lo representan como una organización jerárquica, en la cual las personas que ocupan cargos importantes deciden arbitrariamente sobre las necesidades de la población. Los intereses de un reducido grupo de personas son las que van a primar; en contraposición, el pueblo, si bien tiene la facultad de elegir a sus gobernantes, únicamente puede confiar en que éstos realmente los representen y trabajen por mejorar su situación. Se describe un Estado negligente, que puede olvidar su razón de ser, manteniéndose alejado de la realidad del país, por lo cual termina yendo en contra de la voluntad del pueblo.

Por otra parte, el autoritarismo es asociado al ejercicio normalizado del poder. Esta concepción se relaciona con la comprensión del Estado como un aparato que debe defender su territorio y hacer cumplir la ley de manera rigurosa.

Surge también la noción tradicional de Estado paternalista, desde la cual la población no actúa en búsqueda de su desarrollo, sino que es el Estado el único responsable de proveer bienestar y ayudar de manera asistencialista a los sectores con menos recursos y que se encuentran en una posición pasiva. “Los pobres no buscan nada (...) buscan lo fácil, no se esfuerzan por salir adelante. (Se necesita) que el Estado vea los problemas, que se dé cuenta qué está pasando para que empiece a resolverlos” (Grupo de discusión 5 EEGCC).

Finalmente, otras características asociadas al Estado, desde la perspectiva más dominante, son la corrupción, la obsesión por el dinero y la incapacidad para gestionarlo de acuerdo con los intereses de la población en general.

Gráfico 24: Representación del Estado



Fuente: Estudiantes- Grupo de mayor SDO

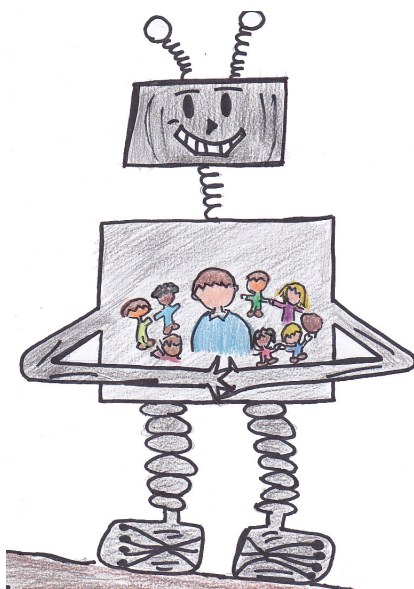
Los grupos menos dominantes muestran tendencias más democráticas y a la par reconocen que el Perú es, históricamente, un país que tiende a las jerarquías sociales y a las diferencias étnicas, raciales y económicas. “El Estado está dividido en cuatro clases sociales debido a la discriminación y a la pluriculturalidad..., primero la gente pudiente, luego la gente normal y luego las personas de la sierra y la selva” (Grupo de discusión 1 EEGLL).

Por otro lado, los participantes con menos orientación a la dominancia consideran que la función principal del Estado es buscar el bienestar de todos los ciudadanos, enfatizando el carácter inclusivo del mismo. Además, hacen mención a la soberanía territorial y a la división de poderes. Es así que se subraya la separación de facultades al interior del Estado, lejos de posturas dictatoriales en las que el poder es concentrado en un solo espacio. Respecto de la dimensión jurídica mencionan, a diferencia de los más dominantes, a la Constitución como el código máximo que regula y organiza los deberes y derechos que rigen a todos

los miembros de la nación por igual “El Estado es un ente regulador que controla las diferentes formas de vida social..., por eso al final del dibujo está pisando tierra; significa (que su espacio de influencia) es limitado. Primero, está la Constitución como la cabeza, porque de ahí salen leyes y permite la división de poderes” (Grupo de discusión 2 EEGLL).

Asimismo, este grupo de participantes hace referencia al sentimiento de pertenencia a un colectivo, que daría vida al Estado, a pesar de las diferencias. Así se reconocen las diversas formas de coexistencia al interior de un Estado que incluye a grupos social y étnicamente diferentes.

Gráfico 25: Representación del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo de menor SDO

Los participantes menos dominantes mencionan que los Estados se constituyen independientemente de las diferentes ideologías políticas y, a diferencia de los más dominantes, son capaces de tener una postura

menos idealizada y señalar críticamente problemas sociales como la pobreza y la delincuencia que el Estado debe atender.

Representaciones sociales del mercado

Ambos grupos se representan al mercado como un espacio en el que se intercambian bienes y productos, a través de acciones de compra y venta. Resaltan el papel del dinero como protagonista de este intercambio y al consumo como la actividad base del mismo. Además, enfatizan la gran influencia del gobierno en el mercado y que éste, en la mayoría de los casos, se orienta a satisfacer intereses económicos de algunos grupos de poder, que ejercen el dominio sobre el resto de la población. “El robot del mercado está vestido con un terno, mostrando autoridad y poder” (Grupo de discusión 6 EEGGCC).

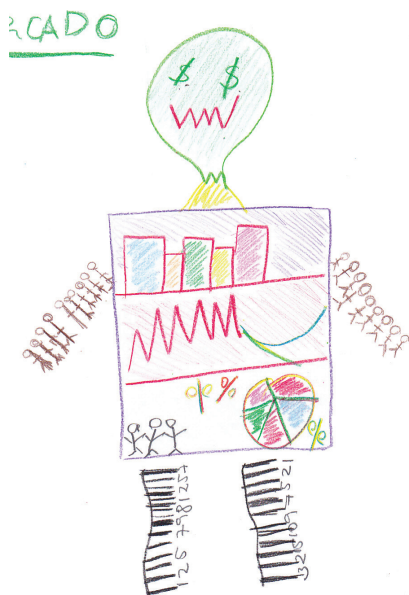
Gráfico 26: Representación del Mercado



Fuente: Estudiantes- Grupo de mayor SDO

Aquellos que puntúan más alto en SDO, relacionan el mercado al desarrollo y progreso de los países. Se le representa como un espacio en el que hay que estar para poder subsistir y tener reconocimiento. Desde esta perspectiva, en el mercado las relaciones que se establecen están teñidas por la competencia y la ambición global por el dinero. “Finalmente, llegamos a la conclusión de que a buenas transacciones internacionales y nacionales caminamos rumbo al desarrollo” (Grupo de discusión 1 EEGLL).

Gráfico 27: Representación del mercado



Fuente: Estudiantes- Grupo de menor SDO

El mercado también se asocia a la ilegalidad, las mafias y la explotación irracional de materias primas, y al uso de productos químicos perjudiciales para la salud y el medio ambiente. Ello en la búsqueda de obtener mayor beneficio económico, sin pensar en las consecuencias ne-

gativas que esta forma de actuar trae para el mundo. Las reglas de juego son marcadas por las grandes empresas transnacionales (p.e. Coca Cola, Mc Donals, IBM, etc.), que se constituyen en íconos y ejemplos a seguir. “Se ve que la tienda se llama Pepito’s Store porque para que se desarrolle un mercado exitoso necesito de algo que llame la atención a fin de tener más clientes; en este caso, es el nombre de la tienda” (Grupo de discusión 6 EEGGCC).

Por su parte, los que tienen una tendencia menor a la dominancia social, señalan que el mercado no sólo realiza transacciones comerciales, sino también culturales y sociales que pueden beneficiar a todos los participantes “La cabeza del mercado es la bolsa de valores, es donde se mueven los distintos agentes..., en los brazos (del robot) están las personas, porque el mercado no es sólo una entidad financiera, viene a representar a una población” (Grupo de discusión 3 EEGGLL).

Asimismo, resaltan la flexibilidad y el carácter dinámico del mercado, así como la oportunidad que significa para el Perú su inserción en el mismo, al poseer muchos y diversos recursos y productos que ofrecer.

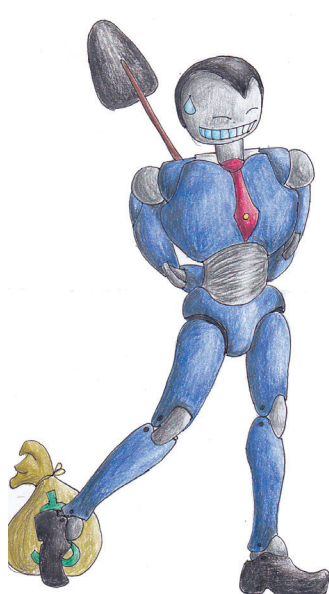
A diferencia del grupo más dominante, los menos orientados a la dominancia, no sólo reconocen a las grandes empresas transnacionales como agentes del mercado, sino que enfatizan en la diversidad de actores y niveles que es posible encontrar: mercados globales y locales, mayoristas y minoristas, externos e internos.

Representaciones sociales de la política

En ambos grupos se asocia la política a un conjunto de normas o ideologías que sirven para ordenar y dirigir la sociedad. A su vez, la política se relaciona con la corrupción, la hipocresía, el engaño, la mentira, el abuso de poder y las ambiciones lucrativas personales y grupales. Sin embargo, se menciona que éstas no son las verdaderas características de la política, sino más bien lo que sucede en la cotidianeidad. Así, los aspectos negativos de la política y los políticos la alejan de su verdade-

ra razón de ser: velar por los intereses y el bienestar de la sociedad “El diablo representa el mal que le trae a la gente la política ya que sus fines e intereses son siniestros (...) trae problemas a los países y miseria a sus habitantes...por eso la maldad está atada a los malos fines de la política” (Grupo de discusión 8 EEGGCC).

Gráfico 28: Representación de política

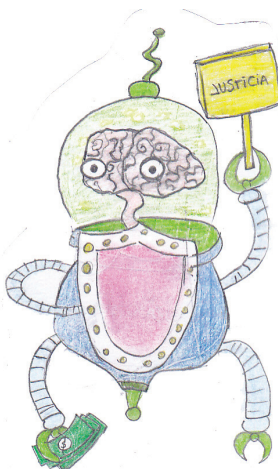


Fuente: Estudiantes-Grupo de mayor SDO

Los más dominantes personifican a la política en un sujeto que tiene malos manejos, busca principalmente la satisfacción de intereses personales y es indiferente e indolente frente a los problemas del país. “En la política no se puede trabajar por la justicia, todo lo hace por dinero y es por eso que su trabajo se va a la basura” (Grupo de discusión 5 EEGGCC).

Por su parte, los menos dominantes reconocen un carácter más dialogante e integrador de la política. Plantean que todas las personas pueden ejercerla, a través de las diversas formas de representación ciudadana, en una lógica de inclusión de las diversas ideologías: la derecha, relacionada con los grupos de poder económico y la izquierda, representando a los sectores de menor poder adquisitivo. “El cuerpo (del robot), está representado por una cédula electoral y lo que representa es la participación ciudadana..., tiene que ver con las diferentes ideologías, la derecha y la izquierda” (Grupo de discusión 1 EEGLL)

Gráfico 29: Representación de política



Fuente: Estudiantes- Grupo de menor SDO

Finalmente, en este grupo se evidencia una visión ambivalente de la política, por un lado se le considera una herramienta potencialmente útil en la búsqueda del orden y el desarrollo del Estado. En este sentido, la política permitirá implementar un conjunto de estrategias orientadas hacia el logro de una mejor calidad de vida para todas las personas. Sin embargo, por otro lado, la relación constante entre el ejercicio de la política y la corrupción evidencia su lado oscuro y perjudicial.

Conclusiones

Si bien los participantes del estudio no presentan una marcada orientación hacia la dominancia social, sí plantean algunos énfasis en su discurso que hablarían de una subjetividad que se construye en un contexto de post violencia y post dictadura, en el que la polarización y jerarquización de la vida social se hacen habituales, se naturalizan y sirven de marcos explicativos y justificatorios de situaciones sociales concretas (Martín-Baró, 2003). Estos jóvenes han crecido en un entorno marcado por la dominación y restricción de las libertades ciudadanas, consecuencia del conflicto armado interno y, principalmente de la acción represiva del Estado. No han sido partícipes de una cultura de participación ciudadana, organización social y ampliación de derechos. Por el contrario, el contexto social en que se construyen como sujetos políticos demanda el silencio y la mesura, la no toma de posición política y/o el acomodo a los guiones del poder. En este sentido, los resultados del estudio son coherentes con una tradición histórica tendiente a la naturalización de posturas dominantes e inequidades sociales, y a la tolerancia frente a gobiernos poco democráticos en aras del mantenimiento del orden y la seguridad (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003; Flores Galindo, 1999; SENAJU, 2012).

Las construcciones de los jóvenes participantes respecto de los tópicos de interés del estudio se sitúa en el marco de un contexto general de exclusión social, lo que se expresa en un discurso que no considera ni integra a los grupos étnicos, tradicionalmente menos valorados en el Perú: negros, asiáticos y amazónicos, como se encuentra también en estudios previos sobre percepciones respecto de procesos sociales y relaciones intergrupales (Espinosa, 2010; Pancorbo et al., 2011). Esta historia de exclusión se demuestra en una serie de políticas dispuestas por Estado peruano que resultan contradictorias al reconocimiento de derechos y la dignidad de todos los peruanos y peruanas por igual. Así en la década de los 90 en el marco del Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar 1996 - 2000, durante el gobierno de Alberto Fujimori, se cometieron violaciones a los derechos humanos y

a los derechos sexuales y reproductivos de mujeres peruanas con mayores niveles de pobreza. Al respecto el Informe Defensorial N°69 identifica un total de 272.028 ligaduras de trompas, también denominada Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV), que fueron realizadas a mujeres sin su consentimiento (Defensoría del Pueblo, 2002). En épocas más recientes, una serie de conflictos sociales originados en las zonas de instalación de empresas extractivas, evidencian la dificultad para, desde el poder político, instalar procedimientos claros y eficaces de consulta a los pueblos originarios y de respecto a sus prácticas ancestrales de uso del territorio que habitan (Bebbington y Burneo, 2008). Dichas situaciones, entre otras, hablan de una sociedad resquebrajada y afectada por la confrontación entre sus componentes, que se genera y agudiza situaciones de inequidad (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Si bien la crítica frente al sistema político y su funcionamiento está presente en el discurso de los estudiantes participantes del estudio -principalmente en aquellos orientados a la dominancia- no se manifiesta una voluntad de ejercer una ciudadanía activa orientada al cambio. Esta postura pasiva se refleja en el hecho de que, en las representaciones de los estudiantes el ciudadano tiene un rol secundario en el devenir de la sociedad, es representado por los políticos, es asistido por el Estado y consume bienes y servicios ofrecidos por el mercado. En otras palabras, el protagonista en la política es el político, en el mercado el dinero y en el Estado el presidente y los militares. El hecho de asumir esta posición de observador dentro del sistema dominante reduce, para estos jóvenes, sus posibilidades de acción, colocándolo como un espectador pasivo frente a lo que sucede a su alrededor.

En consecuencia, los participantes del estudio hacen énfasis en la descripción de los tópicos propuestos, antes que en la expresión de un posicionamiento ideológico frente a éstos. Este escaso involucramiento personal y la débil toma de postura, es coherente con los estudios que señalan una actitud de indiferencia y rechazo hacia los temas vinculados a la política y lo político como característica de este grupo etario en el Perú (Venturo, 2001). La situación descrita reflejaría la imagen negativa

que los medios de comunicación, tanto escritos como televisivos, proyectan respecto de la política. Así las acciones de corrupción y abuso de poder que se difunden, a través de los medios, no tienen, en la mayoría de los casos, ningún tipo de sanción. Lo anterior se proyecta a la sociedad dañando, no solo la imagen de la institucionalidad estatal, sino también produciendo un rechazo social a todo lo que se vincule con la acción política y el espacio público, incluida la participación ciudadana. En la actualidad, se vienen llevando a cabo en el país una serie de procesos judiciales que vinculan a funcionarios de gobiernos pasados, y al propio ex presidente Alberto Fujimori, con casos de manipulación de medios de comunicación y de uso de los mismos para distraer la atención de la opinión pública, así como afectar negativamente la percepción sobre sus adversarios políticos (Quijano, 2000; El Comercio, 17 de junio del 2013).

Si bien, en general, los participantes no hacen énfasis en una postura crítica frente a los efectos negativos del sistema político, reportan percibir al Estado, como un actor ineficiente en la búsqueda de bienestar y seguridad para todos los ciudadanos sin distinción, a pesar de ser ésta la razón de ser del Estado y de la política. En coherencia con esta posición, la existencia de inequidades sociales evidenciaría para los jóvenes participantes tanto el fracaso del sistema político, como el efecto negativo de la sumisión del poder político al económico.

Por otro lado, es importante rescatar la noción de ciudadanía que aparece en los participantes con puntuaciones más bajas en los indicadores de dominancia social y que hacen referencia a un sentimiento de pertenencia a una comunidad política particular y a la búsqueda de reconocimiento social. En ese sentido, si bien se acepta la autoridad de los representantes del Estado, se demanda la valoración e inclusión de todos los ciudadanos sin diferencias como parte y base del mismo. Esta perspectiva podría significar un escenario optimista hacia el reconocimiento positivo de la diversidad que aportaría al proceso de reconciliación nacional, mencionado anteriormente (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003). Como era de esperarse, los participantes menos

orientados a la dominancia social demuestran una visión más integradora y democrática. Mientras que la postura de los más dominantes concuerda con los perfiles conservadores, menos conscientes de inequidades y tendientes a justificar posturas autoritarias (Altemeyer, 2004; Rottenbacher y Schmitz, 2012).

Esta distinción entre posturas más y menos democráticas en el grupo de participantes se condice con posturas políticas y preferencias electorales más que distintas, opuestas, tal como se evidenció en los últimos procesos electorales presidenciales del 2011, que para muchos de los participantes fueron los primeros en los que ejercieron su derecho al voto. En el último proceso electoral presidencial los electores debieron optar por dos propuestas de gobierno que polarizaron a la sociedad peruana, entre una propuesta nacionalista vinculada con la izquierda y un discurso de transformación e inclusión, y una propuesta de derecha relacionada con la profundización de la implantación del sistema neoliberal (Ferrándiz et al., 2011).

Por otro lado, son los participantes con menor orientación a la dominancia social quienes presentan una visión más optimista del mercado y de las posibilidades de insertarse en éste, así como un reconocimiento de las posibilidades de intercambio en el plano nacional y global. Cabe señalar que los jóvenes participantes del estudio provienen de una generación que no sufrió en carne propia los estragos de las crisis económicas de las décadas del 80 e inicios de los 90. Estos fueron períodos marcados por la hiperinflación, la escasez y la corrupción que no fueron directamente vivenciados por ellos, por el contrario, crecieron siendo directamente impactados por las políticas neoliberales y de libre mercado, así como por la apuesta por la competitividad y la llegada de capitales transnacionales que empieza a promoverse con la llegada al gobierno, en el año 2001, del ex presidente Alejandro Toledo (Kuczynski, 2006).

En general, se evidencia una percepción del Estado y la política como espacios poco atractivos, externos y alejados de los jóvenes, aunque con influencia en sus vidas; al mismo tiempo la sensación es de una

mayor cercanía y articulación con el mercado. En concordancia con lo anterior, los participantes perciben que requieren de una preparación que les permita insertarse al mercado de manera competitiva, lo que no se condice con una búsqueda por fortalecer sus capacidades para insertarse también de manera activa en la vida política como ciudadanos y actores sociales. Es así que desde esta perspectiva sería el mercado y no el Estado el que demanda y promueve la potenciación de recursos y habilidades de los jóvenes. Se podría hablar entonces de una subjetividad entorno a su ejercicio ciudadano y su papel en el contexto actual que viene siendo construida sobre los cimientos del discurso del libre mercado y el sistema capitalista como modelo estructurador (Franco, 2000).

Limitaciones y perspectivas del estudio

Si bien el presente estudio permite aproximarse a los contenidos y subjetividades que sustentarían posturas ideológicas orientadas a la aceptación y promoción de las jerarquías sociales, los resultados sugieren la necesidad de profundizar los mismos, considerando también una indagación que incluya la tendencia de los jóvenes hacia la aceptación de posturas autoritarias, lo que implicaría la medición del constructo de Autoritarismo de Ala Derecha o RWA por sus siglas en inglés (Altemeyer, 2004). Con ello se tendría un panorama mayor respecto de ambas dimensiones consideradas parte de lo que la psicología política contemporánea denomina personalidad conservadora (Altemeyer, 2004).

Por otro lado, estudios similares se beneficiarían al considerar, además de los tópicos del presente estudio, otros vinculados a temas como ciudadanía, democracia, participación, entre otros, que den cuenta de las construcciones sociales de los jóvenes respecto de protagonistas y actorías en la política y lo político.

Finalmente, considerando el contexto socioeconómico del que proviene la gran mayoría de los participantes en el estudio, sería interesante replicar el mismo en ámbitos estudiantiles diversos, como universidades estatales o privadas de provincia. Así como considerar la influen-

cia de otras variables, como sexo y edad, que podrían tener un impacto tanto en las orientaciones a la dominancia como en las representaciones sociales que se tienen respecto los temas de interés del estudio.

Bibliografía

Abric, Jean Claude

- 2001 “Prácticas sociales, representaciones sociales”. En: Jean Claude Abric (Comp.), *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

Altemeyer, Bob

- 2004 The other “Authoritarian personality”. En: John Jost y Jim Sidanius (Ed.), *Political Psychology: Key readings*. pp. 85-107. New York: Psychology Press.

Ávila, Javier y Castellanos, Themis

- 2003 Nuevos movimientos sociales segregación urbana en Lima Metropolitana. *Serie: Ciudadanía y Democracia*. Nro. 1. Lima: Alternativa.

Bebbington, Anthony y Burneo, María Luisa

- 2008 “Conflictos mineros: ¿Freno al desarrollo o expresión ciudadana?”. En: Oxfam G.B. (Ed.), *Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú. Informe anual 2007-2008*, 44-51. Lima: Oxfam G.B. Oficina del Programa Perú.

Biernat, Mónica y Crandall, Glen

- 1999 “Social Dominance Orientation Scale (SDO)”. En: John Robinson, Phillip Shaver y Laurence Wrightsman, (Ed.) *Measures of Political Attitudes*, 383-388. California: Academic Press, Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003). *Hatun Willakuy*. Lima: CVR.

Cottam, Martha, Dietz-Uhler, Beth, Mastors, Elena y Preston, Thomas

- 2004 *Introduction to Political Psychology*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Chávez, Jorge

- 1999 *¿Los jóvenes a la obra?: Juventud y participación política*. Lima: Agenda Perú.

Cotler, Julio

- 1979 “Perú: Estado oligárquico y reformismo militar”. En Pablo Gonzáles (Ed.), *América Latina: Historia de medio siglo*, 373-423. México: Siglo XXI Editores.

Defensoría del Pueblo

- 2002 “Informe Defensorial N° 69. La aplicación de la anticoncepción quirúrgica y los derechos reproductivos III. Casos investigados por la Defensoría del Pueblo”. Lima: Serie Informes Defensoriales.

Degregori, Carlos Iván

- 1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP-UNSCH.

Domínguez, Luis

- 1989 Nacionalismo y militarismo en el Perú: 1968-1980. *Omnia*, (16), Disponible en: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/16/14.pdf

Espinosa, Agustín

- 2010 “Estudios sobre identidad nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales”. Tesis doctoral. San Sebastián: Universidad del País Vasco.

El Comercio

- 2013 *Fujimori enfrentará desde hoy juicio oral por el caso de los diarios chicha*. En: <http://elcomercio.pe/actualidad/1646018/noticia-fujimori-afrontara-desde-hoy-juicio-oral-caso-diarios-chicha>, 17 de junio.

Farr, Robert

- 1991 “Las representaciones sociales”. En: Serge Moscovici (Edit). *Psicología Social*, 495-506. Barcelona: Paidós.

Ferrándiz, Jimena; Ibáñez, Carolina y Espinosa, Agustín

- 2011 “Racismo 2.0: Expresiones de prejuicio en las redes sociales virtuales tras las elecciones generales de 2011”. *Revista Politai* 3, pp. 75-83. Lima, Perú.

Flores Galindo, Alberto

- 1999 *La tradición autoritaria: Violencia y democracia en el Perú*. Lima: SUR. Casa de Estudios del Socialismo-APRODEH.

Franco, Yago

- 2000 “Subjetividad: Lo que el mercado se llevó (Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis)”. *Herramienta. Debate y crítica marxista*, (12). Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar>

Kiefer, Sarah y Ryan, Alisson

- 2008 Striving for Social Dominance over peers: The implications for academic adjustment during early adolescence. *Journal of Educational Psychology*, 100 (2), pp. 417-428. doi: 10.1037/0022-0663.100.2.417.

Kuczynski, Pedro Pablo

2006 *Crece y construye*. Lima: ENPENSA.

Licata, Laurent; Klein, Olivier; Gély, Raphael; Zubieta, Elena y Alarcón-Henríquez, Alejandra

2011 "Memoria de conflictos, conflictos de memorias: Un abordaje psico-social y filosófico del rol de la memoria colectiva en los procesos de reconciliación intergrupal". En: Darío Páez, Carlos Martín-Beristáin, José Luis Gonzáles-Castro, Nakane Basabe y Joao de Rivera (Ed.). *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*, 353-376. Madrid: Editorial Fundamentos.

Lyons, Eliot

1996 Coping with social change: Processes of social memory in the reconstruction of identities. En Glynis Breakwell y Evanthia Lyons (Ed.), *Changing European identities: Social psychological analysis of social change*, 31-40. Oxford: Butterworth-Heinemann.

Martín-Baró, Ignacio

2003 *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Editorial Trotta.

Mezulis Amy, Abramson Lyn, Hyde Janet y Hankin Benjamin

2004 "Is there a universal positivity bias in attributions? A meta-analytic review of individual, developmental, and cultural differences in the self-serving attributional bias". *Psychological Bulletin*, 130 (5), pp. 711-747. Disponible en: <http://www.sakkyndig.com/psykologi/artikler/positivbias.pdf>

Moya, Miguel y Morales-Marente, Elena

2005 "Reacciones psicopolíticas ante los ataques terroristas del 11 de marzo de 2004". *Revista de Psicología Social*, 20, pp. 331-350.

Parcorbo, Gina; Espinosa, Agustín y Cueto, Rosa María

2011 "Representaciones estereotípicas y expresión del prejuicio en el Perú: La mirada desde la pobreza". *Revista de Psicología*, 29(2), pp. 312-342. Lima, Perú.

Perry, Ryan y Sibley, Chris

2011 "Mapping a baseline individual difference component across self-categorizations". *Journal of Individual Differences* 32(2), pp. 110-116. doi: 10.1027/1614-0001/a000042.

Pratto, Felicia; Sidanius, Jim; Stallworth Lisa y Malle, Bertram

1994 "Social Dominance Orientation: A personality variable predicting social and political attitudes". *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741-763. doi:10.1037/0022-3514.67.4.741.

Quijano, Aníbal

2000 “Las últimas elecciones del fujimorismo”. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* 4, pp. 26-38. San José: FLACSO.

Rottenbacher, Jan Marc y Schmitz, Mathias

2012 “Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores”. *Psicología Política*, 44, pp. 31-56. Lima, Perú.

Rottenbacher, Jan; Marc, Espinosa, Agustín y Magallanes, José Manuel

2011 “Analizando el prejuicio: Bases ideológicas del racismo, el sexismo y la homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima-Perú”. *Psicología Política*, 11 (22), pp. 225-246. Lima, Perú.

Rottenbacher, Jan; Marc, Amaya, Laura, Genna, Karen y Pulache, María

2009 “Percepción de inseguridad ciudadana y su relación con la ideología política en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima”. *Revista Española de Investigación Criminológica*, (7). Disponible en: www.criminologia.net

Salazar, Diego

2012 “Jóvenes y MOVADEF: El refugio como ideología”. *Revista Ideele*, (226). Disponible en: <http://www.revistaideele.com/ideele/content/j%C3%B3venes-y-movadef-el-refugio-como-ideolog%C3%AD>

Salazar, Diego y Tamara, Lizeth

2011 MOVADEF: “Rezagos de un fenómeno violento”. *Revista Andina de Estudios Políticos*, (4), Disponible en: <http://revistas.ojs.es/index.php/revistaestudiosandinos/article/view/219>

Secretaría Nacional de la Juventud -SENAJU-

2012 *Perú: Resultados finales de la primera Encuesta Nacional de la Juventud- 2011*. Lima: SENAJU.

Sidanius, Jim y Pratto, Felicia

1999 *Social Dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. New York: Cambridge University Press.

Tausch, Nicole y Hewstone, Miles

2010 “Social Dominance Orientation attenuates stereotype change in the face of disconfirming information”. *Social Psychology*, 41(3), pp.169-176. doi: 10.1027/1864-9335/a000024.

Venturo, Sandro

2001 *Contrajuventud. Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Jóvenes y transformaciones sociopolíticas en Ecuador: el complejo camino hacia la sociedad del Buen Vivir

Marcelo Rodríguez Mancilla¹
y Gino Grondona Opazo²

Transformaciones sociopolíticas en Ecuador

Durante las últimas décadas Ecuador ha transitado por diversas crisis políticas, sociales e institucionales; pasando desde un modelo desarrollista, en donde el Estado coordinaba e intervenía en la economía, durante los años sesenta y setenta, a un modelo caracterizado por la apertura y liberalización del mercado, en los años ochenta y noventa (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009).

Para Basabe-Serrano (2009) desde 1979 se pueden identificar tres etapas diferenciadas en el proceso político ecuatoriano, la primera entre 1979 y 1997, que comienza con la inauguración formal del período

-
- 1 Psicólogo por la Universidad de Valparaíso, Chile. Magíster en Estudios Urbanos por FLACSO, Ecuador. Investigador del Grupo de Investigaciones Psicosociales y Docente de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, Ecuador. E-mail: hrodriguez@ups.edu.ec
 - 2 Psicólogo por la Universidad de Valparaíso, Chile. Magíster en Desarrollo Regional y Local por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo por la Universidad San Buenaventura de Cartagena de Indias, Colombia. Es Coordinador del Grupo de Investigaciones Psicosociales y Docente de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, Ecuador. E-mail: ggrondona@ups.edu.ec

democrático y termina con la caída del presidente Bucaram. Período que se caracterizó por la consolidación de nuevos liderazgos y por la alta conflictividad, lo que impidió consolidar reformas institucionales. La segunda entre 1998 y 2006, que comienza con la elaboración de la Constitución de 1998 y termina con la elección del presidente Correa, período que se caracterizó por un proceso de reformas institucionales y agotamiento de recursos económicos, todo lo cual intensifica el conflicto político. En este período, si bien los indicadores socio-económicos muestran una mejora, proliferan opciones “antipolíticas” o “antisistémicas” que desestabilizan el escenario político. Por último, la tercera etapa comienza en el 2006, con la elección del presidente Correa y su proyecto de revolución ciudadana, cuya principal propuesta fue la elaboración de una nueva constitución por medio de una Asamblea Nacional Constituyente, comenzando un período de sedimentación del proyecto político, aunque no exento de contradicciones discursivas y fácticas (Basabe-Serrano, 2009).

La Asamblea Nacional Constituyente, que funcionó desde el 30 de noviembre del 2007 hasta el 25 de octubre del 2008, ha sido reconocida por la amplia participación ciudadana que generó (en contraposición a la Asamblea del año 1998, que terminó sesionando a puerta cerrada en un recinto militar), al punto de dar vida a la Unidad de Participación Social, que fue la encargada de recoger, organizar, canalizar y sistematizar las propuestas de diversas organizaciones y movimientos sociales. Entre enero y junio del 2008, los asambleístas recibieron alrededor de 70.000 personas, siendo procesadas un total de 1.632 propuestas (The Carter Center, 2008). Finalmente la nueva constitución fue aprobada por medio de un referéndum constitucional, por el 63,93% de los votos, entrando en vigencia el 20 de octubre del 2008.

La Constitución del 2008 ha sido entendida como un nuevo pacto de convivencia, en el cual las partes se comprometen a cumplir con acuerdos y aceptar restricciones (Ramírez, 2009). Esta constitución se proyecta como medio para dar paso a cambios estructurales en la sociedad ecuatoriana, en cuyo contexto se plantea el fortalecimiento de la

sociedad, como condición necesaria para el Buen Vivir en comunidad. Así como la universalización de los servicios sociales de calidad para garantizar y hacer efectivos los derechos, entendidos estos de manera integral, interdependientes y con igual jerarquía. De esta manera, se sostiene que la realización del Buen Vivir está directamente relacionada con el conjunto de derechos, y para garantizar ese conjunto de derechos se necesitan cambios sustanciales en la estrategia de desarrollo (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009).

El Plan Nacional del Buen Vivir (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009) parte del hecho que el concepto dominante de desarrollo está en crisis, no sólo por el desgaste del enfoque colonialista en que se construyó, sino además por los pobres resultados concretos que ha mostrado luego de seis décadas de vigencia. Es decir, los efectos que ha tenido a mediano y largo plazo cuestionan profundamente su credibilidad y legitimidad, a la vez que generan el contexto propicio para actualizar la discusión sobre nuevos modos de producir, consumir, convivir y organizar la vida.

El concepto mismo de Sumak Kawsay, en tanto cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas, no se corresponde de manera precisa ni exacta con el concepto occidental de desarrollo, es decir, no comparte la concepción de un proceso lineal que establezca un estado anterior o posterior. Ni tampoco comparten la idea de pobreza asociada a la carencia de bienes materiales o de riqueza vinculada a su abundancia (una persona pobre correspondería a una persona triste).

Por eso se sostiene que “la noción de desarrollo es inexistente en la cosmovisión de estos pueblos, pues el futuro está atrás, es aquello que no miramos, ni conocemos; mientras al pasado lo tenemos al frente, lo vemos, lo conocemos, nos constituye y con él caminamos” (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009: 32). El Buen Vivir entonces, es una categoría en permanente construcción y reproducción, cuyo eje articulador es la colectividad.

El constructo de Buen Vivir enfatiza en la dimensión colectiva del bienestar, es decir, que la realización personal depende de la realización colectiva, de las relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza (Larrea, 2011). Es decir, cuando tomamos a la sociedad como punto de referencia resaltamos el espíritu colectivo, solidario y cooperativo del ser humano. Y en ese escenario, la realización social sólo se entiende a partir de un individuo que se piensa y se recrea en relación con los demás. Por tanto el Buen Vivir se propone “retomar a la sociedad como unidad de observación e intervención y a la igualdad, inclusión y cohesión social como valores que permiten promover el espíritu cooperativo y solidario del ser humano” (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009: 37).

Entonces desde el 2008, tanto la nueva constitución como el Plan Nacional del Buen Vivir se constituyen en los orientadores de la acción del Estado en el ámbito social, político y económico, generando la institucionalidad pública y las orientaciones políticas que se proponen transformar la sociedad ecuatoriana y superar los períodos de inestabilidades; así como redefiniendo la relación entre Estado, sociedad, mercado y naturaleza, proponiéndose “el fortalecimiento del tejido social, de los mecanismos organizativos de la sociedad, de su autonomía frente al Estado, de su capacidad deliberativa, contribuyen a generar condiciones para la construcción de un verdadero poder social que sea capaz de configurar un nuevo orden social, con un nuevo Estado y con nuevas relaciones con el mercado” (Larrea, 2011: 32).

Jóvenes en el proceso sociopolítico

El sujeto joven de Ecuador como actor político e histórico aparece en el debate en los años sesenta, a partir de la influencia de la revolución cubana de 1959, en donde se presenta un espíritu de liberación y la necesidad de participar en un proceso de transformación social (Vásquez y Romero, 2001). En este contexto, surge la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE) que en 1965 se traduce en el movimiento Vencer o Morir.

En el año 1969, bajo presiones políticas sobre la elitización de la educación superior, se realiza la toma de la casona universitaria de Guayaquil, lo que condujo a la arremetida de militares que mataron a treinta estudiantes, con más de 100 heridos y 200 detenidos (Vásquez y Romero, 2001). Así, los jóvenes habían aparecido en espacios de participación política, a través de movilización y protestas estudiantiles en los años sesenta y setenta. En este marco de acciones colectivas, las juventudes de derechas e izquierdas estaban supeditadas a una forma adulta y jerarquizada de instrucción política (Unda, 2010).

En 1984, asume la presidencia del país León Febres Cordero, quien a través de una política de Estado, y acompañado del Escuadrón Volante, reprime las luchas sociales, que en ese entonces estaban fuertemente visibilizadas por el movimiento “Alfaro Vive Carajo” y “Montoneras Patria Libre”. Se activa un proceso de persecución de estos grupos que estaban conformados por jóvenes hombres y mujeres que fueron torturados, muertos y desaparecidos.

Según Cevallos (2006) en los años noventa se dieron importantes avances desde la institucionalidad del Estado. Se presentan dos hitos en la legislación que protege a niños y adolescentes, a saber: el código de menores del año 1992, inspirado en la convención sobre los derechos del niño de 1989 y las modificaciones realizadas en la Constitución de la República del año 1998.

Se articula, en este contexto, la cooperación internacional para construir el Plan Nacional de Acción con la Juventud en el año 1995, que a través de la creación del Instituto Nacional de la Juventud, busca favorecer la coordinación y ejecución de políticas públicas de juventud a nivel local, provincial y regional. Asimismo, se articula un frente institucional con la conformación del Foro Nacional de Juventud, la Asamblea Nacional por los Derechos de los Jóvenes y la Cumbre Nacional del Foro de la Juventud, en enero de 1996. De este modo, se incide sobre la necesidad de incluir el mundo juvenil al debate social y político.

Desde la perspectiva de la movilización popular, cobra relevancia el sujeto joven y su forma de asociación, en el derrocamiento del presidente Bucaram en 1997. Incluso jóvenes rockeros interpelan el régimen a través de la organización “Al sur del Cielo” (Llanos y Unda, 2013). Asimismo, los y las jóvenes tiene importante injerencia en la revuelta del movimiento civil golpista de “la rebelión de los forajidos”, que derrocó a Lucio Gutiérrez en el año 2005.

En este marco de inserción del sujeto joven, se instala la matriz socioeconómica neoliberal, que impactó en un modelo de vida centrada en el individuo, la competitividad y la noción de la juventud como sujeto de consumo. Esta etapa histórica tiene su crisis con el feriado bancario y la dolarización en 1999, donde los bancos literalmente atracaron a la sociedad ecuatoriana. Esta debacle impulsó las olas migratorias, principalmente a España, Italia y Estados Unidos.

A partir de la crisis social, económica y política, como producto de las políticas neoliberales y el intervencionismo norteamericano, se inicia un proceso de reconfiguración social y política, donde los jóvenes volverán a tener un lugar en el debate político y social. Es la reivindicación por los derechos ciudadanos la principal bandera de lucha juvenil asociada a procesos de diversificación cultural y de construcción de identidades. Es así, que la Ley de la juventud del año 2001 propone la no discriminación y eliminación de las diferentes formas de maltrato. Plantea la equidad social para el acceso a oportunidades y destrezas para el desarrollo, reconoce la interculturalidad y promueve la organización y la participación. Sin embargo, la Ley de la Juventud no cuenta con los instrumentos, ni define los mecanismos directos para operativizar los derechos (Velasco, 2007). En julio del 2003 entra en vigencia el Código de la Niñez y la Adolescencia, cuyo sentido social y político está anclado al enfoque garantista de los derechos humanos, bajo principios de integralidad y universalidad.

Con la llegada al gobierno de la “Revolución Ciudadana”, representada por el presidente Rafael Correa, los jóvenes son convocados a

trabajar activamente y se conforma el Acuerdo Nacional de Jóvenes. Participan organizaciones juveniles nacionales, provinciales y locales que inciden en el proceso Constituyente de Montecristi, decantando en la nueva Constitución aprobada por el pueblo ecuatoriano en el 2008.

Este período ha presentado, por un lado, una adecuación funcional a los espacios de participación definidos en el marco constitucional y el Plan Nacional del Buen Vivir. Por otro lado, se han generado emergentes confrontaciones a ese marco establecido sobre todo en los temas de aborto, explotación de minerales e hidrocarburos, las corridas de toro (Llanos y Unda, 2013) y la explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní.

Ahora bien, los problemas sociales impactan, en mayor medida, en la condición de vida y en la realidad juvenil del país. De acuerdo al censo de vivienda y población (INEC, 2010) las personas entre 16 y 29 años abarcan el 25%, es decir, 3.620.755 del total de habitantes en el territorio ecuatoriano. Los jóvenes que terminaron la educación básica representan el 87,8%, los que completaron los estudios secundarios fueron el 52,8%; y los que terminaron su instrucción superior llegan al 7% (MIES, 2012). Aproximadamente 3 de cada 5 jóvenes son pobres en el país. El subempleo es la opción principal de las y los jóvenes con un 51,7% del total. A su vez, el 54,1% de la población emigrante es joven (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2007).

En las actuales agendas sobre juventud la participación juega un papel predominante, pero desde una perspectiva de la representación política institucionalizada y no desde la promoción de la autonomía de las organizaciones juveniles. Bajo el discurso de la inclusión de la política se encubre las prácticas de exclusión en el sentido de que la participación en los asuntos públicos está condicionada por el ejercicio del poder y la lógica institucional. Es decir, se busca instituir la fuerza instituyente del sujeto joven a través de la instrumentalización de la participación que, a su vez, es discontinua y diversa (Tingo y Rodríguez, 2013).

La Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en Ecuador (2011), con respecto al interés de los jóvenes por los asuntos políticos, muestra que entre el 49% y el 55% de jóvenes manifiestan escaso (poco o nada) interés por la política nacional, entre el 71% y el 74% expresa un alto nivel de acercamiento a la política en relación a los asuntos de sus barrios, de su comunidad y de su ciudad. Es preocupante la cuestión de que más de la mitad de los jóvenes encuestados admiten que un líder fuerte, y no las instituciones y los partidos políticos, puede resolver de modo más eficiente los problemas de la nación. De hecho, los partidos y movimientos políticos son la institución que menor confianza genera en los jóvenes ecuatorianos. La inseguridad, el desempleo y la crisis económica son los tres problemas del país que identifican los jóvenes con más frecuencia. Los jóvenes estarían dispuestos a participar, sobre todo, en actividades que resuelvan los problemas del consumo de drogas, de alcohol y de reducción del desempleo.

Guillman (2010) muestra como los jóvenes establecen una diferencia clara entre democracia y política. La política es concebida como un campo de exclusión y corrupción, mientras que la participación democrática sería la vía para generar cambios sociales. Así la democracia sería un régimen de valores individuales y colectivos, que no es propio de un sistema político, estando orientada a la integración social y la construcción de ciudadanía sin incorporar necesariamente a instituciones políticas.

Cabe destacar que en Ecuador los estudios sobre juventud no han sido articulados a programas de investigación que muestren una trayectoria e impactos en la construcción de políticas públicas. Se observan estudios dispersos sobre temáticas específicas y diversas desde la década de los 90. Actualmente, la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (2013) elabora un Estado del Arte que revisa las publicaciones sobre juventud. Este trabajo logra identificar tres grandes tendencias de estudio, a saber: a) migraciones, desde un enfoque socio-económico y antropológico-familiar; b) trabajo, con un predominio del enfoque

económico y sociológico; y c) participación, que presenta una serie de ambigüedades, dispersión de enfoques y confusiones conceptuales.

Con respecto a la participación política hay una doble tendencia de estudios. La primera concibe al joven como usuario o beneficiario del sistema político. La segunda, asume la capacidad de agencia de los jóvenes para cambiar el orden de las cosas (Llanos y Unda, 2013). Así se intersectan y confrontan las visiones institucionales de la participación centradas en el Estado con las formas de organización e incidencia de la sociedad civil, donde las primeras estarían cooptando las segunda (Tingo y Rodríguez, 2013; Llanos y Unda, 2013; Gillman, 2010).

Las ideas comunes que estarían a la base de las formas asociativas juveniles refieren a la necesidad de un cambio y democratización social, la justicia social, la autonomía personal y la capacidad de decidir, el cuidado del medio ambiente, la unión y el ejercicio de derechos (Llanos y Unda, 2013).

En síntesis, se observa una necesidad de profundizar los estudios sobre el sujeto juvenil y su relación con la matriz sociopolítica del país. Si bien hay un incipiente interés por aportar críticamente a la construcción de políticas públicas y sociales, el sujeto joven universitario no ha generado en Ecuador una línea de investigación sistemática que lo relacione con el proyecto de sociedad y con el rol que juega en los procesos de cambio y crítica al orden social instituido.

Notas metodológicas

En el presente estudio participaron estudiantes de psicología de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, quienes en el marco de la materia de psicología social, colaboraron en la construcción de sus representaciones sociales.

Para estos efectos se realizó un diseño cualitativo de investigación en dos etapas, cada una de las cuales se desarrolló durante un semestre

académico. En cada etapa se conformaron 20 grupos de cinco estudiantes cada uno, quienes tenían la tarea de discutir sobre los objetos de representación que se les indicaron, luego de lo cual tenían que realizar un dibujo colectivo que representara dichos objetos, es decir, que condensaran los diversos significados, la información y las actitudes hacia estos. La consigna inicial para la construcción de los dibujos fue: “dibujen un robot que represente para ustedes el objeto social”. Para finalizar, tenían que realizar un reporte textual con la descripción del contenido de los dibujos. Tanto los dibujos mismos como la descripción que realizaron, sirvió de base para el análisis de las representaciones sociales.

En total participaron 200 estudiantes, hombres y mujeres ecuatorianos/as, entre 19 y 21 años de edad, todos cursando el cuarto semestre de la carrera de psicología, en la ciudad de Quito. A los estudiantes que participaron de la primera etapa, se les pidió que construyeran las representaciones sociales del Estado, la Política y el Mercado. A los estudiantes que participaron de la segunda etapa, se les pidió que construyeran las representaciones sociales de la sociedad actual y de la sociedad del buen vivir.

La idea fue realizar un análisis pictórico, ya que se considera como un enfoque muy útil para estudiar fenómenos grupales, en tanto enfatiza la dimensión histórica y cultural que se transmite principalmente de forma icónica a través de las generaciones (Wagner et al., 2011), sobre todo considerando que las representaciones sociales no son producciones conscientes que se dan en la expresión directa de lo que pensamos, por lo que tenemos que buscarlas en formas ocultas de prácticas simbólicas que, de hecho, constituyen vías de inteligibilidad para un sinnúmero de procesos sociales complejos (Díaz y González-Rey, 2012). Además se realizó un análisis de contenido de los textos con las descripciones de sus dibujos, lo que sirvió de material complementario para el análisis.

Estos dibujos fueron analizados desde la perspectiva de las representaciones sociales de Moscovici (1979; Jodelet, 1985; Wagner et al., 2011), identificando el núcleo figurativo, la información y la actitud que

se expresan en cada dibujo; e interpretados desde el enfoque de la estética social de Fernández-Christlieb (2003, 2004) a partir de la configuración de los objetos, el lenguaje, el tiempo y el espacio en cada dibujo, en la perspectiva de dar cuenta de las formas sociales que se materializan en dichos dibujos.

A continuación pasamos a revisar los principales resultados del estudio que permiten observar y analizar cómo se va construyendo el sentido común en torno a las transformaciones sociopolíticas que vive la sociedad ecuatoriana.

Representación social del Estado

El objeto de representación del Estado ha sido caracterizado por las y los jóvenes universitarios en términos de los significados asociados, las actitudes y la imagen que condensa la forma en que se presenta y procesa.

Con respecto a la dimensión informacional de la representación se observa una clara contradicción en relación con la noción de interés público en la definición del Estado. Las atribuciones identificadas, muestran un carácter marcadamente negativo y se reduce a la figura presidencial como régimen de un sistema de democracia representativa. Es en la figura del presidente y sus relaciones que se desvirtúa la noción de Estado, cuya connotación atribuida remite al ejercicio del poder, en tanto procesos de manipulación, explotación e instrumentalización de los grupos sociales.

El Estado se asocia, a su vez, a su historia militar y de gobernabilidad a través de la fuerza, a su condición autoritaria, agresiva, beligerante y falaz, de modo que los poderes del Estado y el aparato estatal son derivados y subordinados a la figura del representante del ejecutivo.

Gráfico 30. Representación social del Estado



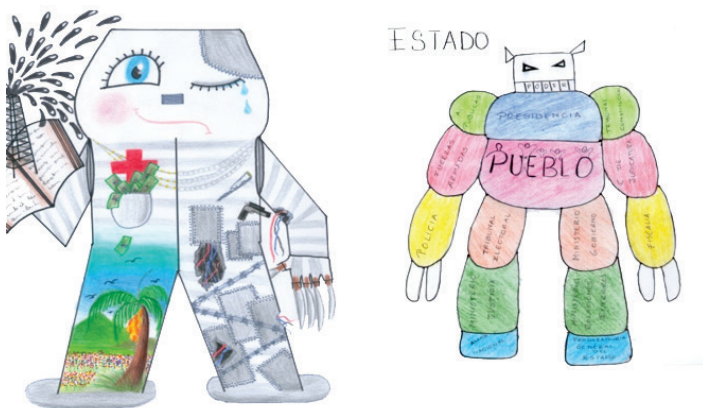
Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

La relación del Estado con sus mandantes es vertical, fragmentaria y distante. Los canales de comunicación están bloqueados, donde la información se utiliza para la reproducción de su poder. De hecho, el Estado está “montado” sobre los ciudadanos. Se debe a ellos y ellas pero no actúa con ellos y ellas. Los estudiantes cuestionan los precarios procesos de inclusión social y participación efectiva en la toma de decisiones políticas, lo cual da cuenta tanto de la crítica a la forma de representación política del Estado, como a la necesidad de un sistema democrático más directo y deliberativo.

Otro componente vinculado estrechamente con las prácticas estatales es el poder económico. Los jóvenes refieren que las clases altas y acomodadas son las que se ven más beneficiadas, en desmedro de quienes más necesitan, como las clases populares. Se destaca la importancia de la clase media por sobre el resto de la población como dinamizador de lo económico y lo social en general, es decir como grupo social que sostiene a la sociedad.

Las actitudes que expresa el Estado con respecto a la ciudadanía adquieren una valencia emocional beligerante y conflictiva con respecto a los grupos sociales y políticos que amenazan su estabilidad en el poder. Se confronta constantemente de modo directo, incluso violento y agresivo.

Gráfico 31. Representación social del Estado



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

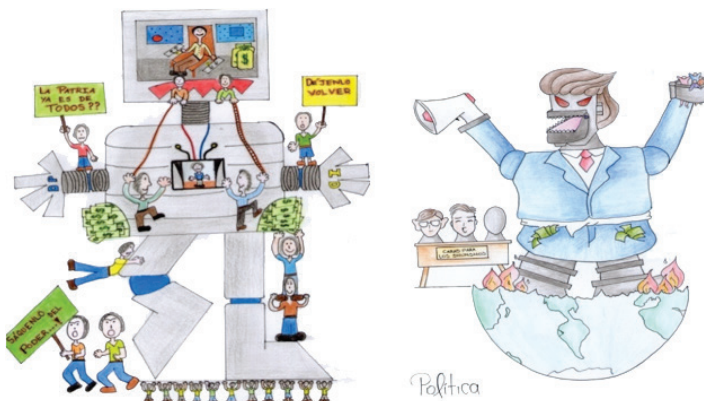
En términos de la imagen del Estado, que condensa los aspectos informacionales y actitudinales, se observa una concepción sociohistórica tradicional, vinculada al autoritarismo militar, a la coerción y su relación con la oligarquía dominante, en el marco de procesos históricos y sociales marcados por la inestabilidad política en el país. La representatividad del Estado aplica desde una lógica monocultural, unitaria,

masculina, racional y jerarquizada, donde los procesos de exclusión social se presentan de modo manifiesto en las relaciones sociales.

Representación social de la política

Los significados atribuidos a la política están asociados con la idea del conflicto de intereses entre formas de representación política y las relaciones de poder. Tales conflictos adquieren su razón de ser desde y para la consecución del Estado. Vale decir, de su conformación, que opera como aparato rector de la política. Desde los partidos políticos se entiende la lucha y las tensiones que entran en el juego por el estatus social y por intereses económicos.

Gráfico 32. Representación social de la política



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

La política para los jóvenes es una cuestión de los políticos, de los otros, que buscan un beneficio privado por sobre lo público, lo que implica un aprovechamiento del pueblo. Se concentra el poder y control del país en un grupo, y dado los intereses económicos como fundantes de esta actividad, incide en el surgimiento de prácticas y relacio-

nes corruptas que demuestran lo esencial, su propio interés como clase política.

La política es representada como una máquina que está siempre atenta, vigilante y en una dinámica de captar y ganar adeptos a sus intereses. El presidente adquiere una figura de títere que responde a los intereses políticos de otros, siendo su función, la de apaciguar y controlar al pueblo. En este sentido, se utilizan los recursos discursivos y de imagen para convencer, incluso engañar y manipular a la opinión pública.

Las actitudes comunes que se observan en los y las estudiantes refieren a la desconfianza ante la figura de los políticos. Esto lleva el rechazo a la mentira y la manipulación mediática, lo que genera intranquilidad en las y los jóvenes por el intento de eliminación de las ideas diferentes, y un cierto cansancio por la reproducción de estas prácticas que no generan mayores cambios en las condiciones estructurales de la sociedad ecuatoriana.

Gráfico 33. Representación social de la política



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

El ejercicio de la política no estaría claramente presente como dinámica de la ciudadanía. Esta no logra diferenciar lo político o el debate público del Estado, del cual los y las jóvenes no se sienten partícipes.

Los medios de comunicación serían un instrumento para los grupos de poder económico y político. Adquieren una función ideológica que reproduce los intereses de clase, manteniendo constantemente el habla y la imagen como estrategia de control social. A su vez, se generan prácticas de explotación de la naturaleza para reproducir la noción de progreso y modernidad, lo que produce más contradicciones en el sistema social.

La imagen proyectada de la política, se presenta como amorfa, como indefinida, como contradictoria; siendo su interés general un discurso instrumental a la reproducción del poder político partidista. A su vez, se presenta una desestructuración en sus relaciones y vínculos sociales, en donde la política, que está sobre el pueblo, gobierna para los grupos económicos que requieren del Estado para perpetuar la acumulación capitalista.

Representación social del mercado

El mercado se significa como omnipresente en la sociedad global. Su razón de ser es la construcción de sentidos sociales, en tanto pseudo-satisfactor de necesidades humanas. Está por sobre los estados nacionales, donde ejerce su dominio.

El mercado adquiere una figura femenina como simbolización de la seducción y atracción sobre las personas. Opera de modo perverso, es decir, supone la satisfacción de necesidades de las personas a través del consumo de productos, pero satisface la necesidad de acumulación del capital para ciertos grupos.

Gráfico 34. Representación social del mercado

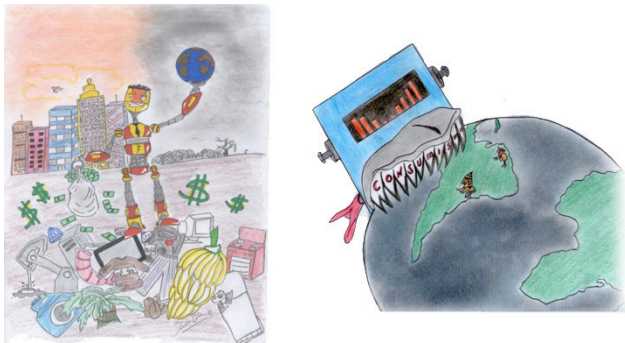


Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

Otra función reconocida por las y los jóvenes del mercado es su relación con la construcción de estereotipos sociales, estatus y formas de valoración de las personas. Esto se asocia con una vida exitosa, con logros deseados en la vida. Se invisibilizan, por otra parte, las condiciones de producción de las mercancías, las cuales aportan un significado que se asocia a la pertenencia grupal y de clase.

La globalización y la mercantilización del capital están estrechamente relacionadas según las y los jóvenes. La tecnología y los medios de comunicación constituyen el dispositivo central de dinamización e instalación de necesidades humanas. Esta situación requiere de una especie de monitoreo e inspección constante de los intereses y necesidades humanas para producir nuevas mercancías que sean consumidas, que satisfagan nuevas necesidades. Tal dinámica del mercado se sostiene gracias a la explotación de recursos naturales propios de la sociedad de consumo.

A diferencia de los objetos de representación como la política y el Estado, el mercado genera actitudes de ambivalencia. Por una parte se presentan actitudes de rechazo dada la saturación de la oferta de productos y la vertiginosidad de sus cambios, y por otra parte, la cercanía, la seducción y atracción que supone el acto de consumir mercancías.

Gráfico 35. Representación social del mercado

Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

La imagen condensa la noción de seducción ante la feminización del mercado, la cual genera sentido a través de la manipulación mediática, la construcción de necesidades y la homogenización por sobre otras formas alternativas de consumo, en detrimento de las identidades culturales y sus tradiciones. Representa un sentido de acumulación de capital, mostrando una cara que atrae, que envuelve, que asume el consumo como condición natural y universal del orden social.

Representación social de la sociedad actual

La información que los jóvenes manejan sobre la sociedad actual, y que sostiene la representación social que construyen sobre ella, se refiere a una entidad comandada por la tecnología, cuyo actor principal lo constituyen los medios de comunicación y cuyo factor articulador es el dinero, el cual adquiere un estatus de mayor importancia.

En este sentido, el consumismo aparece como una de sus características principales, lo que se asocia a la violencia, a los vicios (drogas, tentaciones), al individualismo y a la destrucción del medio ambiente. La sociedad actual se vive como una constante manipulación y explotación hacia las personas, no las escucha y no las considera como sujetos

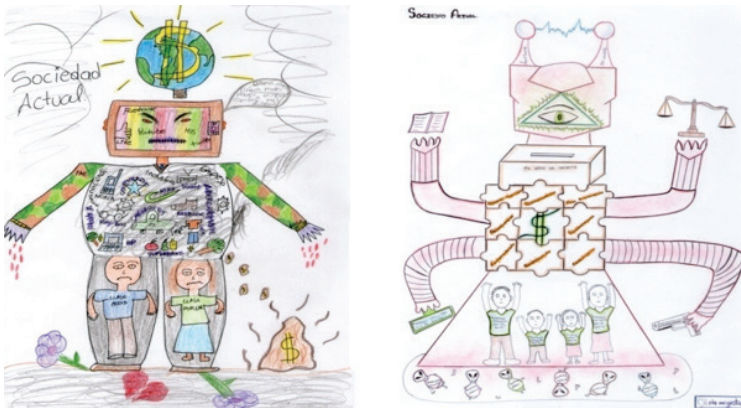
de derechos. Se trata de una sociedad caracterizada como extremadamente desigual e injusta. Las actitudes hacia esta sociedad son de rechazo, distancia y miedo a ser devorados o destruidos por ella.

Gráfico 36. Representación social de la sociedad actual



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

Gráfico 37. Representación social de la sociedad actual



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

La imagen en torno a la cual se articula esta representación social es de una máquina de destrucción, de un mundo mecánico, insaciable, sin corazón ni sentimientos. Una imagen de la sociedad que no tiene nada de humano, como si no fuera un producto humano, como si estuviera en contra del ser humano.

Representación social de la sociedad del Buen Vivir

Como contrapartida de la sociedad actual, la sociedad del buen vivir se fundamenta en significados de equilibrio, alegría, armonía y paz. Se trata de la representación de una sociedad equitativa, que integra a todas las personas y que está conectada con la vida y la naturaleza.

Una sociedad participativa, que escucha y es receptiva con el pueblo, que tiene una apertura del pensamiento y del corazón, que se muestra altamente sensible y afectiva, integrando en sí misma lo masculino y lo femenino.

Gráfico 38. Representación social de la sociedad del Buen Vivir



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

La actitud hacia esta sociedad es de cercanía e inclusión, donde todos y todas parecen tener un lugar, porque se representa como una entidad acogedora, que brinda protección y considera a las personas como sujetos de derecho, especialmente a la salud, educación y justicia.

La imagen en torno a la cual se articula esta representación social es de una totalidad integrada, en donde coexisten personas y naturaleza, donde el centro es el corazón, es la vida humana, intercultural y diversa. Una imagen en proceso de ser, en movimiento, en construcción. Como una esperanza, como un sueño que viene. Una imagen que va desde el yo al nosotros, de lo individual a lo colectivo, cobrando una particular importancia la noción de comunidad, como escenario de realización individual y colectiva. Como superación de la sociedad actual, como superación del capitalismo.

Como se puede ver, la sociedad actual aparece como el objeto real, que se padece por parte de nuestras sociedades, en cambio la sociedad del buen vivir aparece como el objeto imaginado, que canaliza la afectividad colectiva y que brinda un horizonte de sentido.

Gráfico 39. Representación social de la sociedad del Buen Vivir



Fuente: Estudiantes Universidad Salesiana

De esta manera, podemos interpretar estas representaciones a partir del enfoque de la estética social y de las formas sociales propuesto por la psicología colectiva de Fernández-Christlieb (1994, 2003, 2004).

Visto desde esta perspectiva, la sociedad actual aparece como una “*forma mecánica*”, es decir, como una forma que se caracteriza por la máxima diferenciación y el mínimo involucramiento entre sus componentes, es decir, es una forma constituida por objetos discretos, que sólo tienen un valor instrumental.

Entonces, la forma mecánica de la sociedad actual se caracteriza por ser *estática*, como si el tiempo no pasara por ella, como si estuviese en un eterno presente; *masculina*, en tanto las relaciones de poder asimétricas se instalan en todas las relaciones sociales, en una perspectiva vertical de dominio; racional, desde la perspectiva del cálculo costo-beneficio, que enfría las relaciones sociales; e individual, en tanto cada persona tiene que competir con los demás para hacerse un espacio en esta sociedad. Se observa que el capitalismo aparece más en su dimensión social que económica, como un sistema de relaciones sociales violentas.

En cambio la sociedad del buen vivir aparece como una “*forma sentido*”, es decir, como una forma que se caracteriza por la mínima diferenciación y el máximo involucramiento entre sus componentes, es decir, como una forma constituida por objetos continuos, que tienen un alto valor sentimental.

De esta manera, la forma sentido de la sociedad del buen vivir se caracteriza por ser dinámica, como si estuviese en movimiento constante, en proceso de ser, en transformación; femenina, en tanto las relaciones de sociales son de tipo simétricas y horizontales; afectiva, en la perspectiva de una apertura hacia los demás; y colectiva, en tanto el bienestar de cada uno depende del bienestar de todos.

La sociedad actual aparece como una entidad cuyo lugar es el vacío, en cambio la sociedad del buen vivir aparece como el buen lugar, como aquella entidad que aún no está pero que viene, como un hori-

zonte de realización colectiva en proceso de construcción, como una totalidad llena de lugar.

Conclusiones y discusiones

Este trabajo se planteó inicialmente la cuestión de examinar las condiciones dinámicas de transformación social y política de la sociedad ecuatoriana a través del estudio y problematización de las representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1985) del Estado, el mercado y la política en un primer momento. Y sociedad actual y sociedad del buen vivir, en un segundo momento, que deviene en la tensión analítica sujeto joven-estructura (Reguillo, 2003). La construcción del sujeto joven universitario permitió analizar el saber del sentido común por medio de textos, contextos e imágenes para comprender los complejos procesos de conformación del pensamiento social en la actualidad.

Enfatizamos las relaciones observadas e interpretaciones potenciales entre los objetos de representación explorados que nos llevan sostener que en Ecuador se presenta una oscilación de la matriz socio-política orientada al cambio social, que va desde relaciones jerárquicas entre Mercado-Política-Estado-Sociedad hacia la redefinición de las relaciones entre Sociedad-Naturaleza-Estado-Mercado-Política, donde se incorpora la noción de humanización de los sistemas de acumulación como respuesta a la degradación de las condiciones de dominación material y simbólica capitalista.

En el contexto de América del Sur, Ecuador se destaca por la emergencia del paradigma del Buen Vivir como resultado de la resistencia indígena al neoliberalismo, que logra disputar los recursos simbólicos y culturales (Vivero, 2012), configurándose una forma de lucha más avanzada y ofensiva (De Sousa Santos, 2010), y que decanta en procesos de modernización del Estado. Lo que observamos es que adquiere mayor visibilidad el debate civilizatorio que discute la dualidad de la sociedad moderna que ha reforzado la dimensión colonial del capitalismo.

Las imágenes muestran relaciones icónicas entre conocimiento científico y no científico que visibilizan a grupos sociales históricamente excluidos, mostrando aspectos relacionados con la ecología de saberes y las epistemologías del sur. Así, hay elementos que permiten afirmar que hay una orientación hacia la decolonización del saber, del ser, del hacer y del tener (Quijano, 2005; Guerrero, 2011; Vivero, 2012) y el cuestionamiento de la visión universal del orden capitalista, que se puede ver como un ejercicio de poder inverso (Hernández, 2009). Esto en contraposición a la metáfora del sufrimiento humano de alcance global que significa la representación de la sociedad actual como degradación.

Actualmente vemos que, bajo la necesidad del Estado de responder ante las demandas sociales, caracterizadas por la profundización de las desigualdades sociales, la exclusión social y la pobreza, se presenta una reconfiguración discursiva y práctica. La noción filosófica del Buen Vivir asociada a campañas mediáticas del proyecto político, posibilita la visibilización de la naturaleza y pone en el centro del proyecto de desarrollo al ser humano y no al capital. Si en la sociedad actual predomina el mercado, que a través del sistema de partidos y del propio Estado se sobreponen a la sociedad civil y a la naturaleza, en la sociedad del Buen Vivir predomina la naturaleza, la comunidad y las condiciones de posibilidad de la reproducción de la vida en sociedad.

El sujeto joven universitario cuestiona el proyecto de la ciudadanía liberal de los derechos humanos, del ciudadano homogéneo y del sistema de partidos, dado que se simbolizan aspectos culturales y colectivos que serían necesarios para el fortalecimiento del tejido social (Larrea, 2011) en contextos de diversidad cultural y de integración material (Sandoval, 2003). Esta cuestión tiene sus antecedentes en los movimientos indígenas, afrodescendientes y de las minorías sexuales, cuyas fuerzas apoyaron el proceso de reconocimiento y definición de un nuevo Estado Plurinacional e Intercultural, pero que no está exento de contradicciones discursivas y fácticas (Basabe-Serrano, 2009).

Si bien, es el Estado el que ha impulsado los cambios sociales por la vía de la institucionalización del poder constituyente, en las representaciones sobre la sociedad del Buen Vivir éste no aparece como protagonista. Esta ausencia puede explicarse por la dificultad para revertir la sedimentación histórica, simbólica y material del sistema capitalista-neoliberal que opera en la representación y que está orientando la reproducción de la desconfianza y el desinterés que tienen los jóvenes por la política y el Estado. Esta cuestión es consistente con los estudios que muestran el rechazo de la juventud a la política, los políticos y la burocracia institucionalidad (Cárdenas et al., 2007; Guillman, 2010; Tingo y Rodríguez, 2013; Hopenhayn, 2013).

Esta relación distante entre estado, política y juventud, para el caso ecuatoriano tiene sus antecedentes en una historia de inestabilidad política reciente, de hecho antes del proceso impulsado por la “Revolución Ciudadana”, Ecuador vivió un período de diez años en que hubo siete presidentes consecutivamente. El pueblo ecuatoriano respondió con una importante movilización social que reivindicó su poder en contra de la corrupción y de las crisis económico-sociales del país, lo que se conoce en el sentido común como “botar al presidente”.

Este poder popular constituyente y el escenario de inestabilidad y crisis económica de la ciudadanía, propiciaron las condiciones para iniciar el proceso de la Asamblea Constituyente, como antecedentes que han permitido la legitimidad democrática del proceso de cambio social en curso. Sin embargo, el sujeto joven universitario al parecer mantiene una posición distante, en tanto no se siente identificado ni representado por el rol del Estado, lo cual lo orienta hacia una relación juventud-política de carácter socio-céntrica y cultural (Alvarado et al., 2012), aunque con una interiorización del discurso estado-céntrico del Buen Vivir que enfatiza la dimensión colectiva del bienestar (Larrea, 2011).

La dimensión actitudinal identificada expresa la necesidad de reconstruir los vínculos interpersonales para la cohesión social. Se requiere transitar desde la forma de ser y estar en una sociedad fragmentada, a

una forma social que recupere la humanización de las relaciones sociales. Esta actitud transita desde la lejanía con la institucionalidad hacia la cercanía con la comunidad y la naturaleza, de la desconfianza en el poder instituido a una ausencia relativa del poder instituyente.

Si bien el proceso constituyente fue amplio y participativo, los jóvenes construyen sus representaciones sociales sobre el Buen vivir carentes de conflictividad social, suponiendo una armonía social idealizada, como si el proyecto de construcción de dicha sociedad no constituyese un escenario de luchas y disputas por el orden social, como si el producto del proceso constituyente se hubiese instalado como hegemónico y dominante. Todo lo cual tiende a anular a los jóvenes como sujetos políticos, y por tanto, disminuye su potencial en cuanto a acción colectiva, sobre todo si consideramos que los sujetos políticos se constituyen en la confrontación o disputa por el orden social, en la superación y negación de su subjetividad estructurada, en el emerger de una subjetividad constituyente (Retamozo, 2009, 2011; Zemelman, 2010; Chanquía, 1994).

Se puede considerar que el proceso constituyente condujo a una anulación de los sujetos políticos juveniles, por medio de la anulación simbólica del conflicto social, asociado a la instalación de discurso hegemónico y dominante respecto al proyecto político de la sociedad del buen vivir, en otras palabras “observamos que existen discursos sociales que imponen interpretaciones de la realidad que inevitablemente conducen a esa pasividad y resignación de los sujetos” (Sabucedo, 1995: 30).

Por otro lado, destaca el aspecto de orden valórico sobre la necesaria democratización de la sociedad. Esto es representado en términos de participación directa y comunicación fluida con las instancias del poder, de modo que se estaría interpelando las formas de relación entre estado y sociedad. Esto es consistente con estudios sobre democracia y participación en Ecuador (Guillman, 2010), donde la democracia se constituye en un horizonte de valores que estarían corrompido en el sistema de partidos por la sobreposición del interés individual, por sobre el interés colectivo.

El sentido común del sujeto juvenil universitario permite sostener que se presenta un desinterés por la política (poder instituido) y una ideología sobre lo político (poder instituyente), en torno a lo cual se reproducen las condiciones de pasividad en el cambio social y por tanto de reproducción y mantenimiento del orden sociopolítico. Sin embargo, la subjetividad política (Alvarado et al., 2008) de los jóvenes, que es a la vez una subjetividad social, presentan procesos de reflexividad (crítica a la sociedad actual), toma de posición sobre lo social (pasividad) y sus utopías (ideología del buen Vivir), una cierta conciencia histórica (inestabilidad política-militar) y la configuración del espacio público (necesidad de cohesión social y cultural).

Se presenta, por lo tanto, una transición entre la reflexión y la acción, entre la conciencia del mundo y la dificultad para integrar esa crítica a la práctica cotidiana para cambiarlo. Esto no es más que la producción de la subjetividad política que se explica por el cambio en la matriz sociopolítica del Ecuador, precarizándose la posibilidad de generar praxis que sean consistentes con esa capacidad de leer la sociedad (Zemelman, 2010). Lo que hay en la representación es una superposición de la política por sobre lo político, es decir, que la fuente de representación está anclada al instrumento de administración de lo instituido (Retamozo, 2009).

Siguiendo a Chanquía (1994) vemos que hay procesos subjetivos de apropiación de la realidad (sociedad actual) y elaboraciones portadoras de lo nuevo (sociedad del buen vivir), lo que muestra los procesos dinámicos de transformación del conjunto de las representaciones simbólicas.

Es necesario profundizar, en estudios posteriores, en torno a una paradoja, a saber: que estaríamos ante un proceso de cambio social que ha generado estabilidad política y legitimidad social, pero que no moviliza acciones políticas juveniles consistentes con la construcción de la sociedad del Buen Vivir.

Por tanto, desde la perspectiva de la subjetividad política juvenil, resulta pertinente preguntarse por las condiciones de posibilidad de la acción colectiva juvenil en torno a la disputa por el orden social, en la perspectiva de la transformación de la sociedad. Y en este sentido, el complejo camino hacia la sociedad del Buen Vivir puede ser entendido como la construcción de un lugar (topos) para el buen lugar (eutopía).

Bibliografía

- Alvarado, Sara; Ospina, Héctor; Botero, Patricia y Muñoz, Germán
2008 “Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes”. *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nro. 11, pp. 19-43.
- Alvarado, Sara, Ospina-Alvarado María Camila y García Claudia
2012 “La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), pp. 235-256.
- Basabé-Serrano, Santiago
2009 “Ecuador: reforma constitucional, nuevos actores políticos y viejas prácticas partidistas”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, Nro. 2, pp. 381-406.
- Cárdenas, Manuel; Parra, Luis; Picón, Juan; Pineda, Héctor, y Rojas Rodrigo
2007 “Las representaciones sociales de la política y la democracia”. En: *Revista Última Década* Nro. 26, Valparaíso: CIDPA, pp. 53-78.
- Cevallos, Francisco
2006 *La situación de la juventud 2006: análisis de indicadores y propuestas*. Quito: Ministerio de Bienestar Social, SIISE.
- Chanquía, Diana
1994 “Para investigar procesos de constitución de sujetos sociales”. *Revista Suplementos* Nro 45, Barcelona: Anthropos.
- De Sousa Santos, Boaventura
2010 *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Quito: Abya-Yala.
- Díaz, Álvaro y González-Rey, Fernando
2012 *Subjetividad política y psicologías sociales críticas en Latinoamérica: ideas a dos voces.*: *Univ. Psychol*, Vol.11, Nro. 1, enero-marzo, pp. 325-338. Bogotá

Escobar, Arturo

- 2007 *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Editorial el perro y la rana.

Fernández Christlieb, Pablo

- 1994 *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: Su disciplina. Su conocimiento. Su realidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- . (2003). “La psicología política como estética social”. *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 37, Nro. 2, pp. 253-266.
- . (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Guerrero, Patricio

- 2011 “Interculturalidad y plurinacionalidad, escenarios de lucha de sentidos: entre la usurpación simbólica y la insurgencia simbólica”. En: Ariruma Kowii Maldonado (Coord.), *Interculturalidad y Diversidad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.

Guillman, Anne

- 2010 “Juventud, democracia y participación ciudadana en Ecuador”. *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud* 8(1):329-345. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/viewFile/57/16>

Hernández, Óscar

- 2009 “Psicología política y campo intelectual de poder: movimientos para una relación”. *Revista Perspectivas en Psicología*, Nro. 12, Enero-Junio, pp. 51-72.

Hopenhayn, Martin

- 2013 “A modo de conclusión. El futuro ya llegó”. 1ª Encuesta Iberoamericana de Juventudes. Informe ejecutivo. Disponibl en: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/Democratic%20Governance/Spanish/PNUD_Encuesta%20Iberoamericana%20de%20Juventudes_%20El%20Futuro%20Ya%20Llego_Julio2013.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INEC-

- 2010 En: Instituto Geográfico Militar (IGM) *Atlas Geográfico de la República del Ecuador*. Primera Edición, Ecuador.

Jodelet, Denise

- 1985 “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”. En: Sergi Moscovici (Comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.

- Larrea, Ana María
 2011 “Modo de desarrollo, organización territorial y cambio constituyente en Ecuador”. *Serie Discusión Nro. 4*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Llanos, Daniel y Unda, René
 2013 “Una mirada a la participación política de jóvenes en el Ecuador”. En: *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. Perú: Corporación Publicidad YARE S.A.C.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social –MIES–
 2012 En: Instituto Geográfico Militar (IGM) *Atlas Geográfico de la República del Ecuador*. Primera Edición, Ecuador.
- Moreira, Carlos
 2012 *Política y políticas en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Moscovici, Serge
 1979 *Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Quijano, Aníbal
 2005 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 201-246. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Ramírez, René
 2009 “Un nuevo pacto de convivencia para el Ecuador: vivir como iguales, queriendo vivir juntos”. *Revista Otra Economía*, Vol. III, Nro. 5, 2º semestre 2009.
- Ramírez, Franklin y Ágora Democrática
 2011 “Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en Ecuador”. Disponible en: <http://www.activate.ec/content/primera-encuesta-nacional-sobre-jovenes-y-participacion-politica-en-ecuador>
- Reguillo, Rossana
 2003 “Ciudadanías juveniles en América Latina”. *Revista Última Década* Nro. 19, noviembre, pp. 11-30. Viña del Mar: CIDPA.
- Retamozo, Martín
 2009 “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol.LI, Nro. 206, mayo-agosto, pp. 69-91.
- . (2011). “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en

- perspectiva latinoamericana”. *Ciencia Ergo Sum*, Vol.18-1, marzo-junio, pp. 81-89. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sabucedo, José Manuel
- 1995 “Psicología política y cambio social”. En: D’Adamo, García y Montero (Ed.), *Psicología de la acción política*, 21-34. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sandoval, Juan
- 2003 “Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural”. *Revista Última Década*, Nro. 19, noviembre, pp. 31-45Valparaíso: CIDPA. Disponible en: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo – SENPLADES—
- 2007 *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010. Planificación para la Revolución Ciudadana*. República del Ecuador.
- . (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*. República del Ecuador.
- . (2013). “Estudios de juventud en Ecuador. Estado del arte del conocimiento producido sobre juventud en Ecuador”. Disponible en: <http://www.corten.org/earteju/>
- The Center Carter
- 2008 Informe sobre la Asamblea Constituyente de la República del Ecuador. Quito: Centro Carter.
- Tingo, Fausto y Rodríguez, Marcelo
- 2013 *Jóvenes punqueros y hoperos quiteños. Exclusión e inclusión social en las políticas públicas*. Quito: Abya-Yala.
- Unda, René
- 2010 *Jóvenes y juventudes: acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en Quito: ¿qué hacen, qué piensan y qué esperan los/las jóvenes?* Quito: Abya-Yala.
- Vásquez, Lola y Romero, Pablo
- 2001 *Participación juvenil en Ecuador. Un tema para seguir interrogándonos*. Quito: AH/editorial. RIAS.
- Velasco, Yolanda
- 2007 *La juventud en Ecuador 2007: el desarrollo y la nueva generación*. Quito: Editorial Rispograf.
- Vivero, Luis
- 2012 “Cambios sociopolíticos en AL: desafíos para un trabajo social crítico latinoamericano”. *Revista Eleuthera*, Vol. 6, enero-junio, pp. 15-25. Manizales.

Wagner, Wolfgang; Hayes, Nicky y Flores, Fátima

2011 *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. México: Anthropos.

Zemelman, Hugo

2010 “Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 9, Nro. 27, pp. 355-366.

CAPÍTULO III

Experiencias de acción colectiva juvenil

Entre una educación liberadora y una psicología comprometida con la emancipación de los pueblos

Andrea Marcela Hoyos¹
y Angie Karina Bocanegra Marín²

“Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por irresponsabilidad o por miedo. Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su Patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límites”.

(Camilo Torres Restrepo, 1965).

Introducción

Empezaremos este artículo mostrando una contextualización de la crisis de la educación en Colombia, que ha pasado de estar bajo un modelo económico proteccionista a un modelo neoliberal desde un poco antes de la década de los 90, y que en la actualidad responde a una economía extractiva, es decir, a intereses de empresas transnacionales y de la clase dominante del país. Entramos en una fase de reprimarización de la economía a través de la implementación de las “locomotoras del

1 Estudiante de Psicología Universidad Nacional de Colombia. E-mail: anmhoyos-ma@unal.edu.co

2 Estudiante de Psicología Universidad Nacional de Colombia. E-mail: akbocanegram@unal.edu.co

crecimiento”, que es el modelo de desarrollo que propone el actual gobierno. Este modelo económico no responde a las necesidades del pueblo colombiano, pues todos los derechos fundamentales, entre ellos la educación, han pasado a ser instrumentos de un sistema hegemónico tanto cultural, como económico, y político, y como tal, están permeados por prácticas de dominación y control que limitan la sublevación del pueblo ante la desigualdad social y la explotación excesiva de la tierra. Nos proponemos mostrar la relación que tiene lo anterior con una guerra psicológica, que impide la construcción de subjetividades políticas de oposición.

En un segundo apartado abordaremos la respuesta que ha dado el movimiento estudiantil, y el movimiento social y popular a la crisis generalizada del país. Justamente en un momento de movilización y unidad popular, frente a un contexto de opresión histórica, en donde la educación, pese a ser un derecho constitucional, en la práctica es un servicio, en el cual el conocimiento se convierte en un objeto de intercambio mercantil. En este contexto la educación, así como las disciplinas tienden a responder a ésta tendencia, creando no sólo conocimiento a favor de la privatización de los derechos, la profundización de la explotación del territorio, y la pérdida de la soberanía; sino además, negando el carácter político de su accionar, o encubriendo el silencio cómplice academicista, y la acumulación de teoría que no aporta de manera comprometida a la superación de los problemas sociales.

Como estudiantes de psicología tenemos un doble reto en relación a la construcción de alternativas de liberación frente al contexto enunciado. Por un lado como estudiantes universitarias, hacemos parte de un proceso de unidad estudiantil para la transformación del actual sistema educativo colombiano: la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) que surge en el año 2011 como respuesta y propuesta de la organización estudiantil, frente a la crisis de la educación que se profundizaba con el proyecto del gobierno actual de reformar la ley 30, ley que regula la educación superior en Colombia. Frente a este panorama el accionar de la organización estudiantil llevó a que el gobierno retirara

dicho proyecto del Congreso y construyera una propuesta alternativa de educación para el país.

En el último apartado de este artículo, brindaremos algunas alternativas frente al tema, desde la perspectiva de la organización estudiantil, entendiendo la responsabilidad y necesidad de cuestionar y proponer una transformación tanto de las prácticas pedagógicas, como de las bases epistemológicas en la enseñanza de la psicología. Esta visión crítica del accionar y complicidad del/la profesional psicólogo(a), para responder de manera eficaz a las necesidades del pueblo, es necesaria hoy para hacer frente a las problemáticas del país.

Así, el compromiso en la defensa de la educación pública, desde el papel como estudiantes, implica también el replanteamiento de nuestro quehacer profesional, de cara a la proyección no sólo de nuestro futuro laboral, sino principalmente de poner la educación al servicio del pueblo, y hacer frente al actual estado de las cosas, que coloca a la educación y a la práctica de la psicología al servicio del mercado.

Contexto nacional y educación superior

Las problemáticas sociales que enfrenta el pueblo colombiano hoy, están insertas dentro del panorama económico mundial de libre mercado, en donde el Estado se desliga cada vez más de su responsabilidad como garante de los derechos sociales, cediendo paso a las políticas del sector privado. Atrás han ido quedando los ideales del modelo proteccionista que buscaba garantizar el estado de bienestar con los derechos mínimos para la población. Mientras el neoliberalismo se erige a través de una hegemonía cultural, que permea las relaciones sociales y políticas. Una de las expresiones de este proceso de globalización, ha sido la profundización del conflicto armado-político en el país, lo que ha generado una crisis estructural: económica, política y social, afectando directamente los derechos de los ciudadanos.

El gobierno de Álvaro Uribe agudizó la falta de soberanía en el país con la aprobación de las bases militares de Estados Unidos en el territorio colombiano, y una política de “seguridad democrática” que buscaba legitimar el terrorismo de Estado a través de la militarización de las instituciones sociales y la vida cotidiana de los y las colombianas. Ante este panorama, el imaginario social sobre la violencia se ha transformado, pues en el marco de esta cultura política, en el país se ha producido una especie de “naturalización del conflicto” y se ha fortalecido la vía contrainsurgente como la única solución. Con la Seguridad Democrática se normaliza en el imaginario social, la idea de que el conflicto armado se contrarresta con la eliminación inhumana de un “enemigo interno”, como lo plantea Herrera: “todavía hoy se sabe de narrativas que justifican la muerte no sólo como medio para la eliminación del opositor político, sino también como instrumento ideal para instaurar el terror que pretende deslegitimar la acción política de la oposición; al parecer el discurso hegemónico del enemigo interno se sigue usando para ‘convencer’ a la sociedad del carácter de lo no-humano, de no-persona del opositor político” (Herrera, 2008: 6).

Esto se ha manifestado en una imagen colectiva de la violencia de Estado como legítima, normal y necesaria; mientras se deslegitima el derecho de los pueblos a rebelarse, a oponerse y pensar diferente. Una imagen que se crea y se fortalece a través de los medios de información, por medio de la estigmatización de toda posición política que sea contradictoria a la política del gobierno, señalando como “terroristas” a movimientos sociales, sindicatos, defensores de derechos humanos, periodistas alternativos y estudiantes.

Esta situación de señalamiento y deslegitimación de la protesta social da cuenta de una guerra psicológica “que actúa directamente sobre los procesos de construcción de sentido y significado de las personas” (Barrero, 2006: 72), sobre su subjetividad, su cotidianidad, y sus emociones, una guerra que manipula los imaginarios sociales por medio de mecanismos de control estatal, como son los medios de comunicación, y a través de las instituciones, los discursos, la militarización de la vida, la

naturalización de la guerra y la deshumanización del conflicto, en donde los actos crueles, los asesinatos y las amenazas se convierten en algo cotidiano que inmoviliza a las personas, el miedo se generaliza y se frustra la esperanza de transformar o incluso cuestionar ese estado de cosas.

La guerra psicológica como lo plantea Edgar Barrero (2006) retomando a Martín Baró, busca generar un sentimiento de inseguridad, mediante la ejecución de actos crueles que desencadenan un miedo masivo. El mismo autor ha mostrado como se ha legitimado en el imaginario Colombiano una estética particular, un gusto por los actos crueles y por la eliminación del otro, de lo diferente, por causar daño colectivo y por la prolongación del sufrimiento, esto es, cómo se ha materializado la atrocidad en la sociedad colombiana (Barrero, 2011), en el marco justamente de esa guerra psicológica.

Ahondando este hecho común en la historia de Colombia, el gobierno actual de Juan Manuel Santos, ha continuado la política de “Seguridad Democrática”, en tanto dispone de los mismos elementos de estigmatización y señalamiento de la protesta social, para darle desarrollo al Plan de Gobierno “Prosperidad para todos”. El Modelo de Desarrollo propuesto por el actual Presidente consta de cinco “locomotoras para el desarrollo” (que comprometen: la vivienda, infraestructura, desarrollo agrícola, la minería y el petróleo, y los avances en innovación) y continúan con la profundización del conflicto armado, fundamentado en la “importancia” del modelo económico extractivista y de inversión extranjera que conlleva al despojo ilegal de tierras, la reprimarización de la economía, la extracción e intercambio indiscriminado de los recursos naturales y la crisis de soberanía sobre el territorio colombiano.

El resultado de esas políticas de gobierno, que terminan acumulándose en políticas de Estado, ha sido la vulneración de los derechos de la ciudadanía con la pérdida paulatina del patrimonio natural, el desplazamiento forzado, el despojo de tierras, la privatización de los servicios públicos, altos índices de pobreza extrema en el país, y con ello, la imposibilidad de eliminar las desigualdades sociales, la falta de

acceso y calidad frente a derechos constitucionales como lo son la salud y la educación.

Sumado a lo anterior, Colombia atraviesa una vez más por un proceso de diálogos de paz que se aterriza en un escenario de negociación entre el gobierno actual y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que se adelanta con representantes de cada posición en una mesa de diálogo que inició formalmente en Oslo-Noruega, de espaldas a los sectores sociales y populares y en donde el gobierno ha dejado claro que no se trata de una transformación estructural de la sociedad colombiana, sino de una negociación casi personalizada con cada uno de los integrantes del grupo guerrillero. Esto ha llevado a cuestionar por parte de los movimientos sociales los mecanismos para la participación de la ciudadanía en la construcción paz y el horizonte que la misma debe tener de cara a las necesidades del país. Entre otras cosas, lo paradójico que resulta hablar de paz cuando no hay un cese de hostilidades, ni una intención por parte del gobierno de discutir con el pueblo una transformación radical de las condiciones sociales actuales ya mencionadas. Mientras que, temas como la educación terminan teniendo un papel secundario con respecto a la inversión en seguridad y defensa. Situación que coloca la discusión sobre el imaginario social de la sociedad colombiana, acerca de lo legítimo, la vía de aplastar al otro, para imponer la mirada hegemónica, pues pese a que se adelanta una mesa de diálogo, el cese de hostilidades por parte del Estado tampoco es un punto de discusión en la mesa.

Este panorama ha representado para la educación en Colombia una reducción en la inversión que el Estado hace desde el presupuesto nacional en este sector, frente a una exigencia cada vez mayor de cobertura, escenario que se muestra con clara evidencia en las cifras ofrecidas por el Ministerio de Educación, que habla de un incremento de cobertura del 37,1% en 2010 a 42,4% en 2012. Sin embargo, dicho incremento ha ido en detrimento de la calidad académica, que pocas veces ha sido un factor central en la inversión, a su vez se ha mostrado una cobertura del 100% de la población en lo referente a educación superior, pero

en esta cifra se incluyen programas técnicos y tecnológicos del SENA que se cataloga como una institución de educación para el trabajo. Es importante destacar tal y como lo muestran los informes oficiales que, cerca del 45,3% de población de jóvenes estudiantes que desertan son universitarios, 52,3% estudian tecnologías, y 63,2% técnica profesional (MEN, 2013). Este panorama nos muestra por un lado la imposibilidad económica de los estudiantes para costearse los estudios, y por el otro, la insuficiencia de en la política de bienestar universitario que les permitiría mantenerse dentro de la academia, asegurando necesidades básicas como lo son la alimentación, subsidios de transportes y fotocopias.

El presupuesto nacional es desproporcionado frente a la necesidad de aumento de recursos, lo que ha generado una dinámica de autofinanciación por parte de las universidades públicas y con ello la intervención de intereses particulares que no están enfocados en la excelencia académica, sino en el incremento de beneficios económicos del sector privado. Esta dinámica vulnera la autonomía universitaria y su capacidad de gobernar desde sus diferentes estamentos (estudiantes, docentes, trabajadores), a esto se suma la estructura organizativa interna del gobierno universitario que centraliza las decisiones en el Consejo Superior Universitario, donde la participación de la comunidad es nula. Además el fin misional de la universidad como constructora de nación, para el caso de la Universidad Nacional de Colombia, se pierde en los intereses del gobierno y el sector privado, dejando de lado la responsabilidad histórica que debe tener ante la sociedad.

Todo lo anterior es evidencia de una crisis general de la educación en el país, que responde entre lo ya mencionado a la falta de una política pública que solucione las problemáticas estructurales de la educación, que van desde la etapa preescolar hasta los programas de posgrado. Como lo ha mencionado Boaventura de Sousa Santos (2007) con respecto a la crisis de las universidades en el siglo XXI, la prioridad de la educación en las políticas públicas se ha perdido junto con la prioridad en políticas sociales como salud y seguridad social, fruto del modelo

de desarrollo económico neoliberal que se ha impuesto a partir de la década de los 80.

La respuesta del Estado a la crisis ha sido por una lado, la militarización de las universidades públicas y la estigmatización de los estudiantes a través del rótulo de “terroristas”, y con ello, las consecuencias de una guerra psicológica que como hemos mencionado conlleva a la naturalización del conflicto y el miedo generalizado, y por otro lado, la sin salida del sector educativo con proyecto de reforma a la ley 30 mal planteada y denegada por el congreso.

La ley 30 de 1992 es la encargada de regular el “servicio” de la educación superior en Colombia, es una ley estructurada en el marco de la implementación de políticas neoliberales que se han desplegado en el país de manera directa, desde hace un poco más de dos décadas, y representa para la educación la mercantilización del conocimiento y con ello la privatización de las universidades públicas y el surgimiento desmedido de institutos de educación superior, que ponen la calidad y dignidad académica en cuestión. El proyecto de reforma al contrario de ser una solución, agudiza las problemáticas mencionadas y limita el ejercicio de las libertades democráticas, el derecho a la protesta y a la participación política del estudiantado, siendo funcional al modelo de desarrollo que se implementa hoy por hoy, y por supuesto responde al libre mercado, a la privatización de la educación y a los derechos fundamentales.

Por tanto la privatización de la educación y la mercantilización del conocimiento también se dan por vía de una guerra psicológica que silencia e inmoviliza al libre mercado, como modelo económico actual. Influyendo entonces de manera directa no sólo sobre las dinámicas educativas a nivel institucional, sino sobre el imaginario social que busca legitimar su accionar violento privatizador, sobre los intereses de los sectores marginados. Sin embargo, frente a un panorama de guerra desigual, las alternativas fluyen en momentos de unidad y esperanza, como valores fundamentales para destruir el miedo, el silencio y la violencia

del modelo económico y crear fortaleza colectiva, cohesión y posibilidades de humanizar el conflicto para transformar la sociedad.

Proceso organizativo: MANE, y movimiento social y popular

La acción de los movimientos sociales en la historia, ha sido clave para las transformaciones políticas y culturales del contexto colombiano, de allí la importancia que ha tenido el proceso organizativo estudiantil en los últimos años, ya que se han articulado las diferentes tendencias políticas estudiantiles en un proceso de unidad establecido en pro de la defensa del derecho a la Educación. La MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil), como ha sido denominado este proceso de articulación, dado su carácter de espacio amplio y plural, permite la acogida de diversos puntos de vista y propuestas políticas de estudiantes de diferentes instituciones públicas, privadas, e institutos técnicos y tecnológicos del país. La importancia que ha tenido la MANE es que la unidad de tan diversos sectores estudiantiles permitió el retiro del proyecto de reforma por parte del gobierno nacional, labor que no se habría cumplido sin la movilización y organización del estudiantado, la articulación en un referente político como es el Programa Mínimo de los estudiantes, y la caracterización de la MANE como el espacio amplio de confluencia para la construcción de un nuevo modelo de educación.

Desde el año 1971 no se daba un escenario de confluencia de tales características, en donde varias universidades y organizaciones se reunieron para construir alternativas a los problemas locales sobre aspectos académicos y financieros, y sobre los intereses que fueron comunes en las diferentes regiones del país, como la expulsión de los representantes de la iglesia de los Consejos Directivos de las universidades y la necesidad de frenar la intervención estadounidense en las políticas educativas. Un hito fundamental que marca la importancia de este periodo es la construcción del Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil, que representó una propuesta y proyección del accionar político de los estudiantes y no se quedó en el inconformismo y el activismo. Este Programa fue producto de los II y III Encuentro Nacional Univer-

sitario que se realizaron el mismo año como “síntesis de las aspiraciones políticas y educativas de los estudiantes” (Pardo y Urrego, 2003: 3).

Justamente la propuesta de educación que hoy toma forma en el movimiento estudiantil no es ajena al devenir histórico que ha tenido el mismo, pues está enmarcada en el actual Programa Mínimo de los y las Estudiantes, que igual que el anterior es resultado de diferentes encuentros nacionales estudiantiles. La existencia de similitudes con este programa y el de 1971, demuestra la falta de una solución eficaz a todas las problemáticas que se reproducen en las universidades a lo largo de la historia. El Programa Mínimo actual de los Estudiantes está constituido por la reflexión alrededor de seis puntos centrales, pero abiertos a los diferentes aportes que puedan surgir en las discusiones: Autonomía y democracia universitaria, libertades democráticas, excelencia-dignidad académica, financiación-acceso y cobertura, y relación universidad- sociedad.

Desde el 2011, el trabajo sobre la propuesta de una ley educativa alternativa, ha tenido lugar en diferentes escenarios de construcción como el “Encuentro Social y Popular por una nueva educación con Soberanía, Democracia y Paz”, con el fin de avanzar en la exposición de motivos y el articulado de la propuesta de ley. En estos espacios confluyeron no sólo estudiantes, sino diferentes sectores sociales como docentes y trabajadores para discutir elementos de diagnóstico y el horizonte político de nuestra propuesta, dando un ejemplo al país en materia de democracia:

El Primer Encuentro Social y Popular ha adoptado la noción que entiende a la Educación como Bien común de la nación colombiana y Derecho fundamental de todos los ciudadanos, garantizado plenamente por el Estado, construido, definido y defendido por las Comunidades Educativas y la sociedad colombiana en su conjunto. Considera además que la Educación Superior deberá ser Científica, Popular, Democrática, Crítica, Intercultural, Pluriétnica, Antipatriarcal y debe oponerse a cualquier forma de opresión económica, política, étnica, religiosa o de género (MANE, 2012).

El reto como estudiantes universitarios parte de un proceso vigente que se proyecta en un trabajo constante y en diálogo entre el sector estudiantil y la sociedad en general. Como MANE, lo que buscamos es justamente responder a las necesidades del pueblo colombiano, y en este sentido, el contexto actual de diálogos de paz en el país nos exige un debate responsable de nuestro papel como estudiantes y actores políticos en la construcción de la paz, entendiendo que el compromiso desde la MANE se ha plasmado en su consigna: “Por una nueva Educación, por un país con soberanía, democracia y paz”. Es necesario por tanto que desde el sector estudiantil, como desde diferentes sectores de la sociedad se inicie un ejercicio de reflexión y participación consciente sobre lo que se ha llamado un proceso de paz, teniendo en cuenta que la paz, como lo han manifestado diferentes sectores sociales, no se reduce a un diálogo bilateral entre el gobierno y un sector de la guerrilla, sino que implica una transformación estructural como camino hacia la justicia social y la vida digna.

Entender que la paz se construye sólo si existen condiciones de justicia social, y en este sentido con la participación democrática de la población, el objetivo es vincularnos como responsables directos de esa construcción, como estudiantes, ciudadanos, profesionales, etc., lo cual significa empezar a legislar desde los sectores populares. Una apuesta que ha surgido en éste sentido, es la plataforma de organización social: Congreso de los Pueblos³, en donde se proyectan mandatos populares

3 El Congreso de los Pueblos como actor político busca constituirse como protagonista dentro de las luchas populares, políticas y sociales que avanzan en nuestro país. Para esto es clave el fortalecimiento del proceso desde lo local hacia lo nacional; es preciso llevar a cabo procesos de memoria, reflexión y retrospectiva que den cuenta que este proceso construye poder popular desde la legislación popular, en tanto es una posibilidad de empoderamiento de las comunidades, y de los distintos sujetos que hacen parte de la historia de resistencia en Colombia. El Congreso trabaja en 7 ejes que son las directrices de la legislación, es decir los mandatos que vamos realizando deben abarcar estos componentes en tanto nuestra propuesta de país es integral, pues recoge las principales problemáticas a las que ha conducido el capitalismo y proyecta desde ahí la solución de las mismas, estos ejes son: mandato de mujeres y educativo, mandato de vida y caminos para la paz, mandato de tierras

frente a las imposiciones del Congreso Oficial de la República. Se trata de una propuesta de país que se construye desde las necesidades de la gente, de forma colectiva y en constante de acuerdo con el momento histórico al que responde cada problemática, es decir, se trabaja por el poder del pueblo, y desde los sectores oprimidos que son la base de la organización popular, desde el campesinado, los pueblos indígenas, trabajadores, mujeres, jóvenes, actores urbanos, y el sector educativo en el que nos encontramos como estudiantes.

El Proceso Nacional de Identidad Estudiantil, es una organización que confluye en la MANE y hace parte del Congreso de los Pueblos, que entre sus propósitos apuesta por la construcción de poder popular en el sector estudiantil: “Somos alternativa ante tanta miseria, somos una flor libertaria que quiere construir poder, bienestar y paz para todos” (Identidad Nacional Estudiantil, 2010). Hacen parte de este proceso diferentes colectividades de varias regiones del país, entre las que se encuentra la Red Distrital Estudiantil-RED Revuelta, como proceso local de Bogotá y en la que se articulan diferentes grupos de trabajo de las tres universidades públicas de la ciudad. Como estudiantes hacemos parte de este proceso porque nos ha permitido trabajar desde los principios políticos de la horizontalidad, el trabajo de base, la disciplina consciente, desde el humanismo revolucionario, y que proyecta una incidencia en el sector educativo –universitario y secundario– y establece una relación de lo anterior con los problemas de la ciudad.

Esta alternativa se sustenta en el trabajo en unidad y en la articulación de los sectores sociales en la construcción de una educación para la paz y la dignidad humana; sin embargo, antes de pasar al último apartado que recoge las conclusiones que nos sitúan desde la psicología y ésta propuesta de país, no podemos dejar de lado los retos que tiene la MANE.

territorios y soberanía, mandato de economía contra el despojo, mandato de cultura, diversidad y ética de los común, mandato de derechos humanos y violación del buen vivir, y mandato de unión de los pueblos y globalización.

La MANE ha atravesado una historia de construcción colectiva y movilización permanente como se ha mencionado, pero hoy por hoy se debate, por un lado sobre la necesidad de que retome su carácter de espacio amplio, es decir, en que confluyan no sólo organizaciones estudiantiles, sino cualquier estudiante que piense una educación diferente, esto nos coloca frente al reto de volver sobre el trabajo de base, y fortalecer la articulación de la mesa nacional con los escenarios más locales. Por otro lado, se plantea trascender a una Organización Unitaria de Estudiantes, pues por el momento funciona como una mesa de articulación, con algunas dificultades de comunicación y de dinamización; el reto que le resta es por tanto, seguir en perspectiva de la unidad y de carácter amplio, superando cualquier sectarismo y caminando sobre una propuesta de educación que contiene los puntos de un nuevo programa mínimo que en pleno siglo XXI nos cuestione sobre la necesidad de hacerlo programa máximo, en tanto caminemos de manera articulada no sólo por un modelo de educación diferentes, sino por un país realmente con soberanía, paz con justicia social y democracia.

Estudiar Psicología y construir alternativas

Frente a la problemática nacional de la educación, los demás problemas sociales señalados, y las alternativas encontradas desde el quehacer estudiantil y popular, surge también la necesidad de cuestionar nuestra participación desde la disciplina, en una reflexión sobre ¿cómo aporta la Psicología desde el aula y en el ejercicio profesional en la solución y alternativas de cambio ante los problemas sociales? En este caso, en el problema histórico de la educación en Colombia. Para intentar responder a este interrogante, es necesario como primera medida conocer sobre el papel que ha tenido la Psicología en el contexto Latinoamericano, y colombiano y ante ello asumir una posición crítica que nos permita un acercamiento hacia las posibles soluciones que podemos plantear como estudiantes, ciudadanas y futuras profesionales.

Reconociendo la incidencia que tuvo Ignacio Martín-Baró (2006) en la construcción de una psicología para Latinoamérica retomamos

su percepción sobre la poca incidencia que ha tenido como ciencia y como praxis en la historia de los pueblos de América Latina. Algunas de esas trabas están desconocer el contexto y los problemas propios que configuran una realidad específica, y cómo con ello la reproducción de prácticas de dominación, negación de la cultura propia y el cierre a las posibilidades de diálogo con otras disciplinas y saberes, psicologizando la realidad a favor de estructuras opresoras, cuando se individualiza o se coloca en el plano meramente subjetivo los problemas de una sociedad. Esto responde a la falta de una epistemología desde Latinoamérica que cuestiona el individualismo, el positivismo, el ahistoricismo, el hedonismo y la visión homeostática que Martín-Baró destacó como modelos dominantes en la Psicología.

La enseñanza y la práctica de la Psicología en Colombia, se ha visto permeada por esta visión dominante y por la división de enfoques tradicionales (Psicoanálisis, AEC, Psicología Cognitiva y Psicología Social Comunitaria con un enfoque norte americano y europeo), un énfasis en el desarrollo de la psicología como ciencia enmarcada en el paradigma positivista. La intervención psicologizante e individualizante, la falta de contenidos latinoamericanos en los currículos académicos, las prácticas pedagógicas que mantienen un estado de pasividad y conformismo de los estudiantes y la reproducción de modelos que no obedecen a los lineamientos de un contexto determinado, tanto en la investigación como en la práctica; y así mismo la articulación de estas dos dimensiones, son hechos que evidencian cierta continuidad en la complicidad de la psicología con un sistema hegemónico, tanto político como cultural.

Pese a que ha habido avances en la Psicología Política latinoamericana, la preocupación que rescata Martín-Baró sobre el compromiso político del psicólogo y su compromiso para responder a las necesidades populares, todavía es vigente en el contexto latinoamericano. Precisamente porque una transformación social implica un compromiso político. En este sentido los fundamentos epistemológicos de la disciplina, al lado de una visión política comprometida podrían contribuir a forjar

un psicólogo con capacidad de acción en diferentes campos de la sociedad. La anterior reflexión destaca la necesidad de asumir una identidad para la transformación desde la psicología, pero también como estudiantes, ciudadanos y sujetos políticos.

Esa “construcción” de la identidad gira en torno a cómo asumimos nuestro papel como estudiantes de psicología. Para el caso colombiano es una invitación a no ser sujetos pasivos, sino aportar a la transformación con el empoderamiento de las problemáticas educativas y sociales, fusionadas con las que se consideran propias de la disciplina. Desde esta perspectiva apostamos por prácticas de liberación tanto de la psicología como de la educación, pensándonos la posibilidad de construir una liberación nacional y popular a partir del análisis y el ejercicio de la psicología de la liberación, y de asumir la responsabilidad que la historia con la MANE ha puesto sobre los estudiantes. Sobra decir que para llevar a cabo esta labor es indispensable retomar nuestro contexto social, histórico y político y elaborar con base en ello, esa identidad de confluencia que, más que una identidad pasiva que termina limitándonos, nos lleva a la construcción de imaginarios sociales alternativos, desligados de la imposición del otro, y construido en un influjo narrativo como lo propone Bruner (1991), es decir en diálogo con el otro.

Un modelo alternativo de educación debe estar acompañado del desarrollo de una política pública educativa, frente a otra que hoy se adelanta desde el gobierno después del fracaso de su propuesta de reforma a la ley 30, y de la participación de diferentes actores del sector educativo, como de los diferentes niveles de la educación en Colombia, para que haya una continuidad en la política educativa del país. La propuesta de mandato educativo que se ha hecho desde el Congreso de los Pueblos, justamente sitúa esta necesidad de un mecanismo que vaya mucho más allá de un proyecto de ley, como es una política pública que incluya todos los actores y niveles de la educación, haciendo énfasis en la posibilidad de empoderarnos como ciudadanos activos en cuanto a la participación real e incluyente. Un mandato popular que interpele el estado de cosas que vivimos, a través de procesos de movilización y

organización de carácter permanente, en la que el pueblo pueda mandar obedeciendo, y que articulado a un modelo alternativo de universidad respete y garantice las libertades democráticas, el derecho a la protesta, el entrecruce de la universidad con la sociedad, garantizar el derecho al acceso y permanencia de la clase oprimida a la educación y la implementación de un cogobierno universitario en coherencia con nuestra posición de ciudadanos que nos permita apropiarnos de espacios de discusión y decisión en la universidad. Por lo anterior, Congreso Educativo de los Pueblos es una propuesta que a largo plazo permitiría una construcción de mandato educativo en los diferentes niveles de la educación en Colombia, lo cual no se contrapone a lo que ha adelantado la MANE, sino que resultaría complementario como un escenario de legislación popular.

Asumir una psicología para la liberación implica el propender por una organización desde y para los pueblos, en donde se pueda asumir una posición política y donde la comunidad de base con las que se construye, logren identificar y sortear lo que la organización posibilita para transformar los espacios y lograr una solución a las problemáticas antes mencionadas. El quehacer psicológico debe dirigir en este sentido su mirada hacia la concientización de la sociedad oprimida, y es a partir de educarnos los unos a los otros que caminamos hacia una transformación y liberación.

Para terminar con ésta propuesta de integración de saberes e identidades para la emancipación, hacemos referencia a la importancia de una perspectiva de educación popular que se empieza a entender desde el Congreso Educativo, es decir, una educación construida por el pueblo oprimido y para el mismo, que requiere de una reestructuración en las dinámicas pedagógicas, los contenidos curriculares, las relaciones dentro de la universidad con otros sectores de la sociedad, que proyecte la acción liberadora de los pueblos como lo entiende Freire (1970), por medio de la alfabetización o proceso de concientización del devenir histórico de cada sujeto para la acción. El compromiso de transformación que asumimos desde la psicología debe llevarnos a una praxis liberado-

ra que implica comprometernos como estudiantes, con la construcción de un nuevo modelo de educación y país. Este llamado tiene sus bases en la propuesta que hizo Camilo Torres Restrepo a los estudiantes colombianos en 1965, que citamos para abrir este documento, al igual que en el programa mínimo del 71 y la crítica a la epistemología dominante que hace Martín-Baró, como postulados que siguen vigentes y exigen un compromiso real en la forma de trabajar, estudiar y construir nación, formas de acción que deben encontrarse en la identidad para el cambio a la que hemos hecho referencia.

Bibliografía

De Sousa Santos, Boaventura

2007 *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Bolivia: Plural Editores.

Barrero, Edgar

2006 *De Macondo a Mancuso: conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia, una aproximación desde la psicología social*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

—. (2011). *De los pájaros azules a las águilas negras: Estética de lo Atroz: Psicohistoria de la violencia política en Colombia*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.

Bruner, Jerome

1991 "La autobiografía del yo" En: *Actos de significado* Madrid: Editorial Alianza.

Freire, Paulo

1970 "La Pedagogía del oprimido". Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/varios/freire.pdf>

Herrera, Alexander

2008 "Memoria colectiva y procesos de identidad social en el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado. MOVICE-2008". Tesis de Maestría: Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI.

Identidad Nacional Estudiantil

- 2010 “Cartilla: III Asamblea Escuela, Proceso Nacional de Identidad Estudiantil”. Disponible en: <http://identidadestudiantil.blogspot.com/p/quienes-somos.html>

Martín-Baró, Ignacio

- 2006 “Hacia una psicología de la liberación”. *Boletín de Psicología*, No. 22, pp. 219-231. Departamento de Psicología Universidad Centroamericana. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>

MANE

- 2012 “Declaración política del Primer Encuentro Social y Popular por una nueva educación para un País con Soberanía, Democracia y Paz”. Disponible en: <http://manecolombia.blogspot.com/2012/07/declaracion-politica-primer-encuentro.html>

Ministerio de Educación Nacional –MEN–

- 2013 “Cómo rinde la Educación Superior: Así avanzamos en acceso y permanencia de la educación superior”. Disponible en: http://www.mineduacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articles-324532_Presentacion_avances_ES.pdf

Pardo, Miguel y Urrego, Miguel

- 2003 “El Movimiento Estudiantes de 1971 en Colombia”. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional sobre Historias de las Universidades de América y Europa. Argentina: Universidad de Córdoba.

Torres, Camilo

- 1965 “Mensaje a los estudiantes”. Periódico Frente Unido Número 9, Octubre 21. Bogotá.

Sueños que construyen certezas, experiencia del Acuerdo Nacional de Jóvenes ANJ-Ecuador

Isabel Siavichay Benítez¹

Introducción

Las movilizaciones de los años 90 en contra de las políticas neoliberales, forjaron nuevas formas de hacer política, reconociendo al joven² en la construcción del país que no solo soñamos, sino que merecemos. La organización juvenil marca nuevos referentes de relación y debate en el actual escenario sociopolítico. Por ello describir la experiencia organizativa del Acuerdo Nacional de Jóvenes inicia por clarificar, que no se trata de una organización concreta y particular. Sino que aparece como

1 Estudiante de Psicología Social Comunitaria de la Universidad Politécnica Salesiana sede Quito. Desde el 2012 forma parte del Grupo de Investigación-Acción Estudiantil “Río”. Activista estudiantil. Participó en la construcción del “Mandato Juvenil” que fue presentado a la Asamblea Nacional Constituyente, proceso que implicó encuentros locales y nacionales promovidos por el Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil. Actualmente es la Presidenta de la Asamblea General de Estudiantes de Psicología de la UPS sede Quito y Representante Estudiantil al Consejo de Carrera Psicología.

2 Es necesario comprender que no existe un concepto definido y homogenizado de lo que es “ser joven”, [...]sino que resulta producto de una construcción histórica, social y cultural, de un proceso de socialización en un determinado grupo de individuos que varía con el tiempo y de una sociedad a otra, generando en los sujetos, un conjunto de percepciones y problemas parcialmente compartidos que, al mismo tiempo, contribuyen a la formación de una identidad común y moldea las funciones que desempeñarán en sus comunidades (Acuerdo Nacional de Jóvenes, 2012: 8).

evidencia de los profundos cambios que hemos vivido, a partir del legado de las luchas de nuestros padres, abuelas y abuelos.

El ANJ como proceso social nace de la articulación autónoma de organizaciones y colectivos de jóvenes. Reunidos, en la búsqueda de alternativas, a las condiciones injustas del sistema capitalista, patriarcal y antropocéntrico que impiden el desarrollo digno de nuestros pueblos. Las acciones emprendidas constituyen una síntesis de las aspiraciones, de un sector que desentraña la aguda crisis en la Ecuador se sumergía.

De ahí, que iniciaré exponiendo los factores a partir de los cuales emerge ésta estrategia, consolidada por las juventudes portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales (Duarte, 2000). Por medio de una narración vivencial, compartiré particularidades de las acciones impulsadas para amplificar y sostener sus demandas. Además, un recorrido histórico por el proceso organizativo que facilitará una mejor comprensión de las dinámicas, fortalezas y debilidades, logros y desafíos implícitos. Es importante mencionar que he ubicado algunos enlaces web de videos que enriquecen nuestro diálogo.

Antecedentes

Que tú silencio, no ahogue mis gritos

(Graffiti)

En Ecuador la intensificación de las luchas y reivindicaciones de los pueblos y nacionalidades originarias, currieron el Levantamiento Indígena del Inti Raymi en Junio de 1990³. El mismo que marca de-

3 Videos del levantamiento indígena 1990. Parte1:http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=HVp0Q3B2ans
Parte 2:<http://www.youtube.com/watch?v=yA32pDkH29k>

cisivamente las relaciones interpersonales de una sociedad que seguía viendo al indígena como peón. Este hecho propició que los discursos de interculturalidad dinamizaran el diálogo entre fuerzas sociales, modificando estructuralmente el escenario político. Los pueblos y nacionalidades indígenas aparecen unidos y decididos a hacer respetar sus legítimos derechos. Las consignas de acabar con los 500 años de saqueo, racismo y colonialismo, identifican al movimiento indígena, que supera con gran fuerza organizativa la represión que durante los años 80 pusieron en jaque a las organizaciones de izquierda. Sectores urbanos excluidos y empobrecidos, afectados por el desempleo y el alto costo de la vida, también se unen en las calles a luchar contra los abusos de poder de la oligarquía.

A continuación un rápido recorrido por los hechos que moldearon la forma en que los y las jóvenes de nuestra generación conocimos el mundo, nos ayudará a comprender los matices de la organización juvenil y las posiciones que asumiríamos.

En 1992, Sixto Duran Ballén sube al poder y con él las reformas neoliberales se intensifican, las movilizaciones giran en torno a la “no privatización de la salud y educación”, las mismas no se agudizan debido a que inicia la guerra por un impase limítrofe con Perú en 1995. La situación demanda unidad nacional, tras la cortina de patriotismo y con la consigna de “ni un paso atrás” el presidente encubría el trasfondo de la verdadera invasión extranjera que vivía el país a través de las políticas neoliberales.

En 1996 electo Abdalá Bucaram, el panorama político nacional recrudece, su mandato dura apenas 6 meses, ya que los escándalos y actos de corrupción que vive el país exigen una pronta respuesta de la ciudadanía. El paquetazo⁴ que quiso imponer Bucaram se convertiría en el detonante del golpe de Estado.

4 Es el nombre común que le damos al grupo de reformas económicas impuestas por un gobierno y que incide directamente en la economía popular, en este caso

Con la caída del presidente Abdalá Bucaram, se va posicionando en la población la referencia de que todos los partidos políticos estaban corroídos por la corrupción y que cuando llegaban a ganar algún puesto político, era seguro que se robarían la plata, en detrimento de la población ecuatoriana mayormente empobrecida. La idea de que el Estado es ineficiente e injusto porque gobierna solo para los ricos, se construye en la década de los 90 y son los partidos políticos quienes representan a esos grupos de interés. La historia del espacio formal de la política ecuatoriana se afianza desde los años 90 como el lugar de desprestigio, la mentira y la deshonestidad (Santillana, 2009: 16).

El presidente interino Fabián Alarcón convoca a Asamblea Constituyente, que por primera vez toma en cuenta a las niñas, niños, adolescentes del Ecuador, como sujetos de derechos con carácter de ciudadanos. “El proceso es seguido por diversas organizaciones juveniles del país, con la propuesta: Por la Constituyente Juvenil-Acuerdo Nacional de Jóvenes, en el cual se recogieron agendas, mandatos y propuestas desde diferentes organizaciones e instituciones de jóvenes, incluyendo mociones referentes a ciudadanía, derechos, deberes y garantías, forma de Estado, gobierno y economía. Sin embargo, la palabra “joven” no aparece en ninguna parte de la Constitución del 1998” (Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil, 2008: 44).

A finales del mismo año, Jamil Mahuad asume la presidencia y con él uno de los capítulos más críticos y sombríos en la historia ecuatoriana. Inicia su mandato firmando con EE.UU un convenio, donde cede la base militar de Manta bajo la excusa de combatir el narcotráfico. Tras negociaciones poco difundidas al pueblo ecuatoriano, el territorio nacional es disminuido para lograr la paz con Perú. Las protestas se intensifican en contra de la presencia militar norteamericana y el ALCA. Las reformas presupuestarias y los paquetazos impuestos por el gobierno respondían a la agenda del FMI. Se vivían tiempos difíciles. En 1999 varios bancos

puntualmente se anunció el alza en el gas doméstico y la gasolina por ende de los víveres básicos.

quebraron y en respuesta, el gobierno anuncia el salvataje bancario, donde el Estado asume la deuda ante los miles de perjudicados, se congelan las cuentas, hecho que lo conocemos como “Feriado bancario” y que desembocó en la dolarización de la economía. Socialmente era insostenible la situación, millares de familias nunca recuperaron sus ahorros, la migración forzada de ecuatorianos/as en busca de mejores días tiene en estos años, sus más altos índices. La angustia, tristeza, rabia, impotencia y frustración se traducían en las calles, las protestas dieron como resultado el derrocamiento de Mahuad. En el 2000 sube al poder su vicepresidente, Gustavo Noboa quien poco o nada logra estabilizar la economía.

Organizaciones campesinas, gremios de trabajadores, estudiantes, maestros, transportistas, jubilados y demás sectores organizados se articulaban, en las calles convulsionadas por las protestas y movilizaciones “los colectivos de jóvenes, fueron desarrollando formas de vinculación y apoyo a las luchas planteadas, en esta plataforma antineoliberal, donde el movimiento indígena era el actor con mayor capacidad de movilización e interpelación a la sociedad y al Estado” (Santillana, 2009: 16).

En el 2003 Lucio Gutiérrez sube al poder, tras las alianzas con el movimiento indígena y organizaciones sociales, militantes de los frentes comunistas y socialistas del país, mismas que coincidían en las luchas antiimperialistas, contra del TLC y en busca de mejores días gestaron el golpe de Estado al gobierno de Mahuad. Pero una vez más la desilusión llegó, Gutiérrez traiciona a los aliados que lo llevaron al poder, la demagogia inunda su gobierno. Las alianzas antes hechas se rompen y nuevamente la gente se moviliza. En Quito la rebelión de los forajidos, dará forma en el 2005 al último golpe de Estado, “Que se vayan todos” era la consigna. La corrupción y negligencia eran las señas particulares de las instituciones de un Estado precario y débil del cual se servían los grupos económicos de poder y transnacionales. El vicepresidente Alfredo Palacios asume la presidencia y convoca a elecciones a finales del 2006.

El pueblo Ecuatoriano tras años de atropellos vividos logra consensuar su propia alternativa, reformular todo, reestructurar el Esta-

do, refundar el país por medio de una nueva constitución. Es así como Rafael Correa, aparece en nuestra historia política, un hombre, joven, preparado y decidido,⁵ impacta nuestra cotidianidad, sintonizándose necesariamente con el proyecto de país que las organizaciones sociales ya venían configurando, como resultado de la constante disputa y movilización de los años anteriores. La experiencia que las organizaciones sociales de base, habían logrado tras los golpes de Estado era fundamental, pues las redes de diálogo y el debate crítico sobre lo que queríamos estaban activas. Esto sumado a los procesos de Educación y Comunicación Popular impulsados por las comunidades eclesiales de base, bajo los principios de la Teología de la Liberación que en los años 70 y 80 se desarrollaron álgidamente y mantenían su accionar en el país. Además de los procesos y aprendizajes heredados de corrientes socialistas y comunistas ligados en mayor parte a la educación, por ende cercanos a los jóvenes universitarios, que serían esenciales para el proceso, en la medida en que sostuvieron el ideal de una patria nueva, gracias a su militancia comprometida, promovieron y consolidaron la organización de campesinos, mujeres, comerciantes, artistas populares, maestros, estudiantes entre otros, y serían los primeros referentes de Correa.

La ciudadanía masivamente identificó en el discurso político de Rafael Correa una esperanza, hecho que se evidencia en el 68% de los votos en las elecciones del 2006. En él se combinaban dos características atípicas en el ejercicio de la política. Por un lado convocaba a la movilización e intensificación de las luchas emprendidas, que simbólicamente lo podríamos entender como invitar a realizar una minga⁶ nacional para re-

5 Considero oportuno analizar estas cualidades del presidente Rafael Correa, pues generan rápidamente confianza y aceptación entre los diversos sectores sociales. Razón por la cual se logran alianzas decisivas que le permitirían acrecentar al emergente Movimiento PAIS, el cual lidera.

6 La minga es una forma de organización social que da cuenta de un esmerado trabajo comunitario, donde cada uno aporta con lo que puede, para lograr un objetivo común. Y también es una representación social que motiva la producción de procesos colectivos y a su vez son el resultado de otros procesos mancomunados.

cuperar “la patria que habíamos perdido”. Enlazando discursivamente, la diversidad de nuestro país valorizando la participación de jóvenes, viejos, indígenas, cholos, montubios, afrodescendientes, campesinos, etc. Desde lo público se iba moldeando el concepto sobre la “revolución ciudadana” que modifica irremediablemente la relación entre Estado y sociedad civil. Por tanto su oferta de campaña tuvo que materializarse en la Nueva Constitución, exigida por todo un país y construida a partir de consensos mediados por las organizaciones sociales en sus diversos ámbitos de acción.

Por otro, se mostraba tajante contra los causantes de la escarpada inequidad social, los banqueros, transnacionales, negociadores de la deuda externa, pelucones⁷. Sus promesas giraban en torno a poner límites a los abusos del Mercado, fortalecer al Estado antes de ser devorado por las mafias del poder económico y político, recogiendo las demandas antiimperialistas y antimilitaristas, que curtieron las protestas contra el TLC.

Construcción organizativa del ANJ

Jóvenes por el país que soñamos!!

(Slogan ANJ)

En este contexto los y las jóvenes intensificamos nuestras acciones de cara al proceso constituyente, llegamos con voz propia y con propuestas para todo el país. En un primer momento nos convocan organizaciones e instituciones que se articularon al proceso constituyente del 1998, como lo vimos antes. Sin embargo, lo que motivó la participación en el proceso, fue la posibilidad de incidir en la construcción de un país soberano, incluyente, justo y equitativo. Las acciones emprendidas, buscaron hacer escuchar, romper los muros del adulto centrismo que rodean a la sociedad y trasladar las demandas locales al escenario nacional.

7 Personas pudientes, acaudaladas y muy cercanas al poder político, aunque no en todos los casos, se los relaciona como miembros de familias que siempre vivieron acomodadas, beneficiándose del saqueo del país.

Sin caer en reduccionismos etarios asociados a la condición biológica, se trata de develar al actor social que siempre estuvo y está presente en las luchas emancipadoras de nuestros pueblos, así también, a la articulación social como estrategia tangible para generar cambios.

Así nacimos... Desde el mes de febrero del 2007, los y las jóvenes de diversas organizaciones e instituciones de la Costa, Sierra y Oriente, venimos discutiendo y construyendo una propuesta hacia la Asamblea Nacional Constituyente, la misma que hemos denominado “Mandato Juvenil”. La Asociación Cristiana de Jóvenes, la Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género, el Observatorio Juvenil del Servicio Paz y Justicia del Ecuador y el Movimiento Colibrí, son las organizaciones que en un primer momento facilitaron la consolidación de un espacio de articulación organizativa, denominado “Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil-Jóvenes por el país que soñamos” (Mandato Juvenil, 2008: 1).

Conscientes de la oportunidad y responsabilidad histórica de aportar desde nuestras realidades a la refundación social, política, económica, ambiental y cultural de nuestro país. Nos presentamos a la minga nacional con entusiasmo y decisión. Pronto las convocatorias a reuniones, talleres y debates eran parte del día a día, jóvenes de diversos grupos y colectivos, masivamente apostamos a construir el país que soñamos. Al llegar a las reuniones, muchos sin conocernos, pues las convocatorias eran abiertas, nos ubicábamos por afinidad en mesas de discusión, según las temáticas en las que nos enrolábamos. Cada mesa de trabajo colocaba sus propuestas y al retroalimentar en las plenarias internas, se iba configurando el texto del Mandato Juvenil. Al tiempo que el tejido organizativo también iba tomando forma, al diferir o coincidir en posturas, las redes de discusión se ampliaban e intercambiábamos e-mails y números de teléfonos para ir armando las acciones de incidencia.

Para la elaboración del Mandato Juvenil se realizaron alrededor de 31 encuentros nacionales, regionales, provinciales y locales. Se establecieron como principios rectores, un país: participativo, laico, diverso,

sustentable, libre, soberano, objetor, justo, equitativo, incluyente, no patriarcal, de derechos, no adulto-céntrico, y de progresividad de derechos sexuales y reproductivos. El Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil llegó a unir, a más de 140 organizaciones juveniles, consolidándose como la más grande plataforma de articulación de organizaciones y colectivos de jóvenes, marcando un hito en organización social de Ecuador. A partir de los enfoques de género, desarrollo humano, interculturalidad, de derechos, diversidad, intergeneracional, no violencia y cultura de paz, los y las jóvenes nos inmiscuimos en los espacios de toma de decisiones.

Durante este periodo organizativo, la acción colectiva se moduló alrededor de la elaboración del texto constitucional. Los plantones, murgas, marchas y acciones de incidencia giraban en torno a posicionar la propuesta. Organizados por provincias nos trasladábamos a Montecristi, cede de la Asamblea Nacional Constituyente. Las estrategias de lobby y cabildeo fuimos aprendiendo en el camino. Durante las sesiones de las comisiones constituyentes, siempre había una delegación de compañeros/as que esperaban a los/as asambleístas para entregarles la propuesta o darle seguimiento. El “Mandato Juvenil Constituyente” fue presentado el 21 de enero del 2008, a las mesas de derechos fundamentales, soberanía, participación, legislación y régimen de desarrollo de la Asamblea, en sintonía con el objetivo político del ANCI, que a continuación les presento:

Soñamos y queremos un Ecuador que se inspire y reconozca en su historia como nación milenaria, forjada por mujeres y hombres pertenecientes a distintos pueblos.

Buscamos establecer una sociedad democrática, igualitaria y no discriminatoria que sea respetuosa de las diversidades tanto culturales, de género, sexuales, generacionales, y demás identidades y que desde esta riqueza a través de la participación aporte a la construcción de un Estado de derechos, laico, plurinacional y descentralizado.

Una sociedad en donde el Estado brinde atención equitativa tanto al área rural como urbana; que consolide los valores de convivencia intercultural, solidaria, con justicia social, integridad territorial; que posibilite la equidad, la inclusión étnica con respeto a sus formas de

organización, de género, generacional y de las nuevas estructuras de familia, para ésta y las futuras generaciones.

Una sociedad que proclame la soberanía tanto territorial como de los cuerpos de sus ciudadanos y ciudadanas, la libertad, la paz como bien supremo de las naciones, la garantía universal, indivisible y progresiva de los derechos humanos.

Un Estado que promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, sin subordinación alguna; en ejercicio de su poder originario representado por la Asamblea Nacional Constituyente mediante el voto libre y en referendo democrático (Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil 2008: 20).

Uno de los temas de mayor debate fue la soberanía del cuerpo como derecho, al plantear que no se puede hablar de derechos cuando las personas no tienen la posibilidad de determinar de manera autónoma, libre y voluntaria las decisiones sobre su cuerpo. Los planteamientos de compañeros/as de organizaciones por la libertad sexual y feministas, orientaron la posición en el espacio. Aun cuando no se logró incluir en el texto constitucional⁸, significó un importante aprendizaje para la vida de los y las jóvenes involucrados en el proceso. Otra de las fuertes tensiones provino al encontrarnos con visiones adulto-céntricas, de algunos asambleístas, que incluso llegaron a expresar que los y las jóvenes no eran capaces de tener madurez política para ejercer el voto facultativo desde los 16 años. Lo que evidenció la pobre visión que diferentes sectores tienen de la democracia reduciéndola solo al sufragio. Por otro lado discursos homofóbicos y machistas entorpecían el debate en torno a establecer un

8 Blog del Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil. “Carta sobre la soberanía de los cuerpos”. Propuesta de artículo: “El Estado garantizará a sus ciudadanos y ciudadanas las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales donde la soberanía y autodeterminación de sus cuerpos sea un ejercicio y un derecho irrenunciable. Que las y los jóvenes tengan la capacidad de decidir sobre sus cuerpos, sus afectos y formas de interrelación, que no coarten su integridad y dignidad humana.” <http://constituyentejuvenil.wordpress.com/mandato-juvenil-constituyente-documento-final/>

Estado laico. Tras un año de acuñar decenas de anécdotas para el resto de nuestros días, las juventudes ecuatorianas logramos que se estableciera el artículo 39.

Art. 39.- El Estado garantizará los derechos de las jóvenes y los jóvenes, y promoverá su efectivo ejercicio a través de políticas y programas, instituciones y recursos que aseguren y mantengan de modo permanente su participación e inclusión en todos los ámbitos, en particular en los espacios del poder público.

El Estado reconocerá a las jóvenes y los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo del país, y les garantizará la educación, salud, vivienda, recreación, deporte, tiempo libre, libertad de expresión y asociación. El Estado fomentará su incorporación al trabajo en condiciones justas y dignas, con énfasis en la capacitación, la garantía de acceso al primer empleo y la promoción de sus habilidades de emprendimiento. (Constitución de Ecuador, 2008)⁹.

El Mandato Juvenil incidió ampliamente en diferentes ámbitos de discusión, a continuación presento algunos articulados que fueron incorporados, en el texto Constitucional, iniciando por el preámbulo y los principios fundamentales del Estado que reconocen: el carácter laico, soberano, unitario, plurinacional y de derechos (art. 1). Principio de No discriminación (art. 11, núm. 2). Educación gratuita hasta la universidad (art. 28 y 356). Salud para el buen vivir con enfoque de género e intergeneracional (art. 32). Ecuador como un territorio sin bases militares extranjeras (art 5). Servicio Militar Voluntario (art. 161). Objeción de Conciencia reconocida como derecho fundamental (art. 66, núm. 12). Eliminación de tercerizadoras (art.327). La Prohibición de publicidad sexista, racista y violenta (art. 19). Ampliación de los Derechos a la Comunicación (art. 16-20). Derecho al libre desarrollo de la personalidad y libertad estética (art. 21 y art. 66 núm. 5).

9 http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf

Después de dos años de intensas movilizaciones, era momento de asumir decisiones. La coyuntura constitucional permitió encontrarnos, las redes locales se agigantaron, los amigos ya no estaban sólo en nuestra ciudad, sino en todo el país. La amistad fue el perfecto caldo de cultivo para que en Octubre del 2009 los y las jóvenes involucrados, asumiéramos el proceso como Acuerdo Nacional de Jóvenes (ANJ). Más allá de la coyuntura constituyente, fue una apuesta por sostener una plataforma de articulación juvenil que actuaría permanentemente, para lo cual se estableció:

Misión: Un espacio de jóvenes, no institucionalizado, que promueve el diálogo y la articulación desde sus diversas formas de organización, expresión y participación; por medio de alianzas estratégicas con otros sectores, enfocado a la incidencia política en todas las temáticas de las juventudes, en lo local y nacional.

Visión: Es un movimiento social de jóvenes reconocido a nivel local y nacional, que hace incidencia política para aportar al mejoramiento de las condiciones de vida y al reconocimiento de los y las jóvenes como actores estratégicos y transformadores del desarrollo del país (ANJ, 2009: 5).

Abandonar el nombre de Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil, simbólica y materialmente conllevó a tomar distancia con instituciones y ONG que estaban inmersas en el espacio debido a la coyuntura constituyente. Por ende el cambio más significativo, fue separar entre los intereses que llevaban esos espacios y lo que buscaba el emergente ANJ. Paralelamente la sostenibilidad del espacio exigió una mayor organicidad, las responsabilidades debían ser distribuidas entre los miembros a nivel nacional. Que inició por gestionar nuestros propios recursos para movilizarnos, ya que las ONG involucradas hasta ese tiempo eran las que canalizaban los recursos económicos y logísticos.

Entra en función una nueva estructura de gestión, que se compone de una secretaria nacional, secretarías regionales, secretarías locales y Puntos focales. Se trataba de implementar un sistema autónomo para una mayor coordinación y articulación de actividades entre las organi-

zaciones. Es así que los puntos focales éramos los delegados de las organizaciones para el ANJ, las secretarías locales era una persona elegida en la localidad para coordinar con los miembros de las provincias, que su vez elegían un representante regional que coordinaba directamente con el secretario nacional las próximas acciones u encuentros de trabajo.

Los esfuerzos se encaminaban a sostener horizontalmente el proceso organizativo, desde lo local y con fuerza nacional. Para incidir estratégicamente en espacios donde el tema de juventudes fuera tratado, el Gobierno Nacional, la Asamblea Nacional, la Corte Constitucional, la SENPLADES, gobiernos locales, etc., para que el enfoque intergeneracional y lo juvenil fuera transversal en el desarrollo social. “El ámbito de las políticas públicas surge entonces de la afirmación, reconocimiento y pertinencia de los sujetos juveniles considerados como actores sociales, y de los procesos de aprendizaje que involucran a múltiples actores” (Carreño et al., 2010: 108).

Para el 2010, priorizamos la construcción de una agenda programática para las juventudes, a partir de convertir el Mandato Juvenil en propuestas interministeriales, que orienten a nivel nacional y local la creación o fortalecimiento de políticas públicas que operativicen el cumplimiento y garantía de los derechos promulgados. Su construcción inició en el Encuentro Nacional de Guayaquil en abril del 2010. A partir de los ejes temáticos del mandato juvenil se organizaron grupos de trabajo que durante meses pulirían los planes, programas y proyectos propuestos según cada área, y por tanto se constituiría en una herramienta que oriente la gestión pública en concordancia con las necesidades y demandas de las y los jóvenes.

A partir de esta iniciativa el Estado debía reestructurar su gestión para lograr incorporar las propuestas, así por ejemplo la Dirección de la Juventud como instancia rectora de políticas en juventud, ha tenido que incorporar estos insumos y agendas que también han llegado desde otros sectores. Otro logro, es que las gestiones de organizaciones que trabajan intensamente en el ámbito de derechos sexuales y reproducti-

vos junto a otros actores, mediaron el diálogo sobre la creación de un programa nacional para la prevención del embarazo en adolescentes. Estas propuestas fueron el puntal para lo que hoy se consolida, como Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENIPLA) impulsado por el Estado y que articula la gestión de los Ministerios de Salud, Coordinador de Desarrollo Social, Educación e Inclusión Económica y Social.

Sin embargo, las fracturas internas aparecen ante la dificultad de sostener autónomamente la plataforma de articulación nacional. Cada día llegaban invitaciones a reuniones con funcionarios, foros y plenarias para conocer sobre los planteamientos y posturas del ANJ. Entonces, ¿quién participaba? ¿Cómo se consultaba, si se debiese decidir a última hora sobre algo importante? ¿Cómo movilizarnos para un evento? ¿De dónde saldrían los recursos? Las demandas externas desbordaban la capacidad de respuesta del espacio, los mecanismos internos establecidos no parecían funcionar, los tiempos para incidir se reducían, lo que provocó que un grupo de organizaciones se desvincularan. Además, los desacuerdos respecto a mantener una postura crítica frente a los cambios institucionales implementados por el gobierno, se hicieron notar.

La aparente desarticulación vino de la mano con la invasión del discurso de gobierno, que por medio del aparato estatal, marcaba los parámetros de participación. Las organizaciones sociales empezamos a ser justificadoras de las acciones que impulsaba el Estado. Llegábamos a eventos donde todo ya estaba armado. Esta situación llevó a que en el 2011 se priorizara el fortalecimiento interno de la organización, afianzar la confianza entre los y las delegados/as de las organizaciones. La horizontalidad en la toma de decisiones, gestión de recursos y representatividad, debían asumirse ampliamente, razón por la cual se crearon las comisiones con al menos 4 miembros, de distintas provincias. De este modo, él o la Secretario/a es él/la vocero/a del trabajo conjunto de los equipos de fortalecimiento organizativo, gestión, comunicación e incidencia política.

La oportuna y necesaria reingeniería, facilitaba responder al revuelo del 2012. El proyecto de Ley Orgánica de Juventudes (LOJ) sería tratado en la Asamblea Legislativa. Por tanto nos concentramos masivamente en consolidar un documento con aportes puntuales y decisivos, los mismos que presentamos en las reuniones de la comisión legislativa responsable de la LOJ y en foros que organizamos en universidades para ampliar el debate, logrando participar en el pleno de la Asamblea.

Somos mayo del 68, movimiento estudiantil, campesino y obrero. Somos la lucha feminista, somos la lucha de las diversidades, por la paz, por la soberanía, somos resistencia al ALCA, a los TLCs y a las bases militares. Somos objetores y objetoras de conciencia, venimos caminando con nuestro Mandato Juvenil y ahora, aquí estamos construyendo la ley que soñamos... ANJ¹⁰.

Tras meses de aceleradas gestiones, con desconcierto vimos que la ley fue archivada, al no ser prioridad del Buró Político de Gobierno. Esto unido a la firma del primer contrato Mega minero en el país. El “proyecto Mirador” que extraería cobre a cielo abierto en la amazonia (un agujero de 250 metros de profundidad y al menos 1.2 km de diámetro) en una zona de importante biodiversidad, territorio de la nacionalidad Shuar y con más 200 vertientes de agua pura. Hechos que evidenciaron la forma en que estaba conduciendo el Estado el tema, diferente al proceso democrático y participativo que propusimos en la constituyente.

No existió un pronunciamiento oficial como ANJ, sin embargo organizaciones y colectivos a nivel local nos unimos la “Marcha Nacional Por el Agua, la Vida y la Dignidad de los Pueblos”. Convocada por la Asamblea de los Pueblos del Sur, poblaciones afectadas por dos de los cinco proyectos megamineros. Nuevamente las calles de Quito acogían a mares de gente cantando y gritando consignas como “Correa escucha, el

10 Palabras con las que Johanna Rojas delegada del ANJ cerró su intervención en el pleno de la Asamblea Nacional Legislativa, y sintetizan la reapropiación del espacio, mismas que fueron actualizadas en la Asamblea del ANJ, en diciembre 2011.

pueblo está en la lucha” “Pachamamita, Yakumamita Kaypimi Kanchik” “Minería la misma porquería de la oligarquía” “Agua+Cianuro=muerte” “Correa minero, el agua es lo primero” “Ayer petróleo, hoy minería, mañana ¿nuestras vidas?”¹¹.

Era inevitable pronunciarse, sino el Sumak Kawsay se quedaría como una insignia más de discurso político. Lejos de abandonar el modelo depredador y facilista de consumo desmedido, los proyectos megamineros profundizan el modelo extractivo. Tras la cortina de disputas partidistas, se desvirtuaba la legitimidad y dimensión del pronunciamiento popular. Decenas de miles de personas exigíamos el respeto a la autodeterminación de los pueblos y nacionalidades que habitan los territorios a intervenir. Más aun con la XI Ronda Petrolera, el desencanto y desilusión nos llegó. El 77% del territorio licitado para explotación, correspondiente a siete nacionalidades indígenas amazónicas. Nuevamente procesos ilegales e ilegítimos de “consulta” maquillan la negativa de las nacionalidades ante la explotación. Expresados con la inasistencia a las reuniones de socialización de los “beneficios de la explotación”, por

11 Consignas de nacientes organizaciones y no los mismos “mentirosos que no representan a nadie” o “cuatro pelagatos” como nos denominó el Presidente Correa. Organizaciones como *Ñukanchik Kawsaypi Yallishun* jóvenes, hijos/as de la Gran Nación Puruwá que desean continuar el camino de sus padres y abuelos, guiados por los principios milenarios de unidad, reciprocidad, coherencia, amor a la vida Runa. También *Kaypimi Kanchik* una comunidad formada por personas de los distintos pueblos Kichwas del Ecuador sus objetivos son el reavivamiento y fortalecimiento de los principios de minga, reciprocidad. Compartiendo sus tradiciones y costumbres promueven el ejercicio de sus derechos lingüísticos generando espacios de uso y funciones sociales para las lenguas originarias. Les comparto enlaces sobre la Marcha por la Vida y sean Uds. mismos quienes palpen la compleja realidad ecuatoriana. <https://www.youtube.com/watch?v=mMsG9gsfXB0> (Recorrido desde el sur de Ecuador) <https://www.youtube.com/watch?v=B2kd4U-wh7g> (Ingreso a Quito desde el norte) https://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=IJ4V5QzL9hw (Rafael Correa 22 de Marzo 2012).

tanto no es consulta previa, ni libre, ni informada¹². Sin embargo, los informes de la Secretaría de Hidrocarburos decían que se consultó al total de la población aun cuando, por ejemplo, en Sevilla Don Bosco provincia de Morona Santiago, a la consulta asisten a penas 15 personas de un total de 15.000 habitantes de la parroquia. Acciones como estas agrietan la consolidación de un Estado plurinacional, que radica principalmente en el respeto al territorio y lengua ancestral de cada pueblo.

Sin desmerecer el liderazgo con el que se ha fortalecido al Estado como rector de la Política Pública, y que delinea el actual escenario sociopolítico, con una institucionalidad que se inserta a todo nivel en la toma de decisiones. A medida que avanzamos e hilamos más fino, nos cuestionamos si el Buen Vivir que esbozamos en la Constituyente y que esperábamos marcaría un nuevo referente de relación con la Pachamama, sea diferente al que el Gobierno está ejecutando. Esta situación nos exige reflexionar, fortalecer el proceso y mantener una postura crítica frente al rol que estamos desempeñando como organización social ¿dinamizadora o solo justificadora?

A nivel interno la dinámica organizativa fluctúa entre mantener un buen ritmo de participación de las organizaciones y no descuidar la articulación local, que implica el involucramiento de nuevas organizaciones. Dos aspectos complejos que decidimos enfrentarlos encontrándonos a nivel local. De ahí que entre octubre y noviembre del 2012 logramos realizar tres encuentros regionales en el marco de conocer y aportar a los Consejos Nacionales de Igualdad, espacios que próximamente formularán y evaluarán la política pública a nivel nacional, debiendo constituirse en un 50% ciudadanía y 50% Estado. Al tiempo que nos permitió afianzar el tejido local.

12 Documental que recoge las irregularidades del mal llamado proceso de consulta previa, para licitación de la XI Ronda Petrolera “La consulta, inconulta”. <http://www.youtube.com/watch?v=2bev3saOaTg>

En los encuentros siempre hay nuevos participantes por tanto, de inicio junto al análisis de coyuntura, se presenta al espacio. Y se promueve su involucramiento para facilitar el relevó de liderazgos y micro generaciones internas en el espacio. Las dificultades aparecen al asumir la coordinación y ejecución de alguna actividad particular, que demandan tiempo y recursos extras a los que venían entregando a sus organizaciones locales. La autonomía entonces, pasa por discusiones de cómo sostener al espacio sin la injerencia externa de instituciones en cuanto a temas, tiempos u decisiones internas, pero al mismo tiempo cómo gestionar los recursos que se necesitan. Así, la participación activa y los liderazgos se limitan al tener que cumplir con otras responsabilidades como trabajar, estudiar o ser padres de familia. En innumerables ocasiones se ha discutido sobre la legalización del espacio, lo que facilitaría gestionar sus propios recursos o realizar convenios directos. Pero esto no ha trascendido, debido a que la institucionalización significaría para unos caer en el utilitarismo y cooptación, mientras para otros constituiría un paso que le permitiría al espacio crecer y facilitar su sostenimiento.

Se sigue trabajando, los aportes hechos a los Consejos Nacionales de Igualdad fueron presentados a la respectiva Comisión de la Asamblea Legislativa. Al igual que las propuestas para la reforma del Código Integral Penal, siendo uno de los puntos más significativos la despenalización del aborto en caso de violación. Ya que se atentaría directamente a la dignidad y autonomía de la mujer, al restringir su libertad para decidir sobre su salud sexual y reproductiva. Más aun siendo víctima de violencia sexual¹³ obligarle a llevar un embarazo no planificado y no deseado, es someterla a un segundo tipo de tortura. Participamos incluso en la redacción de los artículos que serían presentados en la plenaria de la Asamblea Nacional, pero una vez más, las declaraciones del Presidente, lo cambió todo.

13 Una de cada cuatro mujeres, en Ecuador ha sufrido violencia sexual. Más datos sobre esta situación lo pueden ampliar en la siguiente dirección <http://www.yosoy65.com/>

Los enlaces ciudadanos, se han constituido en los espacios de construcción o reconstrucción de la verdad, la versión oficial de Gobierno sobre equis asunto sábado a sábado en los “enlaces ciudadanos” se reacomodan. En este caso mencionó que fue una traición de los y las asambleístas que habían incorporado la despenalización del aborto en caso de violación, modificando artículos que no fueron acordados en las reuniones del buró político. Nuevamente encontramos la clara evidencia de que la última palabra la tenía él Presidente. Pese a la participación activa de la ciudadanía que intervenimos y aportamos de distintos modos, la Asamblea Nacional que promulga la co-legislación entre ciudadanía y sus representantes era otro “espejismo de cambio”. Los puntos relevantes se discuten y definen en las reuniones del partido de gobierno. Tal como el cierre del fidecomiso de la Iniciativa Yasuní ITT¹⁴, que si bien fue una propuesta del Presidente, con la cual ganó popularidad dentro y fuera del país. Casa adentro significaba la profundización de las transformaciones que tanto habíamos luchado. Todo un país se propuso cambiar la historia y defender la vida, con la no explotación de petróleo del subsuelo del Parque Nacional Yasuní en la selva ecuatoriana, territorio ancestral de dos grupos de indígenas no contactados y refugio único de megabiodiversidad a nivel mundial. Decisión que simplemente se informó al pueblo ecuatoriano en cadena nacional, violando los derechos constitucionales de la naturaleza y de los pueblos y nacionalidades que habitan en esa zona.

Si bien los sueños de un Ecuador justo, que garantice el desarrollo digno de su gente, que “ama la vida” como reza el slogan de la imagen promocional del país. Tejieron las transformaciones y mejoras que vivimos hoy, como la síntesis de luchas históricas de decenas de generaciones que buscaron mejores días. Son estos mismos sueños los que nos exigen actuar, cuando encontramos incoherencias, acciones que nos alejan de nuestro ideal como país. El deseo de un Buen Vivir para todos y todas es entonces, la certeza que funda la acción colectiva, la

14 Más detalles en <http://www.youtube.com/watch?v=ATmp1Zy9RMg>

movilización social. Por tanto, el ANJ se propone afianzar su proceso a partir del replanteamiento de estrategias y líneas de acción. De ahí que actualmente la meta del espacio es consolidar un programa itinerante de formación política, basados en los principios de la educación popular como procesos emancipadores.

Conclusiones

El impacto de las acciones colectivas emprendidas implica una gran fuerza organizativa, que exige al actor joven estar a la vanguardia de los acontecimientos. El crecimiento organizativo y cambios en las líneas de acción, con articulaciones nacionales son más complejos y lentos debido a la diversidad de posiciones, por ejemplo, respecto a la autonomía del espacio. Pese a las dificultades para asimilar la fuerte demanda institucional y social, es el anhelo de cambio y el respaldo colectivo, lo que ha favorecido el cambio micro generacional del ANJ es así, que se distinguen al menos tres grupos de jóvenes, los partícipes en la Constituyente, los de la transición y los actuales.

Apostar al Sumak Kawsay como modelo de desarrollo y columna vertebral de las transformaciones que hemos vivido en Latinoamérica, nos significa volver los ojos casa adentro. Planteamientos enraizados en la riqueza social y ambiental de nuestros pueblos, que dejan atrás los parámetros de desarrollo que los países del “primer mundo” nos impusieron durante décadas. Pues difiere de los paradigmas de crecimiento económico por la vía de los mercados, promoviendo cambios en relación entre seres humanos y naturaleza. Las diferentes lecturas que se han dado a este modelo, es hoy por hoy el punto más intenso de conflicto. Pues para unos se fundamenta en los principios de responsabilidad social y compromiso ético, con un cambio en la matriz productiva, al dejar de ser un país petrolero, depredador; mientras otros lo ven tecnificado y mega minero. Bajo la propaganda de una minería y explotación con la mejor tecnología se ha justificado la intervención en reservas naturales mega biodiversas y territorios de pueblos ancestrales.

Las particularidades que influyen en nuestra generación, toman forma delineando a la *política* como un campo conflictivo y viciado de intereses particulares de los que llegan al poder, engañando al pueblo. El Estado por su parte se configura como una estructura, desconectada del pueblo y que se acomoda a los requerimientos de los que tienen poder, desamparando al pueblo. Y el mercado como ese espacio que nos provee de todo lo que supuestamente necesitamos, pero que al mismo tiempo nos oprime, manipula y esclaviza al no contar con el capital económico suficiente para desenvolvernos en el mismo.

Finalmente, los sueños de un puñado de jóvenes, se reflejan en sus vidas, al afirmarse en la cotidianidad como actores estratégicos del desarrollo de Ecuador y del mundo. Esto unido a una conciencia colectiva que se orienta a la consolidación de un genuino Allí Kawsay posible y tangible. Dicha conciencia nos ha hecho aplaudir y respaldar las conquistas y avances históricos que como pueblo soberano hemos construido mancomunadamente, bajo el liderazgo único de nuestro Presidente Rafael Correa y su equipo de colaboradores. Pero también a discernir lo que definiré como “espejismos de cambio”, en la medida en que poco a poco se ha ido quedando la independencia y autonomía de las funciones de Estado, elementales en un sistema democrático, pues en algunos casos ya ni se diferencian, dichas funciones responden a los parámetros que el Gobierno agenda según su conveniencia.

El reto de las organizaciones sociales en general, es lograr una incidencia que cambie nuestras realidades. De ahí que la aparente calma nuevamente se está rompiendo, los “espejismos de cambio” se están desvaneciendo uno a uno. Si bien estábamos confiados de que los cambios que queríamos se estaban consolidando. Hoy nos reafirmamos en que el cambio sólo puede ser garantizado por la acción transformadora de nosotros/as como ciudadanos/as, seres humanos, hijos/as de Ashpa Mama hermanos/as no solo porque compartimos el mismo tiempo y espacio, sino porque nuestro ser vive inspirado en una misma esencia vital, misterio que cobija al universo infinito del que somos parte.

Bibliografía

Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil

2008 “Sistematización: Mandato Juvenil”. Quito: Manuscrito no publicado.

Acuerdo Nacional de Jóvenes

2009 “Sistematización: Asamblea Nacional”. Quito: Manuscrito no publicado.

—.(2010). Sistematización: Asamblea Nacional”. Guayaquil: Manuscrito no publicado.

—.(2011). “Sistematización: Asamblea Nacional”. Machala: Manuscrito no publicado.

—.(2012). “Aportes a la Ley Orgánica de Juventudes (LOJ)”. Quito: Manuscrito no publicado.

Carreño, Diego; Bellemans, Herwig; Gallego, María y Bedoya, César

2010 *Jóvenes, Juventudes y sus procesos de organización: Una mirada desde el acompañamiento hacia la actoría social y política*. Quito: Imago.

Duarte, Klaudio

2000 “¿Jóvenes o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. *Revista: Última Década*, Nro. 13. Viña del Mar: CIDPA.

Constitución de la República del Ecuador

2008 Asamblea Nacional del Ecuador - Quito.

Santillana, Alejandra

2009 “Jóvenes quiteños: Colectivos, comunidades políticas y espacio público”. Quito: Manuscrito no publicado.

Colectivos autónomos de adolescentes en Lima, Perú: las adolescencias como sujeto político

Jorge Pajares¹, Antonella Zegarra,
Gerson Vásquez, Kees de la Cruz² y Ela Pérez³

Escenarios sociales y actoría ciudadana adolescente

En Perú viven actualmente alrededor de 30 millones de personas, el 10,3% -más de 3 millones- tienen entre 13 y 17 años (CPI, 2012), y su relación con la sociedad civil y el Estado (El Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012-2012), se produce, prioritariamente, mediante actividades diseñadas y manejadas por adultos, para que se informen, opinen y capaciten. Son pocas las experiencias donde las y los adolescentes pueden aprender a ser ciudadanos participando en la vida de la sociedad, desde sus propias organizaciones, junto a otros actores sociales. Veamos brevemente algunos escenarios.

Derechos. En 1993 entró en vigencia el Código de los Niños, Niñas y Adolescentes (CNA). Mas para el año 2000 se promulgó uno nuevo, en

-
- 1 Psicólogo político, experto en gestión participativa de proyectos de desarrollo, Coordinador de *Dehujanm* (organización para el desarrollo humano integral desde/con niñ@s, adolescentes, jóvenes y mujeres), acompañante principal de la experiencia de *Colectivos Autónomos de Adolescentes*, investigador en temas de desujeción y decolonialidad. E-mail: jorgecpajares@gmail.com
 - 2 Delegada/os de los Colectivos autónomos que asumieron el encargo de aportar a este artículo. E-mail: colectivosdeadolescentes@hotmail.com
 - 3 Trabajadora Social, especialista en género y políticas públicas, colaboradora *Dehujanm* para los Colectivos. E-mail: eladorena@gmail.com

ambos, aparece el derecho a la participación como libertad de opinión, información, pensamiento, conciencia, religión y asociación. En 2006, el Congreso planteó revisar el código y en mayo 2012 se presentó un texto sustitutorio donde el derecho a la participación quedaba vulnerado.

Educación pública y escuelas. En la década de 1990 la dictadura fujimorista⁴ neoliberalizó la educación e impulsó el Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Peruana (MECEP). Al caer la dictadura en el año 2000, se realizó la Consulta Nacional por la Educación y promovió la formación para la democracia, ciudadanía y participación; pero, desde los adultos hacia la infancia/adolescencia. Entre 2001 y 2003 la Comisión de la Verdad y Reconciliación⁵ investigó las causas y secuelas de la violencia política del conflicto armado interno 1980-2000; sus recomendaciones no están integradas con firmeza en los programas escolares. En cuanto a los colegios -desde los 90s- su prioridad fue formar para el mercado y mantienen una relación distante y superficial con la comunidad.

El tejido social organizado. Fue debilitado de 1980 al 2000 por el conflicto armado interno y por la política de clientelización-represión-criminalización de la acción social del fujimorato. Las organizaciones sociales pasaron de agentes de desarrollo socio-comunitario a soportes de necesidades básicas. Actualmente, la ciudadanía vuelve a organizarse;

4 Fujimori fue elegido presidente en 1990. En 1992 cerró el Congreso, en 1993 modificó la Constitución, en 1996 provocó su reelección, en 2000 aparecieron videos sobre actos de corrupción. En noviembre de ese año viajó al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Brunéi y desde allí envió un fax de renuncia a la Presidencia de la República. Luego viajó al Japón, donde se asiló. En 2007 fue extraditado de Chile. Tras ser juzgado está condenado a 25 años de cárcel por corrupción y violación de derechos humanos.

5 La Comisión de la Verdad y Reconciliación señaló la inequidad socioeconómica, discriminación étnica y cultural, así como el racismo, entre las causas importantes del desencadenamiento del conflicto y como factores actuantes a lo largo del mismo (Degregori, 2007), indicó más de 69 mil muertos (CVR, 2004) y colocó en su informe final recomendaciones para que la violencia vivida no se repita.

sobre todo en movimientos locales y regionales que cuestionan al Estado y enfrentan a las transnacionales por cuestiones socio-ambientales. En las ciudades emergen acciones colectivas frente a demandas específicas, temas electorales y apoyo a las regiones. Las acciones son prioritariamente “de adultos”, la juventud va posicionando temas y participación, las y los adolescentes aún están al margen. Finalmente cabe señalar, que en 1976 surgió un accionar ciudadano protagónico, organizado y no adultocéntrico. El protagonismo es entendido aquí como:

La capacidad de reconocer de todo colectivo social a pensar, proponer y actuar con perfil propio, con imaginación propia. Propio es lo que se asume consciente y libremente, aunque venga de otros y se ponga en acción con otros. Protagonismo no es jerarquía, es autonomía, autogestión, autodeterminación. Desde esta mirada la infancia se desprivatiza, se visibiliza, afirma su rol político en la sociedad y ante el Estado, afirma su carácter de productor social y simbólico de la vida (Cussiánovich, 2000).

Mientras que el concepto de adultocentrismo:

Hace referencia a la concentración del poder para organizar las relaciones sociales, económicas, culturales, políticas e interpersonales de la infancia, adolescencia, juventud y senectud, por los adultos. Una de sus expresiones más visibles es la consideración de niñas/os y adolescentes como personas sin capacidad actual (o en moratoria formativa) para decidir y actuar cambiando sus vidas, su comunidad y la sociedad. Opera, se produce y reproduce como patrón de poder social enquistado en las dinámicas interrelacionales, estructuras socioculturales y personalidades (Pajares, 2008).

Estas premisas impulsadas por niños/as y adolescentes que trabajan (NATs) se orientó a construir dignidad y mejores condiciones de vida; y aun hoy continúa como Movimiento Nacional de NATs.

Andanzas, hitos y experiencias

A fines de 2010, en el distrito popular de Comas (Lima Norte), la organización *Dehujanm* juntó adolescentes de la secundaria del Co-

legio Bertolt Brecht y lideresas Promotoras de Salud⁶ en una serie de intervenciones urbanas contra la violencia hacia la mujer. Durante los diálogos post intervención, las y los adolescentes compartieron preocupaciones y problemas, expresaron sentirse capaces de cambiar lo que no les gustaba, plantearon que deseaban “hacer algo” por sus pares y comunidad y crearon la organización Fuerza de Estudiantes y Promotoras Solidarias (FEPS) enfocada en actuar contra la violencia en todas sus formas. Durante 2010 y 2011 intervinieron las calles con teatro improvisado, pegatinas, discursos en buses, volanteadas, *batukadas*, entre otros. Asimismo, se relacionaron con instituciones públicas (Comisaría de la Mujer y Centro de Emergencia Mujer⁷) y consensuaron con éstas, un plan referencial de acciones en beneficio de la adolescencia del distrito.

En diciembre de 2011, algunos miembros de la FEPS terminaron la secundaria. Como adolescentes habían pasado a otra etapa: empezaban a trabajar, estudiaban alguna carrera técnica o se preparaban para la universidad; como delegados/as, su experiencia los motivaba a iniciar nuevos procesos. Luego de algunas reuniones, en enero de 2012, decidieron formar la organización Adolescentes buscando un cambio social (ABCS) cuyo eje sería formar organizaciones en colegios públicos para actuar contra la violencia.

En mayo de 2012 la administración del Colegio⁸ propuso incorporar a la FEPS a la estructura escolar, que la organización realizara acciones intramuros, sus delegados fuesen delegados escolares y que

6 Organización autogestionaria de mujeres que ejecuta acciones de prevención en salud en zonas populares de Lima.

7 Servicios públicos especializados y gratuitos, de atención integral y multidisciplinaria, para víctimas de violencia familiar y sexual, brindan orientación legal, defensa judicial y consejería psicológica. Se presta asistencia social y se realizan actividades de prevención a través de capacitaciones, campañas comunicacionales, formación de agentes comunitarios y movilización de organizaciones.

8 A contracorriente del director (G. Villar) que desde el inicio comprendió y promovió la formación de la actoría protagónica adolescente en los y las estudiantes y su institucionalización pedagógica en el colegio.

tuviera la tutoría de las y los docentes. Frente a esta situación, las/os delegados se encontraron para dialogar; retomaron puntos ya reflexionados en sus reuniones; volvieron a contrastar su papel como escolares, miembros de una familia y comunidad con las acciones y propuestas que construían-vivenciaban en la FEPS; actualizaron sus conclusiones sobre la independencia, confianza y libertad para participar, decidir, hacer, aprender o equivocarse por sí mismos; confirmaron que aunque sus profesores, escuela y familias estaban en contra de la violencia, no sintonizaban con su decisión de actuar en la propia comunidad, ahora y desde/por sí mismos. Al cierre del dialogo concluyeron que la propuesta recibida no los reconocía ni valoraba como actores sociales. Sintieron que podían perder lo que estaban logrando ser-hacer, que podían perderlo, violentados por lo que querían cambiar en las ideas, acciones e instituciones “adultas”; en este momento concienciaron que su trabajo, espacio, ser y propuestas realmente contenían cambios, había que defenderlos y continuarlos, entonces empezaron a hablar de *autonomía*. Respecto a esta situación las/os delegados señalaron en sus diálogos de cierre 2012: “Al final de cada reunión nos quedábamos casi dos horas para reflexionar sobre las actividades. Vimos que los profesores y el colegio pensaban que no teníamos capacidad para dirigirnos; no nos gustaba. Vimos necesario plantear autonomía, para tomar acciones frente a los problemas sociales y dirigir nuestro colectivo” (Colectivos Autónomos de adolescentes, 2012: 3).

Promovieron una reunión con la dirección del colegio y *Dehujanm*, allí expresaron ser una organización autónoma, creada por estudiantes para trabajar en comunidad, con actividades que trascienden el espacio escolar y así trabajaban más de un año. Agregaron que no les parecía ser tutoriados por docentes, pues, mientras las instituciones locales reconocían su capacidad como organización autónoma, el colegio y gran parte de docentes no lo aceptaban. Después de debatir más de dos horas, el colegio reconoció la autonomía de la FEPS y se comprometió a coordinar respetando este carácter. La FEPS recibió con alegría este acuerdo, pasó a autodefinirse como colectivo autónomo y pidió a *Dehujanm* acompañarla.

A mediados de 2012 las experiencias vividas motivaron diversas reflexiones. Los colectivos ABCS y FEPS concluyeron que podían ir más allá y plantearon ser una red de colectivos autónomos de adolescentes, que actúa en la comunidad, autodirigiéndose, sin una estructura vertical, con delegaturas por tareas y valores compartidos. En la segunda mitad de 2012 dieron los primeros pasos y empezaron a trabajar con los colegios públicos República de Cuba y Alborada Francesa, ambos ubicados en Comas. En “el Cuba” la coordinación con el profesor referente y la dirección fue positiva, las y los delegados recibieron la confianza institucional para organizar a las/os estudiantes, hacerlos participar de acciones en comunidad y luego coorganizar con aquellos que decidieran asumir esta responsabilidad. La apertura al proceso y las experiencias que se vivían devinieron en la formación del colectivo “Desafiando nuestros sueños con acciones por un mundo sin violencia”. En “el Alborada” la dirección abrió las puertas a la experiencia pero al observar que despertaba sentido crítico, autonomía y voluntad de acción en comunidad, señaló que las acciones educativas deberían ser en la escuela, incluso las acciones externas con permiso de las familias serían reguladas por el colegio, indicó que el trabajo del profesor no implicaba acciones extramuros y limitó la participación de “sus alumnos” por las tareas académicas. Pese a todo, formaron “Adolescentes unidos buscando una vida sin violencia”. Al cierre del año escolar, delegados/as y estudiantes concluyeron que el colegio no brindaba condiciones para seguir, el grupo no estaba listo para plantear su autonomía, las acciones debían suspenderse y las personas que lo quisieran podían integrarse a otros colectivos. Al reiniciar clases en 2013 refirieron su decisión y comenzaron a coordinar con el colegio público San Felipe.

Las y los delegados se reúnen una vez por semana en parques o casas para organizar la coordinación con colegios o las acciones “en calle”; además, según lo coordinen se encuentran con los colectivos en las escuelas y cada cuatro o cinco semanas realizan una actividad de intervención en diferentes espacios públicos.

Articulación de protagonismos y propuestas orientadoras

Desde un principio las actividades de los y las adolescentes en los colectivos implicaron compartir preocupaciones, aspiraciones, temores, vida, transgresiones, juegos y diversiones de su cotidianidad barrial, familiar, escolar, de pareja, etc. Rápidamente las historias se cruzaron entre sí (y seguirían cruzándose con cada nuevo grupo de adolescentes) descubriendo similitudes en ausencias, silencios y demandas que hacían eje en las violencias que implican una cultura adulta encerrada en su poder, masculinidades y feminidades hegemónicas, privilegios sociales y/o étnicos. En paralelo a esto, realizaron acciones en calle, se divertieron interviniendo y descubriendo espacios públicos, escucharon propuestas de otras organizaciones, participaron en eventos comunales, conversaron con autoridades locales, sintieron la valoración por sus acciones y a la vez, la negación de su protagonismo. La conjunción de estos procesos motivó la apropiación colectiva de su acción social, dio soporte al desarrollo como delegado/a, individuo y sujeto político (ensamble de aspectos lúdicos, de conciencia social y afirmación identitaria) consolidó la decisión de actuar y definió prioridades y preferencias para encaminar la acción. Así nacieron las propuestas que las y los adolescentes organizados autónomamente afirmarían en sus acuerdos 2012:

Somos colectivos autónomos conformados por adolescentes. Queremos:

- a) Derrocar la violencia en todas sus formas.
- b) Que las personas y autoridades de nuestra comunidad reconozcan que podemos organizarnos, representarnos, realizar cambios sociales, que somos protagonistas.
- c) Hacer real el derecho de las personas a interrelacionarse sin tabúes o discriminación.
- d) Erradicar el adultocentrismo en la escuela y en nosotras/os.

Para lograr esto: Vamos a construir una red de colectivos autónomos de adolescentes, articulada con instituciones públicas y organizaciones sociales. Queremos impactar en:

- 1) Personas en las calles de nuestra comunidad.
- 2) Adolescentes y docentes.
- 3) Nuestros familiares.
- 4) Organizaciones y líderes con fines cercanos a los nuestros.”...

“Decidimos tener una metodología con más acciones y menos teoría, comprendemos los problemas mediante actividades en la comunidad y a la vez nos capacitamos, divertimos e integramos. Tratamos que todos

busquen su espacio, se sientan cómodos, el trato es de confianza, sabemos que podemos hacer las cosas y brindamos confianza para que otros las hagan y lograr cambios en la sociedad. Nos decimos las cosas de frente, nos apoyamos cuando nos sentimos mal. La participación es libre, respetamos si se acercan por curiosidad, “hacer hora”, conocer chicas/os, en el camino nos vamos involucrando. Respetamos cuando no pueden venir o se quieren retirar (Colectivos Autónomos de adolescentes, 2012: 3).

Articuladas/os a estas propuestas y acciones están las/os acompañantes, quienes se ubican en la experiencia a través de conocimientos, convicciones, expectativas, contradicciones, preguntas y características personales que han construido al participar y/o prestar especial atención a experiencias y propuestas de las infancias protagónicamente organizadas; la educación popular; las prácticas de colectivos de jóvenes y mujeres populares; las reflexiones de grupos de la diversidad y varones contra la patriarcalidad; la psicología política actuante, liberadora, decolonial, no violenta. Toman las reflexiones, propuestas, formas de organizarse y actuar que producen los colectivos de adolescentes, como medios básicos para asimilar críticamente las experiencias, valores, saberes y prácticas, que movimientos y organizaciones sociales -en diversos contextos geográficos, políticos e históricos- están produciendo vía acciones para construir mundos, vidas y subjetividades no hegemónicas. En tanto el proceso vincula a docentes, escuelas, actores y organizaciones de base, es considerado una oportunidad para aportar a la construcción “otras” de formas de articulación entre adolescencias, escuela y comunidad, y a la valoración, reconocimiento y motivación por el trabajo de las organizaciones sociales y sus integrantes.

Avances y situaciones que van marcando el trayecto

La reflexión sistemática de la experiencia ha permitido visualizar diferentes logros. En relación al protagonismo personal: asumen responsabilidades y tareas sintiendo su capacidad para coordinar, motivar, explicar y movilizar. Aceptan responsabilidades comprendiéndolas como delegaturas del colectivo y motivan el trabajo horizontal con adultos acompañantes. En cuanto al protagonismo colectivo: ha crecido como conjunto de iden-

tificaciones, formas de ser y proceder sin violencia; se vive como amistad, confianza, diversión y cariño; es conciencia de la fortaleza al actuar organizados y comprensión de la importancia de la autonomía organizacional acompañada; es asumir la experiencia como propuesta propia, decisión de ser red y capacidad aprendida para acompañar delegadas/os y colectivos.

La formación de protagonismo está, además, íntimamente articulada al desarrollo personalológico⁹. En esta experiencia muchos chicas y chicos se integraron al grupo porque sufrieron violencia, decidieron que otras/os no la vivan y el colectivo realiza esta aspiración; la información, acciones y sus compañeras/os median el paso de un proceder pasivo a uno que se llena de agencia, actúa sobre la patriarcalidad y el adultocentrismo que todas/os interiorizamos y confronta las dinámicas familiares violentas que viven; las convicciones, opciones profesionales, proceder de pareja y empleo del tiempo -hegemónicamente formadas- son reflexionadas en contrapeso con las experiencias de vida y acción social que van conociendo. Las experiencias, vivencias y logros, están abriendo las subjetividades, imaginarios y convicciones adolescentes a múltiples formas de responder frente a los problemas sociales, pero también a una diversidad de formas de vivir y realizarse personalmente.

Socialmente, la experiencia va construyendo su territorio a partir de generar espacios de interrelación y reconocimiento: con instituciones públicas acompañando a sus pares cuando viven diferentes tipos de violencia; con organizaciones sociales participando en eventos locales e invitados a sus actos comunales; con colegios gestionando con la dirección, docentes y tutores, espacios, fechas y horarios para formar colectivos; y tomando contacto con estudiantes de la Escuela de Trabajo Social de la UNMSM¹⁰ quienes a partir de reconocerlos como actores sociales los invitan a organizar eventos de extensión social.

9 Desarrollo de la personalidad expresado en formas cada vez más ricas de proceder frente a sí misma/o, a los demás y a las realidades.

10 Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) fundada en 1551, es la universidad pública más antigua de Sudamérica.

En cuanto a las tensiones que generan reflexión e inquietud en delegados y acompañantes están: a) la autovaloración, vocación y deseo de actoría social nacidas en las acciones realizadas versus la presión familiar/escolar/social para dedicarse al eje escuela/mercado laboral; b) las gratificaciones al formar una identidad funcional al sistema, las confrontaciones (familiares, de pareja, consigo mismo) frente a formar una identidad crítica y la permanencia, involucramiento, salida de los colectivos c) el crecimiento de los colectivos, en relación a las posibilidades de dedicación de las/os delegados, el autofinanciamiento y el apoyo externo.

Pistas conducentes

La participación de docentes, líderes, familiares y funcionarios públicos en el proceso hizo aflorar diversas reflexiones, prospecciones y señalamientos críticos frente a la actoría social adolescente y su calidad de sujetos políticos; anotamos algunas.

Comunidad; participación ciudadana adolescente. Las instituciones públicas relacionadas con la adolescencia restringen la participación de las y los chicos a estar en las actividades de asistencia, promoción, información, etc. Una puerta a la participación es intercambiar apoyos; una organización participa en las actividades de la otra. Las organizaciones sociales ven la participación adolescente como apoyo en la preparación y durante las acciones que ellas realizan; ir a más implicaría recibir apoyo externo para crear actividades con eje en problemáticas adolescentes. Los colegios señalan que formar en actoría social ciudadana implica un proyecto con otra institución, hacerlo desde si es carga en tiempo, trabajo extra, mueve el tema salarial y despierta la sensibilidad familiar que espera educación para el mercado y/o estudios superiores, ven la participación como un tema de tutoría.

Docentes; anclajes al paradigma hegemónico de la escolaridad. Las reflexiones docentes convergieron en tres líneas. La primera, visibilizó las tensiones frente a la pérdida de poder hegemónico institucional, adulto, cognoscitivo y profesional cuando la escuela promueve acciones más allá

de sus muros, en comunidad. La segunda, tocó las limitaciones docentes para leer-promover el aprendizaje de la actoría social, debido a su concentración en la asimilación de contenidos teóricos y la lógica aprobado-jalado. La tercera contrapuso: ritmo de la acción social, ritmo escolar y preocupación por no cumplir metas académicas poniendo en riesgo el empleo. Las/os adolescentes expresaron en los diálogos de cierre 2012 que:

Muchos profesores se quieren quedar en su mundo, tienen la mente cerrada a hacer nuevas cosas, creen que sin ellos no podemos hacer algo por nuestra comunidad. Les preocupa que tengamos sexo en lugar de conversarlo como aquí en el colectivo. Presionan por la nota, te dicen deja ese grupo, vas a jalar mi curso, en lugar de enseñarnos a organizarnos. Nos gustaría que no den órdenes, que no crean que somos su propiedad, que nos dejen tomar decisiones, que sean más abiertos y reconozcan que podemos hacer cambios en nuestra comunidad, que entiendan que no somos un taller de liderazgo (Colectivos Autónomos de adolescentes, 2012: 6).

Familia: tutelaje adolescente

Las y los delegados (2012) señalan:

En nuestras familias hay miedo, temen que ya no pensemos igual que ellos, nos dicen que estamos rebeldes, también les da mucho miedo que tomemos decisiones sobre nuestra vida sexual y que nos metan en la cabeza ideas radicales (hasta terroristas). Les explicamos lo que hacemos, pero no entienden o no nos quieren entender. Piensan que es un capricho, que son cosas de adolescentes y pasarán pronto. Dicen que si nos ligamos a estas actividades luego estudiaremos algo social y no tendremos dinero. No deben tener tanto miedo, deben tratar de entender y respetar nuestras decisiones, respetar que queremos hacer algo por otros adolescentes y por nuestra sociedad (Colectivos Autónomos de adolescentes, 2012: 9).

Finalmente, queremos puntualizar tres aspectos de los colectivos autónomos de adolescentes, actores sociales y sujetos políticos que resumen aprendizajes, soportes y tareas hacia adelante. Primero; las acciones, diseñadas desde/con las/os adolescentes para hacer frente a la violencia

que viven, deben seguir ganando poder de resolución, articulación comunitaria, reconocimiento social y capacidad de construir actoría social y calidad de sujeto político manteniendo su particularidad lúdica, problemática e identitaria. Segundo, los espacios de relación interorganizacional y alianzas, deben seguir generándose y generando prácticas concretas, sin perder de vista las causas y secuelas de la violencia política del período 1980-2000 y su expresión actual en la violencia de la patriarcalidad, el adultocentrismo y la colonialidad del poder. Tercero, los colectivos deben continuar afirmándose como lugares político-epistémicos en los bordes, donde los saberes surjan (y se difundan) como expresión de prácticas que confrontan, desestabilizan y resignifican cultura, paradigmas y acciones hegemónicas que niegan, o artificializan, la construcción del sujeto político adolescente y las culturas “adultas” que se transforman al promoverlo.

Bibliografía

- Compañía peruana de estudios de mercados y opinión pública
 2012 Market report. Perú: población julio 2012. En: <http://cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/26/mr201207-01.pdf>
- Colectivos Autónomos de Adolescentes
 2012 “Borrador sistematización diálogos de cierre de año 2012”. Documento interno no publicado.
- Cussiánovich, Alejandro y Méndez, Donald
 2008 *Movimientos sociales de NATs en América Latina. Análisis histórico y balance político en los últimos treinta años*. Lima: Ifejant.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables
 2012 *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012-2021*. En: <http://www.unicef.org/peru/spanish/PNAIA-2012-2021.pdf>
- Pajares, Jorge
 2008 Taller Promoción del protagonismo adolescente por la salud, San Juan de Lurigancho. *Mirar el adultocentrismo*; documento interno de profundización teórica. Lima: Dehujanm.
- UNICEF
 2012 “Radiografía del Nuevo código del niño y el adolescente”. Disponible en: <http://www.buenaondaperu.org/unicef/Radiografia-Nuevo-Codigo-Ninosninasadolescentes.pdf>

Hacia una psicología de la praxis desde Latinoamérica

Organización chilena de estudiantes de Psicología¹

*Trabajar y trabajar, y no me alcanza ni pal' sudor,
de tanto tragar el humo, tengo humo en el corazón,
usted me perdona Don, ¡Y su Alta Sociedad!
¡Yo me voy con los muchachos, carajo! ¡A hacer la Revolución!
Usted me perdona Don
Yo no sé Filosofar...*

(Alí Primera, "Yo no sé Filosofar"
Cantante popular y revolucionario venezolano).

A la luz de la situación actual de opresión y fe, de represión y solidaridad, de fatalismo y de luchas que caracterizan a nuestros pueblos, esa tarea debe ser la de una Psicología de la liberación. Pero Una psicología de la liberación requiere una liberación previa de la psicología, y esa liberación solo llega de la mano con una praxis comprometida con los sufrimientos y esperanzas de los pueblos latinoamericanos.

(Ignacio Martín-Baró, "Hacia una psicología de la liberación"
Psicólogo salvadoreño).

1 Este artículo surge como el esfuerzo colaborativo de miembros de la organización, siendo estos: Yori Aguirre: Universidad Alberto Hurtado; Ignacio Abarca, Rocío Arias, Morelia Álvarez, Yudi Acuña: egresados de la Universidad de Santiago de Chile; Juan Salvador Pérez, Ivonne Saavedra: Universidad Central de Chile y Danko Amigo: Universidad Católica de Valparaíso.

Introducción

En este trabajo, desarrollaremos los constructos ideológicos y los correlatos políticos reflexionados por la Organización Chilena de Estudiantes de Psicología (OCEP)², que se sintetizan en la unidad y corriente a proponer, Psicología de la Praxis, dialécticamente complementada con lo que hemos denominado contrapsicología.

La evolución teórica de estos constructos, son posibles a partir del trabajo que hemos mantenido como OCEP, principalmente en el territorio universitario, en vías del campo popular, y guiados por el análisis político de la situación social concreta que acontece en nuestro país, continente y disciplina.

En este sentido, los constructos utilizados se nutren de las corrientes críticas y revolucionarias latinoamericanas, tanto del pensamiento teórico como de la praxis política, que fuimos explorando en nuestro proceso de formación y autoformación colectiva, con el objeto de crear una psicología al servicio de la lucha de los pueblos de América.

Finalmente, intentaremos cuestionar las parcelas disciplinares del conocimiento, arquitectura del saber que burocratiza el acceso y relación entre saber y comunidad, bajo una división del trabajo heredada de una historia de desigualdades con el objeto de volver a construir saber desde las mayorías populares. Cuestionaremos la jerarquización del conocimiento reproductora del positivismo y del conservadurismo más reaccionario, heredera de la negación de la crítica por el mantenimiento del equilibrios social, a riesgos de que los secuaces del saber instituido asociado al monopolio del capital y al influjo colonial, nos acusen de ensuciar la ciencia con política, uniremos, y demostraremos dicha unidad, entre el saber y la lucha del pueblo.

2 Nace el 7 de diciembre del 2006. La segunda organización estudiantil en psicología con más años de existencia y lucha de Latinoamérica.

Una psicología militante al servicio de la construcción del sujeto y de la sociedad nueva, opuesta a las relaciones sociales que estructura el sistema de explotación capitalista y que sostiene el modelo de dominación y sus aparatos ideológicos sobre la subjetividad, es la tarea enorme que nos hemos puesto. Como estudiantes y profesionales de la psicología, somos conscientes que muchos son los frentes de trabajo, y en estos cambios son fundamentales: la clase trabajadora y las clases subalternas. No obstante, nuestra propuesta, se propone aportar al arduo camino de transformar la sociedad. Este camino por su riesgo y complejidad, requiere indudablemente, del apoyo de las masas más amplias, afines al proyecto popular, sin políticas de conciliaciones de clases. Debemos impulsar, por dicha cuestión, la multiplicación de esta propuesta en todo el territorio de las ciencias, para la constitución de un verdadero frente de estudiantes y profesionales al servicio de la lucha de los pueblos, con el coraje ético y político, de cuestionarse y subvertirse a sí misma, para ponerse a la altura de esta tarea histórica de liberación.

Capitalismo mundial, modelo de dominación y psicología

De acuerdo con Ruy Mauro Marini (1996) la mundialización del capitalismo y su nuevo orden, ha generado dos movimientos fundamentales: por un lado, se ha desarrollado en la actualidad la concentración del capital y el saber científico-técnico, cada vez más, en menos manos; y por el otro, se ha descentralizado localmente en todo territorio humano y natural, la explotación y destrucción de la vida en el planeta, aumentando la precarización de los oprimidos y explotados (Marini, 1996; Agacino, 1994), la intensidad del trabajo en tiempo y abuso, y la enajenación por medio de las compensaciones tramposas y refuerzos positivos durante las jornadas de trabajo. La subcontratación, la flexibilidad laboral, la tercerización y externalización de servicios, todos estos dispositivos del capitalismo mundial neoliberal, han conformado una verdadera súper-explotación regional y local, articulada en una nueva división internacional del trabajo controlada por grandes conglomerados económicos (Marini, 1996; Agacino, 1994). El monopolio tecno-

lógico, su burocratización y la dependencia económico-política de los países Latinoamericanos, articulada por polos imperiales y potencias económicas, pretenden una nueva forma de enriquecimiento y acumulación los grandes conglomerados económicos del mundo: es decir, las burguesías locales e internacionales. Carlos Pérez Soto (2008) reconoce en este proceso además la conformación de un nuevo tipo de poder que se encuentra fuera de todo territorio geopolítico nacional y continental, se refiere a un poder burocrático, por sobre el Estado y las naciones, como una verdadera unidad transnacional, que define el curso de la producción capitalista, protegido siempre, por las fuerzas militares y los aparatos ideológicos de la subjetividad.

Este poder imperialista multi-polar, como hemos señalado, no puede sostenerse sin los aparatos ideológicos, las fuerzas militares y burguesías locales. No es simplemente, como nos señala Néstor Kohan (2012), la reacción derechista la que intenta proteger el sistema capitalista y generar su “legitimación social”. Sino que, además, se suman otras corrientes de pensamiento, liberales y pseudo-críticas, como también, sus institucionalidades, las que participan del descredito de las líneas revolucionarias como sepultureros de la historia al modo de Fukuyama. Un claro ejemplo es la moda posmoderna y su política mágica. La alta academia vinculada al bloque dominante, el aparato educativo mercantilizado y los sistemas comunicacionales, son un verdadero “animador” de la fiesta capitalista, o bien, una tropa de politiqueros, evitativos del problema central, del tratamiento de la miseria, gimnastas de irse por las ramas, hábiles de las soluciones mágicas como “cambiar el discurso viejo para cambiar la realidad” o por la lucha “microscópica”, de la “rebelión atomizada”, de la “implosión revolucionaria”: un vanguardismo de la “crítica part-time y en horario de oficina”.

Sostenemos que en esta composición de contenidos de los aparatos ideológicos contemporáneos, tanto la psicología, como las ciencias sociales en general, y el saber oficial en profundidad, son parte ejecutiva del modelo de dominación. Son la herramienta técnica y el instrumento ideológico táctico, sofisticado, que robustece la enajenación en lo eco-

nómico, y la alienación en lo político. Para ser más precisos, el 'saber de la psicología como institución, ciencia y profesión' se encuentra como instrumento ideológico anclado al modelo de dominación, que encubre y protege el sistema de explotación: capitalista.

Ignacio Martín-Baró (1986) lo devela en nuestro territorio disciplinar latinoamericano de manera crítica:

La miseria de la Psicología latinoamericana hunde sus raíces en una historia de dependencia colonial que no coincide con la historia de la colonia iberoamericana, sino con el neocolonialismo del garrote y la zanahoria que diariamente recibe nuestros pueblos que con frecuencia encuentra en la psicología un instrumento más entre otros para moldear las mentes y un valioso aliado para tranquilizar conciencia al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica (Martín Baró, 1986: 3).

La psicología ha estado por lo general muy poco clara de la íntima relación entre desalienación personal y desalienación social, entre control individual y poder colectivo, entre liberación de cada persona y la liberación de todo un pueblo. Más aun, con frecuencia la Psicología ha contribuido a oscurecer la relación entre enajenación personal y opresión social, como si la patología de las personas fuera algo ajeno a la historia y a la sociedad o como si el sentido de los trastornos comportamentales se agotara en el plano individual (Martín Baró, 1986: 8).

Psicología de la praxis y contrapsicología

La condición social de la psicología (Pérez, 2009) es el resultado histórico de la estructura económica y política vigente: la estructura de las clases sociales. Es el devenir histórico de una ideología que se pone por encima del pensamiento emancipador, para sumarse a la reacción positivista. La psicología nace en América no con el psicoanálisis y la clínica terapéutica, sino, con el positivismo más conservador (Danziger, 1979). El neo-colonialismo y la dependencia de Latinoamérica del imperialismo, son las condiciones que articulan el conocimiento del continente. Conocimiento que opera como furgón de cola de las bur-

guesías locales y del capitalismo histórico. Las ciencias en Latinoamérica entonces, constituyen una de tantos instrumentos idóneos, que complementan la sofisticación del modelo de dominación en la nueva fase del capitalismo mundial.

Es en este marco, que la contrapsicología, surge como crítica epistemológica y política a la psicología, pues esta última, por su vinculación a las corrientes que profundizan el positivismo y el determinismo evolucionista, se convierte en el animador de la a-historicidad de lo humano. La contrapsicología es una epistemología crítica que coloca a la historia y a los procesos políticos y sociales como constitutivos del desarrollo del conocimiento. Es también una ética, es decir, una nueva orientación al interior del pensamiento de las ciencias psi. Carlos Pérez Soto (2009) propone una anti-psicología, que inspirada en la antipsiquiatría crítica y clasista, ponga su saber al servicio de la transformación radical de la sociedad, y que, desde el lente histórico y social del marxismo, luche por la transformación de las estructuras, y no por la compensación farmacológica para adecuarse a sistema de clases.

La contrapsicología da un paso más, pues es una “disciplina militante”, que impulsa el coraje de subvertir desde sus raíces la propia disciplina instituida, para re-construirla en el camino de la liberación. No es una destrucción reactiva de lo psicológico, es su superación. La contrapsicología, es la ética que quiere sumarse al proyecto de la sociedad nueva y el hombre nuevo: Construyamos entonces un mundo, en donde la psicología como instrumento del modelo de dominación, no sea necesaria.

La Psicología de la Praxis, por su parte, es hoy el instrumento, el método y el camino al interior de la disciplinas psi para alcanzar dichos objetivos. No es simplemente una corriente, sino una práctica teórica-política. Es un camino que busca sumarse al gran camino: la construcción del poder popular y de la sociedad nueva. El objetivo de una psicología de la praxis no es una psicología mejor, sino, una sociedad mejor. Es la estrategia que surge a partir del análisis crítico y la praxis comprometida, que suma y empuja en la unidad y alianza, desde aba-

jo, de todas las corrientes transformadoras al interior de la psicología y de las ciencias, que con una perspectiva anticapitalista, constituye una nueva ética, ya no simplemente del profesional individual, sino colectiva y militante. Lo que ha develado el pensamiento contrapsicológico, consecuencia este último, del pensamiento emancipador revolucionario del siglo XIX y del pensamiento creador desde la segunda mitad del siglo XX, y directamente de la anti-psiquiatría clasista, es la necesidad de la transformación radical de la sociedad.

La psicología de la praxis, es el instrumento, la orientación y el organizador de todo el pensamiento que en nuestra disciplina surgió en los procesos y periodos históricos revolucionarios y que siguen vigentes hoy. Una psicología de la praxis es el lineamiento táctico y la orientación ideológica en el campo de la psicología para el periodo actual de lucha de clases. Pero también entendemos que necesitamos conocimientos e instrumentos de organización en todas las ciencias, para ponerlas a la altura de la transformación radical de la sociedad; necesitamos orientarnos desde las entrañas de la filosofía de la Praxis, y desde allí, empujar por las ciencias y sus sujetos, de emancipación.

Una psicología de la praxis, es precisamente lo que hoy impulsamos, pues, no creemos que las condiciones deban “darse” para “avanzar” en la conformación de instrumentos transformadores, sino, que bajo las condiciones, de hecho, vigentes hoy, debemos empujar hacia la conciencia transformadora que podrá remecer nuestro continente. Desde la filosofía de la praxis como fuente y orientación, hacia una psicología militante de la praxis, de la mano con la crítica contrapsicológica.

¿Qué psicología tenemos?

Para comprender a cabalidad el lugar social de la psicología como institución, hegemonizada por las vertientes dominantes antes señaladas, en esta nueva fase del capitalismo y sus tendencias, debemos analizar los procesos históricos que dan forma a esta situación. Desde este análisis, preguntamos, cuáles han sido los caminos que la psicología

ha tomado en este desarrollo, y a su vez, sostenemos la necesidad de combatir el actual lugar social y político de la psicología en Chile y Latinoamérica, para desarrollar una verdadera psicología al servicio del pueblo, es decir, una psicología de la praxis, de la mano de la ética y crítica contrapsicológica.

Como hemos sostenido, éste proceso económico no puede sostenerse sin medios que le permitan mantener 'la gran mentira del progreso y el desarrollo'. Es decir, requiere de medios sofisticados al servicio del aumento de la alienación: penetración ideológica de corrientes liberales y posmodernas, políticas del terror y control de la subjetividad. Nos referimos, a la ofensiva del fortalecimiento del régimen político y el modelo de dominación en su conjunto: por un lado, el Estado burgués, las instituciones públicas y privadas y los medios de comunicación; y por el otro, sus fuerzas represivas militares y policíacas, complementadas ambas, con mayor sofisticación, ciencia y técnica, con el objetivo de fortalecer y recomponer el régimen político y modelo de dominación que hoy se encuentra en un sub-periodo de deslegitimación y de cuestionamiento a nivel mundial, pero singularmente en Chile, cuestionada al nivel de sus partidos políticos (del bloque dominante burgués y sus furgones de cola: reformistas, sociales-demócratas y centristas de izquierda) y las instituciones que conforman su cuerpo. No obstante, hacemos la salvedad que en Chile esta deslegitimación, no significa hoy una crisis general del régimen político, ni la conducción hegemónica como dirección cultural de una conciencia que quiere construir poder e instrumentos independientes de dichos aparatos.

El régimen político y sus fuerzas, intentan recomponerse por todos sus medios. No hay peligro más evidente, que una conciencia de sí y para sí: el germen de una conciencia social clara, es aquella que entiende que las razones de su malestar son el capitalismo y el bloque dominante que lo sostiene, y principalmente, que la forma de derrotarlo, es a través de la construcción de sus propias fuerzas.

¿Cuál es el lugar de las psicologías en este escenario? La Psicología como institución, ciencia y profesión, está compuesta por dos niveles: la institucionalidad de la psicología y sus corrientes dominantes, y la comunidad de la psicología (profesionales y estudiantes). Esta división entre institucionalidad y comunidad, da cuenta de un problema: por un lado, la existencia de una psicología dominante y sus tendencias al interior de esta, y por otro, el solapamiento de corrientes psicológicas y sus tendencias, o si se quiere desde nuestro marco analítico, psicologías oprimidas. No creemos que, como consecuencia de un desarrollo de verificación científica, el conductismo en Latinoamérica haya superado a la psicoterapia del oprimido de Alfredo Moffat (2012). Claramente, la hegemonía de una por sobre otra, es más complejo que la mejor veracidad de unos datos y sus resultados por sobre otros, sino, más bien, sostenemos, que la súper-posición de una por otra es por la vinculación de la institucionalidad psicológica al bloque dominante, claramente este último, incómodo con una psicoterapia anticapitalista como la señalada.

La institucionalidad de la psicología no es una entidad ajena a los procesos sociales y formas de estructuración de la sociedad, sino, está íntimamente ligada a ella. Por tanto, el debate histórico y epistemológico entre técnica y política, entre ciencia y poder, no sólo es vigente, sino de mucha utilidad. El análisis concreto de la realidad muestra cómo el saber en todas sus vertientes y niveles, está íntimamente anclado al curso que ha tomado el poder en la historia, su distribución y ejercicio. No sólo Foucault es el que profundiza en esta dinámica, sino, es histórica la discusión sobre cómo el saber cumple una responsabilidad en el mantenimiento, como en la transformación de la realidad. ¿Es la psicología una ciencia y/o saber ajeno a estos asuntos? ¿Es simplemente el problema epistemológico y político de la psicología, un problema de uso? ¿Es la psicología y el saber un mero instrumento, una mera técnica mal utilizada? Por supuesto que no. La institucionalidad de la psicología es uno de los reproductores de saber dominante y de la sociedad establecida, como un marco que complejiza y perfecciona el sistema de quienes detentan el poder por sobre otros en el ejercicio y prácticas cotidianas. La psicología como institución y las corrientes al interior de esta son, en

lo concreto, cuerpos de pensamiento que dinámicamente reproducirán la sociedad de clases que hoy estructura la materialidad y la subjetividad capitalista, incluso focos de resistencia institucionales como la psicología comunitaria han sido cooptados al alero estatal neoliberal.

La psicología como institución, la psicología dominante, no tienen otra salida hoy que operar cerca del orden establecido, por un lado, por su lugar en el orden social concreto, y en el plano ideológico, porque el capitalismo aun goza de muy buena salud en las masas populares. Las excepciones nos hablan con claridad de la regla. Las instituciones sociales, entonces, como el Estado y sus instrumentos ideológicos, por ejemplo, la Psicología, son verdaderas reproducciones de relaciones sociales y productivas, pues, su lugar no es otro que el mantener el orden vigente y las relaciones estructurales históricas dominantes y hegemónicas (Althusser, 2012).

Es la conformación de un saber “experto”, como las tecnologías Psi, la expresión de una contradicción de un conflicto ideológico. Las ciencias Psi, “por arriba”, se apropiarán de la “Verdad” sobre todo lo que se pueda saber de sí mismo -la psiquis-. Pero no sólo la conciencia es apropiada e institucionalizada, sino, también la realidad. Un trabajador/as, un campesino/a, un transexual, una mujer, un poblador/a nada saben ya del mundo; es lo experto, claramente lo que define con claridad dicho conocimiento. No hablamos de la destrucción de hacer ciencia, pues reconocemos la necesidad de ejercicio crítico del pensamiento humano. Hablamos, más bien, de que dicho ejercicio “crítico” señalado anteriormente, no es un desarrollo del mero crecimiento del cerebro, del lóbulo frontal o de la razón, sino una consecuencia principalmente histórica y construida al calor de las relaciones sociales vigentes y desarrolladas en dicho proceso. La ciencia que tenemos es desarrollada históricamente por la clase burguesa, su desarrollo institucional es en medio de la conformación de la sociedad de clases, en donde la burguesía es el sector dominante y hegemónico.

Tenemos un conocimiento latinoamericano dependiente de las potencias económicas, y profundamente devaluado, folklorizado y/o

tratado como exótico, por estos conglomerados burgueses. No nos referimos, a una especie de “bajismo” en la construcción del conocimiento, en tanto que todo lo explotado, es un conocimiento superior. Señalamos el carácter histórico del conocimiento contemporáneo. Tampoco, nos referimos a un rechazo del pensamiento crítico de otros continentes: creemos que tenemos la capacidad de estudiar críticamente sus contenidos sin que este nos re-colonialice.

Lo que señalamos es que nuestros pueblos y culturas han desarrollado un pensamiento político revolucionario latinoamericano, que fue completamente aplastado a nivel militar, pero también en lo ideológico, y literalmente aplastado, pero no superado. Tenemos entonces contemporáneamente, un saber completamente desvinculado de la comunidad, de sujeto social, un saber que se conforma a sus espaldas reproduciendo la sociedad de clases. El surgimiento de este saber experto, es el surgimiento de nuevas herramientas de dominación. La Psicología y su fundación, es la institucionalización del pensamiento emancipador del siglo XIX, pero en su línea burguesa, no obstante, su origen, es más amplio y complejo, es el resultado entre un conflicto ideológico, y no puede prescindir de este: hay en las ciencias sociales entonces, el germen de su propia superación. Cómo hay instrumentos para dominación, podemos crear instrumentos para la liberación.

Retomando la división inaugural que hemos señalado, entre la institucionalidad de la psicología y su comunidad. Este no es más que la expresión ideológica de las relaciones productivas y las fuerzas productivas. Y la historia constata que el conflicto y contradicción entre ambas es la expresión de un proceso que busca su transformación o la instauración de su vigencia. La psicología dominante, es la expresión de las condiciones productivas, de los medios de producción y de las relaciones sociales vigentes, y en sus profesionales y sujetos en formación, se encuentra la posibilidad de, por un lado, la penetración significativa de las corrientes transformadoras, la posibilidad de desnaturalizar su hegemonía, y más aún, son los procesos sociales e históricos, concretamente, los que potenciarán lo inevitable entre la contradicción entre la insti-

tucionalidad psicológica, entre el saber vigente, y sus ejecutores. Pero, por el otro, sabemos que este cambio no es ni mecánico, ni por etapas, ni natural. La fuerza de trabajo de psicólogos que tienen como factor “adicional” un valor ideológico como el “saber experto”, es, no obstante, como cualquier fuerza de trabajo en el mundo: una mercancía. Este lugar tiene “herederos” en palabras de Bourdieu (2003).

La psicología como institución es “Heredera” del tratamiento del conocimiento por ciertos sectores de las clases sociales. Heredera de un capital cultural y un estatuto en la sociedad. Bajo estas tesis, sostenemos, que la organización y la conformación de perspectivas críticas-revolucionarias desde los sufrimientos de las mayorías populares, no es un problema simplemente ético, político y/o epistemológico; también es un problema estratégico-táctico.

Esta herencia de las ciencias, como nobles contemporáneos en palabras del mismo autor, constituye un poder ideológico que históricamente ha traído enormes consecuencias: la construcción del gremialismo en las ciencias y el fortalecimiento de la alienación-enajenación. El gremialismo es una organización que lucha principalmente por motivos economicistas y “arribistas”. Lucha por recuperar el lugar y estatus que le da su “saber”. Una fuerza que lucha por sus reivindicaciones privadas, por mantener su lugar privilegiado en la sociedad, es una fuerza que lucha por mantener el orden establecido. Esta visión y condición histórica pequeño-burguesa en las ciencias sociales, muy típico del “intelectual de la elite”, lamentablemente en la historia concreta de los pueblos, ha generado un verdadero frente anti-popular y crítico de la socialización de medios de producción de todo tipo. Este frente gremial, ha constituido en la historia, un protector de las divisiones del trabajo y de las burocracias vigentes: por su lugar de saber, por su herencia de clases, por sus privilegios en el lugar que ocupa. El problema se complejiza aún más en la tendencia neoliberal de la educación chilena.

El aumento exponencial de estudiantes y profesionales de psicología en Chile (Salas y Lizama, 2009) y los cambios de la situación laboral

del psicólogo, nos hablan de un problema creciente: baja de salarios, incertidumbre laboral (sin contratos) insatisfacción y precarización de las condiciones laborales, cesantía igual al promedio nacional y superior a otras carreras universitarias, alta fuerza de trabajo de psicólogos de universidades no tradicionales que tienen menos posibilidades de empleo que los de universidades tradicionales, etc. (Linn, 2007). Es un problema que puede apuntar al gremialismo o a una crítica claramente anticapitalista. Lo que vemos aquí es la penetración del capitalismo en la educación pública y en la creación de una educación capitalista, administrando las esperanzas de los sectores populares que con mucho sacrificio han tenido acceso a la educación superior (vía endeudamiento y mayor pobreza económica en la unidad domestica-productiva). Se suma a esto, las críticas recurrentes a la psicologización y patologización de la vida que la psicología ha promovido en nuestra sociedad, principalmente en el caso de la patologización de la diversidad sexual, incluso poniendo en tela de juicio en el 2010 al colegio de psicólogos por estos asuntos (Patologización Trans y terapias curativas de la homosexualidad).

Las críticas a la psicologización es producto de la mirada individualizadora del problema social, en donde la depresión por ejemplo, es un problema principalmente de las relaciones sociales familiares, desvinculada de las condiciones de clase y del sistema económico y político que empuja hacia dichos malestares. La crítica a la psicologización también recorre el problema del trabajo con niños/as y los derechos humanos. Hoy la patologización infantil en las escuelas es pan de cada día. La psicología ha sido un ente reaccionario frente al movimiento estudiantil nacional y social del 2011. Una entidad gremial desvinculada completamente de los problemas sociales y estructurales que afecta a la educación y a sus educandos, no es simple expresión de soberbia y pedantería, sino, que oculta una posición supuestamente experta pro-capitalista frente a la crítica estudiantil al sistema económico y social. El problema por ejemplo, para la psicología institucional hoy en materia de educación infantil, es principalmente el déficit atencional, punta de lanza de la acumulación de capital de las grandes empresas farmacéuticas.

Tenemos, finalmente, una psicología que enfrenta el problema de los derechos humanos vulnerados con más terapia. Tenemos una psicología que lucra con el sufrimiento humano. Una psicología que ha perdido completamente -si es que alguna vez la tuvo y alguien se atreve a poner las manos al fuego por ella- la sed de justicia.

Sumado a esta condición, complementamos este escenario con otro problema: la Salud Mental en Chile. Jiménez y Radiszcz (2012) demuestran que el área de salud mental a nivel estatal (especialización clásica en psicología llamada “Clínica” y el área más copada aún en Chile, según (Linn, 2007) es una de las áreas con menos recursos del sistema de salud nacional, considerando que el gasto en salud en general en Chile el 2010 fue sólo un 8% del PIB, el más bajo de la OCDE después de México (Jiménez y Radiszcz, 2012), y que la Organización Mundial de la Salud señalará que “Chile destina un bajo porcentaje del presupuesto total de salud en el sector público a salud mental” (Jiménez y Radiszcz, 2012: 2).

Claramente hablamos de un área de salud precarizada. Pero también hablamos de una profesión que demuestra el actual orden del capitalismo mundial: la precarización del trabajo en toda índole, incluso en aquellas profesiones que tuvieron periodos importantes de alto estatus social en la división del trabajo. La fuerza de trabajo psicológica, entre otras disciplinas, son una evidente mercancía, que entra en el circuito de las mercancías que han empezado a perder mayor valor, no sólo a través del cada vez más bajo salario que reciben sus trabajadores mayoritariamente, sino, por la centralización del saber tecnológico y científico que ha requerido que dicho saber quede también dominado por pocas manos, y socializado masivamente, por tanto, debe apuntar a su precarización para el privilegio de los bloques dominantes.

La psicología es un trabajo precarizado en desarrollo, lo que está generando al interior de la disciplina un embrionario malestar, de profesionales jóvenes y con experiencia, sobre la devaluación del ‘prestigio, que se expresa en la baja de remuneración, y también en la precarización de sus condiciones laborales’. Esta situación ha traído varias tenden-

cias complejas: una tendencia gremialista que quiere aglutinar a las y los trabajadores/as en psicología por la regulación de su sueldo a la alza, y por sus sectores más conservadores positivistas, la lucha por la recuperación del prestigio perdido. El re-levantamiento de la necesidad de psicólogos/as en cualquier parte del país, es decir, una psicologización masiva del mundo social (psicólogos marinos, positivos, forestales, caninos, extraterrestres, etc.), esto último bajo la idea del aumento de los problemas mentales en Chile (Jiménez y Radiszcz, 2012) que si bien los datos existen, son leídos sólo como la necesidad de aumento de estos profesionales en políticas públicas y el aumento de recursos en este sector (mejoramiento de las condiciones). Además de la promulgación de leyes de salud mental hechas sólo por expertos sin participación de sus afectados, y menos, a partir de un análisis de las condiciones que están generando mayores niveles de malestar mental en Chile. Todo esto claramente acompañado de la ausencia de crítica al bloque dominante de la psicología chilena que: por un lado, es cercana a la profundización del sistema económico y sus consecuencias en la vida misma; que es cercana a lo coercitivo del sistema político, línea de la patologización vía criminalización de la protesta social, y, por el otro, una línea profundamente reformista, institucionalista, “por arriba del movimiento de masas” de apoyo técnico en el lenguaje y nivel ajeno a los pueblos y sus necesidades, reactiva frente a perspectivas más radicales.

Finalmente, vemos en la disciplina psicológica bajo el mismo fenómeno anterior, el aumento de la competencia creciente entre académicos y en el campo laboral general, por sobre la ética profesional y humana de relaciones sociales realmente saludables. Este escenario de la psicología en Chile, es expresión de la hegemonía en el sistema educativo y en el aparato estatal del régimen capitalista neoliberal, y la opresión y ocultamiento de todas las perspectivas críticas desarrolladas en Chile y en América sobre esta disciplina y las ciencias en general.

La psicología política, la comunitaria, de la liberación, la antipsiquiatría, la socioterapia y psicoterapia del oprimido, la contra y anti-psicología, las metodologías de participación-acción, la educación popular,

las teorías económicas de la dependencia, el marxismo y el pensamiento libertario, entre un enorme bagaje de perspectivas críticas en psicología en Latinoamérica y en el Mundo, que han sido sepultadas vivas en Chile. Y lo que es peor aún: tergiversadas a tal punto, que la educación popular y la psicología comunitaria son para el Estado y para el sistema educativo, “técnicas entretenidas para trabajar con pobres”.

Es tarea hoy más que nunca entonces, construir una psicología de la praxis, que recupere los caminos emancipadores, y que contribuya además, con nuevas perspectivas a la disciplina y a la lucha social transformadora, por la superación del sistema de explotación y dominación. Estamos en medio de un proceso en donde, la psicología está movilizándose internamente, más aún sin dejar pasar la eventual posibilidad que, nuevamente, la psicología se ausente de la lucha emancipadora, o bien, que sea hegemonizada por las vertientes más reaccionarias que la dominan.

De la teoría a la acción social

Guiados por el camino que quedó trunco por el asesinato de Ignacio Martín-Baró por las fuerzas contra-insurgentes en El Salvador y el imperialismo, es que nosotros seguiremos el camino teórico y práctico que este psicólogo de la liberación nos dejó, y que lamentablemente muchos intelectuales de la disciplina han desarrollado, más bien, al servicio del gremialismo, el lucro intelectual, el prestigio liberal, el rescate folklórico y tratamiento exótico.

Bajo esta línea es que hemos comprendido que la asociatividad y horizontalidad en la práctica política, la autoformación crítica, autocrítica y la praxis son las principales armas contra el depredador avance de la psicología hegemónica que en su afán de generar criterios objetivos, pierde la noción de sujeto y de humano tras el conjunto de comportamientos observables a atender por técnicos en la administración del malestar.

Para esto, pensamos que la vía fundamental es apuntar a la construcción desde una contra hegemonía popular en la conformación del poder del pueblo, del poder popular. No creemos en la vía electoral, ni las reformas dentro del aparato burgués sean el modo por el cual la transformación al servicio de las mayorías populares sea posible: sólo el poder del pueblo puede dar este gran salto.

Bajo esta línea hemos articulado un trabajo por comisiones en sintonía con un trabajo teórico, político y territorial en las siguientes áreas.

Medicalización en la infancia

Hemos desarrollado una línea de trabajo crítico que se ha interesado extensamente por los efectos psicológicos, sociales y políticos que participan en el fenómeno conocido como “medicalización de la infancia”. En este sentido, hemos observado como la falta de rigurosidad científica en los criterios diagnósticos, la mercantilización de la institución educativa y la crisis de la familia popular vienen a posicionarse como un aparato de dominación ideológica que permiten regular las contradicciones de clase que ocurren en el espacio de la escuela, así como a legitimar el régimen de acumulación capitalista de la industria farmacéutica transnacional y del empresariado escondido detrás de la anarquía del sistema educativo. La psicologización, individualización y naturalización de las problemáticas de la niñez es la estrategia que ha asumido la ideología psiquiátrica para responder a las limitaciones estructurales que presenta el modelo neoliberal de enseñanza, sin trastocar los intereses de las clases dominantes.

Dentro de este marco hemos desarrollado talleres informativos con trabajadores, pobladores, estudiantes y profesionales, sistematizando la información en un manual de apoyo destinado a la promoción de monitores que puedan continuar con la tarea de organizar a los padres en torno a esta problemática y proponer alternativas. Producto de este esfuerzo es que se ha construido el Movimiento de Padres Contra la Discri-

minación y Medicalización de la Infancia (MOPADIME). Esta instancia, aunque todavía incipiente, pretende convertirse en un referente social y en una plataforma de lucha que pueda disputar la hegemonía del modelo clínico-psiquiátrico sobre los procesos de construcción de la niñez.

Memoria y violencia institucional

Tratamos de develar, denunciar y reflexionar respecto al lugar que tiene o ha tenido la institución psicológica en Chile, y su relación con la dictadura y la institución de seguridad estatal. Bajo esta línea, la revisión de los programas de reparación y asistencia integral en salud (PRAIS), destinados a personas cuyos derechos humanos fueron violados en el contexto dictatorial, constituye la privatización del conflicto. La psicología ha adoptado el rol de legitimar la privatización a través de la reparación centrada en el individuo, en donde se encubre el daño producido a todo el segmento social no golpista. Con esta discriminación, se promueve y legitima la fragmentación del tejido social, de sus demandas, luchas y de su necesidad de reparación. Del mismo modo, la psicología a favor de la dominación y coludida con el Estado y sus instituciones, ha permitido la individualización de un malestar que tiene su origen en un conflicto histórico de clases, invisibilizando bajo una democracia liberal la retraumatización que supone la rendición de honores a dictadores y asesinos, al tiempo que las causas judiciales a los implicados.

De la misma manera, se utiliza la privatización del daño para despolitizar y deshistorizar la violencia ejercida por el estado hacia la clase dominada y explotada. Se aísla el período de violencia y sus actores hacia un pasado pertenecientes sólo al período de la dictadura, mientras que la democracia se plantea como el período de su superación, negando la violencia ejercida por el Estado chileno en la actualidad, hacia quienes aún amenazan la estabilidad de la clase dominante. Medidas como la ley antiterrorista, militarización de la Araucanía, ley Hinzpeter, criminalización de la lucha social, represión de las fuerzas especiales de carabineros, montaje y políticas de seguridad y paz ciudadana, entre otros, son mecanismos de violencia sistemática usadas por el Estado.

históricamente, y que también se efectúan mediante la profundización del modelo económico neoliberal.

Hacemos por ello un llamado hacia el fomento y desarrollo del poder popular en procesos de reivindicación, la construcción de procesos de memoria y la rearticulación del tejido social destruido por las técnicas de esta psicología históricamente al servicio de la reproducción del sistema capitalista. El llamado es a atender a estos temas y luchas en pos de una psicología que esté al servicio de los pueblos y su liberación.

Educación popular

La educación popular puede y debe servir como un instrumento táctico -entre otros- dispuesto en función de la conquista progresiva de los objetivos estratégicos que nos hemos trazado como organización. La Educación Popular como táctica es una herramienta funcional y transversal a todas las áreas de trabajo o comisiones que se despliegan desde la OCEP. La Educación Popular es un instrumento que sirve para acercar las organizaciones políticas y sociales al pueblo trabajador, y en esta cercanía, cumplir el triple papel de educación, organización y conducción de los movimientos obreros y populares. Así lo ha enseñado, por ejemplo, la historia desde la organización obrera sindical en los países industrializados del norte de Europa hacia mediados del Siglo XIX, pasando por las experiencias de lucha campesina y proletaria en nuestra América Latina durante el siglo pasado y hasta la actualidad.

La extensión de los conflictos sociales a lo largo y ancho del mundo -hasta el día de hoy- demuestra la existencia objetiva de contradicciones antagónicas -irreconciliables- en la entraña del capitalismo, entre los propietarios de los medios de producción y los que no poseen más que su fuerza de trabajo, entre la burguesía y el proletariado. Situada en el hecho real de la estructura capitalista es que la Educación Popular cobra sentido, ubicándose indefectiblemente en la trinchera del proletariado y las clases subalternas, contra el capitalismo imperialista en su fase neoliberal. La historia de las luchas de nuestro pueblo obrero y cam-

pesino indica, además, que no hay ni habrá movilizaciones populares exentas de procesos de praxis pedagógica, en orientación a desarrollar la organización, la unidad y la conciencia de la clase. Es por ende que toda herramienta praxis crítica debe sumar hacia un proyecto transversal de transformación y liberación de los pueblos.

Antipsiquiatría y salud comunitaria

En la actualidad ha quedado en evidencia que los dispositivos médico-psiquiátricos no han logrado constituirse como una solución que posibilite el bienestar mental de la sociedad, los equipos de salud siguen presentando una tendencia al exceso de medicalización y al modelo de salud mental clásico en el abordaje de los problemas de salud mental, donde se ha delegado al silencio y la exclusión el discurso de quienes son objeto de los diversos tratamientos generando la invisibilización de los mismos. En este sentido, hemos rescatado planteamientos desde la nueva antipsiquiatría, la psiquiatría intracomunitaria, además de antecedentes como la experiencia argentina de LT22 Radio La Colifata y su correlato chileno: Radio Estación del Paraíso que se desarrolló en el Hospital El Peral durante los años 1999 y 2000. Es bajo esta línea que se puso en marcha la Radio Angamos, una radio comunitaria efectuada al interior de los hogares protegidos y residencias administradas por la asociación de familiares de pacientes psiquiátricos, AFAPS, en la zona sur de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Dicha experiencia constituye un acercamiento que permite reflexionar acerca de los modelos de salud mental, lo que se constituye como semillero del proyecto de salud mental popular.

Género, disidencia y patriarcado

El posicionamiento histórico de la psicología institucional gremial en relación a la opción sexual ha mutado desde la patologización de la anomia que supone la comunidad LGTB, hacia, en los mejores casos, una diversidad liberal y despolitizada. La ausencia de una crítica

a la patologización como proceso histórico y práctica de la psiquiatría y la psicología en el marco de la ciencia, su vinculación a bloques dominantes burgueses y conservadores supone no solo una falta de criterio claro que oriente su abordaje, más bien, la falta de pronunciamiento claro por el cuerpo gremial ha permitido la discriminación, violencia y maltrato de la disidencia sexual, por medio de terapias de aversión y reparación por parte de la institución psicológica, más aún, la falta de crítica al sistema patriarcal y su vinculación con los medios de producción han mantenido políticas públicas que no aportan a una sociedad que fomente la igualdad en términos de opción sexual, género o clase social. Así mismo, los gobiernos han instrumentalizado y cooptado todo intento crítico para fines electorales. Es bajo esta línea que como OCEP, y en conjunto con diversos colectivos y agrupaciones hemos emplazado, por medio de comunicados, cartas, paralizaciones y marchas, al Colegio de Psicólogos de Chile A.G. para posicionarse frente a las terapias reparativas para homosexuales impartidas por parte de la comunidad disciplinar psicológica, de igual forma, hemos aportado en el debate teórico, en diversas instancias, acerca de la patologización de la comunidad LGTB, siendo esta una de las banderas de lucha más insignes de la organización.

Movimiento estudiantil

La creación de OCEP responde a la necesidad de organización y lucha desde las bases estudiantiles en psicología durante el 2006, correlato del movimiento de estudiantes secundarios el mismo año. Del mismo modo, hasta la actualidad, como organización nos hemos sumado al movimiento social por la educación, siendo esta una demanda transversal que ha superado los intereses gremiales y académicos, convocando con los métodos clásicos de la protesta social a miles de estudiantes de diversas disciplinas y tendencias políticas.

A nuestro pesar, vemos como la bibliografía que aborda la organización estudiantil en psicología, sólo toma en cuenta eventos académicos y revistas científicas de acuerdo a los intereses de la institución psicoló-

gica³. Sin embargo, organizaciones como la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) problematizan, desde su experiencia en la institución educativa, acerca del uso de fármacos en estudiantes.

Desde este sentido, hemos visto la necesidad de reconocer la organización estudiantil en psicología más allá de la academia, la asociatividad y organización como mayor herramienta de lucha, de igual forma, la autoformación crítica debe responder a la tendencia de los planes y programas pedagógicos que imparten las escuelas, institutos y facultades de psicología tienden hacia un exceso de cientificismo conforme al mercado educacional de investigaciones, revistas indexadas y empleadores que sostienen un sistema de reproducción del sistema de dominación de clases. Esto supone sumarse desde la entidad estudiantil a las banderas de lucha de levantadas por el movimiento educacional en Chile de trisentalidad en la administración del espacio universitario, autonomía en la utilización de los recursos y gratuidad en tanto el estado debe hacerse cargo del financiamiento de la educación pública, como forma de revertir las lógicas de privatización y elitización del conocimiento, hoy raptado por un sistema que encubre la explotación y la división de clase.

Psicología y América Latina

La paradójica pretensión de validación científica de la institución psicológica ha desencadenado la tecnificación, normalización y objetivación progresiva de la subjetividad. Esto, como bien plantean desde la pedagogía de la liberación, pretende la deshumanización e individualización de los pueblos y comunidades, más aún, oculta y encubre un sistema de exclusión de clase y dominación imperialista. Por su parte el surgimiento de movimientos críticos en las ciencias sociales, influidos por las izquierdas revolucionarias y su impacto en Latinoamérica

3 Como excepción a esto, tanto en su libro *Historia de la psicología en Chile 1889-1981*, como en diversos artículos, Gonzalo Salas ha dedicado parte de su trabajo como investigador de la historia de la psicología a la acción estudiantil.

durante el transcurso de la guerra fría, pretenden una reformulación del rol disciplinar en la construcción de una nueva sociedad. Es en esta tensión, entre el laboratorio y la acción social en que se desarrolla la psicología en Latinoamérica.

El surgimiento y auge de las psicologías: críticas, comunitarias, políticas y de la liberación, es detenido por el avance imperialista y el triunfo de las dictaduras promulgadas por los EEUU en diversos países América. Con el fin de la dictadura, al menos de forma nominal, y el principio del sistema neoliberal en Chile, estos movimientos críticos al interior de la psicología y enmarcados bajo la etiqueta de psicología comunitaria, son cooptados por el aparato represor y se transforman en un aparato logístico de control y acercamiento a la comunidad para la prevención de la anomia, el descontento y la organización social bajo el asistencialismo estatal. Las políticas públicas en torno a los problemas psicosociales pretenden el ingreso de las tecnologías psi, al servicio de los grupos de poder, en las comunidades consolidando, la coaptación de las psicologías comunitarias bajo el alero burocrático de las psicologías hegemónicas y gobiernos liberales, se manifiestan entonces en planes de prevención, reparación y adormecimiento de las clases populares.

Al respecto proponemos la organización desde las bases estudiantiles y profesionales, la recuperación de las vertientes críticas, hoy coaptadas, menospreciada, y precarizadas, esto supone, junto con el resurgimiento de una crítica, el combate al gremialismo técnico-burocrático que cubre de subjetivismo la materialidad de la injusticia social. Proponemos una psicología de la praxis al servicio del pueblos latinoamericanos y de sus luchas, una psicología militante, lo que pretende, no sólo un horizonte creador que trasciende nuestra disciplina hacia una praxis interdisciplinar situada, contrahegemónica y popular, de la mano a una contrapsicología como defensa contra el dominio del poder burocrático de la psicología hegemónica, imperialista, gremialista, falsamente aséptica e instrumental al capitalismo.

Planteamos una psicología que se perfile como un horizonte revolucionario, por cuanto aporte y se sume a los proyectos revolucionarios, a la construcción de soberanía para los marginados, los excluidos, los olvidados y los subalternos, develando los mecanismos de poder y empoderando al pueblo en la cimentación de su propia autogestión y autonomía; es decir la creación de poder popular. Esto es lo que la psicología de la praxis intenta ser para este periodo de lucha de clases: acompañada de una contra psicología que rompe con la esclavitud al sistema de explotación y dominación, surge la necesidad de una herramienta adecuada a quienes son hoy profesionales de esta disciplina coaptada.

Bibliografía

Agacino, Rafael

- 1994 “Acumulación, distribución y consensos en Chile”. Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME: Santiago de Chile. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/123456789/596/1/Rafael%20Agacino.pdf>

Althusser, Louis

- 2012 «Ideología y aparatos ideológicos de Estado”. Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf

Bourdieu, Pierre

- 2003 “Los herederos: los estudiantes y la cultura” Siglo XXI: Buenos Aires.

Jiménez, Álvaro y Radiszcz, Esteban

- 2012 “Salud mental en Chile: la otra cara del malestar social”. Disponible en: <http://ciperchile.cl/2012/09/26/salud-mental-en-chile-la-otra-cara-del-malestar-social/>

Kohan, Néstor

- 2012 “Kohan: La filosofía de la praxis hoy”. Disponible en: http://resumen.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=6050:entre-vista-a-nestor-kohan-la-filosofia-de-la-praxis-hoy&catid=21:opcion&Itemid=64

Linn, Heiko

- 2007 “La situación laboral del psicólogo en Chile”. Ponencia para el VII Congreso Nacional de Psicología, 9 y 10 de noviembre. Santiago de Chile.

Marini, Ruy

1996 “Procesos y tendencias de la globalización capitalista”. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/uploads/FTPtest/clacso/se/20100830093334/0 proceso.pdf>

—.(2007). “Dialéctica de la dependencia. Introducción: Consideraciones metodológicas sobre la aplicación del marxismo en América Latina”. En: M. Löwy, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Martín-Baró, Ignacio

1986 *Hacia una psicología de la liberación*. San Salvador: Universidad Centro Americana “José Domingo Cañas” (UCA).

Moffatt, Alfredo

2012 “Psicoterapia del oprimido”. Disponible en: www.alfredomoffatt.ar

Pérez, Carlos

2008 *Para una crítica del poder burocrático. Comunistas otra vez*. Segunda Edición. Santiago de Chile: LOM.

—.(2009). *Sobre la condición social de la psicología*. Segunda Edición. Santiago de Chile: LOM.

Salas, Gonzalo y Lizama, Eugenio

2009 “Historia de la Psicología en Chile 1889-1981” Editorial Universidad de La Serena: La Serena, Chile.

Un lugar en la ciudad: radio y comunicación popular en la favela Santa Marta-Río de Janeiro

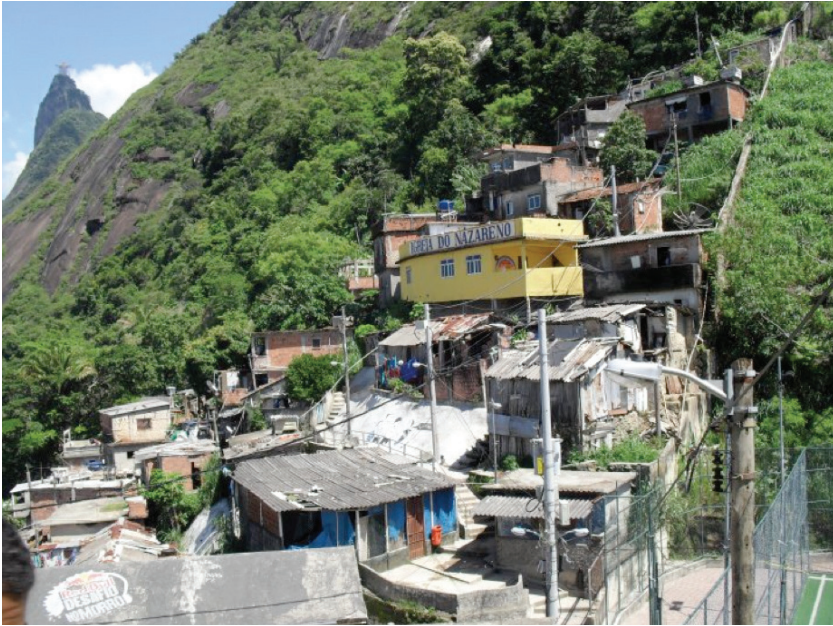
Natalia Andrea Urbina Castellón¹

Contexto

Las ocupaciones de terreno vienen aconteciendo en América Latina durante todo el siglo XX y son parte del proceso de urbanización del continente. Favelas en Brasil, Pueblos Jóvenes en Perú, Villas Miseria en Argentina, Poblaciones en Chile, todas prácticas de derecho popular: el derecho a la ciudad, estrategias antiguas y compartidas de los “pobres de la ciudad” como diría Mario Garcés (historiador chileno). Fue durante los años treinta que la población venida desde Minas Gerais-Brasil y desde el norte fluminense- Río de Janeiro, se instaló en la parte alta del morro Dona Marta, erguido por sobre el actual barrio de Botafogo en la zona sur de Río de Janeiro, para no ser vistos ni expulsos por los guardias forestales de la época, que no permitían asentamientos de ese tipo: nace así, la favela Santa Marta.

1 Licenciada en Historia Pucv-Chile: Especialista en Planeamiento Urbano Ippur-Ufrj-Brasil: Magíster en Geografía Ppgg-Ufrj-Brasil y Doctoranda Ippur-Ufrj - Brasil. E-mail: natalia.urbina@gmail.com. Este artículo, corresponde a la síntesis de la investigación Redes e Territórios na favela Santa Marta, abordagens sobre a comunicação popular na favela”. Disertación para optar al grado de Mestre em Geografia Ppgg- Ufrj com orientación del Dr. William Ribeiro e coorientada por la Dra. Tamara Egler, coordinadora del Laboratório Espaço IPPUR-UFRJ.

Pico da favela Santa Marta, foto tomada el 10/5/2010



Fuente: Natalia Urbina Castellón

Santa Marta crece durante la década de los setenta con las grandes migraciones del nordeste Brasileiro-Río de Janeiro, ocupando la parte media y baja del morro, expandiéndose en tamaño, características, habitantes, y la cotidianeidad de la favela.

Fueron los habitantes de Santa Marta quienes pensaron formas alternativas de acceder a los servicios básicos. Construyeron la primera caja de agua potable ubicada en la parte más alta del morro y la primera bomba generadora de luz eléctrica, instalada en la parte alta también, debajo de la primera capilla católica.

Fue en los finales de la década de los setenta y comienzo de los años ochenta que surge el primer periódico comunitario promovido por el Grupo Eco, grupo de comunicación educación y cultura, con dos

propuestas interesantes: Colonias de vacaciones de niños y un periódico comunitario. Era necesario enunciar la voz de la favela en un tiempo donde lo único que salía en las grandes corporaciones de comunicación de televisión, de periódicos, de revistas y de radio eran noticias criminales o delictuales. La favela es mucho más que eso y el grupo eco no se quedó pusilánime ante esta situación.

La primera propuesta de comunicación comunitaria entonces, generó un impacto muy fuerte e importante en la favela, que se tradujo en la primera chapa de asociación de moradores de la favela Santa Marta, la “chapa azul”, una chapa caracterizada por ser de carácter combativo, propio del movimiento social y sindical de la época.

Los megaeventos deportivos y la renovación urbana de la ciudad de Río de Janeiro, abarcaron reformas del tipo privatización de espacios públicos, regularización del comercio ambulante, programas de seguridad policial, urbanización de favelas, entre otros. Fue así como en la favela Santa Marta observamos la inauguración en la década del 2000 de un proceso de revitalización económica en el área de la favela promovido en conjunto por el Estado y la prefectura. Era una propuesta interescolar que buscaba regenerar la cara de una de las favelas más importantes para el turismo en Río de Janeiro, pues estaba localizada en el corazón de uno de los barrios más nobles y frecuentado por turistas. Posteriormente este proceso se repitió en varias favelas de la zona sur de Río.

En la favela Santa Marta, la construcción de un plano inclinado (*bonde*) o ascensor que une la parte baja con la parte alta de la favela a través de cinco estaciones, fue un hito histórico. Luego la reconstrucción de calles, escalas e instalación de desagües de aguas servidas, vino la ocupación policial en el año 2008, con la entrada en el mes de noviembre de la BOPE (Batallón de Operaciones Policiales Especiales) y la instalación de tres puestos permanentes de UPP (Unidad de Policía Pacificadora) instaladas de forma simbólica: la primera en la antigua sede de DPO (Departamento de Operaciones Policiales), la segunda fue en la casa del antiguo jefe del tráfico conocido como Marcinho VP y la tercera fue en

un edificio que fue construido para ser un jardín infantil y acabó siendo un centro de operaciones de la UPP).

Posteriormente se dio la construcción de un muro, bajo el pretexto de ser un eco-límite para detener la expansión de la favela y después vinieron las cámaras de vigilancia dentro de la favela para actos de vigilancia y seguridad.

Con la regularización de los servicios básicos de agua potable (Compañía Municipal Cedae) y Luz Eléctrica (Companhia Privada Light). Después vinieron los bancos, las tiendas comerciales, las compañías de seguro y las grandes corporaciones del turismo.

Definitivamente, como dice el geógrafo David Harvey (1982), se estaba enfrentando una lucha por el suelo urbano, en donde se confrontaban actores del área del capital, de la fuerza de trabajo y del Estado, era una lucha por la ciudad.

Se registraron innumerables problemas entre la policía comunitaria y las lideresas comunitarias de la área, todas reunidas (una vez más) en la sede del Grupo Eco empezaron a realizar reuniones y a discutir cómo era posible defender, conservar y promover las manifestaciones culturales locales, ante esta nueva organización socio espacial de la favela, una organización espacial que estaba enfrentando muchos cambios impuestos y no dialogados con la población local. Esta situación se agravó cuando el Repper Fiell director de la organización local Visão da Favela Brasil, fue detenido por “desacato de ley”.

Desacato de la ley es una pena que se basa en la percepción relativa del policía, no existe una categorización clara de que implica desacatar la ley. Así, el policía evalúa, en el mismo instante del incidente, si el acusado está cometiendo un acto de desacato. El caso es que Repper Fiell fue detenido, bajado por las escaleras de la favela, recibiendo agresiones de varios tipos, interrumpiendo la antigua fiesta de forró (fiesta abierta y pública que acabó después de la regularización de fiestas y eventos de los moradores de las favelas pacificadas) cuando se produjo un acto de

repudio de los moradores, que significó la quiebra de una ventana del carro policial y algunas balas al aire de los propios policías intentando mantener el orden.

Después de esto, en conversaciones con las lideresas de la comunidad, surge la propuesta de una radio, una radio comunitaria, como una forma de proteger y promover las prácticas culturales locales, una forma de posicionamiento sin ser violento: siendo ciudadano.

Radio Santa Marta

Radio Santa Marta surge en base a la donación de algunos equipamientos por parte del cantor Marcelo Yuka y con otros equipamientos del morador Luiz Kleber (In Memoria). Durante el mes de Octubre se culminó una serie de asambleas con el lanzamiento de la Radio Comunitaria Santa Marta en frecuencia modulada FM, con un alcance total dentro de la favela.

Era lindo bajar por la favela y escuchar la programación en las casas de los vecinos, una programación variada que unía programas de música religiosa evangélica (gospel), forro, samba, pagode, latinoamericano, fútbol, hip hop, entre otros. Todos los movimientos sociales de la favela también tuvieron su lugar, la Asociación de Moradores de Santa Marta, el Grupo Eco, La Comisión de moradores en Defensa de la Raíz de Santa Marta.

La Radio fue una iniciativa comunitaria en el sentido de crear una acción común, con la diversidad y heterogeneidad de la favela, como dice la vecina Simone Silva, fue la primera vez que todos se sentaron juntos a trabajar por una causa.

De una u otra forma, Radio Santa Marta fue una “táctica cotidiana de enunciación y emancipación porque “o discurso fabrica o lugar: o lugar da vida cotidiana, da repetição, do trabalho (ou da ausência dele), mas também da criatividade e da subversão. Sim, subversão, pois trata

aqui de grupos e iniciativas que produzem espaços na cidade contemporânea, para afirmar idéias alternativas de cultura, para fabricar o lugar a partir de táticas cotidianas de enunciação” (Serpa, 2011).

El profesor Adair Rocha -Fundador del Núcleo de Comunicação comunitária da PUC-Rj- nos cuenta como la comunicación comunitaria es aquella que tiene ese papel fundamental de ser una voz, un discurso, una propuesta local de las comunidades. Diferente de las propuestas establecidas por el gobierno de forma vertical. La comunicación comunitaria son propuestas que nacen desde el lugar, por eso son voces que deben ser oídas en los planos formales de la ciudad (Rocha, 2012).

Gizele Martins -miembro del consejo editorial del periódico comunitária O Cidadão da Maré- alude a que la comunicación comunitaria es una comunicación que precisa de una práctica cotidiana permanente para ser realmente un discurso permanente en las comunidades (Martins, 2012). Al mismo tiempo, Claudia Santiago -Directora del Núcleo Piratininga de Comunicação Popular e Comunitária- cree que en el contexto actual de la ciudad de Río de Janeiro, es urgente oír las voces de las comunidades afectadas por las diferentes propuestas del planeamiento urbano en torno a los grandes eventos deportivos en Río de Janeiro (Santiago, 2012).

Metodología

Desde el punto de vista metodológico, la investigación realizada tiene un desarrollo extenso. Todo comenzó con el análisis de los actores e intereses presentes en la urbanización de la favela Santa Marta, que dio como resultado un mapa. Posteriormente, con la entrada en una Maestría de Geografía y el comienzo del trabajo académico en el laboratorio Espaço del IPPUR-UFRJ, se tuvo una ampliación en cuanto a la perspectiva de análisis, relacionando la dimensión material con la dimensión simbólica de los procesos. Esto permitió dar la importancia debida a los actores, proceso y hechos, que según Ana Clara Torres Ribeiro nos dice que deben vislumbrar las acciones sociales de los lugares. La acción

social desde este punto de vista son aquellas acciones que presentan una vinculación entre coyuntura, acción y lugar. Y las acciones sociales pueden ser impuesta y verticales o pueden ser intentos libertadores: acciones sociales planeadoras (Ribeiro, 2011).

La investigación de Maestría en Geografía “Redes y Territorios en la favela Santa Marta, abordajes sobre la comunicación popular en la favela”, fue una iniciativa interinstitucional, con la orientación del Prof. Dr. William Ribeiro da Silva de la área de geografía urbana en la pos- graduación de la Universidad Federal de Río de Janeiro y con la orientación de la Dra. Tamara Tania Cohen Egler, profesora y coordinadora del Laboratorio Espaço en el Ippur-Ufrj. Entonces es un trabajo que utiliza conceptos de las disciplinas: sociología, geografía, planeamiento urbano y comunicación.

Se comenzó desde un objeto empírico claramente definido: los puntos de comunicación y educación popular presentes dentro de la favela Santa Marta. Se identificaron tres ejes de conducción y cinco capítulos dentro de estos ejes:

Eje I Espaço Urbano e Cidade

Capítulo I- Antecedentes históricos: Atores, fatos e processos

Eje II Comunicação, Território e Rede

Capítulo II- Comunicação comunitária na Favela Santa Marta & Radio Comunitária Santa Marta

Capítulo III- Rede e Território

Eje III Educação e cotidiano

Capítulo IV- Educação na Favela Santa Marta

Capítulo V- Territórios de Comunicação e Educação na Favela Santa Marta

Todo esto comenzó con una simple pregunta: ¿cuáles son los puntos de comunicación presentes en la favela Santa Marta?, de ahí surge la primera visita de campo que nos dice que la comunicación se realiza en la favela Santa Marta en:

- Espacio público, Biroscas, pasajes, escalas y becos
- Paneles
- Organización ECO (Periódico Comunitário, Colonia de vacaciones, Televisión Comunitaria)
- Asociación de Moradores informales (alto-parlante y periódico comunitario)
- Colectivo Visão da Favela Brasil (Televisión, Periódico Comunitária y Libro); y,
- Radio Comunitaria Santa Marta.

Y fue en el transcurso de la pesquisa que se decidió poner foco en la radio Santa Marta, por ser un lugar de claro discurso local enunciado y un punto creador de una red de comunicación y cultura popular en la ciudad de Río de Janeiro, que funciona hasta el día de hoy con la detección de las transmisiones en FM de la radio.

La radio fue silenciada el día 3 de Mayo del año 2011, cuando funcionarios de la Policía Federal y de Anatel (asociación nacional de telecomunicaciones) llegaron a la Radio Santa Marta y sin mandato judicial retiraron el transmisor. Pese a que se explicó que en la radio no se realizaba ni recopilaba ningún tipo de lucro y que era un trabajo voluntario y comunitario, de servicio a la comunidad. La directiva de la radio tuvo que pagar una cesta familiar durante varios meses y aun responder a un proceso que acusaba de promover una “radio ilegal” una “radio pirata”.

¿Cuál es la diferencia entre una radio pirata y una radio comunitaria? Existen radios ilegales que se valen del pago de mensualidades en publicidad y otro tipo de servicios, en donde los directores recopilan dinero y sacan lucros del funcionamiento radial. La radio comunitaria en cambio no tiene lucro de ningún lado, y todo lo que es recuperado en dinero es reinvertido en los propios equipamientos, o sea, una radio comunitaria es un servicio a la comunidad, y es una derecho básico que todos los habitantes de Río de Janeiro, de Brasil y del mundo deberían tener una, porque es una práctica ciudadana legítima de las bases sociales.

Después de la observación de las dinámicas cotidianas en la favela Santa Marta, se procedió a realizar entrevistas a los principales líderes de la favela, a la directora de la radio Santa Marta, a moradores, amigos y oyentes de la radio. Para la socialización de estos resultados de entrevistas, se realizó un filme documental llamado “Ecos dos becos” que se encuentra disponible en YouTube y pretende ser una herramienta de diálogo entre academia, favela y sociedad civil.

La comparación con los datos socio demográficos es complementario al proceso de la investigación y luego la ejecución del texto final.

Por metodología del laboratorio Espaço, se aprovecharon a fondo imágenes, filmes y entrevistas, lo que dio una posibilidad real de mover los resultados de investigación que fue muy bueno para continuar enriqueciendo el análisis. La devolución de resultados entonces, se realiza con presentaciones en favelas de Río de Janeiro y grabación de tales eventos, para poder aprovechar al máximo el debate surgido en esas ocasiones.

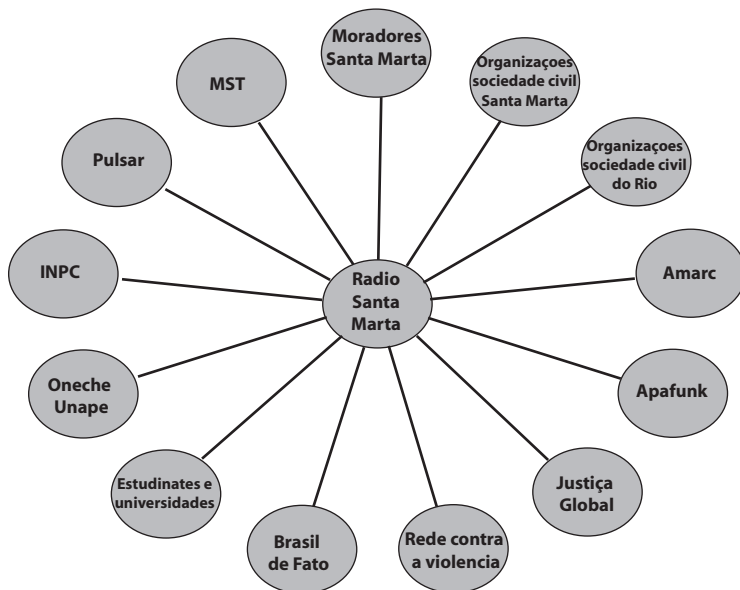
Red Radio Santa Marta

El poder de la Radio Santa Marta no acabó con sus transmisiones en frecuencia modulada en FM, muy por el contrario, ayudó y fomentó la creación de una red de colectivos de cultura y comunicación ahora a nivel de ciudad. Un ejemplo claro fue la realización durante el año 2013 del primer curso de comunicación popular realizado por el grupo ECO en la favela Santa Marta, que contó con la participación de profesores y estudiantes de universidades de Río de Janeiro, del periódico comunitario O Cidadão da Mare, miembros del colectivo Favela nao se Cala, miembros del colectivo Bonde da Cultura, Núcleo Piratiniga de Comunicación; y habitantes de Santa Marta. O sea, se producen y reproducen iniciativas de comunicación popular que podemos ver claramente hoy en la producción artística, informativa y audiovisual en diferentes favelas de Río, como por ejemplo en la favela Jorge Turco situada en la zona norte de la ciudad.

En el medio científico informacional, los actores hegemónicos “quem estão armados com uma informação adequada, servem-se de todas as redes e se utilizam todos os territórios. Eles preferem o espaço reticular, mas sua influência alcança também os espaços banais mais escondidos” (Santos, 2002).

Pero, al mismo tiempo, los nuevos avances tecnológicos pueden potencializar las acciones sociales planeadoras, y en el caso de la red de comunicación promovida por la radio Santa Marta, podemos ver que varios actores locales y externos a la favela se configuran en procesos y engranajes favorecidos por las nuevas tecnologías, potencializando los discursos locales y dando visibilidad a esa acción social de comunicación de propuesta urbana.

Red Radio Santa Marta



Fuente: Elaborado por la autora

Conclusión

Para Hannah Arendt:

Só existe comunicação no reconhecimento dos outros, o espaço público resulta dos fios invisíveis de comunicação que unem os homens e produzem uma ação em direto objeto comum de ação. São essas as relações das quais nasce o poder. A existência é coletiva não individual, daí a importância de posicionar a análise do mundo na análise que valorize a ação social. A importância dessa teoria esta associada ao fato de que ela é lida como os processos do coletivo e da importância do Nós e do agir em conjunto, que ocorre entre os homens. Resulta da concordância dos homens em direção a um curso comum da ação do mundo. Para ela, sem povo e sem grupo, não há poder (Arendt, em Egler, 2007).

La comunicación y educación cotidiana en la favela son importantísimas porque crean un sistema completo de referencias, creencias y subjetividades del lugar y de la ciudad. La Radio Santa Marta, se transforma en un lugar de práctica de ciudad, de enunciación de lugar y de propuesta de ciudad.

Además, la radio Santa Marta cría, estimula y promueve una red amplia de cultura y comunicación popular que se extiende a la ciudad de Río de Janeiro, transformándose en una acción colectiva carioca, traducida en sumas, trocas, solidaridades y acciones conjuntas, como por ejemplo los cursos de comunicación popular.

Todo esto nos indica que la comunicación popular es un instrumento poderoso por la lucha del derecho a la ciudad, a un lugar en la ciudad.

Referencias

Egler, Tamara

2007 *Ciberpolis*. Rio de Janeiro: Viveiros de Castro Editora.

GRUPO ECO

“Um pouco de Historia”. Rio de Janeiro. Em: http://www.grupoeco.org.br/html/santa_marta.html.

Harvey, David

- 1982 “O trabalho, o capital e o conflito de classes em torno da ambiente construído nas sociedades capitalistas avançadas”. *Revista Espaço e Debates* 6. São Paulo.

Martins Gizelle. Gizele Martins

- 2014 (Jornal O Cidadão) - É importante reconhecer a comunicação comunitária. Ver em <https://www.youtube.com/watch?v=C-aCmwpzAnc>. Revisto em 31/7/.

Ribeiro, Ana Clara

- s.f. “Por uma Sociologia do Presente: Ação, Técnica e Espaço”. Ed. Letra Capital. Rio de Janeiro. Brasil.

Rocha, Adair

- 2005 *Cidade Cerzida, A costura da cidadania no morro Santa Marta 2º* Edição Rio de Janeiro, Editora Museo da Republica.

Santiago, Claudia

- 2012 Aula de Comunicação Popular. Núcleo Piratininga de Comunicação. Turma.

Santos, Milton

- 2002 *A Natureza do Espaço Técnica, Espaço. Razão e Emoção*. Universidade de São Paulo, EDUSP, Ed. original 1996.

Serpa, Angello

- 2012 Lugar e Mídia. Editora Contexto. Salvador de Bahia. Brasil

CAPÍTULO IV
**Integrando experiencias de transformación
socio-política en América del Sur**

Reflexiones en torno a las transformaciones socio-históricas, las juventudes y la acción política en América del Sur

Sandra Borakievich,¹ María Cristina Chardon²
y Roberto Montenegro³

Introducción

A lo largo de este capítulo desplegaremos dos líneas de reflexión desde las que se compone nuestra lectura integradora de los aportes agrupados en los dos grandes bloques temáticos de este volumen: “Estudios sobre representaciones sociales del Estado, el mercado y la política y experiencias de acción colectiva juvenil”.

-
- 1 Sandra Borakievich. Lic. en Psicología. Profesora Adjunta Ordinaria, Área de Psicología, Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora del Sistema Nacional de Investigación, Ministerio de Educación de la Nación, Argentina. Profesora Adjunta Regular, Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora UBACyT.
 - 2 María Cristina Chardon. Dra. en Psicología. Profesora Titular Ordinaria. Área de Psicología, Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora del Sistema Nacional de Investigación, Ministerio de Educación de la Nación, Argentina. Profesora Asociada Regular. Cátedra II de Psicología Educacional, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
 - 3 Roberto Montenegro. Magister Scientiarum en Administración Pública. Licenciado en Sociología. Profesor Titular Ordinario, Área de Sociología, Universidad Nacional de Quilmes. Investigador del Sistema Nacional de Investigación, Ministerio de Educación de la Nación, Argentina. Profesor Titular Ordinario, de Introducción a la Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

En primer lugar, en el apartado que hemos llamado “La estrategia neo-liberal y sus efectos”, presentaremos un nivel de lectura que podría caracterizarse como socio-histórico, en el que apuntaremos a responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué se puede escuchar en el trasfondo social e histórico de los estudios realizados?
- ¿Cuáles serían algunas problemáticas (del trasfondo) que nos interesa puntuar?
- ¿Qué fenómenos iterativos pueden ser puntuados en contextos sociales heterogéneos como los estudiados en los distintos trabajos?

Ese primer nivel de lectura nos permitirá situar ciertas coordenadas amplias para pensar articulaciones entre los devenires del Estado, el Mercado y la Política en el contexto mundial y latinoamericano, que necesariamente producen efectos -y subjetividades, lazos sociales, modos de proceder, “mundos de vida” - en las instituciones y espacios colectivos en los que las/os jóvenes de Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Chile y Brasil, construyen sus representaciones sociales y sus acciones colectivas.

En segundo lugar, en el apartado “Notas desde una cartografía posible: una lectura situada”, ya caracterizado el escenario socio-histórico en el que las experiencias académicas y de acción política juvenil se despliegan, nos demoraremos en consideraciones conceptuales y aproximaciones metodológicas que se proponen para acompañar la lectura de las indagaciones realizadas entre jóvenes universitarias/os para conocer sus representaciones sociales del Estado, el mercado y la política, para luego pasar a algunas referencias a la tradición política y académica en la que entendemos se inscriben las experiencias de acción colectiva juvenil que, en las voces de sus protagonistas, se presentan en la segunda parte del libro.

Por último, agregaremos unas breves líneas a modo de cierre, en las que esbozaremos algunas ideas para futuras indagaciones que podrían abrirse a partir de los aportes del conjunto de este volumen.

La estrategia neo-liberal y sus efectos

En el último tercio del siglo XX se ha potenciado el desarrollo científico-tecnológico y la informatización generalizada de la sociedad, lo cual ha caracterizado el escenario -hoy globalizado- en el que emergerá una figura central: la Gran Empresa. El proyecto instalado por el neoliberalismo se articuló en un dispositivo discursivo eficiente para sostener el proceso de globalización. Imponiéndose como la “mejor manera” (*one best way*) de gestión en un mundo globalizado, el modelo neo-liberal se constituyó como la configuración que otorga identidad a los procesos de globalización (Petrella, 1996).

Reinstalado y profundizando el principio de eficiencia -cuya función en la reflexividad sistemática ha sido subrayada por Giddens (1995)-, la competitividad desmadrada, y radicalizada al extremo la racionalidad del cálculo y la medida, clave de la racionalidad occidental señalada por Weber (1983), posibilitó los lineamientos generales, estratégicos, emanados de los países centrales que se re-anclaron en los contextos locales. Los patrones clave de los lineamientos de poder inflexionaron así en distintas realidades específicas, situacionales, produciendo interferencias en las características institucionales-organizacionales, económicas y políticas estatuidas en la sociedad del salariado. El proceso de metamorfosis de la institución del salario, trabajado por Robert Castel (1997), muestra la génesis, consolidación, y declinación del salariado como constelación de instituciones económico-sociales cuya caída se hace visible en América Latina antes que en Europa.

Este proceso de colonización económico-social y cultural produjo verdaderos *campos organizadores* locales que instalaron la idea de “reforma del Estado” y de “legitimidad de las demandas del mercado”. Dichos campos no pueden ser comprendidos fuera del marco que acabamos de esquematizar. El uno como componente de los movimientos tácticos de un diseño estratégico; el otro como emergente de efectos económico-sociales, institucionales y también culturales de la sociedad tomada como campo de operaciones de poderes heterogéneos y ubicuos.

La premisa que opera como guía desde los espacios de poder es la que apunta a la refuncionalización del Estado, como ha sido señalado por varios autores -entre ellos por García Delgado (1995)- y a producir nuevos sentidos, nuevas significaciones que cambien el estatuto de los espacios público-estatales en el imaginario social. Lo mismo cabe para la circulación de ciertas ideas-fuerza como “profundización de las reformas”; “gerenciamiento (*management*)”; “reingeniería de sistemas”; y otras que, en el modo de las derivaciones *delocutivas* se generan en la instancia de enunciación (Ducrot, 1985) como “estatistas”; “ineficiente”; “consultocracia”; “informatización”, etc. Estas nociones, derivadas del horizonte cultural trazado por las sociedades tardo-modernas, se vincularon a una imagen del mundo concebido como complejo, indeterminado y riesgoso.

Un mundo ante cuyos desafíos caóticos se requieren respuestas “flexibles”. Las organizaciones, fundamentalmente empresariales, debían ganar en “plasticidad” y, en consecuencia, liberar factores de “lastre” -regulaciones de todo orden, entre ellas disposiciones jurídicas vinculadas con el mundo del trabajo- y diseños organizacionales que se opusieran al nuevo *management*. Además, ciertos rasgos de la “sociedad de control”⁴ son re-anclados, sin las debidas mediaciones, en nuestro medio, muy lejos de los contextos en que con más fuerza está operando la metamorfosis de las sociedades disciplinarias. De este modo, nuevas

4 Algunos rasgos que caracterizan a estas sociedades pos-disciplinarias son el abandono de las regulaciones mediante consignas, simultáneamente individuantes y masificantes, y el desplazamiento de los moldes institucionales productores de “cuerpos dóciles”. La sociedad de control, en cambio, “modula” mediante posicionamientos puntuales, produciendo variaciones en cada instante, un entramado, una red, que varía en cada punto. Así por ejemplo, en el ámbito laboral, asignaciones remunerativas por “méritos”, mecanismos para promover la rivalidad como proceso, promoción del sobre trabajo, etc., y en todas las áreas de actividades, aplicación del “control suave”, capacitación permanente, desarrollos por programa, acceso o veto para el acceso a la información mediante “contraseñas”, intercambios fluctuantes, modulados por una “cifra”, por indicadores, por datos. Al respecto, véase Deleuze (1995).

metodologías, técnicas de intervención, y diseños organizacionales que se incorporan a la circulación de significantes de la cibercultura son tomados para su aplicación sin considerar las especificidades locales y, lo que se nos devela como muy significativo con relación a sus efectos, sin respetar las particularidades históricas de los espacios público-estatales y de los heterogéneos espacios que componen el campo social extenso.

Dado este trasfondo socio-histórico, desde la década de 1980 se despliegan en toda la región los tres grandes vectores de la estrategia del poder neo-liberal: privatizar, desregular, liberalizar. Su poder simultáneamente deconstructivo y reordenador incidió en todos los órdenes institucionales y sus espacios, pues ha impuesto orientaciones de sentidos en las dimensiones políticas y culturales. Veamos algunas transformaciones en el papel del Estado y sus vínculos con la sociedad civil.

La consolidación del modelo neoconservador, que se iniciara en los años 1980, significó una verdadera metamorfosis de los Estados nacionales sometidos a los requisitos de esa estrategia integral de poder. Una de sus “ideas fuerza” se ha expresado en la imagen del “Estado mínimo”, objetivo hacia el que debía avanzar la sociedad si quería obtener los beneficios que, en esa narrativa, obtendría la sociedad si el achicamiento del Estado dejaba potenciar a las fuerzas del mercado.

Uno de los eslóganes que se declaraba como verdad manifiesta postulaba que era necesario “achicar el Estado para agrandar la Nación”. En consecuencia, el Estado mínimo debía reformar las pesadas estructuras y orientar su acción para cumplir las funciones básicas e indelegables del Estado liberal clásico que, de acuerdo al diagnóstico neoconservador realizado a principios de la década de 1970, el Estado de bienestar no cumplía eficientemente. El rol de empleador y distribuidor de la renta nacional debía ceder ante las transformaciones estructurales que, además, instalan en la sociedad, tanto en las instituciones de producción y servicios como en las denominadas “instituciones de existencia” la legitimidad (en sentido jurídico) de las prácticas de desregulación, tercerización, heterogeneidad, fragmentación y complejidad;

con las concomitantes mutaciones en el ámbito público estatal, como lo ha señalado el ya citado García Delgado (1996).

Un considerable corpus de trabajos ha demostrado que el “Estado Mínimo” era una figura mítica que encubría la reorientación estratégica de los recursos del Estado para promover y servir a los intereses del mercado; pero su capacidad para producir efectos ha sido muy eficiente. En ese marco se han producido los procesos o intentos parciales de reforma del Estado en general, en cuya configuración se pueden leer las huellas del pasaje de los modelos tradicionales de gestión de la administración pública, a un modelo de organización del trabajo con características gerenciales.

Importa subrayar que estos modelos organizacionales tuvieron su punto de anclaje en los dominios del mercado y en espacios de agenciamiento diseminados en todo el entramado social -centros de estudios, institutos, universidades, consultoras-, de modo que los mencionados modelos de organización y de gestión se constituyeron como objetos culturales pasibles de descripción densa en términos de la antropología interpretativa (Geertz, 1987), de modo que la eficacia simbólica de la orientación general impuesta por la nueva estrategia de poder se expresaba como demanda social. Los rasgos identitarios derivados del dispositivo estratégico de poder comienzan a ser incorporados como significativos en las interacciones cotidianas, pasan a formar parte de la atmósfera cultural de los ámbitos, tanto público estatales como de la sociedad civil, en que se realizan las prácticas cotidianas.

Basándonos en los aportes de Duvignaud (1966), quien teorizó sobre el concepto de drama social, podemos postular que los “dramas institucionales”, inciden en el juego de las representaciones, y se incorporan al conocimiento de las/os actores. A partir de esa incorporación, las pautas de comportamiento que se han constituido como “pertinentes”, se entranan al conocimiento de sentido común, se instalan como guiones y como objetos simbólicos contruidos, definidos como “propios”, o potencialmente apropiables por las/os agentes. Así se van delimitando también los cursos de acción posible, los comportamientos legítimos, los perfiles de rol esperables.

Las perturbaciones y quiebres (*break down*) de carácter organizacional, se desplazan entre los órdenes institucionales y entre distintas áreas de actividades, en una sociedad en que el Estado ha retirado su presencia de múltiples espacios y ha abandonado funciones indelegables, como la protección de los sectores sociales más vulnerables. Ello puede válidamente ser pensado como expresiones de una “crisis de racionalidad” de carácter sistémico, en que las instituciones del Estado alcanzan un nivel de desempeño (*performance*) muy bajo en cuanto a los logros y eficiencia de los servicios que ofrecen a la ciudadanía.

La posibilidad de una crisis de legitimidad del Estado se instala entonces como tendencia, y se constituye como una instancia de riesgo potencial al sistema de vida democrático. La esfera política tiende a escindirse del mundo de la vida, y la lógica del mercado se inserta transversalmente en órdenes institucionales que antes estuvieron relativamente clausurados ante el anárquico cruce de fuerzas característico de los mercados. Las situaciones de anomia, instaladas en el corazón de las agencias de regulación, incrementan por resonancia la potencia de corrientes escindentes que recorren la trama social.

Procesos de segmentación, crisis y respuestas colectivas

Dado el estatuto fundamental que asume la institución del Estado y sus relaciones con la sociedad civil para la vida en democracia, postulamos como pertinente establecer conexiones de sentido entre todos los órdenes institucionales para identificar adecuadamente a sus organizaciones en el espacio ecológico-social, en el cual tales organizaciones pueden mantener su amenazada identidad apoyándose precariamente en el orden de sus “estructuras disipativas”⁵.

5 Como se sabe esta es una noción de I. Prigogine, que permite dar cuenta de sistemas alejados del equilibrio.

La entrada de las instituciones a situaciones que pueden ser pensadas como derivadas de estructuraciones débilmente articuladas, marcadas por la tendencia a entrar en estados de randomización (“azarosidad”), produce distintos tipos de metamorfosis en las prácticas instituidas, en las relaciones de los sujetos con las materialidades significantes, en los comportamientos, y en las condiciones de posibilidad para la constitución de ciudadanía. Como lo ha puesto de manifiesto Bourdieu (1985), cuando una institución entra en crisis profunda pierde intensidad su capacidad constitutiva de sujetos, en tanto disminuye la potencia simbólica de los actos de habla performativos y su fuerza para realizar interpelaciones eficientes.

Cuando tales actos no están presididos por el reconocimiento social de quienes los profieren, cuando son figuras cuya palabra ha perdido legitimidad, su capacidad constitutiva se vacía, deviene un gesto irreal, fuera de lugar, de forma, de credibilidad, de pertinencia. Se convierte en un “como si” teatralizado. En esos casos la palabra y el interaccionar de los agentes institucionales se vuelven sólo representación de aquellos juegos que alguna vez constituyeran una forma de vida institucional. En otros tiempos, sus reglas habilitaban un despliegue coreográfico serio y transparente, pues el orden de su composición se anudaba a la creencia colectiva de que ese era un orden legítimo.

Entre las marcas fácilmente reconocibles de una sociedad que ha sido descrita como en crisis integral (Montenegro, 2003), podemos señalar: vacío de sentido; descreimiento, no sólo de ciertas figuras -políticos, sindicalistas, magistrados, etcétera-, sino también de formas de actuar, de mecanismos habituales en el manejo de las cosas públicas. Además, la manifestación de pérdidas, tanto simbólicas como materiales, las auto descripciones de desarraigo, o amenaza de desarraigo, de pérdida de filiación, los procesos de seriación, la incertidumbre, el borrado o la mutación de las identidades y de los marcos de socialización propios del mundo-de vida, etc., son algunos rasgos que expresan desfondamientos institucionales y desarros en la trama de sentido constitutiva de “nuestra realidad” social y personal.

Sin embargo, ante el hecho de los despojos y desfondamientos, ante el incremento de las fuerzas disipativas que arrastran hacia la precarización, la vulnerabilidad, e incluso la exclusión; ante los distintos índices de disolución del lazo social, como lo ha puntuado Castel (1991), se configura una subjetividad en los intersticios de la “separatidad”, en los quiebres, en los desgarros, en los eventos en que la crisis hace su “epifanía”. Maingueneau (1984), con su concepto de escenografía, nos posibilita pensar que distintas escenas de enunciación posibilitan leer las marcas de la crisis. La crisis integral es una configuración que asume ese incremento en la apertura de posibles ya señalado como uno de los caracteres de las crisis. La orientación más amplia que puede ser válidamente postulada, una insistencia que parece ofrecerse como constitutiva de sentidos, puede expresarse en un mandato existencial: suturar.

Algunos rasgos que han caracterizado a las grandes crisis en las sociedades, desde la modernidad, son los siguientes:

- Desvanecimiento de creencias firmes, hasta ese momento “transparentes”.
- Producción de un incremento de los campos de posibilidades para el accionar de agrupamientos y formaciones colectivas.
- Conformación de formaciones sociales (agrupamientos, sectas, movimientos) que se postulan como salvacionistas, o que proponen un retorno al pasado.
- Circulación de creencias con escasa definición, indeterminadas.
- Simultáneos procesos de deshumanización, embrutecimiento y sensiblería.
- Hipervaloración del “hombre de acción”.
- Auge del utilitarismo y el pragmatismo vulgar.
- Despliegue de un dinamismo sin doctrina.

Si distinguimos acoples estructurales entre articulaciones sistémicas, la tendencia a la crisis implica procesos de desplazamiento que -aun dejando en suspenso la tesis que localiza a la crisis fundamentalmente en el orden económico-, afectan lo político y generan trastor-

nos en la racionalidad de los organismos de la administración pública (Tawil, 1993). Sus espacios sociales, como los de cualquier orden institucional, configuran contextos etnográficos que implican la presencia de agentes competentes, como lo muestran los estudios etnometodológicos (Coulon, 1988), y que los estudios de Bourdieu (1980) nos revelan como campos de articulación entre el sistema de relaciones instituidas y las que los agentes producen como “habitus”, posibilitando la efectua-ción de prácticas regladas. Al perder legitimidad los espacios estatales, las perturbaciones en la racionalidad hunden sus efectos en el sistema sociocultural, afectando los planos motivacionales y de producción-re-producción de sentido de la vida social. Ello obedece a que hay un dé-ficit en los aportes que los órdenes económico y político deben realizar al sistema sociocultural, por lo cual las reverberaciones de la tendencia a la crisis introduce vectores que inciden en la pérdida de motivación e introducen irracionalidad en el nivel global de la sociedad.

La pérdida de sentido en el dominio sociocultural es clave, pues al verse afectado el campo de las formaciones normativas, y al no presentarse una situación de exterioridad con relación a los sujetos, la crisis conmueve la subjetividad misma, adviene como un proceso que recorre todos los ám-bitos y el emergente puede ser descrito como crisis existencial, dado que se convierte en crisis sistémica. Por desplazamiento, alcanza al ordenamiento socio-cultural e introduce perturbaciones profundas en el mundo de vida cotidiano, conmueve la trama de acuerdos implícitos, consensuales, en los que se asienta la interacción social y la constitución significativa del mun-do social (Schütz, 1993). Ello lleva a la desintegración de las instituciones, y con ellas se astillan las identidades instituidas en sus marcos.

La crisis se constituye, en consecuencia, en crisis de legitimidad, pues se desbarata la probabilidad de encontrar asentimiento y vínculos de lealtad hacia el sistema político en los grandes actores colectivos.

En una situación de crisis integral, que corre transversal por espa-cios y jerarquías de la sociedad, todo ordenamiento social se precariza. Esta es la situación vivida en la región por el colapso del modelo neo-

liberal que, al desentramar el tejido de las esferas institucionales construido durante decenios, se vuelve ante los ojos de sus sujetos, los sujetos del Estado de derecho, las/os ciudadanas -no sólo los miembros de las agencias formalmente establecidas-, una pura imagen astillada. La importancia de lo imaginario en la interacción social ha sido señalada ya desde los tempranos aportes de Cooley (1902), de modo que la pérdida de legitimidad que hemos señalado, en sus desplazamientos, puede llegar a inscribirse en los espacios de socialización del mundo-de la vida, afectando en consecuencia la dimensión motivacional y las posibilidades de orientación de la acción social del/a ciudadano/a.

En su momento, las ciencias sociales de los países de la región identificaron varias manifestaciones de los efectos que estaba produciendo, ya hacia la década de 1980, la implementación de las líneas de fuerza del neoliberalismo. Trabajos realizados por autoras/es de distintos países latinoamericanos coincidían en la descripción de fenómenos de marginalización que se producían como procesos operantes en todos los niveles socio-económicos⁶.

La categoría “marginalización” agregaba un plus de significación a la de “marginalidad”, precedentemente empleada en sociología. Ella permitía describir a sociedades que se daban políticas de integración para las poblaciones que se constituían en los márgenes de la sociedad “integrada”. La marginalización como proceso implicaba que numerosos grupos humanos, independientemente de la posición obtenida en el mercado, quedaban expuestos a la pérdida de sus espacios socio-económicos de sustentación. Esta ha sido la razón por la cual es “convocado” para la descripción y el análisis situacional el concepto de anomia, que permanecía silenciado y disponible básicamente para la indagación “arqueológica” de la obra de Emile Durkheim.

6 Para una articulación entre ese estado de cosas y la producción de subjetividades en la Argentina de los '90, puede consultarse Fernández y Cols (1999).

El concepto de anomia ha posibilitado describir el aflojamiento y las rupturas del lazo social en distintos puntos de la extensa geografía sudamericana. En todas ellas se presentan fenómenos que presentan curiosas semejanzas, derivadas naturalmente de las operaciones tácticas, discursivas y extra discursivas, del neoliberalismo. Enunciemos algunas de ellas:

- Las situaciones de interacción están sometidas a quiebres recurrentes que desbaratan las expectativas de reciprocidad, o de cumplimiento de compromisos codificados.
- El resultado es la pérdida de articulación y dificultades o tensiones en la coordinación de acciones. En consecuencia se produce la aparición de conflictividad recurrente y reiteración de la incertidumbre.
- La incertidumbre ya no tiene carácter de algo “exterior” y aleatorio, sino una latencia que sólo sufre variaciones de intensidad y especificidad en puntos singulares.
- Los actos de habla institucionales que instituyen certidumbre, como lo son los performativos de acuerdos, peticiones y compromisos, afectados por la decodificación generalizada, se debilitan y sus efectos se tornan probabilísticas y localizados.
- La pérdida de potencia performativa del lenguaje institucional instala vacilaciones y desgarraduras en la trama de sentido. El entramado del dominio simbólico de cualquier ámbito social, mutuamente implicado con su dominio de existencia lingüístico, pierde sustentabilidad.
- Pero este fenómeno, que implica procesos de desustancialización característicos de las sociedades actuales, está sobre codificando pautas de las culturas locales que, en virtud de un escaso apego contractual, difícilmente pueden tornar sustentables los acuerdos más allá de las adscripciones personales.
- Las formas de estructuración social sostenidas en códigos relativamente estables sufren distintos grados de deconstrucción y de implantes que producen hibridación y caotización en las prácticas sociales.

- Las características de los contextos etnográficos en el dominio de las “tres ecologías” -distinguidas por Felix Guattari (2000) como ambiental, social y de la mente-, potencian el principio de incertidumbre de modo tal que éste desborda lo meramente cognitivo articulándose a las situaciones que, como vimos, inscriben en los ámbitos de prácticas locales una lógica que tiende a producir formaciones moleculares, a la ampliación de los campos de posibles y a la construcción de nuevas formas de ejercicio del poder.

Algunas puntuaciones en los contextos estudiados

Una de las características económicas de la etapa de acumulación que precedió al embate neoliberal era la protección de la producción nacional en el marco de cierto ejercicio de la soberanía de los Estados nacionales. La liberalización de los mercados produjo la apertura de las fronteras nacionales como condición derivada de los lineamientos del nuevo modelo, en cuyo marco los productos perderían la marca nacional para pasar a ser “hechos en el mundo”.

Como vemos en el informe sobre el contexto colombiano, la figura de la gran empresa transnacional, entramada con intereses locales y la reprimarización de la economía, impuso un modelo de crecimiento en el que se expresaba, una vez más, la puesta en práctica de la estrategia de privatización. Estas políticas se intensifican en la década de 1990 y es la fuente de movilizaciones sociales en las que va configurando su presencia el accionar de los jóvenes.

Aún sin ser definida con precisión en su momento, la categoría “joven” va surgiendo de las movilizaciones en torno de las consignas de “no privatización de la educación y la salud”. Este espacio de emergencia se intensifica por la oposición que levantan las políticas financieras y los efectos de la desregulación del accionar de bancos. Siguiendo un guión que se reitera en los países de Sud América y cuyas líneas maestras hoy se expresan claramente en los países centrales, los Estados nacionales

deben asumir las deudas que brotan del sector privado y hacen insostenible la vida para las grandes mayorías.

Las y los jóvenes, en su accionar de oposición a la matriz socioeconómica del neoliberalismo, producen la denegación del modo de vida que ésta les tenía reservado. Una forma de vida social y laboral centrada en el individualismo extremo, la ruptura de los lazos de solidaridad y la producción de un sujeto de consumo desligado de sus responsabilidades como ciudadano/a.

La existencia de múltiples segmentos sociales se pone en evidencia incluso por el protagonismo que asumen en la oposición las organizaciones que van conformando los movimientos de defensa de los pueblos originarios y sus alianzas con otras expresiones sociales y políticas. En Ecuador, el enfrentamiento hacia los tratados de libre comercio produjo el consenso necesario para producir la reestructuración del Estado mediante una nueva constitución. En ese marco las/os jóvenes, constituidos en actores estratégicos, expresan la capacidad adquirida para obtener el reconocimiento del Estado para que este garantice salud, educación, vivienda y mejoras en la calidad de vida.

Sin embargo, los nuevos movimientos sociales también muestran sus límites, tanto respecto a su capacidad de respuesta a las demandas sociales como a los efectos de las escisiones internas que la propia capacidad de producción de significaciones y la “lucha por el sentido” van produciendo en el seno de los movimientos.

Otra insistencia que podemos puntuar en las formaciones sociales compuestas por jóvenes es la definición de la política como un campo conflictivo, plagado de intereses particulares que compiten por el poder mediante el engaño. La esfera política es visualizada en la figura del Estado concebido como una estructura de poder desconectada de los intereses de la mayoría de la población y que gestiona la defensa y promoción de campos de fuerza particulares.

Cabe aquí señalar algunas cuestiones de lectura: Las lecturas que se realizan en ciencias sociales respecto a los jóvenes en lo referente a sus vínculos con la política, los presenta como actores totalmente despolitizados o bien como políticamente comprometidos con las situaciones sociales. En el caso de las/os estudiantes chilenos se muestra que la ampliación de la brecha social, la concentración de la riqueza y los procesos de privatización de los derechos sociales provoca una fuerte participación de los jóvenes en los movimientos de protesta social. Sin embargo, también se señala que es una subjetividad atravesada por una racionalidad derivada de la cultura neoliberal, asentada en el consumo, el pragmatismo y la inmediatez.

Es plausible pensar que las condiciones de producción de sujetos sociales antes señaladas, en el caso de Chile, expresen las contradicciones que ha generado el hecho de las “reformas a las reformas” efectuadas al modelo neoliberal, con que se inaugura la etapa democrática en Chile. Individuación, ampliación del consumo, desdibujado de las identidades sociales y de clase, distanciamiento de las instituciones del orden político, despliegue de las TIC y consecuente expansión de la cibercultura, son un conjunto de fuerzas que no podían dejar de entramarse en la construcción de los sujetos sociales, entre ellos las y los jóvenes.

En este último caso podemos puntuar como iterativa la postura crítica respecto al sistema político y al papel del Estado, percibido como distante e ineficiente para responder a la búsqueda de bienestar y seguridad para todos los ciudadanos y ciudadanas. Esta separación y alejamiento de la esfera público-estatal y de la esfera política con relación a los intereses y demandas que brotan de la sociedad civil, es una línea de insistencia observable en la mayoría de los países de la región.

Notas desde una cartografía posible: una lectura situada

En este apartado se trazarán algunas notas cuyo sentido no es otro que acompañar a quienes leen en una cartografía posible de los capítulos que componen este volumen, en el entendimiento de que los

estudios y las experiencias que se agrupan en dos bloques pueden ser pensados en estrecha relación:

Los estudios sobre representaciones sociales del Estado, el mercado y la política han sido realizados con jóvenes universitarias/os de Chile, Perú y Ecuador y permiten situar los modos en que conciben estos tres objetos de representación social y dejan abierta alguna pregunta relativa a potenciales acciones transformadoras, en tanto que los relatos de experiencias y las propuestas de acciones colectivas juveniles podrían pensarse como respuestas posibles a dicho interrogante.

Cabe señalar que aun cuando no proceden de las/os mismos protagonistas, en todos los casos se trata de jóvenes latinoamericanas/os, por ende, desde esa perspectiva, esta relación es posible a condición de no considerar la juventud como un universo homogéneo. Así, el conjunto del libro *hace hablar* a parte de la juventud de América Latina en la diversidad de sus experiencias de juventud, y esa es una gran riqueza del texto.

En esa diversidad de experiencias, realizadas en distintos espacios, con y por diferentes protagonistas, siguiendo consignas en el aula y/o proponiendo acciones y/o realizándolas, a la hora de realizar una integración, en nuestra experiencia de lectura, situada, se produce esta relación posible, que no desconoce esa diversidad sino que traza una operación de lectura y conexiones de sentido en la trama del texto.

Desde esa perspectiva, en tanto los Estudios han sido realizados en universidades con recursos metodológicos utilizados en investigaciones que se inscriben en la teoría de las representaciones sociales, se incluirán aquí algunas notas metodológicas para acompañar la lectura de la primera parte. Asimismo, en tanto las experiencias de acción colectiva juvenil podrían pensarse en la tradición de una psicología social que apuesta a la transformación social, se incluirán algunas notas para situarlas en ese escenario.

Acerca de los estudios sobre representaciones sociales del Estado, mercado y política

Moscovici y Markova (2006) plantean dos fuentes de la psicología social moderna: la tradición americana autóctona y la tradición euro-americana y elaboran una distinción conceptual entre sus correspondientes tradiciones culturales y lingüísticas, que determinan sus concepciones epistemológicas:

La tradición Euro-Americana corresponde, en forma aproximada, a la influencia ejercida por Kurt Lewin (1890-1947), erudito judeo-germano que se refugió durante el régimen Nazi en Estados Unidos. En una mirada retrospectiva, resulta evidente que esta tradición difiere en gran medida de la tradición americana autóctona, que devino en la corriente principal en psicología social, también denominada Psicología Social Psicológica, debido a sus conexiones tanto con el conductismo como con su más reciente versión cognitiva.

En contraste, la tradición Euro-Americana se encuentra todavía bajo la designación de Psicología Social Sociológica. Se trata de un campo de trabajos en el que se brinda una consideración más amplia a los procesos grupales de comunicación y al contexto social de producción de los mismos.

Cabe señalar que esta división se remonta a los albores del surgimiento de la Psicología, cuando W. Wundt (1920) planteaba una Psicología psicofisiológica que se podía incluir en el campo de las ciencias naturales y una Psicología de los pueblos, la *Volkerpsychology*, concebida como una rama de las ciencias sociales que estudiaría fenómenos que los sujetos en soledad no podrían construir, sino que son contruidos por los pueblos, como el lenguaje, los mitos, la religión, la magia, el pensamiento.

Ya en aquel momento, se planteaban dos ramas de la Psicología interrelacionadas. Importa aquí destacar que desde sus inicios la disciplina "Psicología" nace social. Se trata de una psicología social relacionada con sus condiciones de producción: los pueblos, y no es reductible al estudio de los fenómenos producidos "sólo" por el individuo.

Los jóvenes estudiantes norteamericanos que trabajaron con Wundt en Alemania sólo tomaron en cuenta la aproximación individual, psicofisiológica y experimental, más adecuada a su formación positivista, y desconocieron los estudios de la Psicología de los pueblos, construcción colectiva de difícil aprehensión para una mirada de la ciencia que necesita medir, pesar y negar la producción cotidiana y contextual.

Se puede situar allí el inicio de la fragmentación de la psicología social entre una modalidad norteamericana -psicología social “in vitro”, de laboratorio- y una rama europea -psicología social “in vivo”- que se inscribe en la tradición de una mirada más comprensiva de los fenómenos colectivos y ligada con su origen social. De esta división se desprenden objeto y metodologías para la construcción de conocimientos necesariamente diferentes. En tal sentido, vale señalar que las aproximaciones metodológicas de las tradiciones de investigación han ido variando con el tiempo.

Aproximándonos a las metodologías utilizadas en los Estudios que componen la primera parte del libro, importa consignar que el uso de la imagen como un método de investigación para la psicología social tiene una larga tradición: el dibujo y la fotografía se han constituido en herramientas inestimables de indagación en ciencias sociales, pues expresan la realidad social en un juego de representaciones y de significados a descifrarse en el contexto sociocultural de quienes las producen y quienes las analizan e interpretan.

Las/os psicólogos sociales, antropólogos o sociólogos, utilizan el dibujo como técnica de observación de las construcciones simbólicas de ciertos grupos sociales. En el contexto de una entrevista, resulta fundamental que el dibujo se acompañe de una descripción que la/el propio dibujante hace de sus trazos y los contenidos que les da. Fundamental, entonces, en esta aproximación, el recaudo de solicitar las mencionadas expresiones verbales cuando se le ofrece al/a entrevistado/a la “hoja en blanco” y los elementos suficientes para que pueda pintar en ella los colores de aquello acerca de lo que se indaga.

Esta modalidad ha sido muy utilizada como método de investigación en estudios de la psicología clínica y en la tradición de las representaciones sociales ha sido usado de manera restringida, aunque existen investigadoras/es que se basan en el dibujo de personas o grupos para describir y analizar las representaciones o la construcción social de las/os dibujantes respecto a cierto grupo social, rasgos identitarios o fenómenos sociales estereotipados.

En ese sentido, Marta de Alba (2010) señala que de Rosa ha estudiado, con la misma técnica, los estereotipos de la locura o de personas con capacidades diferentes, en tanto que ella y Angela Arruda han estudiado representaciones de lo brasilero y lo mexicano utilizando, respectivamente, los mapas de sus países y solicitando dibujos. Asimismo, la investigación sobre mapas mentales del espacio recurre frecuentemente a esta técnica.

La gran utilidad del dibujo como herramienta de análisis de los significados de diversos objetos sociales radica en que se relaciona con la búsqueda de su mensaje connotado. Se considera al/a dibujante como un sujeto social inmerso en la historia y la cultura de su tiempo, así como en sus experiencias personales, proyectadas en su obra.

El dibujo proporciona información de una naturaleza distinta a la del discurso, en tanto expresa de forma icónica aquello que en muchos casos, no encuentra su modo de expresión en palabras para ser dicho.

Del mismo modo, el bosquejo da al/a dibujante la oportunidad de expresar una imagen abstracta que puede recrear como desee o tanto como sus habilidades se lo permitan. Puede dibujar algo que no existe más que en su imaginación y que no podría manifestar verbalmente o por medio de la fotografía, pues quizá no encuentre en la realidad nada que refleje la imagen a la que quiere referirse.

En virtud de lo dicho, es una metodología interesante para acercarse al fenómeno de las representaciones sociales en sus múltiples aristas; se expresan en el dibujo aspectos de conocimiento, afectivos, valórales y de comunicación cultural.

Importa aquí, recursivamente, recordar la caracterización de las representaciones sociales que plantea Denise Jodelet:

Las representaciones sociales son..., la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico.

Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un *conocimiento socialmente elaborado y compartido*. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. (Jodelet, 1984: 143).

Es por ello interesante que para indagar las representaciones sociales del Estado, el mercado y la política se recurra a la tradición conceptual iniciada por Moscovici, y a las metodologías utilizadas en sus programas de investigación.

¿Cuáles son los valores y las lógicas que atraviesan las representaciones que se indagan en los estudios que se presentan en este libro?

Mencionaremos algunas expresiones que resultan particularmente interesantes para trabajar esta pregunta. Importa aclarar que no hemos elegido éstas porque sean las más relevantes, sino que en nuestra lectura se tornan significativas para graficar algunas cuestiones que nos interesa puntuar.

Cuando en los dibujos grafican discursos, la insistencia del “bla, bla” es abrumadora⁷. Apenas oculta la crítica de dichos discursos, y simultáneamente, banaliza la palabra, lo que puede ser visto y oído por todas/os. Los dibujos nos interpelan: ¿qué tradición cultural acarrean el signo pesos, las ollitas con dinero? ¿Recuperan las/os estudiantes referentes icónicos de las culturas originarias?

El uso de los colores ¿con qué estéticas se relaciona? Cuerpos homogéneos en las figuras humanas replicadas sin diferenciación, sin rasgos identitarios propios, en lechugas que transmiten pasividad, necesidad de control periódico permanente, pero también vale interrogar ¿qué forma de nominación eligen las/os estudiantes para referirse a ese significado? ¿A qué prácticas aluden?

Valores atrás de la cruz esvástica, de la estrella de David, de la cruz cristiana, de las banderas nacionales. ¿Acaso allí hay referencias a una cultura más local y/o regional o sólo aparece lo globalizado? ¿Lo globalizado del mundo occidental de tradición judeo cristiana?

Por otro lado, entendemos que las/os jóvenes universitarios, en tanto actores institucionales, sostienen relaciones de poder con los investigadores que han puesto en acto los recursos metodológicos en los que nos estamos demorando. Suponemos allí una jerarquía institucional académica que situaría a quienes investigan en un lugar superior en el organigrama formal en relación a las/os estudiantes entre quienes se realiza cada estudio, con independencia del modo en que estos investigadores en particular habiten ese lugar de poder que, en nuestra perspectiva, tensa con el de las/os estudiantes.

7 Véase Sandoval y Hatibovic, Cap. “Las representaciones de la Política, el Estado y el Mercado en una sociedad neoliberal: el caso de los estudiantes universitarios chilenos”, apartado relativo a representaciones sociales de la política, en este volumen. Allí se encuentran los dibujos a los que hacemos referencia.

En tal sentido, nos ha resultado interesante encontrar algunos dibujos que parecieran no acatar estrictamente la consigna de *dar forma gráfica de robot* a sus representaciones del Estado, el mercado y la política. A modo de ejemplo, la figura femenina que expresa la representación social del mercado construida por un grupo de estudiantes ecuatorianas/os pareciera muy lejos del robot solicitado en la consigna para graficar el objeto de representación⁸... ¿Qué estarán expresando estas/os jóvenes cuando no se ajustan estrictamente a la consigna? Además de la interpretación realizada por los autores del artículo, ¿acaso esta suerte de “desobediencia” estará *haciendo hablar* algo en relación a su eventual potencia para interpelar algunos poderes?

Por otro lado, y en simultáneo, cabe abrir interrogación en torno a las representaciones sociales de la femineidad que aparecerían de la mano de la caracterización de un mercado feminizado. Aquí la feminización del mercado pareciera hablar de su característica de “seducción”, y más adelante, la femineidad pareciera decir de las relaciones sociales simétricas y horizontales en la Sociedad del Buen Vivir.

En otro tiempo histórico, en otro lugar, Freud (1921) señalaba cómo otro pensador caracterizaba la masa como una “mujer borracha”⁹, y así *hacía hablar al sentido común* en sus prejuicios tanto acerca de las masas como del género femenino, al otorgarles ciertas características de imprevisibilidad, irracionalidad -“propias” del género, tal como se lo concebía en la época-, que, exacerbadas por el alcohol aumentarían estas dos características devaluadas en relación al valor de la razón, masculina... Y, en la misma frase, una significación imaginaria de las masas como el paradigma de la irracionalidad...

8 Véase Rodríguez y Grondona, Cap. “Jóvenes y transformaciones socio-políticas en Ecuador: El complejo camino hacia la Sociedad del Buen Vivir”, de este libro.

9 Véase el inicio de *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde el autor debate con otros autores los modos en que se había teorizado hasta el momento lo propio de las masas, que luego él teorizará de otra manera, respondiendo a una lógica diferente a la pensada hasta el momento.

Los trazos de lo femenino con las características citadas antes, en el estudio realizado en Ecuador resultan muy interesantes a la hora de indagar insistencias y diferencias en lo que estos femeninos esbozos vienen a denotar y connotar hoy en día, de la mano del mercado y de la sociedad del Buen Vivir.

Acerca de las experiencias de acción colectiva juvenil

En la segunda parte del libro se relatan experiencias de acción colectiva emprendidas por jóvenes de diferentes países de América Latina, que resultan sumamente interesantes a la hora de pensar el modo en que las mismas se despliegan poniendo en tensión los hallazgos de las indagaciones relativas a las representaciones sociales de estudiantes universitarias/os de Chile, Perú y Ecuador en torno al Estado, el mercado y la política.

En tal sentido, el relato de estas experiencias permite vislumbrar objetivos importantes de la psicología política enunciados en la Introducción, ya que todas ellas muestran jóvenes que de diferentes maneras y en diferentes espacios -institucionales y comunitarios- con sus prácticas apuestan a producir transformaciones sociales.

Así como en la parte anterior hemos considerado aspectos metodológicos propios de la teoría de las representaciones sociales, para enmarcar las experiencias realizadas en las universidades en una tradición de pensamiento y de prácticas, aquí hemos de situar también el marco conceptual y político en el que, a nuestro entender, las prácticas colectivas juveniles se inscriben, en unos casos, de manera explícita, en otros de manera implícita.

La Psicología Social Comunitaria surge en América Latina en la década de los sesenta y sus condiciones de producción se relacionan con el agotamiento de los paradigmas de psicología social vigentes hasta ese momento. Como se señalara en el ítem anterior, se estudiaban las problemáticas de las interacciones sociales de diferentes contextos sólo en

el espacio de los laboratorios de psicología social (Chardon, 2013). Se estudiaba en un laboratorio en el que se creaban situaciones artificiales para arribar a conclusiones acerca de la violencia, la amistad, el compañerismo, etc. También el sujeto era considerado universal dado que en un sujeto o varios de ellos se pretendían indagar lo propio y generalizable al conjunto de lo humano.

¿Cómo alojar en un sólo sujeto la riqueza, pero también la complejidad de las relaciones interpersonales? ¿Cómo en un laboratorio, es decir un lugar ubicado en una universidad se podía reproducir situaciones de la vida cotidiana sin falsearla?

Mientras tanto en los escenarios cotidianos (Wagner et al., 2011) de toda América latina se producían procesos de suma complejidad, que cambiarían la estructura social a nuestra América. Entre ellos, hemos de destacar los siguientes:

Grupos de población rural emigraban a las grandes ciudades en busca de mayores posibilidades de trabajo. Se fueron creando lo que en Argentina se llamó en principio “villas de emergencia”, viviendas humildes hechas con materiales como maderas, chapas, etc. que fueron conformando una geografía muy particular. Se asentaron en terrenos en los bordes y fronteras de las ciudades sin ningún tipo de planificación, sin los servicios públicos elementales como agua, luz, cloacas. Comenzaron siendo viviendas pensadas como transitorias con la ilusión de trasladarse luego a un terreno propio en el que poco a poco, ir construyendo su casa.

Estos asentamientos tomaron diferentes nominaciones en Latinoamérica: “callanpas” o campamentos callampas en Chile, aludiendo a la forma de proliferación de los hongos, “barrios marginales”, “favelas”, “cantegriles”, “chabolas”, “barrios jóvenes”, “comunidades”, “ranchos”, “cinturones de miseria”, son otras formas en que se nombra este fenómeno en diferentes países.

En esa trama de éxodo del campo a la ciudad se inscriben movimientos sociales cuyas condiciones de producción responden a situaciones que empiezan a ser abordadas por la sociología, la psicología, la educación, las políticas públicas, la economía.

La psicología social “in vitro” no puede dar cuenta de las problemáticas que se presentan a las y los actores sociales que viven en situaciones cotidianas; será preciso que una psicología social “in vivo” se ocupe de las problemáticas sociales de amplios sectores de la población diferentes de las clases medias, para poder pensar en construcciones realizadas por colectivos y no solamente por sujetos individuales. Ante esta “urgencia”, surgen varios movimientos dentro de la psicología social, en diferentes países Latinoamericanos, con ciertas características fundamentales, que importa retomar para pensar las experiencias que componen la segunda parte de este libro:

- Son universitarios
- Tienen una clara inscripción política
- Tienen una marcada relación con la iglesia
- Suponen a las y los sujetos como capaces, con potencialidades
- Miran, estudian, se basan en movimientos colectivos populares
- Buscan de alguna manera cambiar el orden social
- Epistemológicamente son constructivistas

Tomando en cuenta estas cuestiones, hemos de señalar que, así como la psicología en tanto ciencia lleva el sello de la psicología de los pueblos (psicología social “in vivo”, a la que hemos aludido en el apartado anterior), la psicología social comunitaria nace universitaria, política, cristiana, potenciadora, popular y latinoamericana.

Surge en Argentina, en México, Puerto Rico, Venezuela, Chile, Ecuador, y se dedica al desarrollo de la comunidad: utiliza, despliega, pone en manos de los diferentes colectivos herramientas de la psicología social que facilitan la toma de conciencia de los recursos que esos colectivos poseen en tanto comunidad, y potencia a los sujetos que la conforman para, a partir de ellas/os, con ellas/os y entre todas/os construir

procesos de cambio social, reconociendo el papel de los determinantes duros del sistema capitalista central o periférico al que se pertenece. Se puede poner como objeto de sus propias representaciones.

Retomando las condiciones de posibilidad de la psicología comunitaria, vale recordar que a nivel mundial en ese tiempo histórico, se venían produciendo diversos movimientos y concepciones de distinto orden en muchos países. Es posible encontrar varias cuestiones en común entre algunos que destacaremos aquí:

- Concilio Vaticano II. (Europa. Roma)
- Las ideas filosóficas de Herbert Marcuse (Europa y Estados Unidos de América)
- Surgimiento de la Teología de la Liberación (Latinoamérica y España)
- Filosofía de la Liberación (Latinoamérica. Argentina. Dussel)
- Psicología de la Liberación (Latinoamérica El Salvador. -Baró)
- Sociología de la liberación (Latinoamérica. Colombia. Fals-Borda)
- Educación para la Liberación. Educación Liberadora (Latinoamérica. Brasil. P. Freire)
- Movimientos populares que involucran a jóvenes de manera protagónica: Mayo francés, Tlatelolco, Cordobazo, Rosariazo, Tucumanazo.
- Literatura latinoamericana

En general son movimientos y concepciones que surgen dentro de las mismas instituciones a las que pertenecen, para oponerse a lo que está establecido, intentan subvertir el orden establecido. Algunos dentro de discursos más cerrados y otros en comunicación pública como los movimientos sociales.

Por ejemplo el Concilio Vaticano II surge en la iglesia católica y se desarrolla en Roma entre 1962 y 1965. Se pretendió que fuera una puesta al día de la iglesia, adaptándose a los nuevos tiempos, renovando aquellos elementos que más se necesitara y revisando el fondo y la

forma de todas las actividades. Supuso un movimiento renovador importante. Las misas dejaron de darse en latín y se dieron en frente a los fieles. En Latinoamérica surgen las comunidades eclesiales de base en las que los sacerdotes vivían en las mismas condiciones y lugares que la feligresía. Ese movimiento dio origen a la Teología de la Liberación, también conocida como el movimiento de los “curas del tercer mundo”, que bregaban por grandes cambios.

Las ideas filosóficas de Marcuse (Alemania) planteaban que el capitalismo como sistema del mundo occidental, en el que se supervaloriza el consumo, genera un sujeto integrado y unidimensional, acrítico. La capacidad de dominio de la sociedad incorpora a las fuerzas históricas que encarnan la negatividad al sistema, por lo cual las expectativas de transformación se desplazan hacia los márgenes. La liberación, entonces, podría venir de quienes no están engranadas/os al sistema -como los estudiantes-, o de los desplazados estructuralmente hacia los márgenes -los movimientos de liberación del Tercer Mundo.

De estas ideas vertidas de manera muy breve abrevan movimientos en diferentes disciplinas que se plantean como de la liberación: la Teología de la Liberación (Gutiérrez, peruano; Boff, brasileiro, Sobrino, español) -antes mencionada- y la Psicología de la liberación, en la que Ignacio Martín-Baró (El Salvador) concibe una Psicología Social al servicio de los problemas populares (Martín Baró, 1998). En su Educación para la Liberación, Paulo Freire (Brasil) plantea la educación popular al servicio de la concientización y de trabajar para el despliegue de las potencias de cada una de las personas y los colectivos.

Por otro lado, Orlando Fals Borda (Colombia) plantea desde la Sociología de la Liberación (1968) el cambio en las metodologías de la construcción del conocimiento y una idea de la investigación acción participativa en la que el investigador y el investigado producen conocimientos en forma conjunta. Y Enrique Dussel (Argentina) despliega su Filosofía de la Liberación (1996), que intenta revisar las raíces de la filosofía occidental y de tradición judeo-cristiana y pone en discusión

las concepciones europeizantes establecidas tanto en países latinoamericanos como europeos, para pensar una filosofía al servicio del otro.

Desde esta perspectiva, se entiende al otro como ese ser en que nos miramos en las relaciones interpersonales, que interpela a (l) uno con su mirada cuando con hambre mira la comida que se lleva a la boca. Se trata de otro con capacidad de interpelar(me) y poner(me) en discusión.

Paralelamente a estos movimientos entre las/os intelectuales, surgen movimientos populares cuya característica principal es la convergencia estudiantes universitarios y obreros en la unidad de la lucha para manifestarse colectivamente en contra de lo establecido. Así en el *Mayo Francés* (mayo de 1968), salen a la calle estudiantes universitarios y obreros en París. Discuten al presidente De Gaulle y se oponen al autoritarismo no sólo del gobierno sino también de las universidades. Interrogan críticamente, discuten a las/os profesores, formas de enseñanza y privilegios de las clases que acceden al conocimiento.

Estos movimientos populares tuvieron eco en América Latina: *Tlatelolco* en octubre de 1968. En la ciudad de México los estudiantes universitarios y los obreros protestaron contra el gobierno mexicano, en tanto que en el *Cordobazo*, *Rosariazo* y *Tucumanazo*, también en Argentina los estudiantes y los obreros salen juntos a la calle a manifestar su descontento durante 1969 en ciudades como Córdoba, Rosario y Tucumán.

En la misma época, el llamado boom de la literatura latinoamericana (García Márquez, Vargas Llosa, Roa Bastos, Rulfo, Cortázar, Benedetti y otros) vuelve a poner a América Latina ante la mirada del mundo ahora por sus escritores, que dan a conocer el “realismo mágico” en el que se muestran las paradojas de la región, con sus creencias populares, sus personajes que parecen sacados de una ficción, pero que representan la realidad de esta parte del mundo en la que el capitalismo ha excluido tantos grupos sociales y personas.

Estos distintos procesos sociales que revisamos en una síntesis muy apretada visibilizan América Latina ante el mundo y ponen a la psicología social de tradición anglo-sajona en una crisis que podría caracterizarse como terminal. Frente a ese paradigma surge la Psicología Social Comunitaria, cuyo objetivo es el desarrollo comunitario para el cambio social, tomando y revalorando los recursos y potencias de los y las actores sociales, orientado sus fuerzas en la consecución de los objetivos de dicho cambio y de la construcción de ciudadanía.

Las/os jóvenes que plantean las prácticas de este libro retoman en sus marcos teóricos a Ignacio Martín-Baro y Paulo Freire, autores que forjaron en sus inicios la psicología comunitaria a través del agotamiento del modelo individual y la necesidad de una psicología social que contribuyera al desarrollo y cambio social por una motivación ética de comprensión e intervención de sus sociedades locales.

Como se decía al inicio, las Experiencias de acción colectiva juvenil que aquí se relatan y fundamentan se inscriben de manera explícita o implícita en esta tradición que hemos señalado en estas páginas, la recrean y continúan.

Con claridad eso se lee en la apuesta político-académica de las/os estudiantes de Colombia cuando argumentan sus deseos colectivos de transformación social, al igual que las/os jóvenes de Ecuador, cuando presentan sus sueños constructores de certezas que hablan de sus convicciones políticas y construcciones posibles. En línea similar, las propuestas del Colectivo Contrapsicología, de Chile. Y, en el despliegue de concepciones transformadoras en las prácticas colectivas, en estas huellas se sitúan los colectivos autónomos de adolescentes de Perú, y también la construcción colectiva de la radio en la favela de Río de Janeiro.

Con distintas voces, cada experiencia pareciera honrar la expresión juvenil del graffiti que toma el lugar de epígrafe de uno de los capítulos: “Que tu silencio, no ahogue mis gritos”.

A modo de cierre

A modo de cierre, insiste una pregunta, que muy probablemente quienes hemos contribuido a este proyecto editorial sobre Juventudes y Política nos hemos planteado en algún momento de esta experiencia de escribir: ¿Cómo seguimos a partir de este libro?

Sólo señalaremos cuestiones generales, para afinar y pensar de manera articulada en proyectos y programas de investigación que redundarán en la puesta en relación de la psicología comunitaria y la psicología política, en un horizonte de mutua colaboración enriquecedora desde el punto de vista metodológico y conceptual (Montero, 2009, 2010).

En el entendimiento de que un proyecto siempre plantea futuros caminos, uno posible radica en la realización de trabajos de investigación que permitan profundizar en el campo inter y transdisciplinario, a través de las metodologías y plurimetodologías (Chardon, 2011).

Estas resultarán herramientas para describir y analizar diferentes facetas de los fenómenos a estudiar, incluyendo las prácticas, con especial énfasis en aquellas que se salen de lo esperado y proponen registros que subvierten los modos de ver el mercado, el Estado y la política. Con el recurso a entrevistas en profundidad, observación participante de asambleas, manifestaciones, análisis de carteles que los grupos portan, cánticos y consignas, etc., se podrá avanzar hacia una descripción lo más densa posible de los fenómenos estudiados, para sumar a las que se presentan en este texto.

Tal vez un campo fértil en ese sentido sea con la indagación de los diferentes dispositivos de trabajo que se dan los colectivos juveniles para construir (sus) formas alternativas en comunicación, educación, economía, psicología, historia. Ahondar en la indagación de los modos en que se produce la politización de diferentes grupos sociales, a través del análisis de la comunicación de masas (diarios, periódicos, revistas, noticieros de televisión) y de las modalidades que asume la producción

de subjetividad, de formaciones colectivas y de ejercicio del poder en el mercado, el Estado y la política.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre

1980 *Le sens pratique*. Paris: Minuit.

—.(1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. España: Akal.

Castel, Robert

1991 “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión”. En: *El espacio institucional*. Buenos Aires: Lugar.

—.(1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós,

Chardon, María Cristina (Comp.)

2011 *Transformaciones del espacio público. Los actores, las prácticas, las representaciones*. Buenos Aires: La Crujía.

—.(2013). “Psicología Comunitaria”. Diplomado Educación Popular: Prácticas educativas y construcción de conocimiento en América Latina. Universidad Nacional de Quilmes Argentina, Universidad Academia de Humanismo Cristiano Chile. Disponible en: <http://misceláneo.uvq.edu.ar>

Cooley, Charles Horton

1902 “The Looking-Glass Self”. En *Human Nature and the Social Order*. Scribner’s, 179-185. New York.

Coulon, Alain

1988 *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.

De Alba González, Martha

2010 “La imagen como método en la construcción de significados sociales”. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Nro. 69, Año 31, pp. 45-65, Julio-dic, México.

Deleuze, Gilles

1995 *Conversaciones*. España: Pre-Textos.

Ducrot, Oswald

1985 “Problemas de lingüística y enunciación”. En *Cursos y Conferencias*, Cuaderno Nro.5, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Dussel, Enrique

1975 [1996]) *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.

- Duvignaud, Jean
1966 *Introduction à la sociologie*. Paris: Gallimard.
- Fals Borda, Orlando
1968 *Sociología de la liberación*. Bogotá: Siglo XXI.
- Fernández, Ana María y Cols
1999 *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Freud, Sigmund
1921 "Psicología de las masas y análisis del Yo". En: *Obras Completas, Tomo VII (1916-1924)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García Delgado, Daniel
1995 "Crisis de representación, nueva ciudadanía y fragmentación en la democracia argentina". En: *Desarrollos de la teoría política contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones Homo Sapiens.
- .(1996). "La Reforma del Estado en la Argentina: de la hiperinflación al desempleo estructural". En: *I Congreso Interamericano del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Río de Janeiro, Brasil, Noviembre.
- Geertz, Clifford
1987 *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Giddens, Anthony
1995 *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guattari, Felix
2000 *Las tres ecologías*. España: Pre-Textos.
- Habermas, Jurgen
1975 *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jodelet, Denise
1984 "Representaciones sociales: fenómenos, conceptos, teoría". En: *Psicología Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Maingueneau, Dominique
1984 *Geneses du discours*. Bruselas: Mardaga.
- Baró, Ignacio
1998 *Psicología de la liberación*. Madrid: Trota.
- Montenegro, Roberto
2003 "Crisis existencial: campos de posibles y cursos de acción colectiva", X Jornadas de Investigación. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

Montero, Maritza

- 2010 “Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de Encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria”. *Psyke* Vol. 9, Nro. 2.

—.(2009). ¿Para qué Psicología Política? *Psicología Política*, 9 (18), pp.199-213.

Moscovici, Serge y Markova, Ivana

- 2006 *The making of Social Modern Psychology*. Londres: Polito.

Petrella, Riccardo Grupo de Lisboa

- 1996 *Los límites a la competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global*. Buenos Aires: UNQ, Sudamericana.

Schütz, Alfred

- 1993 *La construcción significativa del mundo social*. España: Paidós.

Tawil, G.

- 1993 *La responsabilidad del Estado y de los magistrados y funcionarios judiciales por el mal funcionamiento de la administración de Justicia*. Buenos Aires: Depalma.

Wagner, Wolfgang, Hayes, N.; Flores, F.

- 2011 *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. México: Anthropos.

Weber, Max

- 1983 *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wundt, Wilhelm

- 1920 [1990]). *Elementos de psicología de los pueblos*. Barcelona: Alta Fulla.

Psicología política latinoamericana jóvenes, desarrollo, progresismo y progreso

Eduardo Viera¹

Hilvanando

En este libro, producido con implicación y búsqueda, se tramitan caminos de interrogantes y prácticas hacia la “necesidad de reorientar los procesos de desarrollo y actualizar nuestros proyectos sociales.

Habituamos tiempos, espacios, mundos, definidos por una serie de palabras estereotipadas que sin decir demasiado parecen definir las nuevas características de época. Hablamos de nuevos movimientos sociales, de la nueva cuestión social, de la globalización, la postmodernidad, de fines de (utopías, trabajo, ética, etc.). Un conjunto de naturalizaciones donde nos preguntamos donde estamos sin a veces lograr estar demasiado, pues los tiempos y los ritmos, que sin saberlo o quererlo parecen estar marcados por la lógica del mercado, nos consumen en la consumación de una posibilidad vital de sobrevivir.

En los diferentes textos que se trabajan en el libro, predominan interrogantes sobre el papel de los jóvenes ante “una” política, la oficial, la naturalizada como “la” política. En todos los artículos se percibe la inteligente y sentida sensación de que así no da para más, que algo está fallando. Que una cierta producción de subjetividad genera la aceptación pasiva de un mundo injusto e irracional productor de víctimas y

1 Magister en Estudios Latinoamericanos; Especialista en intervención psicosocial en catástrofes y violencia política, Licenciado en Psicología, Psicólogo Social. Email: edujoviera@gmail.com

que ante él, hay acciones e ideas que se levantan, que se resisten, que se oponen, que lo confrontan y apuntan a la transformación.

En una investigación que realizábamos en nuestro país sobre las percepciones de los jóvenes, no respecto a otros o a otras instituciones (adultos, educación, política, etc.), sino ante sí mismos, registramos estas características que, según ese colectivo² les definían en tanto “juventud uruguaya”, aspecto que de por sí ya es una naturalización e, incluso, diríamos, ideologización que nos ha construido a los latinoamericanos, generalizando “un ser” (argentino, boliviano, colombiano, chileno, ecuatoriano, mexicano, etc.) salteando diferencias de clase, de experiencia, de derechos, de vida cotidiana, en fin, saltando y salteando las desigualdades estructurales que nos definen como el continente más desigual del mundo.

Los y las jóvenes decían de sí mismos/as: la juventud uruguaya es: interesante; mucha, diversa, muy diversa; un caos, complicada, difícil, cambiante, poco revolucionaria, consumista, dispersa, desprolija; distendida, vulnerable, más precoz; desinteresada; demasiado libre; rebelde, luchadora; con buena onda; tiene amor

La respuesta más cargada en cantidad de opciones fue “demasiado libre”. Enseguida surge la interrogante sobre que se está entendiendo por libertad en estos tiempos: ¿La capacidad de consumo?; ¿El acceso al sexo en forma más precoz y sin controles?; ¿El desvanecimiento de límites precisos para definir lo ético, estético, opción vital?

Apenas interrogantes para profundizar y construir saber operativo hacia esas transformaciones socio-culturales a las que aspiramos y se definen en varios de los artículos de este libro.

2 Estudiantes universitarios de psicología en una pasantía de psicología evolutiva, Facultad de Psicología, Universidad de la República del Uruguay, 2012.

Nuevas subjetividades que no logramos comprender en nosotros mismos/as, pero que tratamos de elucidar teóricamente en los “otros”. En ese sentido, nos parece sustantivo hacer un ensayo de una breve genealogía posible de la construcción socio-política de “lo joven”, pues desde o hacia ese lugar es que se plantean interrogantes en los diversos textos de este libro, en cuanto a percepciones, representaciones y acciones.

Sujetos y subjetividades en el mundo nuevo

Julio Carranza, Consejero Regional para América Latina y Caribe de Unesco, dice que los jóvenes “Actúan en una sociedad compleja y, por tanto, ellos mismos son portadores de esa complejidad política y social” (Carranza, 1995).

El movimiento estudiantil de Chile, “Yo soy 132” de México, el compromiso y la participación de jóvenes en movimientos indígenas y campesinos de los países andinos, las pandillas jóvenes en América Central, son vistas como mecanismos de resistencia ante un sistema que se cae, pero que no se sabe bien hacia dónde y que viene después. ¿Socialismo al estilo marxista?; ¿Socialismo del siglo XXI al estilo chavista?; ¿Anarquismo del nuevo siglo?... ¿Qué?

Como plantean Laclau y Mouffe (1987) se ha generado una pérdida de univocidad del sujeto de cambio y la ausencia de una verdad última, lo cual nos ha dejado sin verdades y con una cantidad grande de interrogantes. De alguna forma, nos desmembramos en búsquedas singulares y colectivas que responden mucho más al acontecimiento que a la estructura de fondo que produce los acontecimientos. Nuevas articulaciones, con otras estructuras, más laxas, menos tradicionales, de metas cortoplacistas, aliadas en redes -reales o virtuales- de efímera duración que, desde lógicas a veces muy diversas, permiten compartir demandas y acciones específicas.

Ante urgencias locales, respuestas locales, sin articulación o posible respuesta colectiva. No hay tiempo para lo colectivo. Hablar de Latinoamérica, del Sur, de sistemas de opresión, puede convertirse en un buen paradigma teórico pero que en la práctica necesita de otras respuestas, de otras acciones referidas al momento, a la circunstancia específica que nos hace menos humanos o más oprimidos.

Construcción socio-política del concepto “joven”

La construcción del concepto de juventud fue transitando a lo largo de la historia diversos períodos e ideologías. Así como la noción de niño, individuo, familia, reconocemos a la juventud en un devenir como constructo teórico que atraviesa momentos diversos definidos desde lo político, lo social, lo cultural, lo científico, lo económico, lo jurídico. Finalmente, respondiendo a una necesidad de clasificar, categorizar y disciplinar a sujetos que están por arribar al mundo adulto y que traen en sí la potencia del cambio y el cuestionamiento a ese mundo.

Abordar este libro colectivo sin genealogizar el concepto de juventud parecería al menos ingenuo. Por ello hacemos aquí una breve síntesis de construcciones socio-histórico-políticas que dan lugar a los discursos sobre y desde la juventud.³ Es a fines del siglo XIX y principios del XX donde este estrato es reconocido y arbitrado por los distintos planos de la vida social. Desde la apuesta a la potencia de todas las transformaciones, a la vigilancia y control exhaustivo para que no se salgan de lo normal veremos en el proceso de la historia adjudicaciones y lugares múltiples ofrecidos o negados a esa etapa etaria.

Tratando de ingresar estos “nuevos tiempos” de los que se encarga este libro vemos que en el año 1985 la Unesco declara el año como “Año Internacional de la Juventud”. Casualmente estamos ante los estrenos

3 Claramente esta es una perspectiva posible de varias líneas genealógicas que pueden trazarse sobre esta construcción.

del neoliberalismo y la religión de los *Chicago Boys*. La declaración de la Unesco parece querer dar cuenta de un foco de preocupación ante el fuerte desempleo juvenil que se comienza a manifestar de forma masiva en este nuevo modo del capitalismo. Trabajo precario, incertidumbre, individuación, utopías desvanecidas, pérdida de ideales etc. que algunos caracterizan como posmodernidad y que parece definir nuevas subjetividades enmarcadas en una actitud entre cínica y desencantada que se manifiesta de múltiples modos en los vínculos humanos.

Fundamentalmente en los jóvenes, según el sociólogo francés Michel Maffesoli (1990) se percibe la constitución de “tribus” (micro-culturas juveniles) nacidas en la cultura de consumo o de los márgenes contraculturales que ocupan nichos diferentes en el territorio urbano y se aíslan de los demás. Douglas Coupland hablará de la “Generación X” para referirse a esa juventud marcada por las incertidumbres y las paradojas de esta nueva sociedad, donde los valores dejan de constituir un sistema sólido y estructurado que define marcos de referencia, ya sea para adherir a ellos o para confrontarlos. El “otro” enemigo parece desvanecerse y en ese mismo desvanecimiento parece caer el “otro” amigo, aliado o compañero con continuidad temporal. Nuevas formas de protesta, como las marchas antiglobalización, donde jóvenes de distintos países acuden a manifestaciones convocadas por internet, pagadas por *flyers*⁴ y gestionadas por teléfonos móviles, se constituyen en modelos de época para la articulación de las luchas. En estas nuevas lógicas de protesta y rebeldía también aparecen renovadas formas de exclusión social que podrían llamarse cibernéticas, en tanto los accesos posibles a este “mundo red”. De la misma manera, la red puede integrar, articular, favorecer la integración de sujetos colectivos pero también contribuir en aislamientos individuales de sujetos encerrados en su mundo virtual.

4 Papel impreso que se distribuye de mano en mano a las personas en las calles y en el cual se anuncia, pide, cuestiona o hace constar algo.

América Latina ¿La misma “juventud”?

Ahora bien, vista esta primera genealogía posible de los procesos de visibilización de la cuestión joven en el mundo, cabe preguntarnos qué pasaba en nuestro continente⁵.

En América Latina, el comienzo de la atención teórica hacia los jóvenes se remonta a las primeras décadas del siglo XX. Una fase que puede rotularse como de “ensayística”, “especulativa” o “creativa”, debido a la naturaleza de las obras y de los autores que las produjeron. Allí se encuentran gran parte de los intelectuales llamados “nacionalistas latinoamericanos” y sus ensayos emancipadores, prescriptivos o edificantes sobre estos actores. Figuras significativas de estos trabajos resultan J. E. Rodó, con *Ariel* (1900), dedicado a “Los jóvenes de América”; J. Ingenieros con *El hombre mediocre* (1913), J. Vasconcelos con *La raza cósmica* (1924); J. C. Mariátegui con *La reforma Universitaria* (1928). La juventud como categoría, para el grueso de estos autores, es entendida como un reservorio moral tanto para la construcción de un “nuevo” y “joven” proyecto civilizatorio en la refundación de la nación y la identidad latinoamericana, como para la encarnación de la modernidad “civil”. Asimismo concebir al “período juvenil” como una forma de socialización y moratoria en espera de la adaptación a la vida adulta dominante. Acorde a esos preceptos fue relativamente mecánica la aplicación de constructos como “desviado”, “disfuncional” o “a-nómico”, a aquellos jóvenes que se desviaban de la norma: migrantes, delincuentes, alcohólicos, revolucionarios, “hippies” o “rebeldes”.

Con el advenimiento de los movimientos sociales y emancipadores (décadas de los sesenta y setenta), los estudios sobre juventud se amplían e institucionalizan. Fue esencialmente la sociología, en la mayoría de los casos bajo el paraguas del Instituto Latinoamericano de Pla-

5 De alguna manera, cada vez que revisamos genealogías o historias sobre el devenir del mundo todos los acontecimientos parecen estar concentrados en el mundo dominante y en una universalización de sujeto único.

nificación Económico y Social, ILPES (dependiente de la CEPAL), que se ocupó “oficialmente” de la temática.

Observamos que en nuestro continente las categorías de infancia y juventud se registraban como tales en minorías sociales (clases medias) y territoriales (zonas urbanizadas). Los “otros”, pobres, desplazados, subalternos, requieren de una temprana incorporación a la vida adulta y no son considerados en su especificidad etaria.

En la segunda mitad de los años 80, algunos referentes de estudios culturales latinoamericanos (García Canclini, Martín-Barbero, Monsiváis, Sarlo) plantean reflexiones teóricas e históricas sobre la juventud, basándose en estudios de campo sobre las culturas juveniles. De este modo, los estudios sobre la juventud pasaron de ocupar un lugar marginal a un lugar central en los debates de las ciencias sociales, convergiendo (a veces de manera espontánea) con las teorías europeas en boga.

Seguramente, en esta apretada síntesis que intentamos elaborar, muchas reflexiones y autores han quedado por fuera y no sólo desde lo científico o literario, sino desde los diversos ámbitos donde la juventud comienza a ser foco de ocupación o pre-ocupación en distintos registros de orientación hacia este momento vital significativo. Desde la “carne de cañón” a la potencialidad de transformación hacia otros mundos necesarios, ideas, prácticas, preceptos, hipótesis, teorías, discursos diversos han construido ese ser joven, por el cual y desde el cual se pregunta en muchos de los textos contenidos en este libro sobre las perspectivas de desarrollo autónomo y auténtico de nuestro continente.

Preguntarse por otro desarrollo posible, problematizar tácticas y estrategias sociales; culturales y políticas que han construido esta juventud latinoamericana y las necesarias para transformar tales construcciones; definir ideas y modos para hacer con otros recuperando al sujeto y los sujetos colectivos autónomos (en todo lo posible del logro de las autonomías), algo de lo que en los diversos artículos se percibe como intencionalidad teórico-práctica, sostenidos en una psicología política latinoamericana con mucho elaborado y mucho más por ela-

borar. Los trabajos que aquí se integran apuestan desde metodologías diversas -que también dan cuenta de las características de esta disciplina- a dar respuestas y comprometerse con las transformaciones sociales ya imprescindibles.

A efectos de clarificar el marco conceptual sustantivo desde donde leemos estos textos nos parece pertinente integrar dos definiciones personales. Entendemos por Psicología Política Latinoamericana el “Estudio de la subjetividad y procesos de subjetivación implicados en la cuestión social, que involucran relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos” (Viera, 2013). A su vez, definimos a lo político como “Gestión de la Vida” (Viera, 2013), reapropiándonos del lugar de sujetos productores en esa cotidianidad que nos construye y construimos.

Psicología política de América Latina: transcurсивidades

En los diversos artículos se cuestionan las relaciones entre el Estado, el sistema de partidos políticos y la sociedad civil a veces marcando las fuertes oposiciones entre la lógica del mercado y la naturaleza, comprobando que en América Latina se experimenta una oscilación desde el Estado hacia el mercado que se suma a la transición desde las dictaduras a las democracias formales establecidas en casi todo el continente. La gerencia se constituye en la lógica dominante de las actividades humanas y, en palabras de Bustelo “Lo serio, lo racional, lo eficiente, lo práctico es estar alejado de la política” (Bustelo, 2009: 28). Las políticas sociales se focalizan en el individuo o en la familia pobre, dejando a la sociedad como un todo en un segundo plano. Desde un discurso de solidaridad social intentan atenuar los efectos de un sistema productor de víctimas (Hinkelammert, 1993) y menguar en algo el estallido social posible ante tanta desigualdad generada por la propia lógica de mercado, donde unos pocos ganan mucho y muchos pierden todo o recogen migajas de una torta siempre exhibida en espacios apenas visitables pero nunca accesibles (*shoppings*, escenas de la vida social dominante).

En la lógica neoliberal, el mercado debe regular la vida pues es el modo más racional, eficaz y eficiente de hacerlo. El Estado debe encargarse básicamente de hacer fluidos los intercambios y transacciones económicas para que esa lógica pueda ejercerse en toda su plenitud posible. Las agencias financieras y empresas internacionales y multinacionales marcan el cómo, cuándo y con quienes hacerlo, para el mejor ejercicio de gestión de una nueva cuestión social construida en el empleo precario o el directo desempleo, del endeudamiento constante para el “progreso”, de la integración al mundo global o la exclusión sin remedio.

Los nuevos gobiernos latinoamericanos de principios del presente siglo -en la gama diversa que va desde lo autoritario pasando por ensayos progresistas diversos hasta otros ensayos más radicales de transformaciones sociales, culturales y políticas hacia formas de equidad- parecen asumir el estado de cosas como dado de por sí e incambiable, con la sola estrategia posible de hacerlo mejor y más humano. Como dice Moreira (2012), estos gobiernos, “compartieron un mismo contexto de origen, a saber, los cambios de época del capitalismo y la crisis de la izquierda tradicional, y un supuesto teórico común, esto es, el capitalismo contemporáneo es inevitable, y por tanto, sólo es posible pensar y actuar para mejorar sus condiciones históricas de realización”.

Esta actitud, este posicionamiento político y cultural ha provocado fuertes niveles de des-ilusión ante aquellos discursos del mundo nuevo, de la transformación social radical, de las construcciones colectivas. No en vano en estos “nuevos tiempos” emergen como preocupaciones centrales del mundo político profesional (lo planteo así para diferenciar otro enfoque de lo político que aclararemos más adelante) la pérdida de credibilidad en los actores políticos y sus discursos, así como la desmovilización y baja participación en los partidos políticos.

Por otro lado, el desarrollo único (muy cercano a la idea del “pensamiento único”) ha mostrado sus fuertes contradicciones y las cada vez más exageradas e irracionales formas de salvaguardar la producción del capital por el capital mismo, tratando de colocar los excedentes de

éste en un mundo donde cada vez hay menos consumidores aptos para adquirir los objetos que el sistema sobre-produce, en tanto los niveles de desigualdad y expulsión que el propio sistema genera.

Ante este estado de situación se plantean en el libro acciones, ideas, búsquedas hacia otras formas de desarrollo necesarias y posibles, que actualicen nuevas formas de entendernos en cuanto nuestros procesos culturales, sociales y políticos. Desde allí, la psicología política latinoamericana aparece como una disciplina que tiene algo para decir y para hacer. Dorna y Montero (1993) dirán que el eje central de esta disciplina “se encuentra ubicado en términos de ese compromiso con la transformación social y de la necesidad de aportar respuestas a los problemas de la comunidad y de la sociedad”. Remarcamos aquí nuevamente la definición personal con la que entendemos esta psicología: “Estudio de la subjetividad y procesos de subjetivación implicados en la cuestión social, que involucran relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos” (Viera, 2013). A esta definición la hemos ido complementando en nuestras prácticas académicas y profesionales para dar cuenta asimismo de que comprendemos cuando hablamos de lo político y en ese sentido, nos importa contribuir a la reapropiación de lo político en cada uno de nosotros, tanto por lo que hacemos como por lo que dejamos de hacer. Decimos que eso, lo llamado político, que en naturalizaciones múltiples ha quedado reducido al espacio de la política profesional, es la “Gestión de la Vida”, tan sencillo y tan fundamental como eso. Tramitando nuestra vida cotidiana, en los gestos y acciones del día a día, estamos haciendo política. Constituimos y contribuimos a la preponderancia de ciertas subjetividades dominantes que nos producen, pero de las cuales somos también co-productores.

En el transcurso de este libro se desprende el tratamiento sustantivo sobre estas problemáticas que hacen a la subjetividad y procesos de subjetivación en un sistema de relaciones de poder que gestionan la vida.

Nuevo mundo: globalizado-naturalizado para el consumo

De forma casi “natural” decimos en nuestros propios discursos que vivimos en un mundo global sin cuestionar qué, cómo, cuanto, cuando, donde, eso que parece casi mágico ha emergido como carácter y característica de nuestros tiempos. Boaventura de Souza Santos (2002) en su análisis sobre los derechos multiculturales plantea que no hay Globalización sino globalizaciones. Para el autor la Globalización (con mayúscula) es “... la historia de los ganadores tal y como es contada por los ganadores”. En ese sentido, continúa diciendo de Souza, la globalización sería el “proceso por el cual una entidad o condición local tiene éxito en extender su alcance sobre el globo y, al lograrlo, desarrolla la capacidad para designar una entidad o condición social rival como local”.

Por ello en realidad cuando hablamos de Globalización estamos, según el autor, hablando de la “globalización exitosa de un localismo dado” o de un “localismo globalizado” (comida rápida, idioma inglés como lenguaje universalizado, etc.) o de un “globalismo localizado” (enclaves de libre comercio; deforestación y masivo agotamiento de los recursos naturales para pagar la deuda externa; el uso turístico de lugares; desechos ecológicos; la conversión de la agricultura orientada a la exportación como parte del “ajuste estructural” (De Sousa, 2002: 64).

Des-naturalizar la lógica dominante, trabajar en la des-ideologización de nuestra vida cotidiana, parece imprescindible para una acción liberadora, cuestionadora de lo existente y propositiva hacia otros mundos necesarios y posibles.⁶ En este sentido, este libro pone en cuestión un aspecto básico que nos ha marcado como continente y que parece definir los únicos horizontes posibles de prácticas emancipatorias, desde una cierta forma de progresismo social. En varios de los textos se propone analizar las representaciones sociales de la política, el Estado

6 Decimos “otros” y no “otro” mundo, pues consideramos que una acción transformadora y liberadora deberá considerar las multiplicidades, las memorias e identidades, para construir auténticas liberaciones y no recetas de liberación.

y el mercado en estudiantes universitarios, buscando aproximarse de mejor manera al proceso de construcción de la subjetividad política en el marco de sociedades neoliberales que en el texto de Sandoval y Hatibovic, se caracteriza como:

... profundos procesos de individuación, la ampliación del consumo como pauta de integración social, la erosión de las identidades de clase, la pérdida de confianza en las instituciones políticas, el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la omnipresencia de los medios de comunicación de masas, dan cuenta de la constitución de una nueva sociedad en la cual los individuos buscan nuevas referencias para constituirse en sujetos.

En el texto de Cueto, Fourment, Seminario y Fernández se especifican estos procesos en su incidencia en la juventud de Lima: “juventud desideologizada y alejada de la política” que “prefieren el *estatus quo* antes que el cambio, rechazan la política o son indiferentes a ella y no tienen a cuestionar el sistema político sino más bien buscan adecuarse a él”.

Desde Ecuador se aporta el concepto del “buen vivir”; “nuevos modos de producir, consumir, convivir y organizar la vida” según se dice en el texto. Retomando nuestra definición de lo político diríamos de “gestionar la vida”. El texto siguiendo a Larrea (2011) caracteriza esta producción del buen vivir remarcando que éste “...enfatisa en la dimensión colectiva del bienestar, es decir, que la realización personal depende de la realización colectiva, de las relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza”. Ahora bien, el mismo texto problematiza el lugar que se da a los jóvenes en esa construcción que se requiere colectiva. Se reconoce que la propuesta ha generado “legitimación social y estabilidad política” pero que aún carece de esa integración necesaria de los diversos estamentos sociales imprescindibles para llenar de contenido la idea.

En el texto de Bocanegra y Hoyos (Colombia) se analizan las condiciones de opresión y violencia vividas por el pueblo colombiano y las acciones organizadas o no, de ese mismo pueblo y específicamente de

los jóvenes para enfrentarlas. Se propone una educación liberadora y una psicología comprometida con dichas liberaciones.⁷ En esas búsquedas, desde la propuesta de Pajares, Zegarra, Vásquez, de la Cruz y Pérez (Perú) se plantea que es imprescindible “repensar escuela, familia, organización social, participación, ciudadanía, problemáticas y programas sociales”. Algo muy cercano a lo que desde la psicología de la liberación podríamos enunciar como la tríada desideologización, desnaturalización, concientización.

La Organización Chilena de Estudiantes de Psicología propone generar una “contra-psicología” sustentada en el marxismo y en una ética disciplinar diversa a la hegemónica. Si bien no suscribimos tanto la idea de lo contra, pues reivindicamos que existen otras psicologías posibles y que tienen todo el derecho para llamarse así y no en referencia a otras, si suscribimos aspectos sustantivos de la propuesta del texto en cuanto una disciplina comprometida en la praxis hacia las transformaciones necesarias que optan por las grandes mayorías.

Urbina, desde Brasil trae un ejemplo concreto de compromiso en la praxis: la participación en las ocupaciones de terrenos que se vienen desarrollando en todo el continente y que ponen en cuestión una cierta lógica dominante de propiedad del suelo, para la especulación y la dominación. En este caso, a través de una radio (Santa Marta) que da cuenta de un derecho a la ciudad, por el que mucho tenemos por hacer en estos tiempos donde la fragmentación, la segmentación y la construcción del problema de la “inseguridad” nos separan cada vez más de los otros, de la posibilidad de construcción de colectivos en un

7 En el texto se habla de una “psicología comprometida con la emancipación de los pueblos”; preferimos hablar de liberación, suscribiendo en este sentido un planteo hecho por Dussel en un curso realizado en Montevideo (Políticas de la liberación, 2010) donde cuestionaba el generalizado uso de la noción de emancipación en sustitución de liberación, pues, según decía el filósofo parecía querer dejarse de lado el profundo sentido político del concepto de liberación sustentado en múltiples movimientos revolucionarios de nuestro continente.

efecto de retro-alimentación constante con el vaciamiento de los espacios públicos.

Desde todos los autores y con un profundo sentido de búsqueda de otros mundos posibles y necesarios, se cuestiona en el libro la noción de desarrollo hegemónico, de progreso, de “nortes” de nuestras búsquedas, colonizada en imágenes y proyectos dominantes de ciertas políticas profesionales que nos han querido naturalizar con una forma de ser nación y continente. A esas nociones cuestionaremos en lo que sigue cooperando con los textos sintetizados antes e intentando aportar a la apropiación de caminos autónomos que respeten y signifiquen nuestras identidades.

Desarrollo-sub-desarrollo-subjetividades colonizadas- desarrollo sub-desarrollado

Tal vez desde niños todos hemos estado escuchando frases diversas -principalmente de políticos y periodistas- que refieren a esta noción del famoso Desarrollo y, en ese mismo sentido, hemos naturalizado: Latinoamérica = Sub-Desarrollo; Tercer Mundo = Sub-Desarrollo.

Los caminos del progreso, de la modernización deberían necesariamente alcanzar el ansiado Desarrollo que habita en los países avanzados, los países del Norte, rico, poderoso y quien define las legitimidades ideológicas, culturales, científicas, sociales, del Mundo válido. Imposible evitar asociar esta situación con la establecida en la Colonización, donde los Imperios vienen a traer la “Luz”, la “Sabiduría”, la “Verdad”, la “Fe”. El mundo civilizado frente al mundo “bárbaro” que hay que hacer desarrollar a imagen y semejanza de los dominadores. Diversas teorías han trabajado y trabajan sobre esta noción de desarrollo; los mejores modos y estrategias para alcanzarlo, pero siempre partimos de una Naturalización previa: que existe un modelo de desarrollo imprescindible para estar a tono con el Sistema de los países hegemónicos.

Intentemos pensar esta problemática desde las lógicas del Sur, desnaturalizando algunas premisas que sostienen enfoques del desarrollo. Para ello enmarcamos nuestro ensayo en algunos planteos que definen rumbos por donde poder transitar para poder pensar otro desarrollo posible, más autónomo y acorde a nuestras realidades. Hablamos entre otros de las propuestas y acciones de la Psicología de la Liberación (Martín-Baró, 1983), de la Educación Popular (Rebellato, 1989), de la Pedagogía de la Liberación (Freire, 1970) y también planteos como los de Bourdieu (1968), quien dice, refiriéndose a la tarea del Sociólogo, que ésta debe apuntar a:

- Desnaturalizar y des-fatalizar el mundo social
- Destruir los mitos que envuelven el ejercicio del poder y perpetúan la dominación
- Producir aprendizajes críticos
- Poner en duda lo que sabemos y como lo hemos aprendido
- Analizar nuestras propias representaciones (Bourdieu, 1968).

Algo de eso intentaremos hacer en las líneas que siguen. “La esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y que todos hayan olvidado las mismas cosas” (Renan, 1987).

El mundo “desarrollado” y globalizado

- Una de cada seis personas, más de mil millones de habitantes en el mundo, pasan hambre y otros tantos se encuentran desnutridos (Banco Mundial, 2008).
- En el año 2005 el ingreso percibido por mil cuatrocientos millones de personas era de menos de dos dólares/día (US\$ 2,00), lo cual les impedía tener acceso a servicios básicos del mundo contemporáneo, indispensables para mantener condiciones de vida mínimamente aceptables (Banco Mundial, 2009).
- 190 000 niños menores de cinco años mueren semanalmente a causa de enfermedades prevenibles.

- 10 000 mujeres fallecen cada semana por complicaciones del embarazo, fácilmente tratables.
- Casi dos millones de personas mueren de tuberculosis y alrededor de un millón de paludismo (Banco Mundial, 2009).
- “El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres...” (Informe sobre el Desarrollo Mundial).

¿Este es el “modelo de desarrollo” imperante que hay que alcanzar? “Las comunidades se distinguen no por cuan genuinas o falsas son, sino por el estilo en que son imaginadas” (Benedict, 1991). En Copenhague, 2009 se discutieron los efectos del Modelo y, por más que los países desarrollados asumen que ya es demasiado, se calculan costos y beneficios para no cambiar mucho.

Desde la independencia de nuestros países se ha venido intentando alcanzar la Modernidad, que ha sido sinónimo de constituirnos como Estados parecidos al estado de los Estados que nos colonizaron. Ellos eran el modelo de la Civilización frente a la Barbarie⁸ de nuestras poblaciones originarias, conectadas con la tierra, sus ritos y mitos. Octavio Paz (1967) dice que la distancia se vuelve “la condición del descubrimiento”. La propia declaración de los Derechos Humanos está sostenida desde una visión occidental del hombre y su vida.

¿Quiénes quedan integrados en el rango de humanos? (No olvidar que la colonización consideró que nuestras poblaciones originarias no eran humanas, en tanto no se asemejaban a la occidental). “En realidad, toda construcción del Ellos conlleva su desaparición, sea por asimilación o por muerte, extremos perfectamente contemplados en el olvido” (Rotker, 1999). ¿Qué derechos son válidos? ¿Desde qué lectura del mundo y la reproducción de la vida? Lo que es convencionalmente denominado desarrollo -una evolución dinámica de la economía, insti-

8 Sarmiento como legitimante de la “conquista del desierto” en Argentina o, en otras palabras, el genocidio indígena.

tuciones modernas y la disponibilidad de abundantes bienes y servicios es simplemente una posibilidad entre muchas (Portillo, 2008).

“El desarrollo es por sobre todo una cuestión de valores” (Goulet, 1999). La noción de desarrollo queda inscripta en esta visión del mundo y, desde allí, establece paradigmas no sólo económicos sino morales para la consecución de una “vida buena”.

Es importante desnaturalizar elementos tales como “racionalidad” (implícitamente occidental y única), “naturaleza humana”, etc. Desde ello podemos poner en cuestión una idea básica del desarrollo que significa superar el modo tradicional -considerado vetusto e ignorante- para alcanzar la modernidad, paradigma del progreso y del único mundo posible. “Los Padres de la Patria habrían actuado como reproductores de la patología social del colonizador. Esto significa mantener los términos de dominación y raza basados en la racionalización de la superioridad de la raza blanca, su misión de civilizar al resto del mundo y la incapacidad de los ‘nativos’ para gobernarse a sí mismos” (Rotker, 1999: 20).

Algunos planteos de Hinkelammert (2005) vienen al caso para la concepción de otras formas de desarrollo posibles. El autor habla de la necesidad de construir sistemas donde la reproducción de la Vida sea posible y, para ello, hay que superar al capitalismo como “sistema sacrificial” (productor de víctimas). El reclamo de respeto de las condiciones de vida antecede a cualquier derecho, pero exige ser reconocido como derecho humano. El respeto primario por los derechos humanos resulta hoy la condición de posibilidad de la propia sobrevivencia humana (Hinkelammert, 2005).

En ese sentido el autor hablará del “imperativo categórico de la acción concreta”, que instituye una razón práctica, distinta al pragmatismo occidental dominante que define al desarrollo como el logro del avance económico sin más consideración que la acumulación.

Ser o tener... ¿esa es la cuestión? - desarrollismo y liberación en América Latina

La idea del desarrollismo en Latinoamérica se ha basado centralmente en alcanzar un modelo de industrialización semejante al de los países dominantes. La ideología de la Liberación Nacional y la formación de Frentes de Liberación Nacional (década de los 50-60) construyen otra lógica, antiimperialista y autónoma. En organismos multilaterales y en las propias ciencias sociales se plantean nuevos temas que hacen a un cuestionamiento del desarrollismo dominante. La explotación, la frustración social, la marginación, la pobreza, se constituyen en problemáticas centrales a investigar e intentar revertir. La Revolución Cubana pone en cuestión una forma diversa de entender el proceso de desarrollo autónomo latinoamericano, estableciendo como prioridad la liberación nacional para luego establecer procesos de industrialización propios y no sustentados en las ideologías económicas y políticas hegemónicas desde los países dominantes.

Tiempos donde los trabajos teóricos sobre el desarrollo dependiente tienen su auge y plantean búsquedas de independencia conceptual y procedimental para construir otras estrategias de desarrollo en Latinoamérica y el Tercer Mundo. Ideas inicialmente propuestas por Raúl Prebisch (1962), que sostienen una alternativa económica de control de precios que sacaría a los países latinoamericanos de la dependencia. Gunder Frank (1991), planteará que muchas zonas pobres latinoamericanas no lo eran por ausencia de capitalismo y su modelo de desarrollo, sino justamente por su presencia (Gunder, 1991).

El capitalismo, el desarrollo capitalista propuesto, significó para nuestro continente ser agentes pasivos de las políticas expansionistas de los países dominantes, para invertir y extraer de forma más barata a sus desarrollos.

La caída del muro de Berlín, la crisis del socialismo real, la derrota de los movimientos sociales y políticos de liberación nacional a partir de

la instalación de regímenes autoritarios en el continente, deja de lado estos avances en teorías y prácticas de autonomía y construcción de sistemas de desarrollo propios. Parece instalarse un cierto post modernismo donde lo que cabe es asumir “el fin de las ideologías”, “el fin de la historia” ... en fin..., muchos fines, para aceptar pasivamente como principio universal el sistema mundo global y globalizado, donde el mercado es quien define lo necesario y posible. Estar fuera de ese mercado, es quedar fuera del mundo y, por tanto se naturaliza un único mundo posible. Por tanto, una sola forma de desarrollo eficaz y eficiente.

No se tardó en observar que ese sistema mundo, único y legítimo, no estaba produciendo los efectos que afirmaba necesariamente producir. Muy por el contrario, múltiples datos daban resultados exactamente contrarios. La idea de desarrollo humano⁹, donde no sólo las variantes económicas se miden, profundizaba aún más los datos terro- ríficos de un sistema que para su desarrollo debe producir cada vez más víctimas (marginados, excluidos, vulnerados) y destruir en forma irreversible el ecosistema. Movilizaciones diversas comienzan la búsqueda urgente de sistemas alternativos (Davos, Seattle, Génova, Foros Sociales). Surge el movimiento alter mundista.

Ahora bien, importa que pensemos como, desde las naturalizaciones aceptadas -nuestras propias complicidades inconscientes - hemos asumido al mundo desarrollado, al modelo hegemónico, como “el Norte” de nuestras búsquedas y acciones (de hecho, aún hoy, esa perspectiva sigue sosteniendo discursos y prácticas políticas, académicas, culturales, sociales) “El lenguaje manipula y construye; hablando, silencia” (Rotker, 1999: 118).

9 Enfoque que propone básicamente la puesta en marcha de políticas sociales que contribuyen a la expansión de ciertas capacidades básicas y el sujeto como fin en sí mismo y no como medio para fines de un sistema económico político. La libertad como una oportunidad de desarrollar las capacidades (Amartya Sen).

El liberalismo, el capitalismo, el actual neoliberalismo, ha sido naturalizado como el único orden posible; panacea del desarrollo, del progreso, de la civilización. Sostenemos que el orden de la dominación y la colonización construyen estos conceptos, estos proyectos en nuestras sociedades, quitándonos autonomía y formas propias de construir desarrollo. Los saberes originarios quedan subsumidos en un registro mágico, ignorante, primitivo, desvalorizado, sin tomar en cuenta que esos saberes, esos otros saberes han quedado en lo oculto, en lo invisible, en lo acallado, simplemente por ser los derrotados, los colonizados.

La historia la cuentan los vencedores

“El neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio” (...) “...naturalización de las relaciones sociales, la noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad” (Lander, 2000: 246).

Por ello consideramos que es fundamental de-construir el carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal, para construir reales, “eficaces y eficientes” políticas de desarrollo autónomas y pertinentes.

El Occidente dominante y colonizador estableció una serie de separaciones que hemos asumido en forma acrítica, algo así como el sentido común ¹⁰ o el único mundo posible y racional. Veamos algunas:

- Separación judeo cristiana entre Dios, Hombre y Naturaleza
- Ruptura ontológica entre Cuerpo y Mente; Razón y Mundo de Vida
- Conocimiento des-corporeizado, descontextualizado, de-subjetivado – objetivo y universal

10 Se dice que el sentido común es el menos común de los sentidos

- Población en general - Mundo de los expertos
- Estructuras de la racionalidad cognitivo instrumental, de la moral práctica y lo estético expresivo
- Occidental – lo moderno, lo avanzado; Los Otros – resto de los pueblos y culturas del planeta
- Constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario
- Universalidad radicalmente excluyente (parroquial- experiencia particular de Europa) – Espíritu universal
- Aborigen no tiene derechos porque no se atiene a la cultura universal, normal, válida.

Subjetividades colonizadas - Liberación de las subjetividades

Para sostener esas divisiones, se necesitaba crear un Sujeto determinado, un Sujeto disciplinado al orden hegemónico y legitimado como el único posible. Se necesitaba crear una transformación profunda del individuo, su cultura y sus relaciones sociales. El sujeto normal¹¹ era el sujeto medio europeo, colonizador, detentador de un sistema social y económico determinado. Lo que queda afuera es el “orejano” que hay que eliminar pues es un a-normal, un excluido del sistema válido.

Este proceso de naturalización, de imposición del mundo válido, no lo fue sin resistencias. Las ciencias sociales se instalan en este momento, construyendo objetividades y diagnósticos acordes al sistema hegemónico. La Modernidad se establece con su visión del mundo y su definición de los sujetos y las relaciones aceptables a ese mundo:

- Visión universal de la historia asociada a la idea del progreso
- Naturalización de las relaciones sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberal capitalista

11 No olvidemos que normal es lo adaptado a la norma

- Naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad
- Necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (ciencia).

No debemos olvidar que estas nociones básicas han sido y son un dispositivo de conocimiento colonial e imperial y que a él nos referimos para hacer muchos de nuestros análisis científicos.

Para los Otros, los colonizados, quedan dos opciones posibles: Civilizarse pasivamente (Pichon, 1985) o ser aniquilados (excluidos, marginados, asesinados directamente).

Con la modernización, con las teorías del desarrollo, no se introducen sólo lógicas económicas definidas, sino una forma de reproducción de la vida, de producción de sujetos aptos para ese sistema. “La economía no es sólo, ni siquiera principalmente, una entidad material. Es ante todo, una producción cultural, una forma de producir sujetos humanos y órdenes sociales de un determinado tipo” (Escobar, 1996).

Finalmente, como decía Fanon (1973), no sólo se construyen economías dependientes sino culturas dependientes y así, el discurso colonizador, el sistema de vida, la visión de la “buena vida” pasan a ser parte de nuestra filosofía existencial, como un injerto que ya no es visto como tal.

En este sentido dice Coronil: “El ambivalente discurso latinoamericano, en su rechazo a la dominación europea, pero en su internalización de su misión civilizadora, ha asumido la forma de un proceso de auto-colonización, que asume distintas formas en diferentes contextos y períodos históricos” (1997: 73).

... en este mundo digo,
iguales son los cuerpos,
hermanos somos todos
de una humanidad.

Hay blancos y morenos
bambaras, chinos, indios,
hermanos somos todos
de una humanidad.

Por ello ya nosotros
debemos aprender
la lengua que es de ellos
que nos respeten ya.

También les toca a ellos
el mismo aprender
la lengua que es de nosotros,
hermanos, pues, seremos

(Poeta Tojolabal)

Los diversos enfoques sobre desarrollo, las teorizaciones que desde CEPAL se han realizado, muchas veces muestran algo parecido a las “cegueras de segundo orden” (Von Foerster, 1995) en los planteos teóricos, académicos y políticos de nuestras sociedades. Se entiende por cegueras de segundo orden, aquellas que muestran no sólo lo que no podemos ver sino que ni siquiera podemos ver que no podemos ver.

No hemos dejado de naturalizar el orden hegemónico. Lo hemos confrontado, comparado, diagnosticado, pero de alguna manera nuestras evaluaciones siempre han tenido un dejo de culpa, carencia, desvalorización por lo que no podemos alcanzar.

Muchos son los aspectos que nos unen en nuestra Latinoamérica -también los que nos diferencian- pero esos aspectos no han sido “eficaz y eficientemente” tenidos en cuenta para evaluar las tácticas y estrategias más adecuadas para realizar nuestro desarrollo.

En palabras de Mallapouma: “existen infinitas maneras de aplicar el desarrollo, pero se debe tener en cuenta primero, que para una colectividad determinada existe un tipo de desarrollo determinado; por lo

tanto, más que adoptar un ‘modelo’, es necesario conocer quiénes van a forjarlo” (2004: 276).

Bourdieu (1994) hablaba del *habitus* como historia incorporada, naturalizada y precisamente por ello, olvidada, y ese *habitus* es generador de políticas automáticas e impersonales, productoras de un mundo de sentido común cuya eficacia estriba en otorgar consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo. En ese mundo, y desde ese mundo, muchas veces se han sistematizado y promovido enfoques y perspectivas del desarrollo, el progreso, la evolución de nuestras sociedades. Morin plantea: “Creemos ver la realidad; en realidad vemos lo que el paradigma nos pide ver y ocultamos lo que el paradigma nos impone no ver” (1994: 425).

Hablar del continente americano, de sus regímenes políticos, de sus historias sociales, de sus búsquedas de crecimiento y transformaciones, significa re-conectarnos con nuestro pasado. En algún lado un poblador originario guaraní decía algo así como que “los blanquitos” somos bastante tontos pues vivimos pensando en el futuro sin darnos cuenta que éste no existe y que lo que sí existe es el pasado. Desde él, y sólo desde él, es que proyectamos nuestro futuro.

Autoritarismos, populismos, democracias restringidas, democracias transicionales, democracias post transicionales, democracias delegativas o representativas (Nun, 2000; O’Donell, 1992); importación de manufacturas, sustitución de importaciones; desarrollo dependiente, desarrollo humano ...múltiples tácticas y categorías para hacernos y muchas desconexiones y desvalorizaciones de nuestras historias y saberes. Como dice Ganduglia “en tiempos de crisis identitaria social y de un quiebre ya definitivo de la omnipotencia del conocimiento académico para la resolución de las necesidades sociales más elementales, la búsqueda de nuevas síntesis entre saberes se constituye en una necesidad urgente” (Ganduglia, 2004: 112).

Esto implica un desafío fuerte para las ciencias sociales; la idea es construir saberes colectivos desde la negociación de saberes diver-

sos, de-construir nuestros propios implícitos, liberar nuestras ciencias de sus propias colonizaciones para contribuir a emancipaciones reales de nuestro continente; recuperar prácticas y saberes oprimidos, colonizados, que han quedado en la invisibilidad por el peso de una cierta lógica hegemónica que definió el desarrollo deseable y posible; una lógica imperial que sostiene un sistema económico, político, cultural, social de opresión y producción de víctimas.

“es necesario abrir el debate acerca de las modalidades de sojuzgamiento de las diferencias de cualquier índole -étnicas, culturales, políticas, etc.- como parte de las estrategias de las hegemonías para imponer unilateralmente su discurso y su accionar” (Dellatarre, y Figari, 2005: 86). Agregamos a esto, como dice Guattari que “Lo que constituye en la actualidad lo esencial del poder del capitalismo, no es tanto su ejército, su política, su carácter soberano, sino su capacidad mucho mayor que los movimientos progresistas para producir subjetividad, para modelarla” (Guattari, 1998: 126).

En nuestros estudios, investigaciones, desarrollos teóricos, constantemente estamos realizando una opción ética y política que define un cierto rango de visibilidad e invisibilidad. Este trabajo busca contribuir a aportar a esos rangos de visibilidad en un siglo donde los bicentenarios han festejado una independencia siempre en construcción.

Reflexiones finales

Importa sustantivamente re-apropiarnos de lo político en cuanto actividad colectiva, de gestión de la vida cotidiana, y salirnos el paradigma hegemónico vigente de cuanto, en donde y como nos adaptamos pasivamente a los modelos dominantes que definen la vida posible.

Las actitudes y percepciones de la juventud ante lo político seguramente marcan un quiebre en cuanto a la concepción misma de lo político como campo restringido a la práctica profesional de hacer gobierno y construir ciudadanía.

Otros modos y formas de construir vida se han estado instituyendo y es imprescindible que la psicología política en cuanto estudio de la subjetividad y procesos de subjetivación implicados en la cuestión social, que involucran relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos, entendiendo lo político como gestión de la vida, co-opere en la desnaturalización de discursos e ideologías que han construido una forma de ser sujeto, adaptada pasivamente a las encomiendas de un poder hegemónico del consumo y el capital.

Resulta fundamental recuperar lo colectivo, el espacio público, la potencia de las virtudes populares, escondidas o invisibilizadas en el manto de una dominación que más allá de lo económico y político, es fuertemente cultural. Allí, en ese espacio de lo cultural, productor de subjetividades, es donde la batalla nos demanda y, para ello, seguramente, debemos empezar y continuar cuestionando nuestras propias prácticas disciplinares, profesionales y académicas que sin quererlo, y a veces sin saberlo, son cómplices del sistema mundo que podemos llegar a cuestionar desde nuestros buenos discursos.

Psicología Política, por, desde, en, con, para nuestro Continente, para un Sur dominado desde hace demasiado tiempo, pero que tiene memorias e identidades que sólo basta reconectar y reconocer.

Entonces, más que seguir pensando en las representaciones, comenzar a pensar en las presentaciones necesarias y posibles de nuestras ganas, nuestras posibilidades, nuestras búsquedas, nuestros caminos. A ello y desde ello nos desafío.

Referencias

Banco Mundial

- 2009 Informe anual 2009. En: http://siteresources.worldbank.org/EXTAR2009/Resources/62239771253813071839/AR09_Year_in_Review_Spanish.pdf

Bourdieu, Pierre

1968 *Le métier de sociologue. Préalables épistémologiques* (con Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron), Paris: Mouton/ Borda

—. (1994). « Raisons Pratiques sur la théorie de l'Action ». Disponible en: <http://www.etnoka.fr/redirect/2581/qualified/attachment/89902/raisons%20pratiques.doc>

Carranza, Julio

1995 “La crisis: un diagnóstico. Los retos de la economía cubana”. En: B. Hoffmann (Ed.), *Cuba: apertura y reforma económica. Perfil de un debate*. Caracas: Nueva Sociedad.

Coronil, Fernando

1997 *The magical state. Nature, Money and modernity in Venezuela*. Chicago University Press.

Coupland, Douglas

1991 *Generación X. Tales for an accelerated culture*. Nueva York: St. Martin's Press.

Dellatarre, Graciela y Figari, Claudia

2005 “Reconocer e interrogar las diversidades culturales”. En: Ganduglia, Néstor; Revetez, Natalia, *La reconquista del Continente Mágico. Encuentro inter-cultural y proyecto social de los pueblos latinoamericanos*, 86. Montevideo: Imprenta Boscana.

De Souza Santos, Boaventura

2002 Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. *El otro derecho*, (28). Julio. ILSA, Bogotá D.C., Colombia. Disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/grassi/textos/Sousa_DDHH.pdf

Dorna, Alexandre y Montero, Maritza

1993 “La psicología política: una disciplina en la encrucijada”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 25 (1). Bogotá: Fundación Konrad Lorenz.

Escobar, Arturo

1996 *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995. Edición en español: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Fanon, Frantz

1973 *Los condenados de la tierra*. México: FCE.

Freire, Paulo

1970 *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ganduglia, Néstor

- 2004 Proyecto ‘Historias de Montevideo Mágico’, en Ganduglia, Néstor y Rebetez, Natalia (comp.) *El descubrimiento pendiente de América Latina. Diversidad de saberes en diálogo hacia un proyecto integrador*, Memorias del 1er Foro Latinoamericano: Memoria e Identidad, pp. 112, Montevideo: Imprenta Boscana.

Ganduglia, Néstor y Rebetez, Natalia (Comp.)

- 2004 “El descubrimiento pendiente de América Latina. Diversidad de saberes en diálogo hacia un proyecto integrador”. Memorias del 1er Foro Latinoamericano: Memoria e Identidad. Montevideo: Imprenta Boscana.

Goulet, Denis

- 1971 “An Ethical Model for the Study of Values”. *Harvard Educational Review*, vol. 41(2), may.

Guattari, Félix

- 1998 *El devenir de la subjetividad*. Santiago de Chile: Dolmen.

Gunder Frank, André

- 1991 *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Caracas: editorial Nueva Sociedad.

Hinkelammert, Franz

- 1993 “Crítica al sistema económico capitalista desde la ética. Mundialización de mercados, neoliberalismo y legitimación del poder en la sociedad capitalista actual”. Ponencia presentada por el autor en el *XIII Congreso de Teología de Madrid*, septiembre.

—.(2005 “La transformación del estado de derecho bajo el impacto de la estrategia de globalización”. Ponencia al *Seminario: El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*, Santiago de Chile: Universidad Bolivariana, 28 y 29 de marzo.

Ingenieros, José

- 1913 *El hombre mediocre*. Madrid: Renacimiento.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal

- 1987 *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Lander, Edgardo

- 2000 “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En: Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Con-

- sejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Julio de 2000. pp. 246. En:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>
- Larrea, Ana María
2011 “Modo de desarrollo, organización territorial y cambio constituyente en Ecuador”. *Serie Discusión* (4). Quito: SENPLADES.
- Maffesoli, Michel
1990 *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Mariátegui, José Carlos
1928 “La reforma universitaria”. En: http://www.ses.unam.mx/docencia/2012II/Mariategui_LaReformaUniversitaria.pdf
- Martín-Baró, Ignacio
1983 *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores.
- Moreira, Carlos
2012 *Política y políticas en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Morin, Edgar
1994 “Epistemología de la complejidad”. En: Fried Schnitman, Dora (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, pp. 425.
- Nun, José
2000 “Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?” En: http://www.google.com.uy/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCYQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.pssantafe.org%2Fadmin%2Fupload%2Fd3%2FDemoGobPuePol2.doc&ei=tVMOU7XCKI_NkQe6zYDobg&usg=AFQjCNGZp_i7L6-jxHH9XkvoHsGrWNk-Yg&bvm=bv.61965928,d.eW0
- O'Donell, Guillermo
1992 “¿Democracia delegativa?” *Papel de trabajo* Nro. 172, Kellogg Institute, marzo del 1992.
- Paz, Octavio
2004 *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Pichón Rivière, Enrique
1985 *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social (1)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Portillo, José
2008 *El camino a la libertad*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Prebisch, Raúl

- 1962 “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *Boletín económico de América Latina*, Vol. VII, (1). Santiago de Chile: CEPAL.

Rebellato, José Luis

- 1989 *Ética y práctica social*. Montevideo: EPPAL.

Renan, Ernest

- 1992 *Qu'est-ce qu'une nation?* París: Presses Pocket.

Rodó, José Enrique

- 1961 *Ariel*. México: Espasa-Calpe Mexicana.

Rotker, Susana

- 1999 *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Ariel

Sen, Amartya

- 1985 *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North Holland.

Vasconcelos, José

- 1925 *La raza cósmica*. Barcelona.

Viera, Eduardo

- 2013 “Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación”. *Revista Electrónica de Psicología Política*, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, año 11, (30), julio-agosto. En: <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/>

Von Foerster, Heinz

- 1995 “Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden”. En: Fried Schnitman, Dora (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.